ARTHUR RIMBAUD

OBRA COMPLETA
PROSA Y POESIA

EDICION BILINGÜE

LIBROS RÍO NUEVO

LIBROS RÍO NUEVO. 1
SERIE POESÍA/I
DIRECTOR: ALFREDO LLORENTE DÍEZ

RIMBAUD

OBRA COMPLETA
PROSA Y POESÍA

EDICIÓN BILINGÜE

TRADUCCIÓN: J. F. VIDAL-JOVER
PRIMERA EDICIÓN: NOVIEMBRE 1972
SEGUNDA EDICIÓN: NOVIEMBRE 1973
CUBIERTA: FERRÁN CARTER

Editado por EDICIONES 29
N.º 688
Mandri, 41 - Barcelona, 6. Tel. 2123836
ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN
ISBN 84-7175-055-4
Depósito Legal: B. 46408-1973
Impreso en España por
Gráficas Diamante, Zamora, 83

PROLOGO

Cuatro años de una vida

Este libro es la historia de cuatro años de una vida: 1869-1872. Los años que precedieron a éstos fueron un prólogo adecuado; los que les siguieron, un epílogo inesperado, absurdo.

Empecemos por el prólogo.

* * *

Jean-Nicolas-Arthur Rimbaud nació el 20 de octubre de 1854 en la pequeña y tranquila ciudad burguesa de Charleville. La familia ocupaba una casa de la calle llamada entonces de Napoleón. En la planta baja había una librería.

La madre de Rimbaud —Vitalie Cuif— era hija de unos propietarios rurales y mujer muy severa y terriblemente intransigente. Había casado, muy enamorada, con Fréderic Rimbaud, oficial del Regimiento de Infantería n.° 47, de guarnición en Mézières, la ciudad vecina. Se conocieron en un concierto que daba la banda del Regimiento, en la plaza de la estación. Ambiente y cuadro que, años más tarde, había de dar tema a nuestro poeta para una de sus primeras poesías (A la Musique).

El padre había sentado plaza a los dieciocho años y había ganado sus galones en Argelia donde, después de tomar parte en duros combates, pasó a la oficina de estudios árabes. Gran aficionado a

las letras, redactó un Corán anotado y otras varias obras, sin que llegara a publicar nada. Destinado después a Lyon su Regimiento, el contacto con la familia se limitó a eventuales y espaciadas visitas. Después de tomar parte en la guerra de Crimea, intentó una mayor permanencia en el hogar; pero la incompatibilidad de carácter con el de su esposa, determinó pronto la definitiva separación del matrimonio. Fréderic Rimbaud tomó su retiro en Dijon y desapareció definitivamente de la escena familiar.

La esposa, que contaba con los ingresos de una reducida hacienda, quedó en Charleville, acompañada de sus cuatro hijos: Fréderic, que tenía un año más que Arthur; Vitalie, nacida en 1858 y que murió al cumplir los diecisiete años, e Isabelle, que nació en 1860.

En 1862 los dos muchachos ingresaron como externos en la Institution Rossat, *escuela frecuentada por la alta burguesía de Charleville. Arthur, desde los primeros días, ocupó el primer lugar en la clase, puesto que no abandonó mientras duraron sus estudios.*

En ocasión de celebrar su primera comunión el Príncipe imperial, le dedicó una oda en hexámetros latinos y se la mandó en secreto, mereciendo una carta de felicitación de M. Fillon, el preceptor del príncipe. Al año siguiente, Le Moniteur de l'Enseignement secondaire, *publica tres de sus composiciones latinas. Una de ellas,* Jugurtha, *gana el primer premio en el concurso académico.*

Su vida de estudiante transcurría plácida. Era un alumno dócil, querido de sus maestros, aventajado en todas las disciplinas y ganador de todos los premios.

La familia pasó a ocupar un piso bajo de una casa nueva, en el muelle de la Madeleine. El río se convirtió en el centro de todas las diversiones del muchacho. La mayor de todas era la de permanecer echado en el fondo de una barca, leyendo cualquier libro que cayera en sus manos. Le Parnasse contemporaine *publicaba, desde 1866, una antología poética por entregas. En ellas descubrió Rimbaud unos nombres de los que no se hablaba en clase: Théophile Gautier, Théodore de Banville, José María de Heredia, François Coppé, Sully Prudhom, Paul Verlaine. Con la seguridad de que un día su nombre*

podrá figurar entre los que ya figuran en el Parnasse, *en diciembre de 1869 escribe su primer poema conocido en lengua francesa:* Les Étrennes des orphelins *que,* La Revue pour tous *del 2 de enero de 1870, publica.*

En esta fecha podemos decir que termina el prólogo a su nueva y breve vida de poeta.

* * *

Un joven dinámico e independiente, Georges Izambard, entra a formar parte del claustro del Colegio como profesor de retórica. Pronto descubre a Rimbaud y éste, a través suyo, a Victor Hugo. Esto provoca la protesta de la madre de Arthur que no cree que, Les Misérables *de «V. Hugot.» (así lo escribe ella), sea lectura apropiada para un muchacho de dieciséis años; pero este muchacho ha echado a andar y no habrá quién le pare. El 24 de mayo de 1870, sin consultar con nadie, tiene la audacia de escribir a De Banville acompañándole sus poemas:* Sensation, Ophélie *y* Credo in unam *(que después se titulará* Soleil et chair) *para que sean incluidos en la próxima entrega del* Parnasse contemporaine. *La publicación no será posible porque el programa para el año está ya completo; pero esto no corta el entusiasmo del poeta. Es de esta época su* A la Musique, *estampa deliciosa del ambiente material y espiritual de Charleville, a la que ya nos hemos referido.*

* * *

El 18 de julio, Francia declara la guerra a Prusia. Rimbaud compone su Morts de Quatre-ving-douze. *Simultáneamente llega el fin de curso y, naturalmente, como es habitual, se lleva todos los premios.*

Izambard —que ya se ha convertido en el gran confidente—, parte para Douai donde vive su familia, no sin antes entregar a Rimbaud la llave de su departamento para que pueda utilizar su

biblioteca. La lectura le acompaña durante algún tiempo, pero el aislamiento intelectual le resulta intolerable. El mismo día de la distribución de premios (8 de agosto) llega la noticia de las derrotas de Wissembourg y Reichsoffen; esto importa poco a Rimbaud: lo grave es tener que vivir sin noticias de París de donde no llegan ni libros, ni revistas ni periódicos. Sólo las Fêtes galantes *de Verlaine han llegado a sus manos y le parecen* adorables. *En un número a beneficio de los hospitales de guerra, la revista* La Charge *publica sus* Trois baisers. *Esto es muy poco para saciar su hambre de notoriedad. No tiene dinero; pero decide partir para París, donde no conoce a nadie. Sólo podrá pagar su billete hasta Saint Quentin, pero confía que, con un poco de suerte, podrá burlar la vigilancia en la estación de llegada. Pero la buena fortuna no ha acudido a la cita y, desde la* Gare du Nord, *es conducido a la Prefectura y de allí a la cárcel de Mazas. El 5 de septiembre (sin que haya intentado disculparse ni entrar en contacto con su madre), escribe desde la celda a Izambard pidiendo socorro. Gracias al profesor amigo, se traslada a Douai, puesto que están interrumpidas toda clase de comunicaciones con las Ardennes.*

Mimado por las tías de Izambard, podría vivir tranquilo si no se mezclara a las actividades políticas y si su madre —mère Rimbe, *como él la llama— no reclamara su inmediato regreso. Izambard le acompaña y recibe la natural repulsa: la recepción dedicada al hijo pródigo, se limita a una solemne bofetada.*

Prohibido todo contacto con el profesor amigo, Rimbaud no cuenta con otra compañía que la de su condiscípulo Ernest Delahaye. Pasea con él por los alrededores de Charleville, pero es incapaz de aguantar tanta monotonía. Se fuga a Charleroi, donde espera colocarse como periodista. Decepcionado, pasa a Bruselas y, de allí, vuelve a Douai. El trayecto queda jalonado por curiosos sonetos: Le dormeur du val, Au cabaret-vert, La Maline, Ma Bohème... *etc.*

Las señoritas Gindre (las tías de Izambard) le reciben y le atienden. Hace nuevos versos y copia un total de veintidós que confía a Paul Demeny, joven poeta que el profesor le presentara.

Cuando éste llega, queda un tanto sorprendido por la desfachatez con que el amigo, en su ausencia, se ha instalado en casa de sus parientes.

Las órdenes que llegan de la madre son implacables: Arthur debe ser entregado a la policía que lo devolverá a su domicilio. Arthur es menor e Izambard obedece: éste será el último contacto entre discípulo y maestro.

* * *

Los prusianos han bombardeado Mézières y ocupan Charleville.

A mediados de febrero de 1871, el colegio inicia sus clases interinamente en el teatro municipal. Rimbaud se niega radicalmente a incorporarse a sus estudios. Después de una violenta disputa con su madre, vende el reloj y parte de nuevo hacia París donde, sin un céntimo, ronda por las calles y lee libros de historia y política: Thiers, Michelet, Proudhon, Louis Blanc. Nadie habla de arte ni de literatura; no hay otra preocupación que la comida. No encuentra ningún escritor conocido y se refugia en el estudio del dibujante André Gill a quien apenas conoce. «París es sólo un estómago», declarará a Delahaye a su regreso a Charleville.

Y se deja crecer el pelo, porque ha decidido hacerse parnasiano.

* * *

Quince días más tarde, el 18 de marzo, estalla la revolución. Delahaye y Rimbaud vociferan entusiasmados: «¡Hemos vencido al orden!» Pero la burguesía de Charleville no quiere enterarse de nada. El drama familiar recobra intensidad:

—¡Todo menos trabajar!—, es el único lema de aquel muchacho antes tan dócil y comedido. La madre le amenaza con expulsarle de su casa. De la biblioteca municipal, su único refugio, es también expulsado. El bibliotecario, el Père Hubert, *se ha fatigado de servirle viejos tratados de brujería, libretos de óperas cómicas y*

novelas libertinas del siglo XVIII. *Esto le valdrá ser protagonista de* Les Assis.

Durante unos días, ejerce de secretario del Progrés des Ardennes; *pero al enterarse de que la* Commune *recluta guardias, pagándoles quince* sous *al día, marcha a pie a París. Bien recibido, compone himnos revolucionarios y redacta una constitución comunista. Pero desalentado por la grosería de sus compañeros, por la mala sopa y la obscenidad ambiental, abandona este programa a los ocho días. A su regreso nos lo dirá en su famoso* Le Coeur volé: *han robado su ideal y le han hecho servir de payaso.*

Una larga carta que escribe a Paul Demeny el 15 de mayo, se convierte en el primer manifiesto de la poesía moderna. Ésta va a ser su gran revolución: el poeta no ha de ser simplemente un artista, sino un verdadero vidente. Su destino no es el cielo azul de los parnasianos, sino el abismo sin fondo de lo desconocido. Tiene que convertirse en el «gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito y el sabio supremo». Debe someterse al desenfreno razonado de todos los sentidos. Debe hacerse odioso, absurdo. La abyección, el odio, son el ideal del poeta vidente. Todo esto lo estamos oyendo en nuestros días en ciertos grupos jóvenes. Los últimos «hippies» encontrarán un profeta y un evagelista interpretando Mes Petites Amoureuses, Les Premières Communions, Les Accroupissements, Les Poètes de sept ans *y otros de sus poemas, cada vez menos formalistas, menos convencionales, más osados de forma y fondo. Théodore de Banville recibe los versos de* Ce qu'on dit au poète à propos de fleurs, *verdadera carta de desafío a ultranza. A Izambard —con quien está peleado y que no ha comprendido en absoluto su* Le Coeur volé— *le escribe anunciándole su propósito:* «Maintenant, je m'encrapule le plus possible».

Un pobre diablo, anarquista y anticlerical, compañero de pensión de Izamard, es quien, sin saberlo, le mostrará el más fácil de los caminos.

* * *

Le pone en contacto con Verlaine (a quien había conocido ocasionalmente) que es el único poeta que puede comprenderle y tomarle en serio.

Verlaine tiene veintiséis años (casi diez más que Rimbaud, que va a cumplir los diecisiete), y acaba de casarse con Mathilde Mauté que cuenta la misma edad que Rimbaud. Este matrimonio de amor parecía haber tranquilizado un poco al poeta maldito, lanzado ya a una vida de borracho habitual. Instalado el joven matrimonio en casa de los padres de la esposa, allí recibe Verlaine a Rimbaud, en quien cree descubrir al auténtico poeta, y a quien ha mandado dinero para el viaje y le ha asegurado su ayuda.

Le presenta a sus amigos. De Benville le perdona su exabrupto del mes anterior. En el primero de los almuerzos de los parnasianos —que se llaman a sí mismos los Vilains Bonshommes*—, Rimbaud lee su* Bateau ivre *que produce admiración y estupor. De momento es acogido como un genio; pero pronto deja de ser* la bête curieuse du quartier latin, *gracias a su cínico comportamiento y a una absoluta e intencionada falta de tacto. Charles Cros, poeta e inventor, amigo de Verlaine, pone a su disposición su taller-laboratorio, donde Madame de Banville manda instalar una cama y un baño. Pero mal cuadraba a Rimbaud aceptar una vida de limosna. A su juicio, Verlaine no le atiende lo bastante y en consecuencia abandona su refugio y vive, por unos días, bajo los puentes del Sena con los* clochards *de la plaza Maubert. Reencontrado por Verlaine, el propio De Banville le instala en una buhardilla de su misma casa, calle de Buci. Pero también este refugio es abandonado.*

Fundado por Cros y otros amigos el llamado Cercle Zutique, *Verlaine encuentra la manera de dar un empleo a Rimbaud y procurarle una vida independiente. El* Cercle *estaba domiciliado en una habitación del* Hôtel des Ètrangers, *en el* boulevard *Saint-Michel. Allí ejercerá las funciones de ayudante de barman y podrá pasar las noches en un diván del* Cercle.

* * *

Rápidamente, la amistad entre Rimbaud y Verlaine, se hizo insoportable a la esposa de éste. Sus largas reuniones, a base de absenta y haschish, eran cada vez más tormentosas.

Para que nada faltara, un día, Edmond Lepelletier, periodista y amigo de la infancia de Verlaine, puso el dedo en la llaga. En la reseña de un estreno del Odeon, escribió que, en el entreacto, se había visto al poeta saturniano dando el brazo a une charmante personne: mademoiselle Rimbaud. *Por toda venganza, Verlaine le invitó a comer junto con Rimbaud. Al final del almuerzo, éste amenazó con un cuchillo de mesa a Lepelletier, y Verlaine pasó muchos apuros para evitar que las cosas pasaran a mayores.*

Disuelto el Cercle Zutique, *Verlaine procuró una nueva instalación a su amigo en la calle Campagne-Première. Pero la crítica y los comentarios estaban desatados. Nuevos incidentes acentuaron la separación de Rimbaud de todo el grupo intelectual; a cada uno de sus miembros logró ofender o molestar con sus impertinencias. Por otra parte, la esposa de Verlaine había abandonado el domicilio conyugal, instalándose en casa de sus padres en el Perigueux. La condición que ponía, para su regreso, era la desaparición de París de Rimbaud.*

Verlaine, que vivía apuradamente con su sueldo de funcionario municipal y al que el trato y la instalación —modestísima— de Rimbaud costaba más dinero del que podía disponer, había pasado a vivir con su madre, mujer que, con un cariño desorbitado toleraba todos los abusos y desenfrenos del hijo adorado.

Rimbaud, sin recursos, tiene que abandonar París y refugiarse en Charleville que encuentra ocupado por las tropas prusianas. Verlaine le escribe cartas humildes y tiernas. En cuanto logra apaciguar a la joven esposa, dispone clandestinamente el regreso de Rimbaud.

Pero Arthur ha cambiado. Le guía sólo el deseo de venganza.

Ninguna noche abandona a Verlaine hasta que le ve completamente bebido y furioso contra la dominación de su suegro y de su esposa. La vida del matrimonio pronto vuelve a ser más infernal que antes.

A pesar de todo, para Rimbaud, es el momento supremo de su genio. Genio ignorado, desconocido de todos, puesto que los parnasianos fingen ignorarle. Ha logrado su ideal de convertirse en voyant. *Consigue, sin esfuerzo, transformar la realidad en algo trascendente. Aquí está su obra maestra:* Bonne pensée du matin *en la que la verdad y el ensueño se confunden con una extraordinaria pureza. Luego le siguen los temas de la sed, de la soledad, de las* Fêtes de la patience...

También es la época de la Académie de l'Absinthe (café de la calle Saint-Jacques). Famélicos y borrachos, como él, Gavroche y Richepin, son sus compañeros habituales. Son los únicos que le quedan. Tremendamente vacío, aburrido, está decidido a acabar con todo.

* * *

Piensa quitarse la vida y se dirige a casa de Paul con ánimo de despedirse. Es el domingo, 7 de julio de 1872. Le encuentra cerca de su domicilio. Mathilde se puso enferma y Verlaine ha salido en busca de un médico. La conversación es breve, sencilla y... trascendental:

—Me voy a Bélgica. No volveremos a vernos —dice Arthur—. A no ser que quieras acompañarme.

—Entonces, vámonos —responde inesperadamente Paul.

Como si fuera la cosa más natural del mundo —cuentan Petitfils y Matarasso—, rompieron las amarras. La madre de Verlaine —a la que hacen creer en una persecución política debido a que Verlaine había permanecido en su puesto del Hôtel de Ville *durante la* Commune— *proporciona el dinero. El tren les lleva a Arras donde, como fingieran ser dos bandidos para divertirse a costa de los horrorizados viajeros, les detienen los gendarmes y el procura-*

dor de la República, convencido de que se trata simplemente de una broma de mal gusto, les devuelve a París. Allí no hacen más que cambiar de estación decididos a irse a Bélgica pasando por Charleville.

En Bruselas parecen dos estudiantes en vacaciones. Mathilde, acompañada de su madre, viene a buscar al marido, a despertarle de su sueño, como si se tratara de un estudiante cogido haciendo novillos. Verlaine, finge seguirlas, pero se escapa. Él y su amigo seguirán rondando por Bélgica hasta el 7 de septiembre en que embarcan en Ostende con destino a Dover. Es la primera vez que nuestro poeta ve el mar.

* * *

Londres resulta divertido: el reciente metropolitano, el Museo de Madame Tussaud, la National Gallery... *la gente pintoresca. Sólo lamentan la falta de cafés. Aprenden inglés, frecuentan el Club de los exiliados de la* Commune *donde encuentran viejos amigos. Sólo nubla su felicidad el empeño de dos mujeres enemigas: Mathilde que está gestionando la separación y* mère Rimbe *que intima a su hijo la orden de inmediato regreso. Es todavía un menor y le veremos de nuevo en Charleville. Pero bastará una carta de Verlaine diciéndole que está enfermo para que rompa una vez más con todo y vuelva a Londres. Lleva ahora firmes y formales propósitos. Estudia inglés y, en marzo de 1873, solicita una tarjeta de lector del* British Museum.

Verlaine también ha cambiado. La convicción de haber perdido para siempre a su hijo, con la separación definitiva de la esposa, no deja a su intemperante mal humor otra salida que la de la embriaguez. No obstante ha convocado a Mathilde y espera encontrarla en Bélgica para reanudar los lazos familiares. Rimbaud, sin recursos, vuelve también a la familia que está instalada en su hacienda de Roche, cerca de Attigny, y, por unos días, parece interesarse por las cosas del campo.

Pero ni uno ni otro saben vivir separados. Se encuentran de nuevo en Londres, donde Rimbaud espera poder organizar lo que él llama «una economía positiva». Ponen anuncios en el Times *y logran algún discípulo de francés. El estado de nerviosidad de ambos se acrecienta rozando la esquizofrenia. Verlaine, que ha amenazado a su mujer con matarse si esta vez no comparece, parte para Bruselas dejando a Rimbaud sin un penique. En Bruselas, no encuentra a la esposa sino a su madre —la madre de Verlaine— que logra disuadirle del suicidio. Quiere alistarse con las tropas carlistas para morir en el campo de batalla. Piensa luego trasladarse a París para amenazar con un revólver a Mathilde para que vuelva a su lado. Rimbaud, para impedirlo —pues esto le eliminaría— se ha trasladado igualmente a Bélgica. En una habitación del hotel, en Courtrait, se han reunido los tres: Rimbaud, Verlaine y su madre. Al término de una discusión, Verlaine, desesperado y borracho, dispara contra su amigo hiriéndole en una muñeca. A la agresión sucede una escena de llantos. Paul, en compañía de su madre, acompaña a Arthur al* Hôpital de Saint-Jean *donde es curado; pero, luego, regresan al hotel y la discusión continúa. Rimbaud, a quien la madre de Verlaine ha dado dinero, está dispuesto a abandonar. Madre e hijo le acompañan a la estación pero, por el camino, como Paul se metiera la mano en el bolsillo donde guarda el revólver, Arthur se azara y recurre pidiendo auxilio a un agente de policía. En la comisaría, una vez firmadas las declaraciones, Verlaine es detenido y Rimbaud vuelve al hospital para la extracción de la bala. Verlaine será condenado a dos años de cárcel y a 200 francos de multa por el Tribunal Correccional. El 27 de agosto, la Sala de apelación, confirma la sentencia.*

* * *

Rimbaud vuelve a Roche que es, para él, una verdadera cárcel. Allí, encerrado en un desván, termina su libro Une saison en enfer, *que es, sin duda, la más inesperada y odiosa de las que podríamos*

llamar novelas románticas. Cuando la ha terminado, se va a Bruselas y, un editor —Jacques Poot— la publica. El mismo autor depositaría en la conserjería de la prisión de Bruselas un ejemplar dedicado «A P. Verlaine».

Para lanzar su libro, Rimbaud fue a París. Pero sus conocidos, indignados por el asunto de Bruselas, juzgándole a él como único culpable, le volvieron la espalda. Sólo un poeta provenzal —Germain Nouveau— tuvo el valor de estrecharle la mano. Se prometieron hacer un viaje a Inglaterra cuando llegara la primavera.

Este viaje se realizó en marzo. Rimbaud terminó durante el mismo sus poemas en prosa Illuminations. *Vivían miserablemente dando algunas clases y de alguna colaboración pagada que Nouveau lograba en revistas departamentales. Pero, de pronto, una carta severa de sus amigos de París le advierte del peligro de aislamiento a que se expone si liga su vida con la del maldito.*

Rimbaud le perdonó que sacrificara su amistad. Pero no pudo resistir la soledad. El estúpido «affaire *Verlaine» está envenenando su vida.*

El vacío se intensifica. En octubre de 1873, Verlaine había sido trasladado a la cárcel de Mons donde seguía su labor de poeta favorecida por la obligada abstinencia. No guardaba rencor a su amigo hasta el punto de que pensó dedicarle su nuevo libro Romances sans paroles. *Fueron los amigos quienes le aconsejaron que borrara tal dedicatoria —como así lo hizo— tan fuera de lugar.*

Rimbaud, solo en Londres, lanza una llamada de auxilio que es atendida por la madre y la hermana que se reúnen con él. Arthur se ufana mostrándoles la ciudad y pasa un mes con su familia en plan de auténtico turista. Para Navidades están de nuevo, los tres, instalados en Charleville.

En realidad, el poeta Arthur Rimbaud, acaba de morir entonces, al cumplir los veinte años. La vida que relata este libro —la vida de estos cuatro años de poesía— ha terminado.

* * *

Pasaremos, brevemente al epílogo, desligado completamente de aquella vida.

Rimbaud convenció a su madre que su porvenir estaba en Alemania. Estudió el idioma y se colocó, en Stuttgart, como preceptor de los hijos del doctor Lübner. Al mismo tiempo frecuentaba las bibliotecas y se dedicaba a los más diversos estudios.

Verlaine, puesto en libertad el 16 de enero de 1875, le escribe. Convertido en poeta místico, le invita a seguir los caminos del Señor: «Aimons-nous en Jesús!», *le dice. Rimbaud contesta insultándole. Verlaine no cede y viene a visitarle. Entonces Rimbaud intenta corromperle llevándole a las* brasseries *hasta que ambos pierden el control. Un pugilato a puñetazo limpio, en un bosque de los alrededores de Stuttgart parece que puso fin a estas relaciones. Verlaine vuelve a París y pronto se destierra a Inglaterra. Agotará su vida como profesor de francés y de dibujo en una escuela particular de Sickney.*

La odisea de Rimbaud es más larga y complicada. Acosado por los acreedores pasa a Italia. La mitad del camino lo hace andando. Cruza el San Gotardo y llega a Milán muerto de hambre. Una viuda literata le alberga por unos días. Una insolación que sufre en su viaje de Livorna a Siena hace que el cónsul francés le repatrie a Marsella. Vuelve a París y a Charleville.

Siempre original e inesperado, se pasa días enteros encerrado en un armario (¡sus famosos buffets!) *dedicado a aprender el ruso, el árabe y a perfeccionar el griego. También estudia música y alquila un piano.*

Con el propósito de ir a Oriente, visita Viena, donde le roban el abrigo y los documentos. A consecuencia de un altercado con la policía es llevado a la frontera bávara y, desde aquí, vuelve a las Ardennes. Pero todo es preferible a quedarse en Charleville. El ejército colonial neerlandés contrata voluntarios y ofrece una prima de 300 florines. El 10 de junio de 1876 embarca y el 19 de julio,

el soldado Rimbaud desembarca en Batavia. Inmediatamente prepara su evasión y el 15 de agosto es declarado desertor. Con el dinero de la prima embarca en el velero Wandering Chief *que, por el cabo de Buena Esperanza e Irlanda, le lleva a Liverpool. De allí a El Havre y París. Otra vez las Ardennes donde llega en enero de 1877.*

* * *

Naturalmente, como siempre, su obsesión es marcharse donde sea y como sea. Se traslada a Bremen y, en Hamburgo, el circo Loisset *le ofrece un puesto administrativo. Con él visita Estocolmo y Copenhague.*

Otra vez a pie, cruza los Vosgos y Suiza, pasa a Génova y de allí a Alejandría. En diciembre de 1878 trabaja en Chipre para una empresa de construcción francesa. Al año siguiente la tifoidea le retiene en Charleville pero, poco después vuelve a Chipre y de allí pasa a Egipto. En Aden, obtiene un empleo de la casa de comercio Bardey *que trata en pieles y café y es nombrado jefe de su sucursal en Harrar. Desde allí empieza a remitir fondos a la familia.*

En octubre de 1886 parte para Choa con la intención de vender a Menelick, emperador de Abisinia, una partida de fusiles. Ni llega a enterarse de que La Vogue *acaba de publicar parte de sus* Illuminations.

Al año siguiente descansa unas semanas en El Cairo. Es un hombre rico. Luego vuelve a Harrar por cuenta de la casa César Tian. *Es dudoso que haya intervenido en el tráfico de esclavos.*

No es nuestro propósito detallar las incidencias de esta vida. La que nos habíamos propuesto relatar, terminó a los veinte años.

* * *

El 20 de febrero de 1891 empieza a dolerse de una pierna. Un tumor canceroso, de origen reumático y sifilítico en la rodilla iz-

quierda le retiene en cama a partir del 15 de marzo. Es transportado a Zeilah donde embarca para Aden.

El 20 de mayo, después de haber liquidado todos sus negocios, Arthur Rimbaud ingresa en el Hôpital de la Conception *de Marsella. Su pierna ha de ser amputada.*

Será trasladado a Roche, pero tiene que regresar al hospital. Su madre le atiende: su hermana se consagra enteramente a su servicio.

A las diez de la mañana del día 10 de noviembre de 1891 Arthur Rimbaud, moría. Veinte días antes, el 20 de octubre, había cumplido treinta y siete años.

El poeta, que se reveló a los dieciséis años, hacía diecisiete que había muerto.

J. F. V. J.

PRIMERAS PROSAS

PRÓLOGO

I

El sol era todavía caliente; no obstante, apenas aclaraba la tierra; al igual que una antorcha colocada ante las bóvedas gigantescas no les ilumina más que con una débil claridad, así el sol, antorcha terrestre, se extingue dejando escapar de su cuerpo de fuego una última y débil claridad, dejando no obstante ver todavía las hojas verdes de los árboles, las pequeñas flores que se mustian, y la cima gigantesca de los pinos, los álamos y las encinas seculares. El viento refrescante, es decir, una brisa fresca, agitaba las hojas de los árboles con un zumbido más o menos semejante al ruido de las aguas plateadas del riachuelo que corría a mis pies. Los helechos curvaban su frente verde ante el viento. Me dormí no sin antes beber del agua del riachuelo.

II

Soñaba que... había nacido en Reims, el año 1503.

Reims era entonces una pequeña ciudad o, mejor dicho, un burgo famoso a causa de su hermosa catedral, testigo de la coronación del rey Clodoveo.

Mis padres no eran muy ricos; pero sí muy honrados: tenían por toda fortuna una casita que siempre les había pertenecido y que ya estaba en su poder veinte años antes de que yo naciera y además unos millares de francos a los que habría que añadir, todavía, algunos escasos luises procedentes de las economías de mi madre.

Mi padre era oficial en los ejércitos del rey. Era un hombre alto, flaco, de negra cabellera, barba, ojos y piel del mismo color. Aun cuando no tuviera más, cuando yo nací, que 48 ó 50 años, representaba unos 60 ó 58. Era de un carácter vivo, ardiente, colérico a menudo, que no quería soportar nada que le desagradara.

Mi madre era muy distinta: mujer dulce, tranquila, se asustaba por muy poca cosa, y sin embargo mantenía la casa en un orden perfecto. Era tan tranquila, que mi padre se divertía con ella como si fuera una muchacha. Yo era el más querido. Mis hermanos eran menos gallardos que yo; pero mayores. A mí me gustaba poco el estudio, es decir, aprender a leer, escribir y contar. Pero si se trataba de arreglar la casa, cultivar el huerto, hacer recados, sea en buena hora: esto me gustaba.

Me acuerdo que un día mi padre me había prometido veinte sueldos si le hacía bien una división; comencé, pero no pude terminar. ¡Ah!, cuántas veces me ha prometido monedas, juguetes, golosinas, incluso una vez cinco francos si lograba leerle alguna cosa. Pese a ello, mi padre me puso a la escuela desde que cumplí los diez años. ¿Para qué —me decía yo— aprender griego o latín? No lo comprendo. En fin, ¿qué falta hace? ¿Qué me importa a mí que me aprueben si el que te aprueben no sirve de nada en este país? Sí, claro, te dicen que obtendrás un puesto si estás aprobado. Yo no quiero ningún puesto: seré rentista. Y aun cuando lo quisiera ¿para qué aprender latín? Nadie habla esta lengua. Algunas veces lo veo en los periódicos; pero, gracias a Dios, no voy a ser periodista. ¿Para qué aprender historia y geografía? Es verdad que es necesario saber que París está en Francia, pero nadie pregunta a qué grado de latitud. De la historia, aprender la vida de Chinaldon, de Nabopolasar, de Darío, de Ciro y de Alejan-

dro, y de sus demás compadres notables por sus nombres diabólicos, es un suplicio.

¿Qué me importa a mí que Alejandro haya sido célebre? Qué me importa... ¿Quién sabe si los latinos han existido? A lo mejor es una lengua inventada; y aun cuando hayan existido, que me dejen ser rentista y se guarden su lengua para ellos. ¿Qué mal les he hecho yo para que me impongan tal suplicio? Y pasemos al griego. Esta sucia lengua no la habla nadie, ¡nadie en el mundo!...

Ah! ¡mecachis de contramecachis! ¡diantre! yo seré rentista. No tiene nada de agradable eso de gastar los pantalones sobre los bancos de clase ¡caramba!

Para ser limpiabotas, para ganar un puesto de limpiabotas, hay que pasar un examen; pues los puestos que os ofrecen son de limpiabotas, o porquero o boyero. Gracias a Dios, no quiero nada de eso ¡canastos! Además os hinchan a mojicones por toda recompensa; os llaman animal, cosa que no es verdad, pedazo de hombre, etc...

¡Ah! ¡recanastos!

La continuación próximamente.

ARTHUR

Diríase una imitación a una redacción infantil... nada más inexacto (!). El original es de 1862. El autor había cumplido los ocho años.

CARLOS DE ORLEANS A LUIS XI

Sire, el tiempo ha dejado su abrigo para la lluvia; los furrieles del verano han llegado: demos con la puerta en las narices a la Melancolía. ¡Vivan los lays y las baladas!, ¡las moralejas y las burlas! Que los clérigos de la curia nos armen sus locas tontadas: vamos a oír la moraleja del Bienquisto y el Malquisto, y la conversión del clérigo Teófilo, y como fueron a Roma san Pedro y san Pablo y como fueron martirizados. ¡Vivan las damas a las que se les suelta el gorjal, bien compuestas y llenas de bordados! ¿Verdad Sire que es agradable decir bajo los árboles, cuando los cielos se visten de azul, cuando luce claro el sol, los dulces romances y cantar alto y claro las bellas baladas? Como, *Tengo un árbol de la planta del amor*, o *Una vez me dijiste sí, señora*, o *El rico enamorado siempre lleva ventaja...* Pero ahí me veis bien atrapado, Sire, y vos lo estaréis como yo: maestro François Villon, el gran bromista, el gentil zumbón, el que rimó todo esto, está encadenado, alimentado a pan y agua, y llora y se lamenta entretanto en los calabozos del Châtelet. ¡Seréis colgado!, le han dicho ante notario, y el pobre loco ha hecho su epitafio para él y sus compañeros: y los graciosos galanes cuyas rimas tanto amáis, aguardan verse en el baile en Montfaulcon, más picoteados por los pájaros, que un dedal de costura, bajo la escarcha y el sol.

¡Oh, Sire!, no es por su loco recreo que se encuentra allí Villon. Pobres apaleados ya tienen bastante pena. Clérigos que espera-

ban su nombramiento para la universidad, papanatas exhibidores de simios, tocadores de laúd que pagan su escote en canciones, cabalgadores de cuadra, señorones de tres al cuarto, soldadesca que esconde mejor la nariz en los botes de estaño que en los cascos de guerra; todos estos pobres chicos, secos y negros como deshollinadores, que sólo ven el pan tras los aparadores, que el invierno arropa en sus estremecimientos, han escogido a maestro Villon por madre nutricia. La necesidad hace que la gente se equivoque, y el hambre hace salir al lobo del bosque. ¿Puede que el Escolar, en un día de hambre, haya cogido el mondongo en el banquete de los carniceros, para mandarlo guisar en el Abrevadero Popin o en la taberna del Pestel? ¿Puede que haya apandado una docena de panes al panadero o que haya cambiado en la taberna de la Piña un jarro de agua clara por un jarro de vino de Baigneux? ¿Tal vez, una noche de gran gala en el Plato de Estaño ha querido obsequiar a la pandilla al llegar, o les han sorprendido, por los alrededores de Montfaulcon, en una cena conquistada con camorra, con una decena de ribaldas? ¡Estas son las fechorías de maestro Villon! Porque nos muestre un canónigo tripudo mimando a su dama en cámara bien esterada, por el hecho de que diga que el capellán sólo cuida de confesar a las doncellas y a las damas y que aconseja a las devotas con mucha burla, que hablen de contemplación bajo las cortinas; el estudiante loco, unas veces riendo y otras cantando, gente avispada, tiene que templar bajo las garras de los grandes jueces, terribles pajarracos negros a los que siguen los cuervos y las hurracas. Él y sus compañeros, pobres miserables, atraparán un nuevo rosario de ahorcados en la parte baja del bosque, el viento les hará el regalo de su dulce follaje sonoro; y vos, Sire, y todos los que aprecian al poeta no podrán reír más que llorando al leer sus alegres baladas; entonces pensarán que dejaron morir al clérigo gentil que cantaba tan locamente, y no podrán evitar la Melancolía.

Garduño, ladrón, maestro François es a pesar de todo el mejor chico del mundo; se ríe de las gordas sopas jacobinas, pero honra cuanto ha honrado la Iglesia de Dios, y Nuestra Señora la Virgen, y

la Santísima Trinidad. Honra la Corte del Parlamento, madre de los buenos y hermana de los benditos ángeles; a los que hablan mal del reino de Francia les quiere casi tanto mal como a los taberneros que adulteran el vino. ¡Y Dios! Bien sabe que demasiado presumió en tiempos de su juventud loca. En invierno, en las noches de hambre, junto a la fuente de Maubuay o en alguna piscina arruinada, sentado y agachado ante un pequeño fuego de agramaduras que se inflama por instantes para enrojecer su faz escuálida, piensa que tendría casa y cama muelle si hubiese estudiado... A veces, negro y desmayado, como buscón sofrenado, otea los interiores de las casas en busca de los restos: «¡Oh aquellos trozos sabrosos y exquisitos! ¡Aquellas tartas, aquellos flanes, aquellas gallinas doradas! — ¡Asado, asado! ¡Oh, esto sabe más dulce que ámbar y civetas! —; ¡Vino de Beaulne en las grandes jarras de plata — ¡*Haro,*[1] me arde el gaznate!... ¡Oh, si yo hubiese estudiado!... —; ¡Y mis calzas que sacan la lengua, y mi jubón que abre todas sus ventanas, y mi fieltro que tiene dientes de sierra! — ¡Si yo encontrase un Alejandro piadoso, para que le pudiese, bien recogido, bien asentado, cantar a mi gusto como Orfeo el dulce músico de aldea! ¡Si yo pudiese vivir honradamente, sólo una vez, antes de morir!...» Pero he aquí: cenar de rondón de efectos de luna sobre las viejas techumbres, de efectos de linterna sobre el suelo, es magra cosa, muy magra; luego pasan, con apretadas sayas, las muchachitas pueblerinas que hacen gestos graciosos para atraer a los paseantes; luego el recuerdo de las tabernas llameantes, llenas de los gritos de los bebedores que chocan sus botes de estaño y a menudo sus aceros, la risita de las rabizas y el canto áspero de los laúdes mendicantes; la añoranza de las viejas callejuelas negras donde salen locamente para besarse, los pisos de las casas y las vigas enormes; por donde, en la noche espesa, pasan con el son de los estoques arrastrando, risas y griteríos abominables... Y el pájaro entra en su viejo nido: todo para las tabernas y las rameras.

1. *Haro*: Interjección intraducible que expresa indignación.

¡Oh Sire, no poder lanzar una cana al aire en este tiempo de alegría! ¡La cuerda es triste en mayo, cuando todo canta, cuando todo ríe, cuando el sol resplandece en las paredes más leprosas! ¡Ahorcados serán por una comida de gorra! Villon está en manos de la Corte del Parlamento: ¡el cuervo no escuchará al pajarito! Sire, estaría verdaderamente mal que se ahorcara a tan gentiles clérigos: comprendéis, señor, estos poetas no son de ahí abajo; dejadles vivir su vida extraña; dejadles tener frío y hambre, dejadles correr, amar y cantar: son tan ricos como Jacques Coeur, todos estos niños locos, pues tienen el alma llena de rimas, de rimas que ríen y que lloran, que nos hacen reír o llorar: Dejadles vivir: Dios bendice a los misericordiosos, y el mundo bendice a los poetas.

1870

Para que hiciera provisión de «color local» Izambard prestó a su alumno *Notre-Dame de Paris*. Aparte de Victor Hugo, Rimbaud (16 años) se inspiró en el *Gringoire* de Banville y en el propio Villon. El «pastiche» no puede ser más afortunado.

UN CORAZÓN DEBAJO DE UNA SOTANA

Intimidades de un seminarista

...¡Oh Timotina Labinette! Hoy que he revestido la ropa sagrada, puedo recordar la pasión, ahora enfriada y adormecida bajo la sotana, que el año pasado hizo latir mi corazón de hombre joven, bajo mi manteo de seminarista...

1.º mayo 18...

...He aquí la primavera. El plantel de viña que el padre*** tiene en su maceta, está brotando: el árbol del patio tiene pequeñas yemas tiernas como gotas verdes sobre sus ramas; el otro día, al salir del estudio, vi en la ventana del segundo algo como la seta nasal del sup***. Los zapatos de J*** huelen un poco; he notado que los alumnos salen muy a menudo para... en el patio; ellos, que viven en el estudio como los topos, apretujados, encogidos sobre su tripa y aproximando su cara colorada a la estufa, con su aliento espeso y cálido como el de las vacas. Se quedan largo rato a pleno aire, ahora y, cuando vuelven, ríen tontamente y abrochan minuciosamente el istmo de su pantalón —no, me equivoco, lo hacen muy lentamente—, con unos gestos que parece que se complazcan maquinalmente en esta operación, que no es en sí más que algo muy futil...

2 mayo

El sup*** bajó ayer de su cuarto y, cerrando los ojos, escondidas las manos, temeroso y friolero, dio cuatro pasos por el patio arrastrando sus zapatillas de canónigo...

Y he aquí que mi corazón lleva el compás en mi pecho y mi pecho late contra mi pupitre grasiento... ¡Oh! cómo detesto ahora aquellos días en que los alumnos eran como gordas ovejas sudando bajo sus sucios hábitos y durmiendo en la atmósfera hedionda del estudio, bajo la claridad del gas y con el calor ñoño de la estufa. Estiro los brazos, suspiro, estiro las piernas... siento cosas dentro de la cabeza... ¡oh qué cosas!...

4 mayo...

...Mira eso: ayer, no pude aguantar más: he extendido como el ángel Gabriel, las alas de mi corazón. El soplo del espíritu sacro ha recorrido mi ser. He cogido mi lira y he cantado:

Acercaos,
Grande María
¡Madre querida
Del dulce Jesús!
¡Sanctus Christus!
Virgen preñada,
Oh Madre amada,
¡Exaudinos!

¡Oh, si supierais los efluvios misteriosos que sacudían mi alma mientras deshojaba esta rosa poética! Tomé mi cítara y como el Salmista, levanté mi voz inocente y pura en las celestes altitudes!!! *O altitudo altitudinum!...*

. . . .

7 mayo...

¡Ay de mí! Mi poesía ha replegado sus alas, pero, como Galileo diré abrumado por el insulto y el suplicio: ¡Y no obstante se mueve! —Leed: ¡se mueven!—. Había cometido la imprudencia de dejar caer la precedente confidencia... J*** la ha recogido, J*** el más feroz de los jansenistas, el más riguroso de los chivatos del sup***, y lo ha llevado a su amo, en secreto; pero el monstruo para hacerme sumir en el insulto universal, había hecho pasar mi poesía por las manos de todos sus amigos.

Ayer el sup*** me llama: entro en su despacho, estoy de pie ante él, fuerte en mi tesón. Sobre su frente calva temblaba como un relámpago furtivo su último cabello rojo; sus ojos emergían de su grasa, pero calmados, tranquilos; su nariz parecida a un mazo estaba a punto para su bamboleo habitual: cuchicheaba un *oremus*: mojó la yema de su pulgar, volvió algunas hojas de un libro, y sacó un papelito grasiento, plegado...

¡Graande Mariía!...
¡Maadre queriiida!

¡Mascaba mi poesía! ¡escupía sobre mi rosa! hacía el mamarracho, el imbécil, para ensuciar, para mancillar este canto virginal; tartamudeaba y estiraba cada sílaba con un recochineo de rabia concentrada: y cuando llegó al quinto verso..., *¡Virgen preñaada!* se detuvo, arremangó su nariz y... ¡estalló! *¡Virgen preñada! ¡Virgen preñada!* decía esto en un tono, frunciendo con un estremecimiento su abdomen prominente, en un tono tan espantoso, que un púdico rubor cubrió mi frente. Caí de rodillas, levanté los brazos hacia el techo y exclamé: ¡Oh padre mío!...

. . . .

—¡Vuestra lira! ¡vuestra cítara! ¡jovenzuelo! ¡vuestra cítara!

¡efluvios misteriosos que os sacuden el alma! ¡Me hubiese gustado verlo! Joven amigo, adivino ahí dentro, en esta confesión impía, algo mundano, un abandono peligroso, cierto impulso en fin...

Se calló, hizo estremecer de arriba abajo su abdomen: luego, solemne:

—Joven, ¿tienes fe?

—Padre mío ¿a qué viene esta pregunta? ¿bromean vuestros labios?... Si, creo en todo cuanto dice mi madre... la Santa Iglesia.

—Pero... ¡Virgen preñada!... se trata de la concepción, joven ¡es la concepción!

—Padre mío, ¡creo en la concepción!...

—Lleváis razón, joven... Es una cosa...

...Se calló... luego:

—El joven J*** me ha dado un informe en el que constata en vos cierta separación de entrepierna cada día más notoria en vuestra actitud durante el estudio: afirma haberos visto tendido tan largo como sois sobre la mesa, como un joven... desgarbado. Se trata de hechos contra los cuales nada podéis responder... Acercaos, de rodillas, más cerca de mí; quiero interrogaros con suavidad; responded: ¿separáis mucho las piernas en el estudio?

Luego, poniéndome una mano sobre la espalda, alrededor del cuello, sus ojos parecieron más transparentes y me hizo contar cosas a propósito de esta separación de las piernas... Bueno, prefiero deciros que fue algo repugnante, ¡yo que bien sé qué quieren decir esta clase de escenas!... De modo que me habían espiado, habían calumniado mi corazón y mi pudor —y no podía decir nada contra eso, los informes, las cartas anónimas de los alumnos unos contra otros, al sup*** estaban autorizados y ordenados—, y yo venía a esta habitación, a ponerme en manos de ese gordo... ¡Oh, el seminario!...

. . . .

10 mayo

¡Oh! mis condiscípulos son espantosamente malos y espantosamente lascivos. En el estudio, todos estos profanos, conocen la historia de mis versos y en cuanto vuelvo la cabeza me encuentro con la cara del asmático D*** que me susurra: ¿Y tu cítara, y tu cítara? ¿Y tu diario? Luego el idiota L*** prosigue: ¿Y tu lira? ¿y tu cítara? Después, tres o cuatro cuchichean a coro:

Grande María...
¡Madre querida!

Yo, yo soy un bendito: —Jesús, yo no voy a darme puntapiés a mí mismo. Pero, en fin, yo no espío a nadie, yo no escribo anónimos y guardo para mí mi santa poesía y mi pudor...

12 mayo...

¿No adivináis acaso que de amor me moría?
La flor me dice ¡hola! el pájaro, buen día;
¡Hola! ¡es primavera! Mi ángel de ternura,
¿No adivináis acaso, que rozo la locura?
Mi ángel de la guarda de la niñez adorno
¿No adivináis acaso, que pájaro me torno?
¿Que mi lira tremola y late mi ala fina,
como una golondrina?...

Hice estos versos ayer, durante el recreo; he entrado en la capilla y me he encerrado en un confesionario y allí, mi joven poesía ha podido palpitar y volar, en el sueño y el silencio hacia las esferas del amor. Luego, como vienen a quitarme todos los papeles de mis bolsillos, de noche y de día, he cosido estos versos en la parte baja de mi última prenda, aquella que me toca directamente a la piel, y durante el estudio, tiro bajo mis hábitos mi poesía hasta la altura del corazón y contra él la aprieto largamente, soñando...

15 mayo

Los acontecimientos se han precipitado, desde mi última confidencia, y se trata de acontecimientos muy solemnes, de acontecimientos que han de influir en mi vida futura e interior de manera muy terrible sin duda.

¡Timotina Labinette, te adoro!

¡Timotina Labinette, te adoro! ¡te adoro! Déjame cantar con mi laúd, como el divino salmista, sobre su salterio, como yo te he visto y cómo mi corazón ha saltado sobre el tuyo con un eterno amor.

Jueves, era día de salida: nosotros tenemos dos horas de salida; he salido: mi madre, en su última carta, me había dicho: «...irás, hijo mío, a pasar el rato de tu salida en casa del señor Cesarín Labinette, un compañero de tu difunto padre, al que habrá que presentarte un día u otro antes de tu ordenación...»

...Me presenté al señor Labinette que me distinguió mucho relegándome, sin soltar palabra, a la cocina: su hija, Timotina, se quedó sola conmigo, cogió un trapo, sacó un gran tazón ventrudo apoyándolo contra su corazón, y me dijo de pronto después de un largo silencio: ¿Qué tal, señor Leonardo?...

Hasta entonces, confuso al verme con esta joven criatura en la soledad de esta cocina, yo había bajado los ojos e invocado en mi corazón, el santo nombre de María: levanté la frente poniéndome colorado, y, ante la belleza de mi interlocutora, sólo pude balbucear un débil: ¿Señorita?...

¡Timotina! ¡qué hermosa estabas! Si fuese pintor, reproduciría sobre una tela tus rasgos sagrados bajo este título: ¡La Virgen del tazón! Pero sólo soy poeta y mi lengua sólo puede celebrarte de manera incompleta...

La cocina negra, con sus agujeros en los que llameaban las brasas como ojos rojos, dejaba escapar de sus cazuelas, con débiles hilillos de humo, un olor celeste a sopa de coles y habichuelas; y ante ella, aspirando con tu dulce nariz el perfume de estas legumbres, miran-

do a tu gordo gato con tus hermosos ojos grises, ¡oh Virgen del tazón! secaste tu vaso. Las crenchas lisas y claras de tus cabellos se pegaban púdicamente sobre tu frente amarilla como el sol; de tus ojos corría un surco azulado hasta en medio de tu mejilla, ¡como a santa Teresa! tu nariz, llena del olor de las habichuelas levantaba sus aletas delicadas. Un ligero vello serpenteaba sobre tus labios y no dejaba de dar cierta bella energía a tu rostro; y en tu mentón, brillaba una bonita mancha morena en la que temblaban unos pelos locos: los cabellos estaban cuidadosamente retenidos en tu occipucio por medio de horquillas; pero una breve mecha se escapaba... Busqué en vano tus senos; no los tienes; desdeñas estos adornos mundonos, ¡tu corazón es tus senos!... Cuando te volviste para pegar con tu ancho pie a tu gato dorado, vi tus omóplatos salientes y levantando tu vestido, y fui traspasado por el amor ante el retorcimiento gracioso de los dos arcos pronunciados de tus caderas...

A partir de este momento, te adoré: adoré no tus cabellos, no tus omóplatos, no tu retorcimiento infero-posterior: lo que a mí me gusta en una mujer, en una virgen, es la santa modestia; lo que me hace saltar de amor, es el pudor y la piedad; es lo que adoré en ti, joven pastorcilla... Traté de hacerle ver mi pasión y, además, mi corazón, mi corazón me traicionaba. Sólo respondía con palabras entrecortadas a sus interrogaciones; varias veces le dije señora en lugar de señorita, tan turbado estaba. Poco a poco, a los acentos mágicos de su voz, me sentí sucumbir; al final decidí abandonarme, y soltarlo todo y a no sé qué pregunta que me hizo, me eché hacia atrás en mi silla, puse una mano sobre mi corazón y con la otra cogí de mi bolsillo un rosario del que dejé pasar la cruz blanca, y con un ojo mirando a Timotina y el otro al cielo, respondí dolorosa y tiernamente, como un ciervo responde a una corza:

—¡Oh sí! ¡señorita... Timotina!!!

Miserere! miserere! —En mi ojo abierto deliciosamente hacia el techo cae de pronto una gota de salmuera, repugnante, de un jamón que se cernía encima de mí y, cuando colorado de vergüenza, despertando de mi pasión bajé la frente, me di cuenta de que tenía

en mi mano izquierda, en lugar del rosario, un biberón moreno: —mi madre me lo había confiado el año pasado para que lo diera al pequeño de no sé quién...—. Del ojo que miraba al techo se escurrió la salmuera amarga: —pero del ojo que te miraba, ¡oh Timotina! se escurrió una lágrima, una lágrima de amor y de dolor...

. . . .

Un rato, una hora después, cuando Timotina me anunció un refrigerio compuesto de habichuelas y una tortilla con manteca, muy emocionado por sus encantos, le respondí a media voz:

—Tengo el corazón tan lleno, os dais cuenta, que esto me echa a perder el estómago. —Y me senté a la mesa; ¡oh! lo siento todavía, su corazón había respondido a mi llamada: durante el breve refrigerio ella no probó nada.

—¿No notas cierto olor? —repetía; su padre no la entendía, pero yo comprendí: era la Rosa de David, la Rosa de Jessé, la Rosa mística de la escritura: ¡era el amor!

Ella se levantó de pronto, se dirigió hacia un rincón de la cocina y, mostrándome la doble flor de sus caderas, hundió el brazo en un montón informe de botas, de zapatos diversos, del que saltó un gran gato; y lanzó todo aquello en un viejo armario vacío; luego volvió a su puesto e interrogó la atmósfera con gesto inquieto; de pronto, arrugó la frente y exclamó:

—¡Esto huele todavía!

—Sí, esto huele —respondió el padre tontamente: (¡no podía comprender el profano!)

Me apercibí que todo aquello no eran más que los movimientos internos de mi pasión en mi carne virgen. La adoré y saboreé con amor la tortilla dorada, y mis manos llevaban el compás con el tenedor, y, debajo la mesa, mis pies temblaban de gozo dentro de mis zapatos...

Pero lo que fue para mí como un rayo de luz, como una promesa de amor eterno, como un diamante de ternura de parte de Timotina,

fue la adorable amabilidad que tuvo conmigo en el momento de marcharme, al ofrecerme un par de calcetines blancos, con una sonrisa y estas palabras:

—¿Queréis esto para vuestros pies, señor Leonardo?

. . . .

16 mayo

¡Timotina! te adoro a ti y a tu padre, a ti y a tu gato:

Timotina: {
...Vas devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica, ora pro nobis!
Coeli porta,
Stella maris,
}

17 mayo

¿Qué me importan, ahora, los ruidos del mundo y los ruidos del estudio? ¿Qué me importan aquellos que la pereza y el aburrimiento doblegan a mi alrededor? Esta mañana, todas las frentes, pesarosas por el sueño, estaban pegadas a las mesas; un ronquido parecido a un toque de clarín del juicio final, un ronquido sordo y lento se alzaba de este vasto Gethsemaní. Yo, estoico, sereno, de pie y elevándome por encima de todos estos muertos, como una palmera por encima de las ruinas, despreciando los olores y los ruidos incongruos, descansé mi cabeza en una mano, escuché latir mi corazón lleno de Timotina, y mis ojos se hundieron en el azul del cielo, entrevisto por el vidrio superior de la ventana...

18 mayo

Gracias al Espíritu Santo que me ha inspirado estos versos encan-

tadores: estos versos voy a engastarlos en mi corazón; y, cuando el cielo me permitirá volver a ver a Timotina, se los daré, a cambio de sus calcetines...

Lo he titulado, *La Brisa:*

En su mullido nido de algodón
Duerme el céfiro de dulce aliento;
Es de seda y de lana su colchón,
Y en él reposa su mentón contento.

Cuando del céfiro el ala se agita,
En su mullido nido de algodón
Volando hacia la flor que le cita,
¡Qué bien huele su hálito dulzón!

¡Oh dulce brisa quintaesenciada!
¡Oh dulce quintaesencia del amor!
Cuando ya está seca la rosada
¡Qué bien huele el día con su olor!

¡Jesús y José! ¡Jesús y María!
¡Como el ala de un condor parece
Que a quien está rezando calmaría!
¡Y a todos nos penetra y adormece!...

. . . .

El final es demasiado íntimo y demasiado suave: lo conservo en el tabernáculo de mi alma. A mi próxima salida leeré esto a mi divina y fragante Timotina.

Esperemos en la calma y el recogimiento.

. . . .

Fecha incierta. ¡Esperemos!

16 junio

Señor, hágase vuestra voluntad: yo no pondré ningún obstáculo. Si queréis desviar de vuestro servidor el amor de Timotina, libre sois, sin duda; pero, Señor Jesús ¿vos mismo no habéis amado y la lanza del amor no os ha enseñado a condescender con los sufrimientos de los desgraciados? ¡Rogad por mí!

¡Oh! He estado esperando durante largo tiempo esta salida de dos horas del 15 de junio; había reprimido mi alma diciéndole: Este día serás libre: el 15 de junio me había peinado mis pocos cabellos modestos y, sirviéndome de una olorosa pomada rosa, los había pegado sobre mi frente, como los llevaba Timotina; me había dado pomada en las cejas, había minuciosamente cepillado mis negros hábitos, colmado cuidadosamente ciertas faltas de mi aderezo y me presenté ante la esperada campanilla del señor Cesarín Labinette. Acudió, después de bastante rato, el gorro un tanto desenfadado puesto de lado sobre una oreja, una mecha de cabellos tiesos y muy entrapados cruzándole la cara como una cuchillada, una mano en el bolsillo de su bata de flores amarillas y la otra sobre el pestillo... Me lanzó un buenos días seco, frunció la nariz lanzando una mirada sobre mis zapatos y cordones negros, y se fue delante de mí con ambas manos en los bolsillos, recogiendo hacia adelante su bata, como lo hace el padre *** con su sotana, y modelando ante mi mirada su parte inferior.

Le seguí.

Cruzó la cocina y entré tras él en un salón. ¡Oh este salón! lo he fijado en mi memoria con los alfileres del recuerdo. La tapicería era de flores oscuras; sobre la chimenea un enorme reloj en madera negra, con columnas; dos jarros azules con rosas; en las paredes, una pintura de la batalla de Inkermann, y un dibujo al lápiz, de un amigo de Cesarín, representando un molino con su muela abofeteando un pequeño riachuelo semejante a un escupitajo, dibujo

al carboncillo que hacen todos los que empiezan a dibujar. ¡Es muy preferible la poesía!

En medio del salón, una mesa con tapete verde, alrededor de la cual mi corazón sólo vio a Timotina, aun cuando también había un amigo del señor Cesarín, antiguo ejecutor de trabajos sacristanescos en la parroquia de ***, y su esposa la señora de Rifiandouille, y en la que el mismo señor Cesarín vino a acomodarse de nuevo en cuanto hube entrado.

Cogí una silla almohadillada, pensando que una parte de mí mismo iba a apoyarse sobre una tapicería hecha sin duda por Timotina, saludé a todo el mundo y puesto mi sombrero negro sobre la mesa, ante mí, como una muralla, escuché...

Yo no hablé; pero mi corazón hablaba. Los caballeros continuaron la partida de cartas empezada, noté que hacían trampas a más y mejor y esto me produjo una sorpresa bastante dolorosa. Terminada la partida, estas personas se sentaron en círculo alrededor de la chimenea vacía; yo estaba en uno de los rincones, casi oculto por el enorme amigo de Cesarín, cuya silla sólo me separaba de Timotina: me alegré íntimamente de la poca atención que se ponía en mi persona; relegado tras la silla del sacristán honorario, podía dejar ver en mi rostro los impulsos de mi corazón sin ser notado por nadie; me entregaba pues a un dulce abandono, y dejé que la conversación se avivara y calentara entre estos tres personajes, pues Timotina hablaba raramente y lanzaba sobre su seminarista miradas de amor y no atreviéndose a mirarle a la cara, dirigía sus claros ojos hacia mis zapatos bien lustrados... Yo, tras el gordo sacristán, me entregaba a mi corazón.

Comencé inclinándome del lado de Timotina levantando los ojos al cielo. Ella se volvió. Yo me incorporé y bajando la cabeza sobre mi pecho, lancé un suspiro; ella no se movió. Abroché mis botones, moví los labios, hice un ligero signo de la cruz: ella no vio nada. Entonces, trastornado, furioso de amor, me incliné mucho hacia ella y poniendo mis manos como si fuera a comulgar, exhalando un ¡ah!... prolongado y doloroso; *Miserere!* mientras gesticulaba y re-

zaba, caí de mi silla con un ruido sordo, y el gordo sacristán se volvió burlándose y Timotina dijo a su padre:

—¡Toma, el señor Leonardo que se cae al suelo!

Su padre se burló. *Miserere!*

El sacristán me subió de nuevo, rojo de vergüenza y débil de amor, sobre mi silla tapizada, y me dejó sitio. Pero yo bajé los ojos y quise dormir. Esta sociedad se me atragantaba, no adivinaba al amor que sufría en la sombra: quería dormir, pero oía la conversación que hablaban de mí...

Abrí débilmente los ojos...

Cesarín y el sacristán fumaban cada uno su cigarro escuálido con toda clase de melindres, lo que hacía sus personas terriblemente ridículas; la señora sacristana, en el borde de su silla, su pecho hueco inclinado hacia adelante, teniendo tras ella todo el oleaje de su traje amarillo que se le ahuecaba hasta el cuello y escampando a su alrededor su único volante, deshojaba deliciosamente una rosa: una sonrisa espantosa entreabría sus labios, y mostraba en sus secas encías dos dientes negros, amarillos como los mosaicos de una vieja estufa. —Tú, Timotina, tú estabas bonita con tu cuellecito blanco, tus ojos bajos y tus trenzas lisas...

—Es un joven de porvenir: su presente es promesa de su futuro —decía, al tiempo que soltaba una bocanada de humo gris, el sacristán...

—Oh, el señor Leonardo dará lustre a sus hábitos —gangueó la sacristana: ¡los dos dientes aparecieron!...

Yo me ruborizaba como un buen muchacho, vi que se apartaban las sillas y que se cuchicheaba a propósito de mí...

Timotina seguía mirando mis zapatos; los dos dientes sucios me amenazaban... el sacristán reía irónicamente; yo seguía con la cabeza gacha...

—Lamartine ha muerto... —dijo de pronto Timotina.

¡Querida Timotina! Era para tu adorador, para tu pobre poeta Leonardo, que soltabas en la conversación ese nombre de Lamartine; entonces levanté la frente, sentí que el solo pensamiento de la

poesía iba a reconstruir una virginidad a todos esos profanos, sentí mis alas palpitar y dije, radiante, mirando a Timotina:

—¡Tenía hermosos florones en su corona, el autor de las *Meditaciones poéticas*!

—¡El cisne de la poesía ha muerto! —dijo la sacristana.

—Sí, pero entonó su canto fúnebre —repliqué entusiasmado.

—Pero, ¡el señor Leonardo es también poeta! Su madre me mostró el año pasado algunos ensayos de su musa...

Me hice el atrevido:

—¡Oh señora! no traje ni mi lira ni mi cítara; pero...

—¡Oh, su cítara! la traeréis otro día...

—Pero no obstante, si esto no desagrada al honorable —y saqué un pedazo de papel de mi bolsillo—, voy a leeros algunos versos... Los dedico a la señorita Timotina.

—¡Sí, sí! joven, ¡muy bien! recitad, recitad, poneos al fondo de la sala...

Retrocedí... Timotina miraba con insistencia mis zapatos... La sacristana hacía la Madona; los dos caballeros se inclinaron el uno hacia el otro... Yo, me puse colorado, tosí y dije cantando tiernamente:

En su mullido nido de algodón
Duerme el céfiro de dulce aliento;
Es de seda y de lana su colchón,
Y en él reposa su mentón contento.

Toda la asistencia se desternillaba de risa: los caballeros se inclinaban el uno al otro haciendo groseros retruécanos; pero lo que era más espantoso era el aire de la sacristana que, con los ojos al cielo, se hacía la mística y sonreía con sus dientes horribles. Timotina, ¡Timotina se moría de risa! Esto fue para mí como una herida mortal, ¡Timotina se apretaba los riñones! —¡Un dulce céfiro en algodón, es algo fino, muy fino!...— decía burlándose el padre Cesarín... Creía darme cuenta de algo, pero este estallido de risa duró

sólo un segundo; todos intentaron ponerse serios de nuevo, aunque estallase de vez en cuando...

—Seguid, joven, seguid, está bien, ¡está bien!

Cuando del céfiro el ala se agita
En su mullido nido de algodón
Volando hacia la flor que le cita
¡Qué bien huele su hálito dulzón!

Esta vez una gran carcajada sacudió a mi auditorio; Timotina miró mis zapatos: yo sentía calor, mis pies ardían bajo su mirada y nadaban en sudor; pues yo me decía: estos calcetines que llevo desde hace un mes, son un don de su amor, estas miradas que lanza sobre mis pies son un testimonio de su amor; ¡ella me adora!

Y he aquí que no sé qué pequeño olor me pareció salir de mis zapatos: ¡oh! ¡comprendí las risas horribles de la asamblea! ¡Comprendía que extraviada en esta sociedad malévola, Timotina Labinette, Timotina, jamás podría dar libre curso a su pasión! ¡Comprendía que tendría que devorar, yo también, este amor doloroso incubado en mi corazón, una tarde de mayo, en una cocina de los Labinette, ante el retorcimiento posterior de la Virgen del tazón!

Las cuatro, la hora del regreso, sonaron en el reloj del salón; desatinado, ardiendo de amor y loco de dolor, cogí mi sombrero y me fui tirando una silla, y crucé el corredor murmurando: Adoro a Timotina, y me voy al seminario sin detenerme...

¡Los faldones de mi hábito negro volaban tras de mí, en el viento, como pájaros siniestros!...

. . . .
. . . .

30 junio

Desde entonces dejo a la musa divina que acune mi dolor; már-

tir de amor a los dieciocho años y, en mi aflicción, pensando en otro mártir del sexo que hace nuestro gozo y nuestra felicidad, no teniendo ya a aquélla a quien quiero, voy a amar la fe. Que Cristo, que María, me aprieten sobre su seno: les sigo. No soy digno de desatar los cordones de los zapatos de Jesús; pero, mi dolor, mi suplicio. ¡Yo también a dieciocho años y siete meses, llevo una cruz y una corona de espinas! pero, en la mano, en lugar de una caña, llevo una cítara. ¡Este será el bálsamo de mis llagas!...

. . . .

Un año después, 1.º agosto

Hoy me han revestido con los ornamentos sagrados; voy a servir a Dios; tendré un curato y una modesta sirvienta en una aldea rica. Tengo fe; labraré mi salvación, y sin ser derrochador, viviré como un buen siervo de Dios con su sirvienta. Mi madre la santa Iglesia, me acogerá en su seno: ¡bendita sea! ¡bendito sea Dios!

...En cuanto a esta pasión cruelmente amada que encierro en el fondo de mi corazón, sabré soportarla con constancia: sin reavivarla precisamente, podré evocar alguna vez su recuerdo: ¡estas cosas son muy dulces! —Yo, por otro lado, había nacido para el amor y para la fe—. Tal vez algún día, de regreso a esta ciudad, ¿tendré la felicidad de confesar a mi querida Timotina?... Ya que conservo de ella un dulce recuerdo: desde hace un año no me he quitado los calcetines que ella me dio...

¡Estos calcetines, Dios mío, los guardaré en mis pies, hasta en vuestro santo Paraíso!...

CARTA DEL BARÓN DE PETDECHÈVRE A SU SECRETARIO EN EL CASTILLO DE SAINT-MAGLOIRE

Versailles, 9 septiembre 1871

Francia está a salvo, mi querido Anatolio, y tenéis mucha razón al decir que yo he contribuido grandemente a ello. Mi discurso —debería decir *nuestro* discurso— no pudo encontrar sitio en la famosa discusión, pero pronuncié en los pasillos, en medio de nuestros amigos, la irresistible peroración. Ellos dudaban... ellos han votado. *Veni, vidi, vici!* Esta vez he comprendido la influencia que puedo ejercer un día sobre ciertos grupos parlamentarios.

Por otra parte, ya había tenido el presentimiento cuando mi último permiso, cuando mi rubia e inteligente Sidonia, presente en nuestro ensayo exclamó: «¡Papá, me haces no sé qué cuando te tomas en serio!».

¡Me haces yo no sé qué!... ¡Confesión adorable! Llevaba a su joven corazón la turbación de la elocuencia, y esta turbación es la precursora de la persuasión. (Repetid mi frase al cura, cuando juguéis a la mona.)

De modo que Francia está salvada, la nobleza salvada, la religión salvada, *¡somos constituyentes!*

¿Cuándo constituiremos? Cuando nos dé la gana caballeros. —¿Y el señor Thiers? me diréis—. ¡El señor Thiers! ¡bah! ¿qué sería de él sin nosotros? También se ha incorporado a nuestra propuesta, dando la punta de sus dedos a besar a los republicanos y cogiéndonos por el cuello para decirnos al oído: «¡Paciencia! ¡seréis reyes!»— ¿Y la izquierda? —¡La izquierda! ¿qué es eso de la izquierda? Vamos a ver, Anatolio, si no se creyeran constituyentes ¿es que se quedarían con los constituyentes? Uno se forma ideas equivocadas con esta gente.

En suma, son mucho más acomodaticios de lo que se piensa. Los viejos se convierten y se dan golpes al pecho en la tribuna y en la Audiencia de lo criminal; tienen la manía de las confesiones públicas que desacreditan al penitente y pueden perjudicar al partido. Los jóvenes tienen ambición y están dispuestos para cualquier empresa. Claro que hay algunos vocingleros que levantan ridículas tempestades alrededor de la tribuna, pero somos nosotros quienes manejamos los truenos y los chillones que querrán luchar hasta el final, morirán de tisis laríngea.

Ahora debemos descansar; nos lo hemos ganado este descanso que quieren medirnos parsimoniosamente. Hemos reorganizado un ejército, bombardeado París, aplastado la insurrección, juzgado sus jefes, establecido el poder constituyente, burlado la República, preparado un gobierno monárquico y hecho algunas leyes que se reharán tarde o temprano. —¡No fue para hacer leyes que vinimos a Versalles! Anatolio, antes que legislador se es hombre. No hemos recogido el heno; pero, por lo menos haremos la vendimia.

¡Sois afortunados, vosotros! Estas damas os reclaman, habéis partido sin tambor ni trompeta dejándome con dos discursos que aprender y con las interrupciones por ensayar. Habéis abierto la caza,

habéis pescado; me habéis mandado codornices y truchas; nos las hemos comido. ¿Y qué?...

¡Ah! como he plantado aquí el discurso y las interrupciones, para pedir un permiso.

—Es el ciento treinta y siete que inscribo esta semana —me ha dicho el presidente.

Estaba fastidiado. Este señor Target me ha decidido a esperar. ¡Ah! es un hombre encantador ¡y cómo comprende las aspiraciones de la Asamblea!

...Anatolio, os mando su fotografía para el álbum de Sidonia. Hacedla poner en un buen lugar, entre el general Du Temple y el señor de Bel-Castel, que me honran con sus confidencias.

Saldremos hacia fin de mes: hay todavía bellos días en octubre; ya sabéis, esos hermosos soles que atraviesan la niebla y disipan... disipan... ¡Ya me comprendéis! No, no soy poeta yo; ¡soy orador!

* * *

Se ha tenido paciencia en la Cámara hasta estas horas, gracias a los consejos de guerra y a la propuesta Ravinel.

¡Oh, consejos de guerra!... ¡Vaya! Estamos como los ángeles, querido. La opinión de la gente honrada ha conmovido profundamente a estos valientes jueces militares, descarriados un momento por los senderos tortuosos de la clemencia y la compasión. Ahí les tenéis en el buen camino, en el camino recto, justos ahora, pero sobre todo severos. ¿Habéis visto cómo han condenado a Pipe-en-Bois?... ¡También nosotros tenemos nuestra revancha, ciudadanos de la *Commune*!

Y además, Anatolio, no he de ocultároslo: hacía falta un ejemplo. Que no se diga que se pudo estar, impunemente, al lado de Gambetta.

¡Gambetta!... Tened: cuando pienso, a veces, que Sidonia estuvo loca por él durante tres semanas, eso enturbia mis noches... Decidle que se lo perdono. Ya verá, a la vuelta, cómo enseño los puños, bajo

la tribuna, cuando nos reunimos entre amigos, para maldecir al dictador.

¡Ah! no se ha atrevido a abrir boca en el asunto Ravinel. En confianza, Anatolio, yo creo que le doy miedo. Me preguntaba, el otro día, en el parque, sin señalarme con el dedo, claro está: «Pero, ¿quién es ese brasileño?» Sidonia dice que me tiño demasiado; pero, ¡puesto que esto me da ese aire feroz...!

No importa, por mucho que le haya mostrado el puño a la izquierda no hemos podido arramblar ese asunto Ravinel. Nosotros nos quedamos en Versalles, indefinidamente; pero los servicios públicos no vienen a instalarse aquí.

¿Y qué?... ¿A mí qué me importa? A mí me gusta lo provisional. Versalles es un barrio de París y, por lo tanto, no es París. Todo está ahí: estar y no estar en París.

Si se nos hubiese propuesto Nantes o Lyon, o Burdeos, lo hubiésemos rechazado limpiamente. En primer lugar, son ciudades revolucionarias; la guardia nacional allí, no está disuelta todavía y los consejeros municipales son vergonzosamente republicanos. ¡Ah mi pobre amigo! en provincias no se está seguro en ninguna parte. ¡Quizá, no obstante, en Saint-Magloire!... Esto es una idea; me presentaréis un proyecto de enmienda a mi regreso.

Pero, en principio, comprendéis, no me habléis de radicarnos a cincuenta o a doscientas leguas de París. En Burdeos se estaba bien después de la guerra. Se estaba junto a Libourne y Arcachon. Teníamos necesidad de aire puro después de tantas emociones y París no podía procurarnos ese aire puro. Algunos millares de imbéciles se habían hecho matar de manera idiota en los suburbios pese al general Trochu; en la ciudad habían muerto cinco mil setecientas personas en ocho días, pobres víctimas de una estúpida obstinación... Ahora es otra cosa y ya me estáis viendo hecho un medioparisino. Que el presidente haya dicho o no: «¡Señores, se levanta la sesión!» yo tomo el tren de las cinco y media. Es encantador

por la ribera de la izquierda. Y además ¡qué encuentros en el ferrocarril! ¡También a vos os agrada lo imprevisto, Anatolio!

A las siete, ceno en el Café de Orsay, o en casa Ledoyen. A las ocho, dejo de ser diputado, dejo de ser barón, si me da la gana; dejo de ser Petdechèvre, y me convierto en un noble extranjero perdido por París.

Anatolio, esta carta es una carta política, carta secreta para la baronesa y para Sidonia: pero si alguna vez llegáis a ser diputado, acordaos que la felicidad y la verdad están en los términos medios. El día en Versalles, la noche en París: es la única solución satisfactoria para el gran asunto Ravinel.

Jehan-Godefroid-Adalbert-Carolus-Adamastor
barón de PETDECHÈVRE

Por la copia más o menos conforme:

JEAN MARCEL.

P. S. — ¡Vaya, vaya! menudas noticias las que recibo por el último correo. Pero, ¿quién ha revolucionado Saint-Magloire? ¡Entre 287 electores, 233 han votado por la disolución!... Anatolio, ¡voy a pedir un permiso!... Por lo menos ¿puede uno arriesgarse, ahí abajo?

Este texto, jugado como auténtico de Rimbaud, apareció en el periódico *Nord-Est* el 16 de septiembre de 1871. Se trata de una sátira política ridiculizando al extremo la posición de los enemigos de la *Commune*.

LOS DESIERTOS DEL AMOR

Advertencia

Estos escritos son de un joven, de un *hombre* muy joven, cuya vida se ha desarrollado no importa donde; sin madre, sin patria, descuidado de cuanto se conoce, esquivo a toda fuerza moral, como ha habido ya lamentablemente mucha gente joven. Pero él estaba tan aburrido y turbado, que sólo se acercaba a la muerte como a un pudor terrible y fatal. Sin haber amado a las mujeres —¡aun cuando lleno de sangre!—, entregó su alma y su corazón, toda su fuerza a errores extraños y tristes. De los sueños siguientes —¡sus amores!— que le vinieron en la cama o por las calles, y de su consecuencia y su fin, se desprenden dulces consideraciones religiosas. Puede que hagan recordar el sueño perenne de los mahometanos legendarios y, no obstante, valerosos y circuncisos. Pero, este singular sufrimiento, poseyendo una autoridad inquietante, hay que desear sinceramente que esta alma, extraviada en medio de todos nosotros y que al parecer busca la muerte, encuentre a partir de este momento, formales consuelos y se haga digna.

Se trata, ciertamente, del mismo paisaje. La misma casa campestre de mis padres: el mismo salón encima de cuyas puertas alternaban las pinturas bucólicas chamuscadas, con armas y leones. Para

la cena se convierte en un salón con candelabros y vinos y plafones rústicos de madera. La mesa del comedor es muy grande. ¡Las sirvientas! Había muchas según recuerdo. —También estaba uno de mis jóvenes amigos antiguos, cura y vestido de cura; veo ahora que para sentirse más libre. Recuerdo su cuarto púrpura, con vidrios de papel amarillo: y sus libros, ocultos, que habían remojado los océanos.

Yo, vivía abandonado en esta casa de campo sin fin: leyendo en la cocina, dejando que se secara el barro de mis vestidos en presencia de los huéspedes durante las conversaciones en el salón: conmovido hasta la muerte por el murmullo que producía la hora de tomar la leche por la mañana y por la noche, a la manera del siglo pasado.

Estaba en una habitación muy oscura: ¿qué hacía? Una sirvienta vino junto a mí: puedo decir que parecía un perrito: aunque fuese muy bonita y de una lealtad maternal inexpresable para mí: pura, conocida, encantadora... Me pellizcó el brazo.

Ni siquiera recuerdo bien su figura: ni puedo recordar su brazo del que retorcía la piel con mis dos dedos; ni su boca que la mía atrapó como una pequeña ola desesperada, derrubiando sin cesar alguna cosa. La revolqué sobre una canasta de almohadones y de telas de barco, en un rincón oscuro. No recuerdo más que su pantalón de blancos encajes.

Luego ¡oh desespero! el tabique se convirtió vagamente en la sombra de los árboles, y me abismé en la tristeza amorosa de la noche.

Ahora es la mujer que vi en la ciudad, y a la que he hablado y que me habla.

Yo estaba en una habitación, sin luz. Vinieron a decirme que ella estaba en mi cuarto: y la vi en mi cama, toda para mí ¡sin luz! Me emocioné mucho porque se trataba de la casa de mi familia: también porque la angustia se apoderó de mí. Yo estaba en andrajos y ella era una mujer de mundo que se entregaba: ¡tendría que marcharse! Una angustia sin nombre: la cogí y la dejé caer de la cama, casi desnuda; y, en mi flaqueza indecible, caí sobre ella y

me arrastré con ella por las alfombras, sin luz. La lámpara de la familia enrojecía una tras otra las habitaciones vecinas. Entonces, la mujer desapareció. Derramé más lágrimas de las que Dios pudiese jamás pedirme.

Salí por la ciudad sin fin. ¡Oh fatiga! Ahogado en la noche sorda huyendo de la felicidad. Era como una noche de invierno con una nieve para ahogar el mundo decididamente. Los amigos, a los que grité: dónde está ella, respondieron falsamente. Estuve delante de las vidrieras de donde ella va todas las tardes: corría por un jardín oculto. Fui rechazado. Lloré enormemente por todo esto. Al final descendí a un lugar lleno de polvo. Y sentado sobre unas maderas, dejé correr todas las lágrimas de mi cuerpo por esta noche. Mi agotamiento, volvía siempre a mí, no obstante.

He comprendido que ella seguía con su vida de todos los días; y que el turno de su favor tardaría más en producirse que no tarda una estrella. No ha vuelto y no volverá jamás la adorable que había venido a mi casa —cosa que jamás hubiese presumido. De veras, esta vez he llorado más que todos los niños del mundo.

PROSAS EVANGELICAS

En Samaria, muchos han declarado tener fe en él. Él no les ha visto. Samaria se enorgullería, la advenediza, la pérfida, la egoísta, más rigida observadora de su ley protestante que Judá de las antiguas tablas. Allí la riqueza universal permitía pocas discusiones inteligentes. El sofisma, esclavo y soldado de la rutina, había dejado allí, después de haberles halagado, muchos profetas degollados.

Lo que dijo la mujer en la fuente, era algo siniestro: «Vos sois un profeta: sabéis lo que he hecho».

Las mujeres y los hombres creían en los profetas. Ahora se cree en el hombre de estado.

A dos pasos de la ciudad extranjera, incapaz de amenazarla materialmente, si era tenido por profeta, puesto que allí se había mostrado tan singular, ¿qué habría hecho?

Jesús no pudo decir nada en Samaria.

* * *

El aire ligero y encantador de Galilea: los habitantes le recibieron con una alegría curiosa: le habían visto, sacudido por la santa cólera, tratar a latigazos a los cambistas y a los mercaderes de caza del templo. Milagro de la juventud pálida y furiosa, creyeron. Sentó su mano en las manos cargadas de anillos y en la boca de un oficial. El oficial estaba de rodillas en el polvo: y su cabeza era bastante agradable, aunque medio calva.

Los coches pasaban por las estrechas calles [de la ciudad]; había bastante movimiento por este barrio; parecía que todo tuviera que estar contento en exceso, aquella noche.

Jesús retiró su mano: tuvo un movimiento de orgullo infantil y femenino. «Vosotros [en cuanto] no veis milagros, no creéis en nada».

Jesús todavía no había hecho milagros. En una boda, en una sala dispuesta para comer, verde y rosa, había hablado con cierta altivez a la Santísima Virgen. Y nadie había hablado del vino de Caná en Cafarnaum, ni en el mercado ni en los muelles. Tal vez los ciudadanos.

Jesús dijo: «Vete, tu hijo está curado». El oficial se fue, como quien se lleva un botiquín ligero, y Jesús siguió por las calles menos frecuentadas. Las corregüelas anaranjadas y las borrajas mostraban su brillo mágico entre las baldosas. Al final vio a lo lejos la pradera polvorienta, y los ranúnculos y las margaritas pidiéndole merced al día.

* * *

Bethsaida, la piscina de las cinco galerías, era un lugar enojoso. Como si fuese un siniestro lavadero, siempre ahogado por la lluvia y enmohecido; los mendigos se agitaban sobre los peldaños interiores empalidecidos por los resplandores de los temporales precursores de los relámpagos infernales, bromeando respecto sus ojos azules ciegos, sobre las vendas blancas o azules que rodeaban sus muñones. Lugar de colada cuartelera o baño popular. El agua era siempre negra y ningún enfermo caía allí, ni en sueños.

Fue allí donde Jesús cometió la primera acción grave, con enfermos infamantes. Era un día de febrero, marzo o abril en el que el sol de las dos de la tarde dejaba que se extendiera una gran címbara de luz sobre el agua sepultada. Allí abajo, lejos tras los enfermos, hubiese podido ver todo lo que ese rayo de luz despertaba de brotes, cristales y gusanos con su claridad, parejo a un ángel blanco

recostado sobre su costado que removiera todos los reflejos infinitamente pálidos.

Entonces todos los pecados, hijos ligeros y tenaces del demonio, que para los corazones un poco sensibles, hacían a estos hombres más espantosos que los monstruos, querían lanzarse al agua. Los enfermos descendían, dejando de bromear; pero con ansiedad.

Los primeros en entrar, salían curados, decían. No. Los pecados les rechazaban hacia los escalones y les obligaban a buscar otros puestos: pues su demonio sólo puede quedarse en los lugares donde la limosna es segura.

Jesús entró inmediatamente después del mediodía. Nadie lavaba ni hacía bajar a los animales. La luz en la piscina era amarilla como las últimas hojas de las viñas. El divino Maestro se apoyaba contra una columna: miraba a los hijos del pecado; el demonio le sacaba la lengua en su idioma; y reía o negaba.

El paralítico se levantó, pues había permanecido recostado, y se marchó, y fue con un paso singularmente firme que le vieron cruzar la galería y desaparecer por la ciudad, los condenados.

NOTA: En el manuscrito original aparecen raspadas o sobrescritas aquellas palabras que figuran aquí entre corchetes.

UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO

«En otro tiempo, si mal no recuerdo, mi vida era un festín en el que se abrían todos los corazones y en el que se darramaban todos los vinos.

Una noche senté a la belleza sobre mis rodillas —Y la encontré amarga—. Y la injurié.

Me he armado contra la justicia.

Me fugué. ¡Oh brujas, oh miseria, oh odio! Fue a vosotros que confié mi tesoro.

Conseguí hacer desaparecer de mi espíritu toda esperanza humana. Sobre cualquier alegría, para estrangularla, di el salto sordo de la bestia fiera.

Llamé a los verdugos para que, al parecer, pudiese morder la culata de sus fusiles. He invocado los desastres para ahogarme con la arena y la sangre. La desgracia ha sido mi dios. Me he tendido en el cieno. Me he secado con el aire del crimen. Le he gastado buenas chanzas a la locura.

Y la primavera me trajo la risa horripilante del idiota.

Luego, últimamente, cuando me he visto a punto de lanzar mi postrer bufido, se me ocurrió buscar la llave del festín antiguo para ver si, con ella, recobraba el apetito.

La caridad es esta llave. —Esta inspiración demuestra que lo he soñado.

«Seguirás siendo hiena, etc....» insiste el demonio que me coro-

nó con tan amables adormideras. «Llega a la muerte con todos tus apetitos, con tu egoísmo y con todos tus pecados capitales.»

¡Ah! ya aguanté lo mío:

—Pero, querido Satán, os conjuro; ¡miradme con ojos menos irritados! Y, aguardando las pequeñas cobardías en demora, para vos que apreciáis en el escritor la ausencia de facultades descriptivas o instructivas, voy a destacar algunas odiosas hojas de mi carné de condenado.

MALA SANGRE

He heredado de mis antepasados galos, el ojo azul claro, la frente estrecha y la torpeza en la lucha. Encuentro mi vestimenta tan bárbara como la suya. Pero yo no engraso mi melena.

Los galos eran los desolladores de animales, los quemadores de hierba más ineptos de su tiempo.

Conservo de ellos: la idolatría y el amor a lo sacrílego; —¡oh! todos los vicios, cólera, lujuria, —magnífica la lujuria—; sobre todo mentira y pereza.

Siento horror por todos los oficios. Patronos y obreros, todos campesinos, innobles. La mano que escribe vale lo mismo que la mano que ara. —¡Qué siglo de manos!—. Mi mano nunca será mía. Además, la domesticidad lleva demasiado lejos. La honestidad de la mendicidad me aturde. Los criminales me dan asco como los castrados: yo estoy intacto; pero me da lo mismo.

Pero, ¿quién ha hecho mi lengua de tal modo pérfida, que haya podido guiar y salvaguardar hasta aquí, mi pereza? Sin ni siquiera servirme de mi cuerpo para vivir, y más holgazán que el sapo, he vivido en todas partes. No hay una familia en Europa que yo no conozca. —Me refiero a familias como la mía, que lo deben todo a la declaración de los Derechos del Hombre—. ¡He conocido cada hijo de familia!

* * *

¡Si, por lo menos, tuviese antecedentes en cualquier lugar de la historia de Francia!

Pero no, nada.

Me resulta evidente que siempre he sido de raza inferior. No llego a comprender la sublevación. Mi raza sólo se subleva para el pillaje: lo mismo que los lobos para con la bestia que no han matado.

Me acuerdo de la historia de Francia, hija primogénita de la Iglesia. Yo habría hecho, miserable, el viaje a Tierra Santa; tengo en la cabeza los senderos de las llanuras suabas, vistas de Bizancio, las murallas de Solima,[1] el culto a María, la ternura por el Crucificado se despiertan en mí entre mil hechicerías profanas. Estoy sentado, leproso, entre los cacharros rotos y las ortigas al pie de un muro comido por el sol. Más tarde, reitre, habría vivaqueado bajo las noches de Alemania.

¡Ah! todavía ahora danzo el sabbat, en una calva rojiza con viejas y chiquillos.

No me acuerdo de nada, más allá de esta tierra y del cristianismo. Nunca acabaré de verme metido en este pasado. Pero siempre solo; sin familia; y, además, ¿qué lengua hablaba? No me veo, de ningún modo, en los consejos de Cristo; ni en los consejos de los señores, representantes de Cristo.

¿Qué era yo en el siglo pasado? Sólo me encuentro ahora. Basta de vagabundos, basta de guerras inciertas. La raza inferior lo ha cubierto todo —el pueblo, como dicen, la razón; la nación y la ciencia.

¡Oh! ¡la ciencia! Todo se ha recuperado. Para el cuerpo y para el alma —el viático— están la medicina y la filosofía, los remedios de las buenas mujeres y las canciones populares arregladas. ¡Y las diversiones de los príncipes y los juegos que ellos prohibían! ¡Geografía, cosmografía, mecánica, química!...

1. Solima es el nombre bíblico de Jerusalén.

¡La ciencia, la nueva nobleza! El progreso. ¡El mundo que adelanta! Y ¿por qué no ha de girar?

Es la visión de los números. Vamos hacia el *Espíritu.* Es muy cierto, es un oráculo lo que yo digo. Comprendo, y no sabiendo expresarme sin palabras paganas, quisiera enmudecer.

* * *

¡La sangre pagana vuelve! El Espíritu está próximo, ¿por qué Cristo no me ayuda, dando a mi alma nobleza y libertad? ¡Ay! ¡El Evangelio ha pasado! ¡El Evangelio! el Evangelio.

Espero a Dios con glotonería. Soy de raza inferior desde toda la eternidad.

Heme aquí en la playa armoricana. Las ciudades se iluminan por la noche. Terminó mi jornada; abandono Europa. El aire marino quemará mis pulmones; los climas perdidos me curtirán. Nadar, machacar la hierba, cazar, fumar sobre todo; beber licores fuertes como de metal hirviente —como hacían esos queridos antepasados alrededor del fuego.

Volveré con miembros de hierro, la piel oscura, el mirar furioso: por mi máscara, se me juzgará de una raza fuerte. Tendré oro: seré vago y brutal. Las mujeres cuidan a estos feroces achacosos cuando vuelven de los países cálidos. Me mezclarán a los negocios políticos. Salvado.

Entretanto, soy un maldito, siento horror de la patria. Lo mejor, es soñar muy borracho, sobre la arena.

* * *

No nos vamos. —Volvamos a los caminos de aquí, cargado con mi vicio, el vicio que ha ahondado sus raíces de sufrimiento a mi lado, desde que tuve juicio— que sube al cielo, me pega, me tumba, me arrastra.

La última inocencia y la última timidez. Ya está dicho. No mostrar al mundo mis repugnancias y mis traiciones.

¡Vamos! La caminata, el fardo, el desierto, el aburrimiento y la cólera.

¿A quién me alquilo? ¿Qué bestia hay que adorar? ¿Qué santa imagen atacamos? ¿Qué corazones romperé? ¿Qué falsedad debo mantener? ¿Sobre qué sangre caminar?

Mejor será guardarse de la justicia. La vida dura, el simple embrutecimiento —levantar, el puño desecado, la tapa del féretro, sentarse, ahogarse. Así, nada de vejez ni de peligros: el terror no es francés.

—¡Ah! me siento tan abandonado que ofrezco a no importa qué divina imagen todos mis anhelos hacia la salvación.

¡Oh mi abnegación, oh mi caridad maravillosa! ¡Ahí abajo, no obstante!

De profundis Domine, ¡si seré bestia!

* * *

Cuando era un niño todavía, admiraba al presidiario insoportable sobre el que se cierne constantemente el presidio; visitaba los albergues y los tugurios que él había consagrado por su permanencia en ellos; veía *con su idea* el cielo azul y el trabajo florido del campo; husmeaba su fatalidad en las ciudades. Él tenía más fuerza que un santo, más buen sentido que un viajero —y él, ¡sólo él! como testimonio de su gloria y de su razón.

Por los senderos, en las noches de invierno, sin refugio, sin ropa, sin pan, una voz oprimía mi corazón helado: «Debilidad o fuerza; hela aquí, es la fuerza. Tú no sabes por donde vas ni por qué vas, entra por todo, responde a todo. No van a matarte más que si fueses un cadáver». Por la mañana, tenía la mirada tan perdida y la continencia tan muerta, que aquellos a quienes he encontrado, *tal vez ni me han visto.*

En las ciudades, el fango me parecía, de pronto, rojo y negro,

como un espejo cuando la lámpara circula por la habitación vecina como un tesoro en el bosque. Buena suerte, gritaba, y veía un mar de llamas y la humareda en el cielo; y a la izquierda y a la derecha, todas las riquezas llameando como millares de centellas.

Pero la orgía y la camaradería de las mujeres me estaban prohibidas. Ni siquiera un compañero. Me veía ante una multitud desesperada, ante un piquete de ejecución, llorando por la desgracia de que no pudiesen comprender, y perdonando. —¡Como Juana de Arco! —. «Sacerdotes, profesores, maestros, os engañáis entregándome a la justicia. Nunca he pertenecido a este pueblo; nunca fui cristiano; soy de la raza de los que cantan en el tormento; no comprendo las leyes; no tengo sentido moral; soy un bruto: os equivocáis...»

Sí, tengo los ojos cerrados a vuestra luz. Soy una bestia, un negro. Pero puedo ser salvado. Vosotros sois falsos negros, maníacos, feroces, avaros. Mercader, eres negro; magistrado, eres negro; general, eres negro; emperador, vieja carroña, eres negro; has bebido un licor no tasado, de la fábrica de Satán. —Este pueblo está inspirado por la fiebre y el cáncer. Inválidos y viejos son tan respetables que piden ser hervidos. —Lo más astuto es abandonar este continente, donde ronda la locura para proveer de rehenes a estos miserables. Entro en el verdadero reino de los hijos de Cam.

¿Conozco a la naturaleza, todavía? ¿Me conozco a mí mismo? *Basta de palabras*. Entierro a mis muertos en mi vientre. ¡Gritos, tambor, danza, danza, danza, danza! No se me alcanza de ver la hora en que, desembarcando los blancos, caeré en la nada.

¡Hambre, sed, gritos, danza, danza, danza, danza!

* * *

Los blancos desembarcan. ¡El cañón! Hay que someterse al bautismo, vestirse, trabajar.

He recibido el golpe de gracia en el corazón. ¡Ah, no lo había previsto!

No hice nada malo. Los días van a ser ligeros, me ahorraré el arrepentimiento. No he sufrido los tormentos del alma casi muerta para el bien y en la que asciende la luz severa como los cirios funerarios. La suerte del hijo de familia, féretro prematuro cubierto de límpidas lágrimas. Sin duda la orgía es bestia, el vicio es bestia, hay que apartar a un lado la podredumbre. Pero el reloj no habrá llegado a sonar sólo la hora del puro dolor. Voy a ser raptado como un niño para jugar en el paraíso en el olvido de toda desgracia.

¡De prisa! ¿es que hay otras vidas? El sueño en la riqueza es imposible. La riqueza siempre ha sido un bien público. Sólo el amor divino otorga las llaves de la ciencia. Veo que la naturaleza no es más que un espectáculo de bondad. Adiós quimeras, ideales, errores.

El canto razonable de los ángeles se eleva del navío salvador: es el amor divino. —¡Dos amores! puedo morir por el amor terreno, morir de abnegación. He dejado almas cuya pena se acrecentará con mi partida. Me recogeréis entre los náufragos: ¿acaso los que se quedan no son mis amigos?

¡Salvadles!

Me ha nacido la razón. El mundo es bueno. Bendeciré la vida. Amaré a mis amigos. Ya no se trata de las promesas de la infancia. Ni de la esperanza de escapar a la vejez y a la muerte. Dios es mi fuerza y yo alabo a Dios.

* * *

El aburrimiento ya no es mi amor. Las violencias, los libertinajes, la locura, de la que conozco todas las acometidas y los desastres, descargué todo mi fardo. Apreciemos sin vértigo, la extensión de mi inocencia.

Ya no sería capaz de pedir el consuelo de un apaleamiento. No me creo embarcado a una boda con Jesucristo como suegro.

No soy prisionero de mi razonamiento, he dicho: Dios. Quiero la libertad en la salvación, ¿cómo conseguirla? Los gustos frívolos me han abandonado. Ya no me hace falta ni abnegación ni amor divino.

No echo de menos el siglo de los corazones sentimentales. Cada uno tiene su razón, menosprecio y caridad: mantengo mi plaza en la cima de esta angélica escalera de buen sentido.

En cuanto a la felicidad establecida, doméstica o no... no, no puedo con ella. Soy demasiado disipado, demasiado débil. La vida florece por el trabajo, vieja verdad: en cuanto a mí, mi vida no es suficientemente pesada, vuela y flota lejos, por encima de la acción, ese punto justo del mundo.

Como me voy convirtiendo en solterona, ¡sin valor suficiente para amar la muerte!

Si Dios me concediera la tranquilidad celestial, aérea, la plegaria —como a los antiguos santos—. ¡Los santos! ¡los fuertes! ¡los anacoretas, artistas como ya no los hay!

¡Farsa continua! Mi inocencia me haría llorar. La vida es la farsa que todos representamos.

* * *

¡Basta! He aquí el castigo. *¡En marcha!*

¡Ah los pulmones se abrasan, los pulsos gruñen! ¡la noche rueda ante mis ojos con este sol! el corazón... los miembros...

¿Dónde vamos? ¿Al combate? ¡Soy débil! Los demás avanzan. ¡Los utensilios, las armas... el tiempo!...

¡Fuego! ¡Fuego sobre mí! ¡Aquí donde me rindo! —¡Cobardes!— ¡Me mato! ¡Me lanzo a los pies de los caballos!

—¡Ah!...

¡Ésta sería la vida francesa, el camino del honor!

NOCHE DEL INFIERNO

He tomado un formidable trago de veneno. —¡Que sea por tres veces alabado el consejo que me llegó!—. Me arden las entrañas. La violencia del veneno tritura mis miembros, me convierte en deforme, me derriba. Me muero de sed, me ahogo, no puedo gritar. ¡Es el infierno, las penas eternas! ¡Ved cómo se levanta el fuego! Me quemo como es debido. ¡Venga, demonio!

Había vislumbrado la conversión al bien, a la felicidad, a la salvación. Puedo describir la visión ¡el aire del infierno no soporta los himnos! Eran millones de criaturas encantadoras, un suave concierto espiritual, la fuerza y la paz, las nobles ambiciones, ¿yo qué sé?

¡Las nobles ambiciones!

Y esto ¡es la vida todavía! ¡Si la condenación es eterna! Un hombre que quiere mutilarse, está condenado, ¿verdad? Yo me creo en el infierno, luego estoy en él. Es la ejecución del catecismo. Soy esclavo de mi bautismo. Padres, habéis hecho mi desgracia y la vuestra. ¡Pobre inocente! ¡El infierno no puede atacar a los paganos! —¡Esto es la vida todavía!— Más tarde, las delicias de la condenación serán más profundas. Un crimen, de prisa, que yo caiga en la nada según la ley humana.

¡Cállate, pero cállate!... Aquí está la vergüenza, el reproche: Satán, quien dice que el fuego es innoble, que mi cólera es espantosamente tonta. —¡Basta!... Errores que me apuntan, magias, perfu-

mes embusteros, músicas pueriles. —Y decir que estoy en posesión de la verdad, que veo la justicia: tengo un juicio sano y seguro, estoy dispuesto para la perfección... Orgullo—. La piel de mi cabeza se seca. ¡Piedad! Señor, tengo miedo. ¡Tengo sed, tanta sed! ¡Ah! la infancia, la hierba, la lluvia, el lago sobre las piedras, *el claro de luna cuando en el campanario daban las doce*... el diablo está en el campanario a esta hora. ¡María! ¡Virgen Santa!... Horror de mi tontería.

Allí abajo, no hay almas honestas que me quieran bien... Venid... Tengo una almohada encima de la boca, no me oyen, son fantasmas. Además, nunca piensa nadie en los demás. Que no se acerquen. Huelo a quemado, es cierto.

Las alucinaciones son innumerables. Se trata verdaderamente de lo que siempre he temido: ya no hay fe en la historia, olvido de los principios. Me callaré: los poetas y los visionarios se pondrían celosos. Soy mil veces el más rico, sea avaro como el mar.

¡Vaya! El reloj de la vida acaba de detenerse. Ya no estoy en el mundo. —La teología es algo serio: el infierno indudablemente está *abajo* —y el cielo arriba—. Éxtasis, pesadilla, sueño en un nido de llamas.

Cuántas malicias en la atención del campo. Satán, Pateta, corre con las semillas salvajes... Jesús anda sobre los zarzales purpúreos sin doblarlos... Jesús andaba sobre las aguas turbulentas. La linterna nos lo mostró de pie, blanco y con trenzas oscuras, en el flanco de una ola esmeralda...

Voy a descorrer el velo de todos los misterios: misterios religiosos o naturales, muerte, nacimiento, futuro, pasado, cosmogonía, nada. Soy maestro en fantasmagorías.

¡Escuchad!...

¡Tengo todos los talentos! —No hay nadie aquí y alguien hay: no quisiera desperdigar mi tesoro. ¿Quieren cantos negros, danzas de huríes? ¿Quieren que desaparezca, que me sumerja en busca del *anillo?* ¿Eso quieren? Fabricaré oro, medicinas.

Entonces, confiad en mí; la fe tranquiliza, guía, cura. Venid

todos —hasta los pequeños— que yo os consuele, que se derrame para vosotros su corazón, ¡el maravilloso corazón! ¡Pobres hombres laboriosos! Yo no pido oraciones; sólo con vuestra confianza ya seré feliz.

Y pensemos en mí. Esto hace que eche muy poco de menos el mundo. Tengo la suerte de que ya no sufro. Mi vida no fue más que dulces locuras, es lamentable.

¡Bah! Hagamos todas las muecas imaginables.

Decididamente estamos fuera del mundo. No hay sonido. Desapareció mi tacto. ¡Ah, mi castillo, mi Sajonia, mi bosque de sauces! Las tardes, las mañanas, las noches, los días... Estoy cansado.

Debería tener mi infierno para la cólera, mi infierno para el orgullo, y el infierno de la caricia; un concierto de infiernos.

Me muero de cansancio. Es la tumba, me voy hacia los gusanos ¡horror del horror! Satán, farsante, quieres diluirme con tus encantos. Reclamo ¡Reclamo! una horconada, una gota de fuego.

¡Ah, volver a la vida! Echar una ojeada sobre nuestras deformidades. ¡Y esta ponzoña, este beso mil veces maldito! ¡Mi debilidad, la crueldad del mundo! ¡Piedad, Dios mío, escondedme, me sostengo muy mal! —Estoy escondido y no lo estoy.

Es el fuego que se reanima con su condenado.

DESVARÍOS

I

Virgen loca
El esposo infernal

Oigamos la confesión de un compañero de infierno:

«Oh mi divino Esposo, mi Señor; no rehuséis la confesión de la más triste de vuestras servidoras. Estoy perdida. Estoy ebria. Soy impura. ¡Qué vida!

»¡Perdón, divino Señor, perdón! ¡Oh, perdón! ¡Cuántas lágrimas! Y ¡cuántas lágrimas todavía, más tarde, espero!

»¡Mas tarde conoceré al divino Esposo! Nací a Él sometida. El otro, entre tanto, puede pegarme.

»Ahora me encuentro en el fondo del mundo. Oh mis amigas... no; no mis amigas... Jamás desvaríos ni torturas semejantes... ¡Es bestia!

»¡Ah!, sufro, grito. Verdaderamente sufro. No obstante todo me está permitido, cargada con el menosprecio de los más menospreciables corazones.

»En fin, hagamos esta confidencia, presto a repetirla otras veinte veces, tan mustia, tan insignificante.

»Soy esclava del esposo infernal, el que ha perdido a las vírgenes locas. Es verdaderamente aquel demonio. No es un espectro,

no es un fantasma. Pero yo que he perdido el juicio, que estoy condenada y muerta para el mundo —¡no se me matará!— ¿Cómo describíroslo? Ni siquiera sé hablar. Estoy de luto, lloro, tengo miedo. Un poco de frescor, Señor, si queréis, si queréis de veras.

»Soy viuda... —Era viuda...— sí, he sido muy formal en otro tiempo y no he nacido para convertirme en esqueleto... Él era casi un niño. Sus delicadezas misteriosas me habían seducido. He olvidado todo mi deber humano para seguirle. ¡Qué vida! La verdadera vida está ausente. No estamos en este mundo. Voy a donde él va, es preciso. Y a menudo se enoja conmigo, *conmigo la pobre alma.* ¡El demonio!— Es un demonio, ¿sabéis? *no es un hombre.*

»Él dice: "No me gustan las mujeres. El amor hay que inventarlo de nuevo, es cosa sabida. Ellas sólo pueden desear una posición asegurada. La posición ganada, corazón y belleza son cosa aparte; sólo queda el frío desdén, alimento del matrimonio hoy en día. O bien veo mujeres con apariencias de felicidad que yo hubiese podido convertir en buenas compañeras, devoradas ante todo por brutos sensibles como hogueras..."

»Le escucho convirtiendo la infamia en gloria y la crueldad en encanto. "Soy de una raza lejana: mis padres eran escandinavos: se rompían las costillas, bebían su sangre. Yo me haré cortes por todo el cuerpo, me tatuaré, quiero convertirme en algo horrible, como un mogol; verás, ahullaré por las calles. Quiero convertirme en loca rabiosa. No me enseñes nunca joyas, me arrastraré y me revolcaré por la alfombra. Mi riqueza la querré manchada de sangre por todos lados. Jamás trabajaré..." Muchas noches, su demonio se apoderaba de mí y nos revolcábamos, ¡luchaba con él! Las noches, a menudo, borracho, se planta en las calles o dentro de las casas, para asustarme. "Verdaderamente me cortarán el cuello, será repugnante." ¡Oh! ¡Estos días en los que él quiere andar con el aire del crimen!

»A veces habla en una especie de jerga tierna, de la muerte que hace arrepentir, de los desgraciados que indudablemente existen, de trabajos penosos, de las ausencias que parten el corazón. En los

cuchitriles donde nos embriagábamos, lloraba contemplando a los que nos rodeaban, ganado de miseria. Levantaba a los borrachos en las calles negras. Tenía la compasión de una mala madre para con los niños. Se marchaba con monerías de chicuela, al catecismo. Fingía conocerlo todo, comercio, arte, medicina. Yo le seguía, ¡es necesario!

»Veía todo el decorado con que, en espíritu se rodeaba: vestidos, sábanas, muebles: yo le atribuía armas, otra figura. Veía todo lo que le concernía como él hubiese querido crearlo para sí. Cuando me parecía tener el espíritu inerte, le seguía en sus acciones extrañas y complicadas, lejos, buenas o malas: estaba segura de que jamás lograría entrar en su mundo. Al lado de su amado cuerpo dormido ¡cuántas horas de la noche en vela, buscando por qué quería tanto escapar a la realidad! Jamás ningún hombre tuvo semejante propósito. Reconocía —sin temor por él— que podía ser un serio peligro para la sociedad. ¿Tiene, tal vez, secretos para *cambiar la vida*? No, no hace más que buscarlos, me contestaba. En fin, su caridad está embrujada y yo soy prisionera de ella. Ninguna otra alma tendría bastante fuerza ¡fuerza de la desesperación! para soportarla, para ser protegida y amada por él. Por otra parte, no podía imaginarle con otra alma: uno ve su ángel, nunca jamás el ángel de otro, me parece. Yo estaba en su alma como en un palacio que se ha vaciado para no ver una persona tan poco noble como tú: esto es todo. ¡Ay! dependía de él, absolutamente. Pero ¿él, qué quería con mi existencia gris y cobarde? ¡No me hacía mejor si no me hacía morir! Tristemente despechada le decía a veces: "Te comprendo". Él se encogía de hombros.

»Así mi pena se renovaba sin cesar, me sentía más perdida a mis ojos —como a todos los ojos que hubiesen querido mirarme si no estuviese condenada, para siempre, al olvido de todos—. Cada vez tenía más hambre de bondad. Con sus besos y sus abrazos amigos, era un verdadero cielo, un cielo oscuro donde yo entraba y donde hubiese querido ser abandonada, pobre, sorda, muda, ciega. Empezaba a estar acostumbrada. Yo, consideraba que éramos como

dos buenos chiquillos libres de pasearse por el paraíso de la tristeza. Estábamos de acuerdo. Muy emocionados, trabajábamos juntos. Pero, después de una penetrante caricia, decía: "Como te parecerá extraño, cuando yo ya no esté, esto por lo que tú has pasado. Cuando ya no tendrás mis brazos bajo el cuello, ni mi corazón para tu reposo, ni esta boca sobre tus ojos. Porque, algún día, será preciso que yo me vaya, muy lejos. Ya que es preciso que ayude a otras: es mi deber. Aunque esto no sea muy excitante... alma querida..." En seguida me presentía, cuando se había ido, presa del vértigo, precipitada en la más espantosa sombra: la muerte. Le hacía prometer que no me abandonaría. Veinte veces me hizo esta promesa de amante. Era tan frívolo como yo cuando le decía: "Te comprendo".

»¡Ah! nunca jamás estuve celosa de él. Creo que no me abandonará jamás. ¿Qué sería de él? No tiene ni un amigo, no trabaja nunca. Quiere vivir sonámbulo. Únicamente su caridad y su bondad ¿le darían algún derecho a ese mundo real? Hay momentos en que olvido la compasión en la que he caído: él me hará fuerte, viajaremos, cazaremos en los desiertos, dormiremos sobre las losas de ciudades desconocidas, sin cuidados, sin penas. Donde me despertaré, las leyes y las costumbres habrán cambiado —gracias a su poder mágico—, el mundo, siendo el mismo, me dejará con mis deseos, mis alegrías, mi molicie. ¡Oh! la vida que existe en los libros de aventuras infantiles, para recompensarme a mí que he sufrido tanto ¿me la darás tú? No puede. Ignoro su ideal. Me ha dicho que tiene penas, esperanzas: esto no debe importarme. ¿Habla con Dios? Quizás yo debiera dirigirme a Dios. Estoy en lo más profundo del abismo, y ya no sé rezar.

»¿Si me contara sus tristezas, las comprendería mejor que sus burlas? Me ataca, se pasa horas avergonzándome de todo lo que ha podido emocionarme en este mundo, y se indigna si lloro.

»—¿Ves este joven elegante que entra en la hermosa y tranquila casa? se llama Duval, Dufour, Armando, Mauricio ¿yo qué sé? Una mujer se ha consagrado a amar a este malvado idiota: ella ha muerto, seguro que, ahora, es una santa en el cielo. Tú me harás morir como

él hizo morir a esa mujer. Es nuestro destino, el destino de los corazones caritativos... "¡Ay! había días en que todos los hombres que se agitaban le parecían juguete de grotescos desvaríos: se reía horriblemente durante mucho rato. Luego volvía a sus maneras de madre joven, de hermana querida. ¡Si no fuese tan salvaje estaríamos salvados! Pero hasta su dulzura es mortal. Estoy sometida a él. ¡Ah, estoy loca!

»Un día, tal vez, desaparecerá maravillosamente; pero es preciso que yo sepa si va a subir al cielo, que vea un poco la asunción de mi joven amigo!».

¡Vaya matrimonio!

II

Alquimia del verbo

Sobre mí. Historia de una de mis locuras.

Desde hace mucho tiempo presumía de conocer todos los paisajes posibles y encontraba ridículas las celebridades de la pintura y de la poesía moderna.

Me gustaban las pinturas idiotas, las portadas, los decorados, las telas de saltimbanquis, las muestras, las estampas populares, la literatura pasada de moda, el latín de iglesia, los libros eróticos sin ortografía, las novelas de nuestros abuelos, los cuentos de hadas, los pequeños libros para niños, las viejas óperas, los estribillos tontos, los ritmos ingenuos.

Soñaba con cruzadas, viajes de descubrimientos de los que no existen crónicas, repúblicas sin historia, guerras de religión sofocadas, revoluciones de costumbres, desplazamientos de razas y de continentes: creía en todos los encantamientos.

¡Inventé el color de las vocales! *A* negra, *E* blanca, *I* roja, *O* azul, *U* verde. Regulé la forma y el movimiento de cada consonante y, con ritmos instintivos, presumí de inventar un verbo poético accesible, un día u otro, a todos los sentidos. Me reservaba la traducción.

Fue, de momento, un estudio. Escribí silencios, noches; anoté lo inexpresable. Fijé vértigos.

* * *

Alejado de pájaros, rebaños y aldeanos,
en un brezal cualquiera, agachado bebía,
rodeado de tiernos boscajes de avellanos,
en una tarde breve y tibia de neblina.

¿Qué podía beber en este joven Oise,
oscuro cielo, olmo sin voz, césped sin flor,
en verde calabaza y lejos de mi choza?
Algún licor de oro, ñoño que da sudor.

Yo poco he de servir de muestra de taberna.
Un temporal el cielo oscureció. Más tarde
corrió el agua del bosque por las arenas finas
en los charcos el viento carámbanos echaba;

llorando veía el oro —y no pude beber.

* * *

En estío, a las cuatro de la mañana,
el sueño de amor perdura todavía,
y el perfume de la festiva tarde,
en los bosquecillos, evapora el día.

Pero a lo lejos, con inmensa prisa,
hacia el sol de las Hespérides,
se agitan en mangas de camisa,
los carpinteros.

En su desierto tranquilos están,
labrando el sutil artesonado,
bajo cuyo falso cielo reirán,
los ricos ciudadanos.

¡Ah! para estos obreros fascinantes,
súbditos de un rey de Babilonia,
deja, Venus, un poco tus amantes,
cuya alma es tu gloria.

¡Oh reina de los pastores!
Lleva a los obreros el agua de la vida,
para que sus fuerzas en paz demoren
mientras esperan el baño de mar del mediodía.

* * *

La antigualla poética tenía mucho que ver en mi alquimia del verbo.

Me acostumbré a la simple alucinación: veía muy claramente una mezquita donde había una fábrica, un grupo de tamborileros formado por ángeles, calesas por los caminos del cielo, un salón en el fondo de un lago, monstruos, misterios; un título de vodevil erigía espantajos frente a mí.

Luego expliqué mis sofismas mágicos con la alucinación de las palabras.

Acabé por creer sagrado el desorden de mi espíritu. Estaba ocioso, preso de una pesada fiebre: envidiaba la felicidad de los animales —¡las orugas que representaban la inocencia del limbo, los topos, el sueño de la virginidad!

Mi carácter se agriaba. Dije adiós al mundo en cierta clase de romances:

Canción de la más alta torre

¡Si el tiempo viniera
en que se quisiera!

Con mi paciencia
jamás he olvidado;
temores y penas

al cielo han marchado.
Y la sed malsana
apagó mis venas.

¡Si el tiempo viniera
en que se quisiera!

Tal es la pradera
al olvido dada
en auge y florida

de incienso y de grama.
Bordoneo bosco
de cien feas moscas.

¡Si el día volviera
en que se quisiera!

Me gustaba el desierto, los vergeles quemados, las tiendas antiguas, las bebidas tibias. Me arrastraba por las callejuelas malolientes y con los ojos cerrados me ofrecía al sol, dios del fuego.

«General, si queda un viejo cañón sobre tus murallas ruinosas, bombardéanos con adobes de tierra seca. ¡A los cristales de los almacenes espléndidos! ¡A los salones! Haz que la ciudad trague su

polvo. Oxida las gárgolas. Llena los gabinetes femeninos con polvo de rubíes ardiente...»

¡Oh el mosquito borracho, en el meador del albergue, enamorado de la borraja y al que un rayo diluye!

HAMBRE

Yo sólo siento cierto gusto
por la tierra y el pedrusco.
Mi desayuno de aire quiero
de roca, carbón y de hierro.

Mi hambre pace por la pradera
mi hambre vuela.
Atrae la ponzoña jaranera
de la correjuela.

Los guijarros que se rompen,
las viejas piedras de iglesia,
cantos de viejos diluvios
por la pradera sembrados.

* * *

Bajo las hojas el lobo gritaba
escupiendo las hermosas plumas
de las aves que comió en su cena.
Igual que él yo me consuma.

Las ensaladas, las frutas
sólo esperan la cosecha
pero la araña del seto
sólo come violetas.

¡Que yo duerma! Y que yo hierva
en los altares de Salomón.
El caldo sobre el orín corre
y se aúna con el Cedrón.

En fin, oh felicidad, oh razón, separé del cielo el azur, que es negro, y viví, chispa de oro, de la luz *natura.* De alegría adoptaba una expresión bufonesca y desenvuelta en lo posible:

Encontré de nuevo,
¿qué?, la eternidad.
Del sol el sendero
va siguiendo el mar.

Alma centinela
confesión murmura,
a la noche nula
y al día de fuego.

Humanos sufragios
hálitos comunes,
de los que te huyes
y vuelas, tal vez

Espera, no habría,
orietur, *nulo.*
Ciencia y paciencia
suplicio seguro.

Encontré de nuevo
¿qué?, la eternidad.
Del sol, el sendero
va siguiendo el mar.

* * *

Me convertí en una ópera fabulosa: vi que todos los seres tienen una fatalidad de felicidad; la acción no es la vida, sino una manera de estropear alguna fuerza, un enervamiento. La moral es la debilidad del cerebro.

Me parecía que, a cada ser, varias *otras* vidas le eran debidas. Ese caballero no sabe lo que se hace: es un ángel. Esta familia es una camada de perros. Ante varios hombres, hablaba en voz alta con un momento de una de sus otras vidas. — De ese modo he amado a un cerdo.

Ninguno de los sofismas de la locura —la locura que se encierra— ha sido olvidado por mí: podría repetirlos todos, tengo el sistema.

Mi salud se vio amenazada. Venía el terror. Caía en sueños de varios días y, una vez levantado, seguía con los sueños más tristes. Estaba maduro para la muerte, y por un camino de peligros, mi debilidad me conducía a los confines del mundo y de la Cimeria, patria de la sombra y de la tremolina.

Tuve que viajar, dispersar los sortilegios acumulados en mi cerebro. En el mar, al que amaba como si tuviese que lavarme alguna suciedad, veía levantarse la cruz consoladora. Había sido condenado por el arco iris. La felicidad era mi fatalidad, mi remordimiento, mi gusano: mi vida sería siempre demasiado inmensa para ser consagrada a la fuerza y a la belleza.

¡La felicidad! Su diente, dulce para la muerte, me advertía al cantar el gallo —*ad matutinum,* el *Christus venit*— en las más sombrías ciudades.

¡Oh estaciones y oh castillos!
¿Hay alguna alma sin defectillos?

Igual que todos, quise ensayar
la magia de la felicidad.

Que ella viva, digo y apruebo
si el gallo galo canta de nuevo.

El nuevo anhelo ya no me embarga
pues de mi vida ella se encarga.

¡Es un encanto! tomó alma y cuerpo
y ha dispersado todo el esfuerzo.

¡Oh estaciones y oh castillos!
La de su fuga, querrá la suerte
que sea la hora de mi muerte.

¡Oh estaciones y oh castillos!

* * *

Todo esto ya ha pasado. Ahora, sé saludar a la belleza.

LO IMPOSIBLE

¡Ah! esta vida de mi infancia, el gran camino de siempre, sobrenaturalmente sobrio, más desinteresado que el mejor de los pordioseros, orgulloso de no tener ni país, ni amigos, qué tontería era. ¡Y tan sólo ahora me doy cuenta!

—Tuve razón de menospreciar estos buenos hombres que no perdían la ocasión de una caricia, parásitos de la higiene y de la salud de nuestras mujeres, hoy que ellas están tan poco de acuerdo con nosotros.

He tenido razón en todos mis desdenes: puesto que me escapo.

¡Me escapo!

Voy a explicarme.

Todavía ayer, suspiraba: «¡Cielos!, ya somos bastante los condenados aquí abajo. Hace ya tanto tiempo que estoy con esta tropa que les conozco a todos. Nos reconocemos siempre; no nos gustamos. La caridad nos es desconocida. Pero somos educados, nuestras relaciones con el mundo son muy correctas». ¿Es sorprendente esto? ¡El mundo! ¡Los comerciantes, los ingenuos! —No estamos deshonrados—. Pero, los elegidos, ¿cómo nos recibirían? Entonces es que hay gente arisca y jovial, falsos elegidos, puesto que necesitamos audacia o humildad para encararnos con ellos. Son los únicos elegidos. No son aduladores.

Habiéndome descubierto dos perras gordas de juicio —esto se

pasa pronto— veo que mis desazones son debidas a no haberme dado cuenta lo bastante pronto de que estamos en Occidente. ¡Los marasmos occidentales! No es que crea en la luz alterada, la forma extenuada, el movimiento perdido... ¡Bueno! Lo que ocurre es que mi espíritu, absolutamente, quiere hacerse cargo de todos los crueles desarrollos que ha soportado el espíritu desde el fin de Oriente... ¡No quiere poco mi espíritu!

...Mis dos perras gordas de razón ya se han terminado. — El espíritu, es autoridad y quiere que yo pertenezca a Occidente. Sería necesario mandarle callar para poder terminar como yo quería.

Mandé al diablo las palmas de los mártires, los relámpagos del arte, el orgullo de los inventores, el ardor de los pillos; volvía a Oriente y a la bondad primera y eterna. — Parece ser que se trata de un sueño de pereza grosera.

No obstante no confiaba mucho en el placer de escapar a los sufrimientos modernos. No tomaba en consideración la sabiduría bastarda del Corán. — Pero ¿no existe un verdadero suplicio en que, según esta declaración de la ciencia, gracias al cristianismo, el hombre *se engaña,* se prueban las evidencias, se hincha de satisfacción al repetir las pruebas, y no vive de otra cosa? Tortura sutil, tonta; fuente de mis divagaciones espirituales. La naturaleza tal vez podría enfadarse. Prudhomme ha nacido con el Cristo.

No será que cultivamos la niebla. Comemos la fiebre con nuestras legumbres acuosas. ¡Y la embriaguez! ¡Y el tabaco! ¡Y la ignorancia! ¡Y los desvelos! — Todo esto ¿no está bastante lejos del pensamiento y la sabiduría de Oriente, la patria primitiva? ¡Por qué en un mundo moderno se inventan tales venenos!

La gente de Iglesia dirá: De acuerdo; pero vosotros queréis hablar del Edén. Nada para vosotros en la historia de los pueblos orientales. — ¡Es verdad! Es con el Edén que yo pensaba. ¿Qué significa, para mi sueño, esta pureza de las razas antiguas?

Los filósofos: El mundo no tiene edad. La humanidad se desplaza, simplemente. Estáis en Occidente, pero libres de habitar en vuestro Oriente tan antiguo como os haga falta —y de habitarlo

bien. No seáis un vencido. Filósofos, pertenecéis a vuestro Occidente.

Espíritu mío, ponte en guardia. No hay partidos de salvación violenta. ¡Ejercítate! — La ciencia no va lo bastante de prisa para nosotros.

—Pero me doy cuenta de que mi espíritu duerme.

Si estuviese siempre bien despierto a partir de este momento, pronto llegaríamos a la verdad que tal vez nos envuelve con sus ángeles llorando... — Si hubiese estado despierto hasta este momento, yo no habría cedido a los instintos deletéreos, en una época inmemorial... — Si hubiese estado siempre bien despierto, navegaría en plena sabiduría.

¡Oh pureza, pureza!

Es este minuto de alerta que me ha dado la visión de la pureza. — Por el espíritu se va hacia Dios.

¡Desgarrador infortunio!

EL RAYO

¡El trabajo humano! es la explosión que ilumina mi abismo de vez en cuando.

«No hay nada que sea vanidad; a la ciencia y ¡adelante!» grita el Eclesiastés moderno, es decir: *todo el mundo.* Y no obstante los cadáveres de los malos y los holgazanes caen sobre el corazón de los demás... ¡Ah!, de prisa, de prisa un poco; allí abajo, más allá de la noche, estas recompensas futuras, eternas... ¿las evitaremos?...

—¿Qué puedo yo hacer? Conozco el trabajo; y la ciencia es demasiado lenta. Que la plegaria galope y que la luz gruña... lo estoy viendo. Es demasiado simple, y hace demasiado calor; se arreglarán sin mí. Tengo mi deber, me sentiré orgulloso de él como hacen otros muchos: dejándolo aparte.

Mi vida está gastada. ¡Vamos!, finjamos, holgazaneemos, por compasión! Y existiremos divirtiéndonos, soñando amores monstruos y universos fantásticos, doliéndonos y querellándonos contra las apariencias del mundo, saltimbanqui, mendigo, artista, bandido —¡cura! En mi lecho de hospital el olor a incienso me ha vuelto tan potente; guardián de los aromas sagrados, confesor y mártir...

En esto reconozco la sucia educación de mi infancia. Luego, ¡qué!... Ir con mis veinte años hacia otros veinte años, como los demás...

¡No, no! ¡Ahora me revuelvo contra la muerte! El trabajo pa-

rece demasiado ligero para mi orgullo: mi traición al mundo sería un suplicio demasiado corto. En el último momento atacaré a diestro y siniestro...

Entonces —¡oh!—, ¡pobre alma querida, la eternidad no estaría perdida para nosotros!

MAÑANA

¿Tuve *una vez,* una juventud agradable, heroica, fabulosa, como para ser escrita sobre páginas de oro? —¡demasiada suerte! ¿Por qué crimen, por qué error, he merecido mi flaqueza actual? Vosotros que pretendéis que existen animales que lloran de pena, enfermos que se desesperan, muertos que sueñan mal, probad de explicar mi caída y mi sueño. Yo no puedo explicarme mejor que como lo hace el mendigo con sus sempiternos *Pater* y *Ave Maria. ¡Yo ya no sé hablar!*

No obstante, hoy creo haber terminado el relato de mi infierno. Verdaderamente, era el infierno: el antiguo, aquél del que el Hijo del hombre abrió las puertas.

Siempre en el mismo desierto, en la misma noche, mis ojos cansados se despiertan ante la estrella de plata, sin que se conmuevan los reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo iremos más allá de las playas y los montes, a saludar el nacimiento del trabajo nuevo, la nueva sabiduría, la huida de los tiranos y de los demonios, el fin de la superstición, para adorar —¡los primeros!— la Navidad en la tierra?

¡El canto de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida.

ADIÓS

¡Llegó el otoño! Pero, ¿por qué añorar un sol eterno si estamos lanzados al descubrimiento de la claridad divina —lejos de las gentes que mueren durante las estaciones?

Otoño. Nuestra barca levantada en las brumas inmóviles se encamina hacia el puerto de la miseria, la ciudad enorme en el cielo manchado de fuego y de fango. ¡Ah, los harapos podridos, el pan empapado de lluvia, la embriaguez, los mil amores que me han crucificado! No terminará nunca, entonces, nunca, esta ogro reina, de millones de almas y de cuerpos muertos y *que serán juzgados*. Me veo de nuevo con la piel roída por el fango y la peste, los cabellos y las axilas llenos de gusanos y todavía otros más grandes en el corazón, abandonado entre desconocidos sin edad, sin sentimiento... Podría haber muerto allí... ¡Horrible evocación! Execro la miseria.

Y desconfío del invierno porque es la estación de la comodidad.

—A veces veo en el cielo playas infinitas repletas de blancas naciones alegres. Un gran bajel de oro encima de mí, agita sus gallardetes multicolores en las brisas mañaneras. He creado todas las fiestas, todos los triunfos, todos los dramas. He intentado inventar nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevas lenguas. He creído adquirir poderes sobrenaturales. Pues bien, ¡tengo que enterrar mi imaginación y mis recuerdos! ¡Una hermosa gloria de artista y de narrador apasionado!

¡Yo! yo que me he llamado mago o ángel, dispensado de toda moral, he sido devuelto a la tierra, con un deber a buscar y una realidad rugosa a abrazar. ¡Cazurro!

¿Se me engaña? La caridad, para mí, ¿sería hermana de la muerte?

En fin, pediré perdón por haberme alimentado de mentiras. Vámonos.

Pero, ¡ni una mano amiga! y ¿de dónde extraer el socorro?

* * *

Sí; por lo menos, la hora nueva, es muy severa.

Puesto que puedo decir que alcancé la victoria: el rechinar de dientes, los silbidos del fuego, los suspiros apestosos que se moderen. Todos los recuerdos inmundos se borran. Mis últimas nostalgias se recogen —los celos por los mendigos, los bandidos, los amigos de la muerte, los retrasados de toda especie. — Condenados, ¡si me vengara!

Hay que ser absolutamente moderno.

Nada de cánticos: mantener el paso ganado. ¡Dura noche! la sangre reseca humea sobre mi rostro, y no hay nada tras de mí, ¡solamente este horrible arbolillo!... El combate espiritual es tan brutal como la batalla entre hombres; pero la visión de la justicia es el placer de Dios solo.

No obstante, es la víspera. Recibamos todos los impulsos de vigor y de ternura real. Y, a la aurora, armados de una paciencia ardorosa, entraremos en las espléndidas ciudades.

¡Qué hablaba yo de mano amiga! Ya es una ventaja que pueda reírme de los viejos amores embusteros y llenar de vergüenza estas parejas embusteras —he visto allí abajo, el infierno de las mujeres—; y me será permitido *poseer la verdad en un alma y un cuerpo.*

abril-agosto 1873

ILUMINACIONES

DESPUÉS DEL DILUVIO

En cuanto la idea del diluvio se hubo calmado.

Una liebre se detuvo, entre los pipirigallos y las campanillas movedizas y elevó su plegaria al arco iris a través de la tela de araña.

¡Oh! las piedras preciosas que se escondían, las flores que ya acechaban.

En la gran calle sucia, se instalaron los tablajes y se arrastraron las barcas hacia el mar escalonado en lo alto, como en los grabados.

Corrió la sangre en casa de Barba Azul —en los mataderos—, en los circos, donde el sello de Dios hizo que palidecieran las ventanas. La sangre y la leche fluyeron.

Los castores edificaron. Los mazagranes humearon en los cafetines.

En la gran casa de cristales todavía chorreante, los niños enlutados contemplaron las maravillosas imágenes.

Traqueteó una puerta — y en la plaza de la aldea, el niño retorció sus brazos, abarcando las veletas y los gallos de los campanarios de todas partes, bajo la coruscante nubarrada.

La señora *** dispuso un piano en los Alpes. La misa y las comuniones se celebraron en los cien mil altares de la catedral.

Partieron las caravanas. Y el Hotel Espléndido se levantó en el caos de hielos y de noche del polo.

A partir de entonces, la Luna comprendió a los chacales lloriqueando por los desiertos de tomillo —y las églogas en zuecos gruñendo en el vergel. Luego, bajo la arboleda violeta abrotoñada, Eucaris me dijo que era la primavera.

Sordos, estanque; —espuma, escúrrete sobre el puente y por encima de los leños; —trapos negros y árganos —truenos y relámpagos —subid y rodad; —aguas y tristezas, subid y reavivad los diluvios.

Ya que, desde que se desvanecieron —¡oh piedras preciosas escondiéndose y flores abiertas!—, es un aburrimiento... y la reina, la hechicera, que enciende su brasa en el tarro de arcilla, nunca nos contará lo que ella sabe y nosotros ignoramos.

Esta prosa ha provocado un *diluvio* de interpretaciones que no nos corresponde analizar. Aclararemos únicamente que *Mazagran* es una ciudad de Argelia (departamento de Mostaganem) que se hizo famosa por el sitio que en 1840 sostuvieron 123 franceses contra 12.000 guerreros de 'Abd-el-Kader. Por entonces se dio este nombre a una bebida que se puso de moda y que consistía en café servido en un vaso con agua y aguardiente.

Eucaris es el nombre de la ninfa compañera de Calipso en el *Télémaque* de Fenelon.

INFANCIA

I

Este ídolo, de ojos negros y crin amarilla, sin padres ni reino, más noble que la fábula mejicana y flamenca; su dominio, azur y verdor insolentes, corre por las playas famosas, por las olas sin barcos, con nombres ferozmente griegos, eslavos, célticos.

En las lindes del bosque —las flores de ensueño tintinean, estallan, iluminan—, la muchacha de labios naranja, rodillas cruzadas en el claro diluvio que surge de los prados, desnudez que sombrean, atraviesan y visten, los arcos iris, la flora, el mar.

Damas que rondan por las terrazas vecinas del mar; infantiles y gigantescas, soberbias negras en la espuma verde-gris, joyeles enhiestos sobre el suelo graso de los bosquecillos y los jardincillos deshelados — jóvenes madres y hermanas mayores de miradas llenas de peregrinajes, sultanas, princesas de andadura y trajear tiránicos, pequeñas extranjeras y personas dulcemente desgraciadas.

Qué aburrida, la hora del «querido cuerpo» y «querido corazón».

II

Es ella la pequeña muerta, tras los rosales. — La joven mamá difunta desciende la escalinata. — La calesa del primo grita sobre

la arena. — El hermanito (¡está en las Indias!) ahí, ante el poniente, sobre el prado de claveles. Los viejos que fueron enterrados de pie en la muralla de los alelíes.

El enjambre de hojas de oro circunda la casa del general. Están hacia el Sur. — Se sigue la ruta roja para llegar al albergue vacío. El castillo está en venta; las persianas desatadas. — El cura se habrá llevado la llave de la iglesia. — Alrededor del parque, las casillas de los guardianes están deshabitadas. Las vallas son tan altas que sólo se ven las cimas ruidosas. Por otra parte, no hay nada que ver ahí dentro.

Las praderas suben hasta los caseríos sin gallos, sin yunques. La esclusa está levantada. ¡Oh los calvarios y los molinos del desierto, las islas y las muelas!

Flores mágicas susurraban. Los taludes le acunaban. Circulaban animales de una elegancia fabulosa. Las nubes se amasaban sobre el alta mar hecha de una eternidad de lágrimas cálidas.

III

En el bosque hay un pájaro, su canto os detiene y sonroja.

Hay un reloj que no suena.

Hay una hondonada con un nido de bestias blancas.

Hay una catedral que desciende en un lago que sube.

Hay un cochecito abandonado en el soto, o que desciende por el sendero corriendo, engalanado.

Hay una compañía de pequeños cómicos disfrazados, que se adivinan en la carretera más allá de las lindes del bosque.

Hay en fin, cuando tenéis hambre y sed, alguien que os echa.

IV

Soy el santo que reza en la terraza, al igual que los pacíficos animales pastan hasta el mar de Palestina.

Soy el sabio en el sillón sombrío. Las ramas y la lluvia golpean la ventana de la biblioteca.

Soy el viandante del camino real de los bosques menudos; el rumor de las esclusas cubre mis pasos. Veo durante mucho rato la melancólica colada dorada del poniente.

Podría ser el niño abandonado en la escollera que partió para alta mar, el pequeño criado siguiendo la avenida, cuya frente toca el cielo.

Los senderos son ásperos. Los montículos se cubren de retama. El aire está inmóvil. ¡Cuán lejos están los pájaros y las fuentes! Avanzando, sólo puede haber el fin del mundo.

V

Que al fin me alquilen esta tumba, blanqueada con cal, con las aristas de cemento en relieve —muy bajo tierra.

Me acodo en la mesa, la lámpara ilumina muy fuertemente esos periódicos que soy idiota de releer, estos libros sin interés.

A una distancia enorme por encima de mi salón subterráneo, las casas se edifican, las brumas se acumulan. El fango es rojo y negro. Ciudad monstruosa, ¡noche sin fin!

Menos altas están las cloacas. A los lados, sólo el espesor del globo. Puede que las simas de azur, los pozos de fuego. Puede que sea en estos planos donde se encuentran lunas y cometas, mares y fábulas.

En las horas de amargura me imagino bolas de zafiro, de metal. Soy dueño del silencio. ¿Por qué una apariencia de tragaluz palidecería en el rincón de la bóveda?

Búsqueda de la soledad, del silencio, en lo más profundo. Silenciosamente penetrado de aquélla, recuerdos de la infancia, de paisajes y viajes. La *«petite morte, derrière les rosiers»* se ha pensado pueda ser la hermana Vitalie fallecida el 18 de diciembre de 1875. El *«petit frère»* puede ser el propio Arthur, hermano pequeño de la familia, que en 1876 estará en las Indias Neerlandesas.

CUENTO

Un príncipe se sentía vejado porque jamás se había dedicado a otra cosa que al perfeccionamiento de generosidades vulgares. Preveía sorprendentes revoluciones del amor y sospechaba que sus mujeres podían hacer algo más que ser complacientes, amenizándolo con cielo y con lujo. Quería ver la verdad, la hora del deseo y de la satisfacción esenciales. Fuese esto, o no fuese, una aberración piadosa, así lo quiso. Poseía, por lo menos, el suficiente poder humano.

Todas las mujeres que le habían conocido fueron asesinadas. ¡Qué saqueo en el jardín de la belleza! Bajo el sable, le bendecían. Ya no encargó otras nuevas. — Las mujeres reaparecieron.

Mató a todos aquellos que le seguían, después de la caza o de las libaciones. — Todos le seguían.

Se recreó degollando los animales de lujo. Mandó quemar los palacios. Se lanzaba sobre las gentes y les hacía pedazos. — La multitud, los techos de oro, los hermosos animales, existían no obstante.

Uno puede extasiarse en la destrucción, rejuvenecer con la crueldad. El pueblo no murmuró. Nadie ofreció el concurso de su opinión.

Una tarde galopaba audaz. Apareció un genio de una belleza inefable, incluso inconfesable. De su faz y de su porte surgía la promesa de un amor múltiple y complejo, de una felicidad indecible, incluso insoportable. El príncipe y el genio se aniquilaron proba-

blemente en la salud esencial. ¿Cómo hubiesen podido dejar de morir en ella? Juntos, pues, murieron.

Pero el príncipe murió en su palacio, à una edad corriente. El príncipe era el genio. El genio era el príncipe.

La música sabia, falta a nuestro deseo.

FARSA

Bellacos fornidos. Muchos han explotado vuestros mundos. Sin necesidades y con poca prisa para poner en marcha sus brillantes facultades y su experiencia de vuestras conciencias. ¡Vaya hombres maduros! Ojos estúpidos, a la manera de las noches de verano, rojos y negros, tricolores, de acero tachonado de estrellas de oro; fisonomías deformes, plúmbeas, lívidas, incendiadas; ronqueras lascivas. El desfile cruel de los oropeles. Hay algunos jóvenes —¿cómo mirarían a Chérubin?— provistos de voces espantosas y de peligrosos recursos. Se les manda a presumir por la ciudad emperifollados con un *lujo* repugnante.

¡Oh el más violento paraíso de la mueca rabiosa! No existe comparación con vuestros faquires y las demás mojigangas escénicas. Con trajes improvisados, con un gusto de mal sueño, representan, trenos, tragedias de malandrines y de semidioses espirituales como la historia o las religiones jamás han tenido. Chinos, hotentotes gitanos, memos, hienas, Molocs, viejas locuras, demonios siniestros; barajan los giros populares maternos, con las posturas y ternezas bestiales. Interpretan piezas nuevas y canciones «ingenuas». Maestros juglares, transforman el lugar y las personas y se sirven de la comedia magnética. Los ojos llamean, la sangre canta, los huesos se alargan, las lágrimas y los hilillos rojos chorrean. Su burla o su terror dura un minuto, o meses enteros.

Sólo yo poseo la llave de esta farsa salvaje.

Innumerables las interpretaciones de este poema enigmático. Se sugiere un simple espectáculo de feria o de números de «music-hall» contemplado en el Soho de Londres. Se piensa en un desfile de estudiantes o soldados, que Rimbaud viera en Stuttgart. Otros proponen, como fuente de inspiración, una ceremonia religiosa contemplada en Milán en 1875. Se estima que se trata de una síntesis de cuanto provocara en él su odio por la civilización occidental: la religión y el militarismo.

La alusión a *Chérubin*, el personaje de Beaumarchais, tiene cabida porque al final del *Mariage de Figaro* aparece vestido de oficial. Cuando nombra la *comedia magnética* hace pensar, de nuevo, en los charlatanes de feria.

La voluntad de hermetismo de Rimbaud se patentiza en el sentimiento orgulloso de superioridad de la última frase.

ANTIGUO

¡Gracioso hijo de Pan! Alrededor de tu frente coronada de florecitas y de bayas tus ojos, rebullen bolas preciosas. Manchadas de heces oscuras, tus mejillas se ahondan. Tus colmillos relucen. Tu pecho parece una cítara, sus tañidos circulan por tus brazos rubios. Tu corazón late en este vientre donde duerme el doble sexo. Paséate, por la noche, meneando dulcemente esta cadera, esta segunda cadera y esta pierna izquierda.

BEING BEAUTEOUS

Ante una nieve un ser de belleza de gran altura. Silbidos de muerte y cercos de música sorda hacen subir, ensancharse y temblar como un espectro ese cuerpo adorado; heridas escarlatas y negras estallan en las carnes magníficas. Los colores propios de la vida se oscurecen, danzan y se desprenden alrededor de la visión, sobre la cantera. Y los escalofríos suben y gruñen, y el sabor frenético de estos efectos cargándose con los silbidos mortales y las roncas músicas que el mundo, lejos tras de nosotros, lanza sobre nuestra madre de belleza que retrocede y se yergue. ¡Oh! nuestros huesos están revestidos de un nuevo cuerpo amoroso.

* * *

¡Oh la faz cenicienta, el broquel de crin, los brazos de cristal! ¡El cañón sobre el que tengo que abatirme a través de la contienda de los árboles y del aire ligero!

VIDAS

I

¡Oh las enormes avenidas del país santo, las terrazas del templo! ¿Qué han hecho del brahmán que me explicó los proverbios? Desde entonces, de allí abajo, veo todavía las viejas. Recuerdo las horas de plata y de sol hacia los ríos, la mano de la campiña sobre mis espaldas, y nuestras caricias de pie en las llanuras salpimentadas. — Un vuelo de pichones escarlata retumba alrededor de mi pensamiento. — Exiliado aquí, he dispuesto de un escenario donde representar las obras maestras dramáticas de todas las literaturas. Os indicaré las riquezas inauditas. Observo la historia de los tesoros que encontrasteis. ¡Veo como siguen! Mi ciencia es tan menospreciada como el caos. ¿Qué representa mi nada, ante el estupor que os aguarda?

II

Soy un inventor de mucho más mérito que cuantos me han precedido; algo así como un músico que ha encontrado algo como la clave del amor. Ahora, gentilhombre de una campiña agria, de cielo sobrio, intento emocionarme con el recuerdo de la infancia menesterosa, del aprendizaje o de la llegada en zuecos, de las po-

lémicas, de las cinco o seis viudeces y algunas francachelas en las que mi cabeza dura impidió que me pusiera al diapasón de los camaradas. No lamento mi vieja parte de alegría divina; el aire sobrio de esta agria campiña alimenta muy activamente mi atroz escepticismo. Pero como este escepticismo de ahora en adelante no puede ponerse en práctica, y que por otra parte estoy entregado a una nueva inquietud, espero convertirme en un loco muy malo.

III

En una buhardilla donde estuve encerrado a los doce años, conocí el mundo e ilustré la comedia humana. En una bodega aprendí la historia. En alguna velada nocturna en una ciudad del Norte encontré todas las mujeres de los antiguos pintores. En un viejo pasaje de París, me enseñaron las ciencias clásicas. En una magnífica morada rodeada por el Oriente entero he realizado mi inmensa obra y ha transcurrido mi ilustre retiro. He braceado mi sangre. Mi deber está cumplido. Ni siquiera hay que pensar en ello. Soy realmente la ultratumba, y nada de encargos.

PARTIDA

Visto bastante. La visión se ha encontrado en todos los aires.

Tenido bastante. Rumores de las ciudades, por la noche y al sol, y siempre.

Conocido bastante. Los altos de la vida. — ¡Oh rumores y visiones!

Partida hacia el afecto y el ruido nuevos.

REALEZA

Una hermosa mañana, en un pueblo muy tierno, un hombre y una mujer, soberbios, gritaban en la plaza pública: «Amigos míos, ¡quiero que ella sea reina!». «¡Quiero ser reina!». Ella reía y temblaba. Él hablaba a los amigos de revelación, de prueba cumplida. Se pasmaban uno contra otro.

En efecto, fueron reyes toda una mañana en la que los reposteros acarminados adornaron las casas, y toda la tarde durante la cual se adentraron por el lado de los jardines de palmeras.

A UNA RAZÓN

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sones y empieza la nueva harmonía.

Un paso tuyo significa el alzamiento de los hombres nuevos y su puesta en marcha.

Tu cabeza se desvía: ¡el nuevo amor! Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

«Cambia nuestros lotes, criba los desastres, empezando por el tiempo», te cantan esos chicos. «Levanta hasta donde sea, la substancia de nuestras suertes y de nuestros votos», se te ruega.

Llegada de siempre, que te irás por doquier.

MAÑANA DE EMBRIAGUEZ

¡Oh *mi* bien! ¡Oh *mi* bello! Charanga atroz en la que ya no tropiezo. ¡Mágico potro! ¡Hurra por la obra inaudita y por el cuerpo maravilloso, por la primera vez! Esto empezó con la risa de los niños, terminará por ellos. Este veneno permanecerá en todas nuestras venas incluso cuando, volviendo la charanga, seremos devueltos a la antigua inharmonía. ¡Oh ahora, nos, tan digno de estos tormentos! acoplemos fervorosamente esta promesa sobrehumana hecha a nuestro cuerpo y a nuestra alma creados: esta promesa, ¡esta demencia! ¡La elegancia, la ciencia, la violencia! Se nos ha prometido enterrar en la sombra el árbol del bien y del mal, exiliar las honestidades tiránicas con tal de que aportemos nuestro muy puro amor. Esto empezó con alguna repugnancia y esto terminó —no pudiendo, apoderarnos de inmediato de esta eternidad—, esto terminó con una desbandada de perfumes.

Risa de niños, discreción de esclavos, austeridad de vírgenes, horror de las figuras y de los objetos de acá, sed consagrados como recuerdo de esta velada. Esto empezó con toda la zafiedad, y he aquí que termina con ángeles de llama y hielo.

¡Corta velada de embriaguez santa! Aun cuando sólo fuera por la máscara con que nos has recompensado. ¡Te afirmamos, método! No olvidaremos que ayer glorificaste cada una de nuestras edades. Tenemos fe en el veneno. Sabemos dar nuestra vida entera, todos los días.

He aquí el tiempo de los *asesinos.*

Poema escrito después de la primera toma de haschisch, posiblemente en el *Hôtel des Étrangers,* en noviembre de 1871.

FRASES

Cuando el mundo quedará reducido a un solo bosque negro para nuestros cuatro ojos atónitos —en una playa para dos niños sinceros, en una casa musical para nuestra clara simpatía—, os encontraré.

Que haya ahí abajo únicamente un viejo solo, tranquilo y hermoso, rodeado de un «lujo inaudito» —y caeré de rodillas.

Que yo haya colmado todos vuestros recuerdos —que yo sea aquello que os sabe agarrotar—, os ahogaré.

* * *

Cuando somos muy fuertes —¿quién retrocede?, muy alegres—, ¿quién cae en el ridículo? Cuando somos muy malos —¿qué será de nosotros?

Acicalaos, bailad, reíd. Jamás podré tirar el amor por la ventana.

* * *

—Mi camarada, mendicante, niño monstruo; poco te importan estas desgraciadas y estas maniobras, y mis preocupaciones. Únete a nosotros con tu voz imposible, ¡tu voz!, único halago de este vil desespero.

* * *

Una mañana nubosa de julio. Un sabor a ceniza vuela en el aire; —un olor a madera sudando en el hogar— las flores maceradas, la confusión de los paseos, la llovizna de los canales por los campos —¿por qué no, ya los juguetes y el incienso?

* * *

Tendí cuerdas de campanario a campanario; guirnaldas de ventana a ventana; cadenas de oro de estrella a estrella, y bailo.

* * *

El alto estanque humea constantemente. ¿Qué bruja va a levantarse en el blanco ocaso? ¿Qué frondas violetas van a descender?

* * *

Mientras los fondos públicos se gastan en fiestas de fraternidad, suena una campana de fuego rosa en las nubes.

* * *

Reavivando un sabor agradable de tinta china, un polvo negro llueve dulcemente sobre mi velada. — Bajo las llamas de la lámpara, me echo sobre la cama, me vuelvo del lado de la sombra, y os veo ¡hijas mías! ¡mis reinas!

OBREROS

¡Oh esta cálida mañana de febrero! El Sur inoportuno vino a reavivar nuestros recuerdos de indigentes absurdos, nuestra joven miseria.

Henrika llevaba una falda de algodón a cuadros blancos y marrones que se llevaría en el siglo pasado, un gorro de cintas y un pañuelo de seda. Era mucho más triste que si fuera de luto. Dábamos una vuelta por los suburbios. El tiempo estaba cubierto y ese viento Sur excitaba todos los malos olores de los huertos devastados y las praderas agostadas.

Esto no debía fatigar a mi esposa al mismo grado que a mí. En un bache, que dejara la inundación del mes precedente, en un sendero bastante alto, me hizo observar tres peces muy pequeños.

La ciudad, con su humo y su ruido de los talleres, nos seguía muy lejos, por los caminos. ¡Oh el otro mundo, la habitación bendita por el cielo y las sombras! El Sur me recordaba los miserables incidentes de mi infancia, mis desesperos de verano, la horrible cantidad de fuerza y de ciencia que la fortuna ha alejado siempre de mí. ¡No!, no pasaremos el verano en este país avaro donde nunca seremos nada más que unos novios huérfanos. Quiero que este brazo endurecido no arrastre más una *imagen querida.*

LOS PUENTES

Cielos grises de cristal. Un estrafalario dibujo de puentes, éstos erguidos, aquéllos bombeados, otros bajando u obliqueando en ángulo sobre los primeros, y estas figuras renovándose en otros circuitos iluminados del canal; pero todos tan largos y ligeros, que las riberas, cargadas de cúpulas, se abajan y se empequeñecen. Algunos de estos puentes están todavía cargados de casuchas. Otros sostienen mástiles, señales, frágiles parapetos. Acordes menores se entrecruzan y huyen, suben cuerdas desde los ribazos. Se adivina una chaqueta roja, puede que otros uniformes e instrumentos de música. ¿Se trata de aires populares, de pedazos de conciertos señoriales, de trozos de himnos públicos? El agua es gris y azul, ancha como un brazo de mar. — Un rayo blanco, cayendo desde lo alto del cielo, reduce a la nada esta comedia.

CIUDAD

Soy un efímero y no demasiado descontento ciudadano de una metrópoli que se cree moderna porque todo gusto conocido ha sido eludido en el mobiliario y el exterior de las casas al igual que en la planificación de la ciudad. Aquí no podéis señalar las trazas de ningún monumento de superstición. La moral y la lengua, en fin, están reducidas a su más mínima expresión. Estos millones de gentes que no sienten la necesidad de conocerse, llevan en forma tan pareja la educación, el trabajo y la vejez, que el curso de su vida debe ser muchas veces menos largo que el que una loca estadística señala para los pueblos del continente. Así como desde mi ventana, veo espectros nuevos moviéndose a través de la espesa y eterna humareda de carbón —¡nuestra sombra de los bosques, nuestras noches de verano!—, nuevas Erinias delante mi *cottage* que es mi patria y todo mi corazón, puesto que aquí todo se parece a esto —la muerte sin llantos, nuestra activa hija y sirvienta, un amor desesperado, y un bonito crimen piando en el cieno de la calle.

CARRILES

A la derecha, el alba de verano despierta las hojas y los vapores y los ruidos de este rincón del parque, y los declives de la izquierda mantienen en su sombra violácea los mil rápidos carriles de la carretera húmeda. Desfile de fantasmagorías. En efecto: carros cargados de animales de madera dorada, mástiles y telas abigarradas, al gran galope de veinte caballos de circo jaspeados, y los niños y los hombres sobre sus bestias más sorprendentes: veinte vehículos gibosos, empavesados y floridos como carrozas antiguas o de cuentos, llenos de niños emperifollados para una pastoral suburbana. — Incluso ataúdes bajo su dosel de noche levantando los penachos de ébano, desfilando al trote de grandes yeguas azules y negras.

CIUDADES

¡Son ciudades! Es un pueblo para el que se montaron estos Alleghani y estos Líbanos de ensueño. Chalés de cristal y de madera que se mueven sobre raíles y poleas invisibles. Los viejos cráteres rodeados de colosos y de palmeras de cobre rugen melodiosamente entre llamas. Fiestas amorosas se escuchan sobre los canales colgantes tras los chalés. Hay ruido de campanas en el fondo de los desfiladeros. Gigantescas corporaciones de cantores acuden con sus trajes y oriflamas brillantes como la luz de las cimas. Sobre las plataformas, en medio de los abismos, los Rolandos hacen resonar su bravura. Sobre las pasarelas de los barrancos y los techos de los albergues el ardor de los cielos empavesa los mástiles. El hundimiento de las apoteosis se reúne con los campos de las alturas donde las centauras seráficas evolucionan entre las avalanchas. Por encima del nivel de los más altos picos, un mar turbado por el nacimiento eterno de Venus, cargado de olas orfeónicas y del rumor de las perlas y las conchas preciosas —el mar se ensombrece a veces con estallidos mortales. Sobre las vertientes de las cosechas, flores grandes como nuestras armas y nuestras copas, mugen. Cortejos de Mabs con vestidos rojos y opalinos, surgen de los barrancos. Allí arriba, con las patas en la cascada y las zarzas, los ciervos se amamantan de Diana. Las bacantes de los suburbios sollozan y la Luna quema y aúlla. Venus entra en las cavernas de los herreros y los ermitaños. Grupos de campanas sonando a rebato

cantan las ideas de los pueblos. De los castillos construidos con huesos sale la música desconocida. Todas las leyendas evolucionan y los anhelos se abalanzan sobre los poblados. El paraíso de las tempestades se hunde. Los salvajes danzan sin cesar en la fiesta nocturna. Y en una hora he descendido hasta el ajetreo de un bulevar de Bagdad donde unas compañías han cantado la alegría de un trabajo nuevo, bajo una espesa brisa, circulando sin poder eludir los fabulosos fantasmas de los montes donde han debido encontrarse de nuevo.

¿Qué buenos brazos, qué bonita hora me devolverán esta región de donde proceden mis sueños y mis más leves movimientos?

¡Lastimoso hermano! ¡Cuántas atroces veladas le debí! «No me hice cargo con suficiente fervor de esta empresa. Me había burlado de su dolencia. Por mi culpa volveríamos al exilio y a la esclavitud.» Me suponía una mala suerte y una inocencia extravagantes y a ello añadía razonamientos inquietantes.

Yo respondía sarcástico a este satánico doctor, y terminaba yéndome a la ventana. Creaba, más allá de la campiña por la que cruzaban bandas de música rara, los fantasmas del futuro lujo nocturno.

Después de esta diversión vagamente higiénica, me echaba sobre un jergón. Y casi todas las noches, apenas dormido, el pobre hermano se levantaba, la boca podrida, los ojos arrancados —¡tal como él se soñaba!— y se arrastraba al salón gritándome su sueño de idiota congoja.

Había, en efecto, con toda sinceridad de espíritu, asumido el compromiso de devolverle a su estado primitivo de hijo del Sol, y errábamos, nutridos por el vino de las cavernas y la galleta de la ruta, yo, con prisas por encontrar el lugar y la fórmula.

CIUDADES

La acrópolis oficial sobrepasa las concepciones más colosales de la barbarie moderna. Imposible de expresar la luz mate producida por este cielo inmutablemente gris, el esplendor imperial de las edificaciones y la nieve eterna del suelo. Han sido reproducidas, con un gusto singular por la enormidad, todas las maravillas clásicas de la arquitectura. Asisto a exposiciones de pintura en locales veinte veces más grandes que Hampton-Court. ¡Qué pintura! Un Nabucodonosor noruego ha mandado construir las escalinatas de los ministerios; los subalternos que he podido ver son ya más orgullosos que *** y he temblado ante el aspecto de los guardianes de los colosos y los oficiales de construcción. Gracias a la agrupación de los edificios en plazas, patios y terrazas cerrados, se han suprimido los cocheros. Los parques representan la naturaleza primitiva trabajada con un arte soberbio. El barrio alto tiene trozos inexplicables: un brazo de mar, sin barcos, despliega su manto de aguanieve azul entre muelles cargados de candelabros gigantes. Un puente corto conduce a una poterna justo debajo de la cúpula de la Santa Capilla. Esta cúpula consiste en un armazón de acero artístico de alrededor de quince mil pies de diámetro.

En algunos puntos, pasarelas de cobre, plataformas, escaleras que circundan las naves y las columnas, me han permitido juzgar la profundidad de la ciudad. Éste es el prodigio del que no he podido darme cuenta: ¿cuál es el nivel de los otros distritos, por en-

cima y por debajo de la acrópolis? Para el extranjero de nuestro tiempo es imposible conocerlo. El barrio comercial es un círculo de un solo estilo, de galerías con arcadas. No se ven tiendas; pero la nieve de la calzada se ve pisada; algunos nababs tan raros como los paseantes de una mañana de domingo en Londres, se dirigen hacia una diligencia de diamantes. Algunos divanes de terciopelo rojo; se sirven bebidas polares cuyo precio varía de ochocientas a ocho mil rupias. A la idea de buscar teatros en este circo, me respondo que las tiendas deben de tener sus dramas bastantes sombríos. Pienso que existe una policía; pero la ley debe de ser tan extraña que renuncio a formarme una idea de los aventureros de aquí.

El suburbio, tan elegante como una hermosa calle de París, se ve favorecido por una especie de claridad. El elemento democrático cuenta con algunas centenas de almas. Allí, todavía, las casas no son seguidas; el suburbio se pierde bizarramente en la campiña, el «condado» que llena el occidente eterno de los bosques y las plantaciones prodigiosas donde los gentilhombres salvajes cazan sus crónicas bajo la luz que se ha creado.

VELADAS

I

Es el reposo iluminado, ni fiebre ni languidez, sobre la cama o sobre el prado.

Es el amigo ni ardiente ni débil. El amigo.

Es la amada, ni atormentante ni atormentada. La amada.

El aire y el mundo no buscados. La vida.

—Entonces, ¿era esto?

—Y el sueño refrescado.

II

La iluminación vuelve al árbol de la construcción. De los dos extremos de la sala, decoraciones cualesquiera, elevaciones harmónicas se juntan. La pared de enfrente del velador, es una sucesión psicológica de trozos de friso, de franjas atmosféricas y de accidentalidades geológicas. — Sueño intenso y rápido de grupos sentimentales con seres de todos los caracteres entre todas las apariencias.

III

Las lámparas y los tapices de la velada hacen el ruido de las olas por la noche, a lo largo del casco y alrededor del *steerage*.

El mar de la velada, como los pechos de Amelia.

Los tapices, hasta media altura, espesuras de encaje, color esmeralda, donde se echan las tórtolas de la velada.

. . . .

La plancha del hogar negro, soles reales de las arenas: ¡ah! pozos de magia; única visión de aurora, esta vez.

Steerage en inglés en el original. El entrepuente de los pasajeros de tercera clase.

MÍSTICA

En la pendiente del talud los ángeles doblan sus vestidos de lana en los yerbajos de acero y de esmeralda.

Prados de llamas brincan hasta la cima del altozano. A la izquierda, el terruño del borde es pisoteado por todos los homicidas y todas las batallas, y todos los ruidos desastrosos ahilan su curva. Tras la arista de la derecha la línea de los orientes, de los progresos.

Y mientras, la parte alta del cuadro está formada por el rumor turnante y saltarín de las conchas marinas y de las noches humanas.

La dulzura florida de las estrellas y del cielo y de todo lo demás, desciende frente al talud, como una cesta, contra nuestro rostro, y hace el abismo florido y azul allí abajo.

ALBA

He abrazado el alba de verano.

Nada se movía todavía frente a los palacios. El agua estaba muerta. Los campos de sombra no abandonaban el camino del bosque. He caminado despertando los hálitos vivos y tibios, y las pedrerías miraron y las alas se levantaron sin ruido.

La primera aventura fue en el sendero ya lleno de frescos y pálidos resplandores; una flor que me dijo su nombre.

Reí ante el *Wasserfall* rubio que se desmelenaba a través de los pinos: en la cima plateada reconocí a la diosa.

Entonces levanté uno a uno los velos. En la avenida, agitando los brazos. Por la llanura, donde la he denunciado al gallo. En la gran ciudad huía entre campanarios y cúpulas, corriendo como un mendigo por los muelles de mármol, yo la alcanzaba.

En lo alto del camino, junto a un bosque de laureles, la he rodeado con sus velos recogidos y he sentido un poco su inmenso cuerpo. El alba y el niño cayeron en la linde del bosque.

Al despertar era mediodía.

Wasserfall en alemán en el texto. En lugar de *chute d'eau*, cascada.

FLORES

Desde una grada de oro —entre los cordones de seda, las gasas grises, los terciopelos verdes y los discos de cristal que se ennegrecen como el bronce al sol— veo la digital abrirse sobre una alfombra de filigranas de plata, de ojos y de cabelleras.

Piezas de oro amarillo sembradas sobre ágata, pilares de caoba sosteniendo una cúpula de esmeraldas, ramilletes de satén blanco y de finas barritas de rubíes que envuelven la rosa de agua.

Iguales a un dios de enormes ojos azules y formas de nieve, el mar y el cielo atraen a las terrazas de mármol la multitud de jóvenes y fuertes rosas.

NOCTURNO VULGAR

Un soplo abre brechas operísticas en los tabiques — embrolla el voltear de los techos roídos, —dispersa los límites de los hogares, —eclipsa las ventanas.

A lo largo del emparrado, habiendo apoyado el pie en una gárgola, —he descendido hasta esta carroza cuya época está bastante indicada por los espejos convexos, los paneles abombados, y los sofás ribeteados. Coche fúnebre de mi sueño, aislado, cabaña de pastor de mi nadería, el vehículo vira sobre el césped del camino real borrado: y en una tara a lo alto del espejo de la derecha, dan vueltas las pálidas figuras lunares, hojas, seños; —Un verde y un azul muy oscuros invaden la imagen. Desprendimiento por los alrededores de una mancha arenisca.

—Aquí se va a silbar por el temporal, y las Sodomas —y las Solimas—, y las bestias feroces y los ejércitos.

—(Postillones y bestias de sueño proseguirán bajo las más sofocantes oquedades, para hundirme hasta los ojos en la fuente de seda.)

—Y mandarnos, apaleados a través de las aguas encrespadas y las bebidas esparcidas, a rodar al ladrido de los dogos...

—Un soplo dispersa los límites del hogar.

FIESTA DE INVIERNO

La cascada suena tras las cabañas de ópera-cómica. Las girándulas prolongan en los vergeles y las alamedas vecinas del meandro —los verdes y los rojos del ocaso. Ninfas de Horacio, peinadas a la manera del Primer Imperio. — Rollizas siberianas, chinitas de Boucher.

ANGUSTIA

¿Será posible que ella me haga perdonar las ambiciones continuamente pisoteadas, —que un final cómodo repare las épocas de indigencia, —que un día de éxito, nos adormezca sobre la vergüenza de nuestra torpeza fatal?

(¡Oh palmas! ¡diamante! — ¡Amor, fuerza! — ¡más alto que todas las alegrías y glorias! — de todas maneras, por todas partes, demonio, dios, —juventud de este ser: ¡yo!)

¿Cuántos accidentes de magia científica, y movimientos de fraternidad social son apreciados como restitución progresiva de la llaneza inicial?...

Pero la vampiresa que nos vuelve amables manda que nos divertamos con lo que ella nos deja, o que por lo menos, seamos más divertidos.

Revolcarse en las heridas, por el aire fatigoso y el mar; en los suplicios, por el silencio de las aguas y el aire asesinos; en las torturas que ríen, en su silencio atrozmente agitado.

METROPOLITANO

Desde el estrecho de índigo a los mares de Ossian, sobre la arena rosa y naranja que ha lavado el cielo vinoso, acaban de montarse y cruzarse bulevares de cristal habitados incontinente por jóvenes familias pobres que se nutren en las fruterías. Nada de rico. —¡La ciudad!

Del desierto de betún escapan derrotados con las sábanas de brumas escalonadas en bandas espantosas al cielo que se encorva, retrocede y desciende, formado por la más siniestra humareda negra que pueda hacer el océano enlutado, los cascos, las ruedas, las barcas, las grupas. — ¡La batalla!

Levanta la cabeza: este puente de madera, arqueado; los últimos hortelanos de Samaria; estas máscaras iluminadas por la linterna fustigada por la fría noche; la ondina boba de vestido ruidoso, abajo en el río; estos cráneos luminosos en los planos de guisantes — y las demás fantasmagorías — la campiña.

Caminos bordeados de rejas y de muros, conteniendo apenas sus bosquecillos, y las atroces flores a las que se llamarían corazones y hermanas, Damasco pereciendo de languidez — posesiones de fantásticas aristocracias ultrarenanas, japonesas, guaraníes, dispuestas todavía a recibir la música de los antiguos — y hay albergues que ya no abrirán nunca jamás — hay princesas, y, si no estás demasiado abrumado, el estudio de los astros — el cielo.

La mañana en que con ella, os debatíais entre los estallidos de nieve, estos labios verdes, los espejos, las banderas negras y los rayos azules o los perfumes púrpura del sol de los polos — tu fuerza.

BÁRBARO

Mucho después de los días y las estaciones y los seres y los países.

La bandera de carne sangrienta sobre la seda de los mares y de las flores árticas (que no existen).

Repuesto de las viejas fanfarrias de heroísmo —que todavía nos atacan al corazón y a la cabeza— lejos de los antiguos asesinos.

¡Oh! la bandera de carne sangrienta sobre la seda de los mares y de las flores árticas (que no existen).

¡Finezas!

Los braseros llueven con ráfagas de escarcha — ¡Finezas! —, los fuegos en la lluvia del viento de diamantes lanzada por el corazón terrestre eternamente carbonizado por nosotros. — ¡Oh mundo!

(Lejos de los viejos retiros y de las viejas llamas, que se oyen, que se sienten.)

Los braseros y las espumas. La música, giro de los abismos y choque de los carámbanos con los astros.

¡Oh finezas, oh mundo, oh música! y allí, las formas, los sudores, las cabelleras y los ojos, flotando. Y las lágrimas blancas, hirvientes — ¡oh finezas! — y la voz femenina alcanzando el fondo de los volcanes y las grutas árticas.

La bandera...

SALDO

Se vende lo que los judíos no han vendido, lo que ni la nobleza ni el crimen han gustado, lo que ignoran el amor maldito y la honradez infernal de las masas; lo que el tiempo y la ciencia no tienen que reconocer:

Las voces reconstituidas; el despertar fraterno de todas las energías corales y orquestales y sus aplicaciones instantáneas; ¡la ocasión única para despojar nuestros sentidos!

¡Se venden los cuerpos sin precio, ajenos a cualquier raza, a todo el mundo, a todo sexo de cualquier descendencia! ¡Las riquezas emergiendo a cada paso! ¡Saldo de diamantes sin control!

Se vende la anarquía para las masas; la satisfacción irreprimible para los aficionados superiores; ¡la muerte atroz para los fieles y los amantes!

Se venden los habitáculos y las migraciones, los *sports*, las hechicerías y los *comforts* perfectos, y el barullo, el movimiento y el porvenir que producen.

Se venden las aplicaciones de cálculo y los saltos de harmonía inauditos. Los hallazgos y los términos insospechados, posesión inmediata.

Hálito insensato e infinito de esplendores invisibles, de delicias insensibles —y sus secretos enloquecedores para cada vicio y su alegría espantosa para la multitud.

Se venden los cuerpos, las voces, la inmensa opulencia indispu-

table, lo que nadie venderá jamás. ¡Los vendedores no han agotado los saldos! ¡Los viajantes no tienen que devolver su comisión en seguida!

Sport y *comfort*, conservan en el texto original su ortografía inglesa.

FAIRY

Para Helena se conjuraron las savias ornamentales en las sombras vírgenes y las claridades impasibles en el silencio astral. El ardor del verano fue confiado a pájaros mudos y la indolencia requerida a una barca de lutos sin precio por las caletas de amores muertos y perfumes desvanecidos.

—Sigue el momento del canto de las leñadoras, con el rumor del torrente bajo el destrozo de los bosques, con el tintineo del ganado, con eco de valses y el clamor de las estepas.

Para la infancia de Helena temblaron las pieles y la sombras —y el pecho de los pobres, y las leyendas del cielo.

Y sus ojos y su danza superiores todavía a los preciosos esplendores, a las frías influencias, al placer de la decoración y de la hora únicas.

GUERRA

Niño aún, ciertos cielos afinaron mi óptica: todos los caracteres matizaron mi fisonomía. Los fenómenos se produjeron. — Actualmente, la inflexión eterna de los momentos y el infinito de las matemáticas me impulsan por este mundo en el que soporto todos los éxitos civiles, el respeto de la infancia extranjera y los afectos anormales. — Pienso en una guerra, de derecho o de fuerza, de lógica muy imprevista.

Es tan simple como una frase musical.

JUVENTUD

I

Domingo

Dejando a un lado los cálculos, el inevitable descendimiento del cielo, y la visita de los recuerdos y la sesión de los ritmos ocupan la morada, la cabeza y el mundo del espíritu.

—Un caballo se desboca por el *turf* suburbano a lo largo de los cultivos y los bosquecillos, alcanzado por la peste carbónica. Una miserable mujer de drama, en alguna parte del mundo, suspira a causa de improbables abandonos. Los *desperadoes* languidecen después de la tormenta, la embriaguez y las heridas. Los niños ahogan maldiciones a lo largo de los ríos.

Reanudemos el estudio al son de la obra devoradora que se junta y sube en las masas.

Turf, palabra inglesa, por césped. *Desperadoes* (desesperados) palabra española escrita a la manera inglesa.

II

Soneto

Hombre de constitución ordinaria, la carne ¿no era un fruto colgado en el vergel, oh jornadas niñas? ¿el cuerpo un tesoro para ser prodigado: oh querer, el peligro o la fuerza de Psique? La tierra tenía laderas fértiles en príncipes y artistas, y la descendencia y la raza nos empujaban a los crímenes y a los lutos: el mundo vuestra fortuna y vuestro peligro. Pero ahora, colmada esta labor, tú, tus cálculos, tú, tus impaciencias, no son más que vuestra danza y vuestra voz, no fijadas ni menos forzadas, aunque de un doble acontecimiento de invención y de éxito una razón, en la humanidad fraternal y discreta por el universo sin imágenes; — la fuerza y el derecho reflejan la danza y la voz sólo ahora apreciadas.

III

Veinte años

Las voces instructivas exiliadas... La ingenuidad física amargamente sosegada... Adagio. ¡Ah! el egoísmo infinito de la adolescencia, el optimismo estudioso: ¡cuán lleno de flores estaba el mundo, este verano! Los gestos y las formas muriendo... ¡Un coro para calmar la impotencia y la ausencia! Un coro de vasos, de melodías nocturnas... En efecto, los nervios pronto van a zarpar.

IV

Estás todavía en la tentación de Antonio. El juego del celo acortado, los tics del orgullo pueril, el abatimiento y el espanto. Pero tú

acometerás este trabajo: todas las posibilidades harmónicas y arquitecturales se agitarán en torno a tu puesto. Seres perfectos, imprevisibles, se ofrecerán para tus experiencias. A tu alrededor acudirán soñadores la curiosidad de viejas multitudes y de ociosos lujos. Tu memoria y tus sentidos serán el alimento de tu impulso creador. En cuanto al mundo, cuando tú salgas ¿en qué se habrá convertido? En todo caso, nada de las apariencias actuales.

PROMONTORIO

El alba de oro y la noche temblorosa encuentran nuestro bergantín en alta mar en frente de esta villa y sus dependencias, que forman un promontorio tan amplio como el Epiro y el Peloponeso, o como la gran isla del Japón, o como la Arabia. *Fanums* [1] que iluminan la entrada de las *teorías,* vistas inmensas de la defensa de las costas modernas; dunas ilustradas con cálidas flores y bacanales; grandes canales de Cartago y de los *Embankments* de una Venecia turbia; débiles erupciones de Etnas y quebradas de flores y aguas de los glaciares; lavaderos rodeados de álamos de Alemania; taludes de parques singulares mostrando las copas del árbol del Japón; y las fachadas circulares de los «Royal» y los «Grand» de *Scarbro* o de Brooklyn; y sus *railways* que flanquean, cruzan, dominan sus dispositivos en este Hotel, escogidos en la historia de las más elegantes y de las más colosales construcciones de Italia, de América y de Asia, cuyas ventanas y terrazas, ahora llenas de luminarias, de bebidas y de ricas brisas, están abiertas al espíritu de los viajeros y de los nobles — que permiten durante las horas del día que las tarantelas de las costas, —e incluso los ritornelos de los valles ilustres del arte, decoren maravillosamente las fachadas del Palacio-Promontorio.

1. *Fanum* es una palabra latina que significa templo y *teoría* debe tomarse en su significado griego de procesión. Rimbaud pudo ver sobre el Támesis los *Albert Embankment* y el *Victoria Embankment* inaugurados en 1869 y 1870. El *Grand Hotel* de Scarborough (Rimbaud escribe *Scarbro*) —ciudad balneario a 380 kilómetros de Londres— fue abierto en 1867. Tanto el *Grand Hotel* como el *Royal Hotel,* existen todavía.

ESCENARIOS

La antigua comedia prosigue sus acordes y divide sus idilios: Bulevares de tablados.

Un largo *pier* [1] de madera de un extremo a otro de un campo rocoso donde la multitud bárbara evoluciona bajo los árboles desnudos.

En los corredores de gasa negra, siguiendo el paso de los paseantes bajo los faroles y la hojarasca.

Pájaros de los misterios se abaten sobre un pontón de albañilería movido por el archipiélago cubierto de las embarcaciones de los espectadores.

Escenas líricas acompañadas con flauta y tambor se reclinan en tabucos preparados bajo los plafones, en torno a los salones de los clubs modernos o de salones del Oriente antiguo.

La hechicería maniobra en la cima de un anfiteatro coronado de sotos — o se agita y modula para los beocios, en la sombra de arboledas movedizas sobre el límite de los cultivos.

La ópera cómica se divide sobre nuestra escena en la arista de intersección de diez tabiques levantados desde la galería hasta las candilejas.

1. *Pier,* palabra inglesa que significa muelle. *Misterio* (cuyos pájaros se abaten) debe tómarse en el sentido de representación medieval; *beocios* en el de estúpidos o tontos.

NOCHE HISTÓRICA

En cualquier noche, por ejemplo, que se encuentre el turista ingenuo, apartado de nuestros horrores económicos, la mano de un maestro anima el clavicordio de los prados; se juega a las cartas en el fondo del estanque, espejo evocador de reinas y zalameras; se cuenta con las santas, los velos y los hilos de harmonía y los cromatismos legendarios sobre el ocaso.

Se estremece al paso de las cacerías y las hordas. La comedia gotea sobre los tablados de césped. Y la confusión de los pobres y de los débiles sobre estos planos estúpidos.

En su visión esclava, Alemania se encarama hacia las lunas; los desiertos tártaros se iluminan; las revueltas antiguas bullen en el centro del Celeste Imperio; por las escaleras y los sillones de roca, un mundo menudo, pálido y abatido, África y Occidente, va a edificarse. Luego un ballet de mares y de noches conocidas, una química sin valor y melodías imposibles.

¡La misma magia burguesa en todos los sitios donde el baúl nos deposite! El físico más elemental comprende que ya no es posible someterse a esta atmósfera personal, neblina de remordimientos físicos cuya constatación es ya una aflicción.

¡No! el momento de la sauna, de los mares raptados, de los abrazos subterráneos, del planeta arrebatado, y de los exterminios consecuentes, certezas con tan poca malignidad indicadas en la Biblia y por las normas y que debería el ser sensato vigilar. — Con todo, esto no será de ningún modo un efecto de leyenda.

BOTTOM

Siendo la realidad demasiado espinosa para mi gran carácter, — me encontraba, sin embargo, en casa de la señora, convertido en un gran pájaro azul gris que se escurría por las molduras del techo y arrastraba el ala por las sombras de la noche.

Yo fui, al pie del baldaquín, soportando sus alhajas doradas y sus obras maestras físicas, un gran oso de encías violeta y de pelo encanecido por la pena, los ojos fijos en los cristales y en los plateados de las consolas.

Todo se convirtió en sombra y acuario ardiente. Por la mañana — alba de junio batalladora —, corrí hacia los campos, asno, vociferando y blandiendo mi agravio, hasta que las sabinas del suburbio vinieron a lanzarse sobre mi pechera.

H

Todas las monstruosidades violan los gestos atroces de Hortensia. Su soledad es la mecánica erótica, su cansancio, la dinámica amorosa. Para una infancia vigilada, ha sido en muchas épocas, la ardiente higiene de las razas. Su puerta está abierta a la miseria. En esto, la moralidad de los seres actuales se desincorpora en su pasión en su acción — ¡Oh terrible estremecimiento de los amores bisoños sobre el suelo sangriento y por el hidrógeno aclarado! buscad a Hortensia.

MOVIMIENTO

El movimiento serpenteante en las lindes de los saltos del río.
La sima en el codaste,
La celeridad de la rampa,
La enorme zancada de la corriente
Arrastran por las luces inauditas
Y la novedad química
A los viajeros rodeados por las trombas del valle
Y del strom.

Éstos son los conquistadores del mundo
Buscando la fortuna química personal;
El sport *y el* comfort *viajan con ellos;*
Llevan consigo la educación
De las razas, de las clases y de los animales sobre este bajel
Descanso y vértigo
En la luz diluviana,
En las terribles noches de estudio.

Ya que del parloteo en medio de los instrumentos, la sangre, las flores, el fuego, las joyas,
De las cuentas removidas en este borde fugaz,
—Se ve, rodando como un dique más allá de la ruta hidráulica motriz,

Monstruoso, iluminándose sin fin, — su stock *de estudios*
A aquéllos lanzados en el éxtasis harmónico,
Y el heroismo del descubrimiento.
Ante los accidentes atmosféricos más sorprendentes,
Una pareja de juventud se aísla sobre el arca,
— ¿Es esto antiguo salvajismo que se perdona? —
Y canta y acecha.

DEVOCIÓN

A mi hermana Louise Vanaen de Voringhem: —Su papalina azul vuelta hacia el mar del Norte. — Por los náufragos.

A mi hermana Léonie Aubois d'Asnby. Baou — la hierba de verano zumbante y maloliente. — Por la fiebre de madres e hijos.

A Lulu — demonio — que ha conservado cierto gusto por los oratorios del tiempo de *Les Amies* [1] y de su educación incompleta. ¡Por los hombres! A la señora ***.

Al adolescente que yo fui. A este santo anciano, ermita o misión.

Al espíritu de los pobres. Y a una muy alta clerecía.

Así mismo a cualquier culto en cualquier lugar de culto memorial y entre tales acontecimientos que haya que acudir, siguiendo las aspiraciones del momento o bien nuestro propio vicio formal.

Esta noche a Circeto de los altos glaciares, gorda como el pescado y brillante como los diez meses de la noche roja —(su corazón ámbar y *spunk*)—, por mi única plegaria muda como estas regiones de noche y precediendo bravuras más violentas que este caos polar.

Al precio que sea y con todas las canturias incluso en los viajes metafísicos. — Basta por *entonces*.

1. Hemos dejado *Les Amies* (las amigas) sin traducir porque indudablemente es una referencia al libro de este título publicado en 1868 en Bruselas por Verlaine llevando como nombre de autor el de «*le licencié Pablo de Herlagnez*». *Spunk* significa *amadou* (yesca).

DEMOCRACIA

«La bandera encaja con el paisaje inmundo, y nuestra jerga ahoga el tambor.

»En los centros alimentaremos la más cínica prostitución. Aplastaremos las lógicas revueltas.

»¡En los países pimentosos y destemplados! — al servicio de las más monstruosas explotaciones industriales o militares.

»Hasta más ver aquí, no importa donde. Reclutas voluntarios, tendremos una filosofía feroz; ignorantes en cuanto a ciencia, molidos por lo confortable, y que revienten los demás. Ésta es la verdadera marcha. Al frente, ¡marchen!»

GENIO

Es la afección y el presente puesto que ha hecho la casa abierta al invierno espumoso y al rumor del verano, él que ha purificado las bebidas y los alimentos, él que es el encanto de los lugares huidizos y la alegría sobrehumana de las estaciones. Es la afección y el futuro, la fuerza y el amor que nosotros, de pie en las rabias y en los enojos, vemos pasar por el cielo de tempestad y las banderas de éxtasis.

Es el amor, medida perfecta y reinventada, razón maravillosa e imprevista, y la eternidad: máquina querida de cualidades fatales. Todos hemos sentido el espanto de su concesión y de la nuestra: oh gozo de nuestra salud, impulso de nuestras facultades, afección egoísta y pasión por él, él que nos ama por su vida infinita...

Y nosotros le llamamos y él viaja. Y si la adoración se va, llama, su promesa llama: «Atrás estas supersticiones, estos viejos cuerpos, estos concubinatos y estas épocas. ¡Es nuestra edad la que ha desaparecido! ».

No se irá, no volverá a descender de un cielo, no realizará la redención de las cóleras de las mujeres y de las alegrías de los hombres y de todo este pecado: pues ya está hecho, siendo él, y siendo amado.

Oh sus impulsos, sus cabezas, sus prisas; la terrible celeridad de la perfección de las formas y de la acción.

¡Oh fecundidad del espíritu e inmensidad del universo!

¡Su cuerpo! El desprendimiento soñado, el rompimiento de la gracia cruzada de nueva violencia.

¡Su presencia, su presencia! todas las antiguas genuflexiones y las penas *exoneradas* a continuación.

¡Su día! la abolición de todos los sufrimientos sonoros y móviles en la música más intensa.

¡Su paso! las migraciones más enormes que las antiguas invasiones.

¡Oh él y nosotros! el orgullo más benigno que las caridades perdidas.

¡Oh mundo, y el canto claro de los nuevos desatres!

A todos nos ha conocido y a todos nos ha amado. Sepamos, en esta noche de invierno, de punta a punta, desde el polo tumultuoso al castillo, de la multitud a la playa, de mirada en mirada, fuerzas y sentimientos cansados, aclamarle y verle, y reexpedirlo, y bajo las mareas y en lo alto de los desiertos de nieve, seguir su imagen, sus hálitos, su cuerpo, su día.

OBRA POETICA

NOTA PRELIMINAR
A LA OBRA POÉTICA DE RIMBAUD

Las ediciones de Rimbaud requieren siempre ir acompañadas de abundantes notas. Constantemente, sus versos, necesitan el apoyo de una interpretación que les sitúe en el tiempo y en la vida del autor.

Si esto es así en las ediciones originales, mucho más habría de serlo al intentar una traducción que sólo puede justificar la insensatez del entusiasmo.

Entre lo malo y lo peor hay que encontrar el puesto de la que presentamos. Con esta convicción lo hacemos, casi sin notas, dejando sólo ésta para justificar la supresión de aquéllas.

En el corto curso de cuatro años, el poeta recorre el largo camino que va, desde los bordes del absurdo a los espacios abiertos del infinito. No es de extrañar que todo ello desemboque en una visión fantasmagórica de la realidad. Cuando intentamos explicar las fantasías de un vidente que espera haber alcanzado este estado por los caminos menos concretos y permitiéndose todas las libertades, no puede cohibirnos ninguna preocupación estrictamente afincada en la tradición retórica.

Estas palabras pretenden ser una justificación y una disculpa.

EL AGUINALDO DE LOS HUÉRFANOS

I

De un par de niños tristes, que en la sombra no veo,
se oye vagamente, el dulce cuchicheo.
Pesada todavía por el sueño, se inclina,
su frente, y se levanta, temblando la cortina.
— Los pájaros, afuera, se achuchan frioleros;
su ala se entumece bajo el gris de los cielos,
y surge el Año Nuevo en la noche brumosa,
arrastrando los pliegues de su vesta nevosa,
sonriendo entre llantos, cantando tembloroso.

II

Los chiquillos, en tanto, debajo el tul sedoso,
hablan quedo, igual que en una noche oscura
y escuchan pensativos cómo lejos murmura
y les hace temblar la clara voz de oro
del timbre matinal que repica sonoro
en globo de cristal su refrán impreciso.
— El cuarto está helado... revueltos por el piso
los vestidos de luto, entorno de los lechos...
Del cierzo los chillidos, en el umbral, deshechos,
invaden la morada con su audacia morosa:
se nota, en todo ello, que falta alguna cosa.
— ¿Es que no tienen madre, estos niños sin risa,
que les mira triunfante con su fresca sonrisa?
Tal vez se le olvidó, por la noche, inclinada,
lograr de la ceniza, la llama reanimada,
ahuecar sobre ellos, la manta, el edredón,

LES ÉTRENNES DES ORPHELINS

I

La chambre est pleine d'ombre; on entend vaguement 21
De deux enfants le triste et doux chuchotement.
Leur front se penche, encore alourdi par le rêve,
Sous le long rideau blanc qui tremble et se soulève...
— Au dehors les oiseaux se rapprochent frileux:
Leur aile s'engourdit sous le ton gris des cieux;
Et la nouvelle Année, à la suite brumeuse,
Laissant traîner les plis de sa robe neigeuse,
Sourit avec des pleurs, et chante en grelottant...

II

Or les petits enfants, sous le rideau flottant,
Parlent bas comme on fait dans une nuit obscure.
Ils écoutent, pensifs, comme un lointain murmure...
Ils tressaillent souvent à la claire voix d'or
Du timbre matinal, qui frappe et frappe encor
Son refrain métallique en son globe de verre...
— Puis, la chambre est glacée... on voit traîner à terre,
Épars autour des lits, des vêtements de deuil:
L'âpre bise d'hiver qui se lamente au seuil
Souffle dans le logis son haleine morose!
On sent, dans tout cela, qu'il manque quelque chose...
— Il n'est donc point de mère à ces petits enfants,
De mère au frais sourire, aux regards triomphants?
Elle a donc oublié, le soir, seule et penchée,
D'exciter une flamme à la cendre arrachée,
D'amonceler sur eux la laine et l'édredon

antes de abandonarles, pidiéndoles perdón.
¿Acaso no previno el frío matinal,
ni cerró bien la puerta a la brisa invernal?
— El sueño maternal es el tapiz mullido
que a los niños arropa en cotonoso nido,
igual que, en los ramajes, hacen los gorriones
y se duermen soñando en las blancas visiones.
Aquello es como nido, sin plumas ni calor:
los pequeños no duermen, temblando de temor.
Ha sido el cierzo amargo quien ha helado este nido.

III

Porque no tienen madre: bien habéis comprendido.
¡La casa está sin madre y el padre se ha marchado!
— Una vieja sirvienta de ellos ha cuidado;
los niños están solos, en esta casa helada,
huérfanos de cuatro años. Su mente despejada
va trayendo recuerdos en breve desperezo...
es igual que un rosario que se desgrana al rezo.
— ¡La de los aguinaldos es mañana bonita!
Lo que uno ha soñado, ya nadie se lo quita:
veían los juguetes, los dorados bombones
bailando relucientes, junto a los cortinones,
brillando cual joyeles, al derecho y al revés,
y se marchaban lejos, para volver después.
Uno se despertaba, alegre y sin enojos
con los labios golosos, frotándose los ojos,
el mirar radiante, con el pelo revuelto.
¡El gran día de fiesta, por fin, había vuelto!
Casi el pie desnudito, el suelo no rozaba.
A la puerta paterna, discreto se llamaba;
¡Se entraba! y, en camisa... el beso repetido,
las felicitaciones... ¡Y el jolgorio admitido!

Avant de les quitter en leur criant: pardon.
Elle n'a point prévu la froideur matinale,
Ni bien fermé le seuil à la bise hivernale?...
— Le rêve maternel, c'est le tiède tapis,
C'est le nid cotonneux où les enfants tapis,
Comme de beaux oiseaux que balancent les branches,
Dorment leur doux sommeil plein de visions blanches!...
— Et là, — c'est comme un nid sans plumes, sans chaleur,
Où les petits ont froid, ne dorment pas, ont peur;
Un nid que doit avoir glacé la bise amère...

III

Votre cœur l'a compris: — ces enfants sont sans mère.
Plus de mère au logis! — et le père est bien loin!...
— Une vieille servante, alors, en a pris soin.
Les petits sont tout seuls en la maison glacée;
Orphelins de quatre ans, voilà qu'en leur pensée
S'éveille, par degrés, un souvenir riant...
C'est comme un chapelet qu'on égrène en priant:
— Ah! quel beau matin, que ce matin des étrennes!
Chacun, pendant la nuit, avait rêvé des siennes
Dans quelque songe étrange où l'on voyait joujoux,
Bonbons habillés d'or, étincelants bijoux,
Tourbillonner, danser une danse sonore,
Puis fuir sous les rideaux, puis reparaître encore!
On s'éveillait matin, on se levait joyeux,
La lèvre affriandée, en se frottant les yeux...
On allait, les cheveux emmêlés sur la tête,
Les yeux tout rayonnants, comme aux grands jours de fête,
Et les petits pieds nus effleurant le plancher,
Aux portes des parents tout doucement toucher...
On entrait!... Puis alors les souhaits... en chemise,
Les baisers répétés, et la gaîté permise!

IV

¡Ah! era encantador, las cosas repetidas...
— Mas ¡cómo ha cambiado la casa de otros días!
La vieja habitación, estaba iluminada,
ardía en el hogar una gran llamarada;
los reflejos bermejos, por la llama lanzados.
— ¡El armario sin llave!... ¡Sin llave el gran armario!
su puerta parda y negra, cerrada de ordinario,
¡sin llave!... ¡era extraño!... soñábamos en serio
que en sus flancos, oculto, dormía algún misterio.
Por el agujerito de aquella cerradura,
creíamos oír una risa insegura.
— El cuarto de los padres, está vacío y viejo,
no hay, bajo su puerta, ningún rojo reflejo,
no quedan ya, ni padres, ni llamas, ni pavesas:
¡sin ellos ya no hay besos, ni felices sorpresas!
¡El primero de año llegará tristemente!
— Por esto pensativos, silenciosamente,
en sus ojos azules, el llanto lo demuestra,
y murmuran: «¡Ay cuándo volverás madre nuestra!»

. . . .

V

Ahora, los pequeños, tristemente dormitan;
diríase, al mirarles, que llorando se agitan,
tan hinchados los ojos están, y tan moroso
es su aliento. ¡Tal tienen el corazón penoso!
— El ángel de la guarda, viene a secar sus ojos
y pone en su dormir, un sueño sin enojos.
Un sueño tan alegre, que su labio entreabierto,
parece que murmura, al igual que despierto.

IV

Ah! c'était si charmant, ces mots dits tant de fois!
— Mais comme il est changé, le logis d'autrefois:
Un grand feu pétillait, clair, dans la cheminée,
Toute la vieille chambre était illuminée;
Et les reflets vermeils, sortis du grand foyer,
Sur les meubles vernis aimaient à tournoyer...
— L'armoire était sans clefs!... sans clefs, la grande armoire!
On regardait souvent sa porte brune et noire...
Sans clefs!... c'était étrange!... on rêvait bien des fois
Aux mystères dormant entre ses flancs de bois,
Et l'on croyait ouïr, au fond de la serrure
Béante, un bruit lointain, vague et joyeux murmure...
— La chambre des parents est bien vide, aujourd'hui:
Aucun reflet vermeil sous la porte n'a lui;
Il n'est point de parents, de foyer, de clefs prises:
Partant, point de baisers, point de douces surprises!
Oh! que le jour de l'an sera triste pour eux!
— Et, tout pensifs, tandis que de leurs grands yeux bleus,
Silencieusement tombe une larme amère,
Ils murmurent: «Quand donc reviendra notre mère?»

. . . .

V

Maintenant, les petits sommeillent tristement:
Vous diriez, à les voir, qu'ils pleurent en dormant,
Tant leurs yeux sont gonflés et leur souffle pénible!
Les tout petits enfants ont le cœur si sensible!
— Mais l'ange des berceaux vient essuyer leurs yeux,
Et dans ce lourd sommeil met un rêve joyeux,
Un rêve si joyeux, que leur lèvre mi-close,
Souriante, semblait murmurer quelque chose...

Sueñan que sobre el brazo rollizo inclinando
se adelanta su frente, mientras van despertando,
y su leve mirada, alrededor se posa
y se creen dormidos, en un cielo de rosa.
En el hogar, el fuego, centellea alocado;
por la ventana abierta se ve el cielo azulado;
la tierra se despierta, se embriaga de rayos,
medio desnuda, alegre, de vivir sin desmayos,
se estremece de gozo, como del sol espejo;
y, en la mansión vieja, todo es tibio y bermejo:
los sombríos vestidos ya no están por el suelo
y el cierzo en el umbral, agarrotó su anhelo.
¡Una hada, se diría, que por allí ha pasado!
— Los niños, muy alegres, sus gritos han lanzado
junto al lecho materno, bajo una luz de rosa
sobre la gran alfombra, reluce alguna cosa...
Son unos medallones de plata, blanco y negro,
de nácar y de jade, que brillan como fuego.
Pequeños cuadros negros, de vidrio cristalino,
que «A NUESTRA MADRE» dicen, grabado en oro fino.

. . . .

1869

— Ils rêvent que, penchés sur leur petit bras rond,
Doux geste du réveil, ils avancent le front,
Et leur vague regard tout autour d'eux se pose...
Ils se croient endormis dans un paradis rose...
Au foyer plein d'éclairs chante gaîment le feu...
Par la fenêtre on voit là-bas un beau ciel bleu;
La nature s'éveille et de rayons s'enivre...
La terre, demi-nue, heureuse de revivre,
A des frissons de joie aux baisers du soleil...
Et dans le vieux logis tout est tiède et vermeil:
Les sombres vêtements ne jonchent plus la terre,
La bise sous le seuil a fini par se taire...
On dirait qu'une fée a passé dans cela!...
— Les enfants, tout joyeux, ont jeté deux cris... Là,
Près du lit maternel, sous un beau rayon rose,
Là, sur le grand tapis, resplendit quelque chose...
Ce sont des médaillons argentés, noirs et blancs,
De la nacre et du jais aux reflets scintillants;
Des petits cadres noirs, des couronnes de verre,
Ayant trois mots gravés en or: «A NOTRE MÈRE!»

. . . .

SENSACIÓN

En las tardes azules del estío, por el sendero iré,
picoteado por los trigos, a pisotear la yerba menuda:
Soñador, su frescura, en mis pies sentiré
y dejaré que el viento bañe mi cabeza desnuda.

Ni hablaré, ni en nada pensaré:
pero un infinito amor en mí sentiré arder,
y al igual que un bohemio, lejos muy lejos, iré,
por el campo —feliz como con una mujer.

Marzo 1870

SENSATION

Par les soirs bleus d'été, j'irai dans les sentiers,
Picoté par les blés, fouler l'herbe menue:
Rêveur, j'en sentirai la fraîcheur à mes pieds.
Je laisserai le vent baigner ma tête nue.

Je ne parlerai pas, je ne penserai rien:
Mais l'amour infini me montera dans l'âme,
Et j'irai loin, bien loin, comme un bohémien,
Par la Nature, — heureux comme avec une femme.

Mars 1870.

SOL Y CARNE

I

Ese hogar que es el sol, de ternura y de vida,
de amor vierte a la tierra su corriente encendida.
Podréis sentir si estáis en el valle acostados,
que de la tierra núbil, la sangre ha desbordado
y que su inmenso seno, que un alma hace ascender,
es, ¡de amor, como Dios, carne, como mujer,
y que encierra, preñada de savia y de ilusiones
en tremendo hormigueo, todos los embriones!

¡Y todo crece y sube!
—¡Oh Venus, o diosa!
¡Añoro de otros tiempos la juventud famosa
de sátiros lascivos, de faunos con fiereza,
de dioses que mordían por amor la corteza
del árbol, y en nenúfares a la ninfa besaban!
¡Añoro el tiempo aquél en que esto pasaba,
que la savia del mundo y la sangre rosada
de los árboles verdes, se agolpaba alocada
y el agua más tranquila de algún río disperso
en las venas de Pan metía un universo!
Bajo los pies del fauno, la tierra palpitaba
mientras el caramillo con su labio besaba
tocando, bajo el cielo, el gran himno de amor
o de pie en la llanura sentía alrededor
cómo la tierra viva junto con él, cantaba
y cómo el árbol mudo, el pájaro acunaba
y al hombre, la tierra y mares azulados.
Y en Dios amaban todos los seres animados.

SOLEIL ET CHAIR

I

Le Soleil, le foyer de tendresse et de vie,
Verse l'amour brûlant à la terre ravie,
Et, quand on est couché sur la vallée, on sent
Que la terre est nubile et déborde de sang;
Que son immense sein, soulevé par une âme,
Est d'amour comme Dieu, de chair comme la femme,
Et qu'il renferme, gros de sève et de rayons,
Le grand fourmillement de tous les embryons!

Et tout croît, et tout monte!
— O Vénus, ô Déesse!
Je regrette les temps de l'antique jeunesse,
Des satyres lascîfs, des faunes animaux,
Dieux qui mordaient d'amour l'écorce des rameaux
Et dans les nénufars baisaient la Nymphe blonde!
Je regrette les temps où la sève du monde,
L'eau du fleuve, le sang rose des arbres verts
Dans les veines de Pan mettaient un univers!
Où le sol palpitait, vert, sous ses pieds de chèvre;
Où, baisant mollement le clair syrinx, sa lèvre
Modulait sous le ciel le grand hymne d'amour;
Où, debout sur la plaine, il entendait autour
Répondre à son appel la Nature vivante;
Où les arbres muets, berçant l'oiseau qui chante,
La terre berçant l'homme, et tout l'Océan bleu
Et tous les animaux aimaient, aimaient en Dieu!

Añoro aquellos tiempos de Cibeles, la diosa,
que iba recorriendo, enormemente hermosa,
en un carro de bronce, espléndidas ciudades,
vertiendo, de su seno, en las inmensidades
el puro chisporreo de la vida infinita.
El hombre, afortunado, de la ubre bendita
bebía como un niño; en su halda jugando.
— Y el hombre, por ser fuerte, era casto y blando.

¡Oh miseria! ahora dice: Yo conozco las cosas,
y sus ojos son ciegos y sus oídos, losas.
Por lo tanto, ¡no hay dioses! ¡Ahora el hombre es rey,
el hombre es Dios y, el amor, es su única ley!
¡Oh si el hombre bebiera tu leche tan jugosa
gran madre de los dioses y de los hombres: diosa!
si no hubiese dejado a Astarté la inmortal
que surgió en otro tiempo como luz auroral
de las olas azules, que carne en flor perfuma
con su ombligo rosado, donde nieva la espuma
y hace cantar ¡oh diosa! de ojo vencedor
el pájaro en el bosque, y en el pecho el amor.

II

¡Creo en ti! ¡creo en ti! ¡oh mí madre divina!
Amargo es el camino, Afrodita marina,
desde que el otro Dios y su cruz acarreo.
Flor, carne, mármol, Venus, ¡es en tí en quien creo!
— Si el hombre es triste y feo, bajo este cielo vasto,
ya lleva sus vestidos, pues dejó de ser casto,
porque su firme busto, cual de dios, ha manchado
y se ha encogido igual que un ídolo quemado
y su olímpico cuerpo, de suciedad repleto,
incluso estando muerto, su pálido esqueleto,
vivir quiere, insultando, la suprema belleza.

Je regrette les temps de la grande Cybèle
Qu'on disait parcourir, gigantesquement belle,
Sur un grand char d'airain, les splendides cités;
Son double sein versait dans les immensités
Le pur ruissellement de la vie infinie.
L'Homme suçait, heureux, sa mamelle bénie,
Comme un petit enfant, jouant sur ses genoux.
— Parce qu'il était fort, l'Homme était chaste et doux.

Misère! Maintenant il dit: Je sais les choses,
Et va, les yeux fermés et les oreilles closes.
— Et pourtant, plus de dieux! plus de dieux! l'Homme est Roi,
L'Homme est Dieu! Mais l'Amour, voilà la grande Foi!
Oh! si l'homme puisait encore à ta mamelle,
Grande mère des dieux et des hommes, Cybèle;
S'il n'avait pas laissé l'immortelle Astarté
Qui jadis, émergeant dans l'immense clarté
Des flots bleus, fleur de chair que la vague parfume,
Et fit chanter, Déesse aux grands yeux noirs vainqueurs,
Montra son nombril rose où vint neiger l'écume,
Le rossignol aux bois et l'amour dans les cœurs!

II

Je crois en toi! je crois en toi! Divine mère,
Aphroditē marine! — Oh! la route est amère
Depuis que l'autre Dieu nous attelle à sa croix;
Chair, Marbre, Fleur, Vénus, c'est en toi que je crois!
— Oui, l'Homme est triste et laid, triste sous le ciel vaste.
Il a des vêtements, parce qu'il n'est plus chaste,
Parce qu'il a sali son fier buste de dieu,
Et qu'il a rabougri, comme une idole au feu,
Son corps Olympien aux servitudes sales!
Oui, même après la mort, dans les squelettes pâles
Il veut vivre, insultant la première beauté!

— Y el ser en quien pusiste la más alta pureza
y en quien divinizaste la arcilla: la mujer
a fin de que nuestra alma, pudiese enaltecer,
iluminando al hombre, siendo del amor guía,
de la cárcel terrestre a la beldad del día;
la mujer, ya ni sabe, hacer de cortesana.
— Y el mundo ironiza: ¡vaya burla galana
por el nombre de Venus, grande dulce y sagrada!

III

¡Si volvieran los tiempos de su hora pasada!
— ¡Pero el hombre murió! Su juego ha terminado;
sus ídolos ha roto, se siente fatigado,
mas, libre de sus dioses, veréis que resucita
y, como es del cielo, ¡a los cielos visita!
Su pensamiento eterno, invencible ideal,
el dios que vive inmerso en su barro carnal
subirá y subirá, en su frente quemando,
y el horizonte inmenso le verás oteando
y libre de temores, cuando el yugo remita,
¡Tú vendrás a donarle la redención bendita!
Del seno de los mares que, espléndida, te encierra,
surgirás, derramando sobre la vasta Tierra
el amor infinito, con sonrisa infinita
y el mundo vibrará como lira exquisita
con estremecimientos de un besar infinito!
Sed de amor tiene el mundo: le dejarás ahíto.

. . . .

— El hombre ha levantado su testa libre y fiera,
y el rayo inesperado de la beldad primera
hace latir al dios en su carne hecha altar:
feliz del bien de ahora, pálido al recordar

— Et l'Idole où tu mis tant de virginité,
Où tu divinisas notre argile, la Femme,
Afin que l'Homme pût éclairer sa pauvre âme
Et monter lentement, dans un immense amour,
De la prison terrestre à la beauté du jour,
La Femme ne sait plus même être courtisane!
— C'est une bonne farce! et le monde ricane
Au nom doux et sacré de la grande Vénus!

III

Si les temps revenaient, les temps qui sont venus!
— Car l'Homme a fini! l'Homme a joué tous les rôles!
Au grand jour, fatigué de briser des idoles
Il ressuscitera, libre de tous ses Dieux,
Et, comme il est du ciel, il scrutera les cieux!
L'Idéal, la pensée invincible, éternelle,
Tout; le dieu qui vit, sous son argile charnelle,
Montera, montera, brûlera sous son front!
Et quand tu le verras sonder tout l'horizon,
Contempteur des vieux jougs, libre de toute crainte,
Tu viendras lui donner la Rédemption sainte!
— Splendide, radieuse, au sein des grandes mers
Tu surgiras, jetant sur le vaste Univers
L'Amour infini dans un infini sourire!
Le Monde vibrera comme une immense lyre
Dans le frémissement d'un immense baiser!
— Le Monde a soif d'amour: tu viendras l'apaiser.

. . . .

[O! L'Homme a relevé sa tête libre et fière!
Et le rayon soudain de la beauté première
Fait palpiter le dieu dans l'autel de la chair!
Heureux du bien présent, pâle du mal souffert,

el pasado. Ahora quiere saber todo. La mente,
tanto tiempo oprimida, se despierta en su frente.
¡Por fin retoza libre, por fin sabrá el porqué!
¡Y el hombre independiente, por fin tendrá su fe!
— ¿Por qué este azul mundo, este espacio insondable?
¿y estos astros de oro de hormigueo imparable?
Si subiéramos siempre, ¿veríais algo extraño?
¿Es que un pastor dirige este inmenso rebaño,
en el horrible éter, de mundos caminando?
Y todos estos mundos, que el éter va abrazando,
de alguna voz eterna ¿vibran al centelleo?
— Y el hombre ¿puede verlo? Puede decir: ¿yo creo?
La voz del pensamiento ¿es algo más que un sueño?
Si el hombre nace y casi de la vida no es dueño,
¿de dónde viene él? ¿Mora del mar la sima
de gérmenes, de fetos, de embriones? ¿Sublima
en inmenso crisol donde Madre Natura
le resucitará, viviente criatura
para amar con la rosa y crecer con el trigo?...

¡No podemos saber! ¡Estamos al abrigo
de un manto de ignorancia y quimeras fatales!
Monos de hombre, caídos, de vulvas maternales.
¡Nuestra floja razón lo infinito investiga,
si queremos mirar: — la duda nos castiga!
Pájaro triste que, con su ala nos hiere...
— ¡Y el horizonte huye, y a lo lejos se muere!

. . . .

¡El gran cielo está abierto! Los misterios, pasados.
¡Ante el hombre de pie, con sus brazos cruzados,
en el rico esplendor de nuestro inmenso suelo!
Él canta... el bosque canta, murmura el riachuelo
un cántico feliz, que sube arrollador...
— ¡Esto es la redención! ¡el amor! ¡el amor!

L'Homme veut tout sonder, — et savoir! La Pensée,
La cavale longtemps, si longtemps oppressée
S'élance de son front! Elle saura Pourquoi!...
Qu'elle bondisse libre, et l'Homme aura la Foi!
— Pourquoi l'azur muet et l'espace insondable?
Pourquoi les astres d'or fourmillant comme un sable?
Si l'on montait toujours, que verrait-on là-haut?
Un Pasteur mène-t-il cet immense troupeau
De mondes cheminant dans l'horreur de l'espace?
Et tous ces mondes-là, que l'éther vaste embrasse,
Vibrent-ils aux accents d'une éternelle voix?
— Et l'Homme, peut-il voir? peut-il dire: Je crois?
La voix de la pensée est-elle plus qu'un rêve?
Si l'homme naît si tôt, si la vie est si brève,
D'où vient-il? Sombre-t-il dans l'Océan profond
Des Germes, des Fœtus, des Embryons, au fond
De l'immense Creuset d'où la Mère-Nature
Le ressuscitera, vivante créature,
Pour aimer dans la rose, et croitre dans les blés?...

Nous ne pouvons savoir! — Nous sommes accablés
D'un manteau d'ignorance et d'étroites chimères!
Singes d'hommes tombés de la vulve des mères,
Notre pâle raison nous cache l'infini!
Nous voulons regarder: — le Doute nous punit!
Le doute, morne oiseau, nous frappe de son aile...
— Et l'horizon s'enfuit d'une fuite éternelle!...

. . . .

Le grand ciel est ouvert! les mystères sont morts
Devant l'Homme, debout, qui croise ses bras forts
Dans l'immense splendeur de la riche nature!
Il chante... et le bois chante, et le fleuve murmure
Un chant plein de bonheur qui monte vers le jour!...
— C'est la Rédemption! s'est l'amour! c'est l'amour!...]

. . . .

IV

¡Oh esplendor de la carne! ¡Esplendor ideal!
reverdecer de amor, aurora triunfal.
Los dioses y los héroes, se inclinan a sus pies.
Calipigia la blanca y el dios Eros que es
pequeño, *rozarán*, por la nieve cubiertos,
mujeres y capullos bajo sus pies abiertos.
Oh grande Ariadna que lanzas tu sollozo
desde la orilla viendo sobre el mar proceloso
la vela de Teseo tan blanca, que ha marchado.
Oh dulce virgen niña, que una noche ha tronchado.
En su carro de oro de uvas negras bordado
por las praderas frigias, Lisios es paseado
por los tigres lascivos y las rubias panteras,
por los azules ríos de rojizas crineras.
— Toro Zeus, sobre el cuello, como una niña mece
a la desnuda Europa; y el dios se estremece
sintiendo el brazo blanco de su cuello amazona
y lentamente en ella su mirada abandona.
Deja igual que una flor, que roce su mejilla
la frente del dios Zeus, y cierra su pupila
muriendo en aquel beso: la ola placentera
convierte en flor de oro, la rubia cabellera.
— Por entre las adelfas y del loto la flor,
se desliza amoroso el Cisne soñador,
que con su ala blanca a Leda va abrazando.
— En tanto Cipris pasa y en su andar va marcando
de su talle los arcos curvilíneos y llenos,
y con orgullo muestra el oro de amplios senos,
y su vientre nevoso que el negro musgo borda.
— Heracles dominante, cual con un halo, acorda

. . . .

IV

O splendeur de la chair! ô splendeur idéale!
O renouveau d'amour, aurore triomphale
Où, courbant à leurs pieds les Dieux et les Héros,
Kallipyge la blanche et le petit Éros
Effleureront, couverts de la neige des roses,
Les femmes et les fleurs sous leurs beaux pieds écloses!
— O grande Ariadné, qui jettes tes sanglots
Sur la rive, en voyant fuir là-bas sur les flots,
Blanche sous le soleil, la voile de Thésée,
O douce vierge enfant qu'une nuit a brisée,
Tais-toi! Sur son char d'or brodé de noirs raisins,
Lysios, promené dans les champs Phrygiens
Par les tigres lascifs et les panthères rousses,
Le long des fleuves bleus rougit les sombres mousses.
— Zeus, Taureau, sur son cou berce comme une enfant
Le corps nu d'Europé, qui jette son bras blanc
Au cou nerveux du Dieu frissonnant dans la vague.
Elle, laisse traîner sa pâle joue en fleur
Au front de Zeus; ses yeux sont fermés; elle meurt
Dans un divin baiser, et le flot qui murmure
De son écume d'or fleurit sa chevelure.
— Entre le laurier-rose et le lotus jaseur
Glisse amoureusement le grand Cygne rêveur
Embrassant la Léda des blancheurs de son aile;
— Et tandis que Cypris passe, étrangement belle,
Et, cambrant les rondeurs splendides de ses reins,
Étale fièrement l'or de ser larges seins
Et son ventre neigeux brodé de mousse noire,
— Hèraclès, le Dompteur, qui, comme d'une gloire

ceñir su vasto cuerpo con la piel de un león
y avanza al horizonte con dulce obstinación.

Por la luna de estío levemente aclarada,
de pie, desnuda, sueña con palidez dorada
que mancha el río azul del cabello sedoso.
En el claro sombrío que es de la espuma asiento,
la Dríada contempla el cielo silencioso.
— La alba Selene deja flotar su velo al viento
del bello Endimión, a los pies, con desmayo
ella le lanza un beso en un tímido rayo.
— La fuente llora lejos en un éxtasis luengo,
apoyada en su vaso, es de la ninfa el sueño
con el joven hermoso en el agua apresado.
— Una brisa de amor por la noche ha cruzado
y en los bosques sagrados, bajo el horror, los árboles.
¡Majestuosamente, de pie, sombríos mármoles,
los dioses cuya frente anida el pajarito
escucharan al hombre, y al mundo infinito!

29 abril 1870

Fort, ceint son vaste corps de la peau du lion,
S'avance, front terrible et doux, à l'horizon!

Par la lune d'été vaguement éclairée,
Debout, nue, et rêvant dans sa pâleur dorée
Que tache le flot lourd de ses longs cheveux bleus,
Dans la clairière sombre où la mousse s'étoile,
La Dryade regarde au ciel silencieux...
— La blanche Séléné laisse flotter son voile,
Craintive, sur les pieds du bel Endymion,
Et lui jette un baiser dans un pâle rayon...
— La Source pleure au loin dans une longue extase...
C'est la Nymphe qui rêve, un coude sur son vase,
Au beau jeune homme blanc que son onde a pressé.
— Une brise d'amour dans la nuit a passé,
Et, dans les bois sacrés, dans l'horreur des grands arbres,
Majestueusement debout, les sombres Marbres,
Les Dieux, au front desquels le Bouvreuil fait son nid,
— Les Dieux écoutent l'Homme et le Monde infini!

29 avril 1870.

OFELIA

I

Sobre el tranquilo remanso donde las estrellas duermen,
como una gran flor de lis la blanca Ofelia flotaba,
rodéanle largos velos que lentamente la mecen,
— lejanas trompas de caza en el bosque se escuchaban.

Hace ya más de mil años que la triste Ofelia yace
sobre el río negro y largo, igual que un blanco fantasma.
Hace ya más de mil años que murmura la romanza
de su suave locura al céfiro de la tarde.

El viento besa sus senos y despliega en corola
sus grandes velos mecidos muellemente por las aguas,
los sauces estremecidos sobre su espalda la lloran
sobre su frente dormida se inclinan los cañizares.

Los nenúfares heridos en torno a ella se pasman;
ella despierta a veces, en un abedul moroso,
algún nido del que escapa un leve temblor de alas:
— Y de los astros de oro cae un canto misterioso.

II

¡Oh pálida Ofelia bella! igual que la nieve hermosa:
¡Sí! tú te moriste niña por la corriente llevada.
— De los montes de Noruega los vientos tumultuosos
de ásperas libertades te hablaron con voz quebrada.

OPHÉLIE

I

Sur l'onde calme et noire où dorment les étoiles
La blanche Ophélia flotte comme un grand lys,
Flotte très lentement, couchée en ses longs voiles...
— On entend dans les bois lointains des hallalis.

Voici plus de mille ans que la triste Ophélie
Passe, fantôme blanc, sur le long fleuve noir.
Voici plus de mille ans que sa douce folie
Murmure sa romance à la brise du soir.

Le vent baise ses seins et déploie en corolle
Ses grands voiles bercés mollement par les eaux;
Les saules frissonnants pleurent sur son épaule,
Sur son grand front rêveur s'inclinent les roseaux.

Les nénuphars froissés soupirent autour d'elle;
Elle éveille parfois, dans un aune qui dort,
Quelque nid, d'où s'échappe un petit frisson d'aile:
— Un chant mystérieux tombe des astres d'or.

II

O pâle Ophélia! belle comme la neige!
Oui tu mourus, enfant, par un fleuve emporté!
— C'est que les vents tombant des grands monts de Norwège
T'avaient parlé tout bas de l'âpre liberté;

Fue que un soplo retorciendo tu espléndida cabellera
a tu alma soñadora trajo un extraño sonido;
Tu corazón escuchaba cantar la naturaleza
en los quejidos del árbol y de la noche el suspiro.

Es que la voz de los mares, locos, con inmenso hálito,
rompió tu pecho de niña tan humana y tan sencilla;
¡y una mañana de abril un caballero muy pálido,
un pobre mudo alocado, se sentó en tus rodillas!

¡Cielo, amor y libertad! ¡Qué sueño, oh pobre loca!
Tú te fundías con él como nieve en llamarada:
y tus tremendas visiones enmudecieron tu boca.
— Y el infinito terrible azaró tu azul mirada.

III

— Y nuestro poeta cuenta, que, con el fulgor del cielo
las flores que tú cogiste de noche vas a buscar,
y que ha visto sobre el agua, recostada entre los velos,
como una gran flor de lis, la blanca Ofelia flotar.

15 mayo 1870

C'est qu'un souffle, tordant ta grande chevelure,
A ton esprit rêveur portait d'étranges bruits;
Que ton cœr écoutait le chant de la Nature
Dans les plaintes de l'arbre et les soupirs des nuits;

C'est que la voix des mers folles, immense râle,
Brisait ton sein d'enfant, trop humain et trop doux;
C'est qu'un matin d'avril, un beau cavalier pâle,
Un pauvre fou, s'assit muet à tes genoux!

Ciel! Amour! Liberté! Quel rêve, ô pauvre Folle!
Tu te fondais à lui comme une neige au feu:
Tes grandes visions étranglaient ta parole
— Et l'Infini terrible effara ton œil bleu!

III

— Et le Poète dit qu'aux rayons des étoiles
Tu viens chercher, la nuit, les fleurs que tu cueillis;
Et qu'il a vu sur l'eau, couchée en ses longs voiles,
La blanche Ophélia flotter, comme un grand lys.

15 mai 1870.

EL BAILE DE LOS AHORCADOS

En el cadalso negro, cortés lisiado,
danzan y danzan los paladines,
los flacos paladines endiablados,
los esqueletos de Saladines.

Maese Belcebú, tira de la corbata
de sus títeres negros, que al cielo gesticulan
y les pega en la frente un golpe de zapata,
y así, de un villancico, danzan la musiquilla.

Sorprendidos los títeres enlazan sus brazuelos:
como organillos negros, con su pecho desnudo
que otrora abrazaran gentiles damiselas;
largamente tropiezan con un amor ceñudo.

¡Hurra gayos danzantes, que ya no tenéis panza!
Podéis carcovear, los tablados son anchos.
Que no se sepa nunca si fue batalla o danza;
Belcebú furioso, sus violines rasca.

Los tacones son duros, el zueco no se gasta;
casi todos perdieron su camisa de piel;
lo que queda no enoja, sin escándalo pasa.
La nieve sobre el cráneo pone un blanco dosel.

El cuervo es el penacho de esas testas cascadas,
un pingajo de carne pende de su mentón:
Se diría que embisten, entre mezcladas sombras,
a estos tiesos de pro, armados de cartón.

BAL DES PENDUS

Au gibet noir, manchot aimable,
Dansent, dansent les paladins,
Les maigres paladins du diable,
Les squelettes de Saladins.

Messire Belzébuth tire par la cravate
Ses petits pantins noirs grimaçant sur le ciel,
Et, leur claquant au front un revers de savate,
Les fait danser, danser aux sons d'un vieux Noël!

Et les pantins choqués enlacent leurs bras grêles:
Comme des orgues noirs, les poitrines à jour
Que serraient autrefois les gentes damoiselles,
Se heurtent longuement dans un hideux amour.

Hurrah! les gais danseurs, qui n'avez plus de panse!
On peut cabrioler, les tréteaux sont si longs!
Hop! qu'on ne sache plus si c'est bataille ou danse!
Belzébuth enragé racle ses violons!

O durs talons, jamais on n'use sa sandale!
Presque tous ont quitté la chemise de peau;
Le reste est peu gênant et se voit sans scandale.
Sur les crânes, la neige applique un blanc chapeau:

Le corbeau fait panache à ces têtes fêlées,
Un morceau de chair tremble à leur maigre menton:
On dirait, tournoyant dans les sombres mêlées,
Des preux, raides, heurtant armures de carton.

¡Hurra! el cierzo silba en la danza macabra:
el patíbulo muge, cual órgano de hierro.
Desde el bosque violeta el lobo contestaba
y a lo lejos el cielo tiene un rojo de infierno.

¡Venga ya! Zarandead estos capitanes fúnebres
que repasan taimados sus pulgares quebrados
por sus lívidas vértebras en rosario de amor.
¡No es esto un monasterio miseñores finados!

He aquí un esqueleto que a la mitad del baile
salta en el cielo rojo con un loco resuello,
llevado del impulso, brinca como un caballo
y sin freno, la cuerda todavía en el cuello.

Crispa sus cortos dedos sobre un fémur que cruje
y con un grito ronco, que sarcasmo aparenta,
vuelve, cual un payaso, a entrar en la barraca
y rebota en el baile al son de la osamenta.

En el cadalso negro, cortés lisiado,
danzan y danzan los paladines,
los flacos paladines endiablados,
los esqueletos de Saladines.

Hurrah! la bise siffle au grand bal des squelettes!
Le gibet noir mugit comme un orgue de fer!
Les loups vont répondant des forêts violettes:
A l'horizon, le ciel est d'un rouge d'enfer...

Holà, secouez-moi ces capitans funèbres
Qui défilent, sournois, de leurs gros doigts cassés
Un chapelet d'amour sur leurs pâles vertèbres:
Ce n'est pas un moustier ici, les trépassés!

Oh! voilà qu'au milieu de la danse macabre
Bondit dans le ciel rouge un grand squelette fou
Emporté par l'élan, comme un cheval se cabre:
Et, se sentant encor la corde raide au cou,

Crispe ses petits doigts sur son fémur qui craque
Avec des cris pareils à des ricanements,
Et, comme un baladin rentre dans la baraque,
Rebondit dans le bal au chant des ossements.

Au gibet noir, manchot aimable,
Dansent, dansent les paladins,
Les maigres paladins du diable,
Les squelettes de Saladins.

EL CASTIGO DE TARTUFO

Hurganeando impasible su pecho enamorado,
con su casto hábito negro, feliz, mano enguantada,
un día en que se iba tan dulce y demacrado
babeando su fe la boca desdentada.

Un día en que se iba, «Oremus», — un malvado,
le agarró bruscamente por la oreja bendita,
le lanzó horribles motes, cuando hubo arrancado
su casto hábito negro, sobre su piel marchita.

¡Castigo!... pues sus hábitos así desabrochados
mostraron el rosario de faltas y pecados
sobre su corazón. Quedó Tartufo mudo.

La confesión del rezo, sonó como un resuello.
El hombre, sólo quiso llevarse el alzacuello:
— ¡Puá!, de arriba abajo, ¡se nos quedó desnudo!

LE CHATIMENT DE TARTUFE

Tisonnant, tisonnant son cœur amoureux sous
Sa chaste robe noire, heureux, la main gantée,
Un jour qu'il s'en allait, effroyablement doux,
Jaune, bavant la foi de sa bouche édentée,

Un jour qu'il s'en allait, «Oremus», — un Méchant
Le prit rudement par son oreille benoîte
Et lui jeta des mots affreux, en arrachant
Sa chaste robe noire autour de sa peau moite!

Châtiment!... Ses habits étaient déboutonnés,
Et le long chapelet des péchés pardonnés
S'égrenant dans son cœur, Saint Tartufe était pâle!...

Donc, il se confessait, priait, avec un râle!
L'homme se contenta d'emporter ses rabats...
— Peuh! Tartufe était nu du haut jusques en bas!

EL HERRERO

Palacio de las Tuillerias,
hacia el 10 de agosto de 1892.

El brazo sobre un martillo gigantesco, imponente
de embriaguez y grandeza, la frente vasta, riendo
igual que un clarín de bronce, y con toda su bocaza,
tomando a aquel gordinflón bajo su feroz mirada,
el herrero habló así a Luis dieciséis un día
en que el pueblo estaba allí, y alrededor se agitaba
restregando sus pingajos por los zócalos dorados.
El buen rey puesto de pie, sobre su tripa, muy pálido,
pálido como un vencido dispuesto para el patíbulo,
y sumiso como un perro, sin que jamás respingara,
pues este bribón de fragua con sus hombros tan enormes,
decía viejas palabras y unas cosas tan extrañas
que, sin llegar a entenderlo, aquello le emocionaba.

«Pues, tú bien sabes, Señor, cómo nosotros cantábamos
y picábamos los bueyes hacia los surcos ajenos:
el canónigo, al sol, hilaba sus padrenuestros
usando claros rosarios de piezas de oro engarzados.
El señor, sobre el caballo, pasaba, sonando el cuerno
y el uno con un dogal y con un látigo el otro
nos fustigaban... —Estúpidos, mirando como las vacas
los ojos ya no lloraban y seguíamos, seguíamos,
y cuando habíamos puesto todo el país en labranza,
cuando habíamos dejado en aquella tierra negra
un poco de nuestra carne... obteníamos, por gaje,
que nos hicieran arder nuestras chozas por la noche
convirtiendo nuestros niños en un pastel bien asado.

»¡Oh! yo no me quejo no. Te digo mis tonterías;
es en privado, y admito que tú me las contradigas.
¿Acaso, en el mes de junio, no es un gozo mirar
cómo entran en las granjas, enormes carros de heno?

LE FORGERON

Palais des Tuileries, vers le 10 août 92.

Le bras sur un marteau gigantesque, effrayant
D'ivresse et de grandeur, le front vaste, riant
Comme un clairon d'airain, avec toute sa bouche,
Et prenant ce gros-là dans son regard farouche,
Le Forgeron parlait à Louis Seize, un jour
Que le Peuple était là, se tordant tout autour,
Et sur les lambris d'or traînant sa veste sale.
Or le bon roi, debout sur son ventre, était pâle,
Pâle comme un vaincu qu'on prend pour le gibet,
Et, soumis comme un chien, jamais ne regimbait,
Car ce maraud de forge aux énormes épaules
Lui disait de vieux mots et des choses si drôles,
Que cela l'empoignait au front, comme cela!

«Or, tu sais bien, Monsieur, nous chantions tra la la
Et nous piquions les bœufs vers les sillons des autres:
Le Chanoine au soleil filait des patenôtres
Sur des chapelets clairs grenés de pièces d'or.
Le Seigneur, à cheval, passait, sonnant du cor
Et l'un avec la hart, l'autre avec la cravache
Nous fouaillaient. — Hébétés comme des yeux de vache,
Nos yeux ne pleuraient plus; nous allions, nous allions,
Et quand nous avions mis le pays en sillons,
Quand nous avions laissé dans cette terre noire
Un peu de notre chair... nous avions un pourboire:
On nous faisait flamber nos taudis dans la nuit;
Nos petits y faisaient un gâteau fort bien cuit.

...«Oh! je ne me plains pas. Je te dis mes bêtises,
C'est entre nous. J'admets que tu me contredises.
Or, n'est-ce pas joyeux de voir, au mois de juin,
Dans les granges entrer des voitures de foin

¿Sentir el olor y ver cómo crece en los vergeles,
cuando llueve sólo un poco, la fina yerba dorada?
¿Ver trigales y trigales, espigas llenas de grano,
y pensar que todo es promesa de mucho pan?...
Podrías, con más vigor, ir al horno que se enciende,
y cantar alegremente martilleando en el yunque
si uno estuviera seguro de poder tomar un poco,
siendo hombre, al fin y al cabo, de lo que Dios nos entrega.
—¡Pero he ahí que siempre ocurre la misma historia!

»¡Pero ahora ya lo sé! y mas no puedo creerlo:
teniendo dos manos fuertes, conocimiento y un mazo,
que pueda venir un hombre, la daga bajo su capa,
y que me diga: ¡Villano, tú vas a sembrar mi tierra,
y que venga, todavía, cuando ha estallado la guerra
y, tal cual, coja a mi hijo y lo lleve de mi casa!
—Yo, seré sólo un hombre, y tú, tú serás un rey,
tú me dirás: ¡Eso quiero!... Ya lo ves, es algo absurdo.
¿Crees que me agrada ver tu magnífica barraca,
tus capitanes dorados, tus millares de bribones,
tus ¡sangre de Dios! bastardos, caminando como pavos:
ellos llenaron tu nido del olor de nuestras mozas
y de billetitos para mandarnos a las Bastillas.
Nosotros diremos: Bueno, a los pobres ¡de rodillas!
y doraremos tu Louvre soltando nuestro dinero,
y tú te emborracharás y celebrarás la fiesta
—¡Y estos señores reirán, pisando nuestras cabezas!

»¡Oh no! ¡Estas marranadas, fueron en los tiempos viejos!
Hoy el pueblo ya no es, una ramera. Pudimos
entre todos convertir tu Bastilla en polvoreda.
¡Esta bestia transpiraba la sangre por cada piedra,
con sus paredes leprosas que todo nos recordaban
y nos mantenían presos bajo su sombra malvada!
¡Ciudadanos! ¡ciudadanos! ¡era el sombrío pasado
que se hundía, que rugía, cuando la torre tomamos!

Énormes? De sentir l'odeur de ce qui pousse,
Des vergers quand il pleut un peu, de l'herbe rousse?
De voir des blés, des blés, des épis pleins de grain,
De penser que cela prépare bien du pain?...
Oh! plus fort, on irait, au fourneau qui s'allume,
Chanter joyeusement en martelant l'enclume,
Si l'on était certain de pouvoir prendre un peu,
Étant homme, à la fin! de ce que donne Dieu!
— Mais voilà, c'est toujours la même vieille histoire!

«Mais je sais, maintenant! Moi, je ne peux plus croire,
Quand j'ai deux bonnes mains, mon front et mon marteau,
Qu'un homme vienne là, dague sur le manteau,
Et me dise: Mon gars, ensemence ma terre;
Que l'on arrive encor, quand ce serait la guerre,
Me prendre mon garçon comme cela, chez moi!
— Moi, je serais un homme, et toi, tu serais roi,
Tu me dirais: Je veux!... — Tu vois bien, c'est stupide.
Tu crois que j'aime voir ta baraque splendide,
Tes officiers dorés, tes mille chenapans,
Tes palsembleu bâtards tournant comme des paons:
Ils ont rempli ton nid de l'odeur de nos filles
Et de petits billets pour nous mettre aux Bastilles,
Et nous dirons: C'est bien: les pauvres à genoux!
Nous dorerons ton Louvre en donnant nos gros sous!
Et tu te soûleras, tu feras belle fête.
— Et ces Messieurs riront, les reins sur notre tête!

«Non. Ces saletés-là datent de nos papas!
Oh! Le Peuple n'est plus une putain. Trois pas
Et, tous, nous avons mis ta Bastille en poussière.
Cette bête suait du sang à chaque pierre
Et c'était dégoûtant, la Bastille debout
Avec ses murs lépreux qui nous racontaient tout
Et, toujours, nous tenaient enfermés dans leur ombre!
— Citoyen! citoyen! c'était le passé sombre
Qui croulait, qui râlait, quand nous prîmes la tour!

¡Algo, que era como amor, en el corazón llevábamos,
nuestros hijos, contra el pecho, habíamos abrazado,
y al igual que los caballos, por la nariz resoplando,
íbamos firmes y fuertes y algo nos latía ahí...!
marchábamos bajo el sol, alta la frente y así,
¡hacía París! y venían a nuestro encuentro a abrazarnos.
¡Por fin! ¡Nos sentimos hombres! y estábamos muy pálidos.
Sire, nos sentimos ebrios de terribles esperanzas:
y cuando por fin llegamos ante aquellos muros negros
agitando los clarines y nuestras hojas de encina,
con las picas en la mano, ya no sentíamos odio,
—¡Nos sabíamos tan fuertes, que quisimos ser amables!

. . . .
. . . .

»¡A partir de este día, nos pusimos como locos!
La ola de los obreros ha subido en la calle,
y estos malditos se van, multitud que siempre crece
de tenebrosos fantasmas, a la puerta de los ricos.
Y yo me junto con ellos para apalear soplones:
y camino por París, negro, con el mazo al hombro,
y en cada esquina, feroz, voy barriendo algún canalla
y si tú osas reírte, en mis narices, ¡te mato!
—Pues puedes contar con ello, tendrás que pagar el gasto
junto con tus hombres negros, que aceptan nuestras demandas
y como perdonavidas, entre ellos las reparten
diciéndose, por lo bajo, ¡los pillos!; "¡Si serán tontos!"
y hacen refritos de leyes, encajan algún soborno,
llenos de hermosos decretos color de rosa y jarabe,
diviértense limpiamente, recortando algunas tallas,
encogiendo las narices cuando estamos junto a ellos
—queridos abogaduchos que nos encuentran mugrientos—
diciendo que nada temen, fuera de las bayonetas...
¡para despachar allí sus millares de memeces!
Estamos muy hartos ya de estos cerebros chatos
que cargan al pueblo. ¡Ah! son éstos todos los platos

Nous avions quelque chose au cœur comme l'amour.
Nous avions embrassé nos fils sur nos poitrines.
Et, comme des chevaux, en soufflant des narines
Nous allions, fiers et forts, et ça nous battait là...
Nous marchions au soleil, front haut, — comme cela, —
Dans Paris! On venait devant nos vestes sales.
Enfin! Nous nous sentions Hommes! Nous étions pâles,
Sire, nous étions soûls de terribles espoirs:
Et quand nous fûmes là, devant les donjons noirs,
Agitant nos clairons et nos feuilles de chêne,
Les piques à la main; nous n'eûmes pas de haine,
— Nous nous sentions si forts, nous voulions être doux!

. . . .
. . . .

«Et depuis ce jour-là, nous sommes comme fous!
Le tas des ouvriers a monté dans la rue,
Et ces maudits s'en vont, foule toujours accrue
De sombres revenants, aux portes des richards.
Moi, je cours avec eux assommer les mouchards:
Et je vais dans Paris, noir, marteau sur l'épaule,
Farouche, à chaque coin balayant quelque drôle,
Et, si tu me riais au nez, je te tuerais!
— Puis, tu peux y compter, tu te feras des frais
Avec tes hommes noirs, qui prennent nos requêtes
Pour se les renvoyer comme sur des raquettes
Et, tout bas, les malins! se disent: «Qu'ils sont sots!»
Pour mitonner des lois, coller de petits pots
Pleins de jolis décrets roses et de droguailles,
S'amuser à couper proprement quelques tailles,
Puis se boucher le nez quand nous marchons près d'eux,
— Nos doux représentants qui nous trouvent crasseux! —
Pour ne rien redouter, rien, que les baïonnettes...,
C'est très bien. Foin de leur tabatière à sornettes!
Nous en avons assez, là, de ces cerveaux plats
Et de ces ventres-dieux. Ah! ce sont là les plats

que tú nos sirves, burgués, cuando somos ya feroces
cuando ya estamos rompiendo todos los cetros y báculos!...»

. . . .

Por el brazo le agarra, arranca el terciopelo
de las cortinas, le muestra, abajo el gran torrente
donde hormiguea, hormiguea, con clamores de oleaje
aullando como perra, aullando como un mar
con sus tremendos bastones y con sus picas de hierro,
sus tambores y sus gritos de mercados y zahurdas
montón sombrío de harapos sangrando de gorros rojos:
El hombre, por la ventana abierta, le muestra todo
al rey, pálido y sudando, que puesto en pie tambalea
y enferma al mirar aquello.

«¡Es la crápula, Señor!
Esto babea los muros, esto monta, esto pulula:
—Puesto que ya ni comemos, ¡todos son unos hampones!
Yo soy un herrero, Sir; mi mujer está con ellos;
¡loca! espera encontrar el pan en las Tuillerías.
—En las tahonas no quieren saber nada de nosotros.
Tengo tres hijos pequeños. Yo soy crápula. Conozco
viejas que se van llorando bajo sus gorros, porque
han detenido a su chico o, tal vez, a su muchacha:
Es la crápula. Aquel hombre, estaba en la Bastilla,
el otro, era un forzado; ambos eran ciudadanos
honestos, y, libertados, son como perros, Señor.
¡Se les insulta! Mas ellos tienen aquí dentro, algo
que les hace daño ¡vaya! Es terrible, y es la causa
de que se sientan ya rotos, que se crean condenados:
¡ahora, están ahí, gritando en vuestras narices!
Crápula. — Allí dentro están, las mujerzuelas infames
porque — vos bien lo sabéis, son débiles las mujeres —
¡Miseñores de la Corte — que siempre quieren el bien —
les escupieron al alma, como si no fueran nadie!

Que tu nous sers, bourgeois, quand nous sommes féroces,
Quand nous brisons déjà les sceptres et les crosses!...»

. . . .

Il le prend par le bras, arrache le velours
Des rideaux, et lui montre en bas les larges cours
Où fourmille, où fourmille, ou se lève la foule,
La foule épouvantable avec des bruits de houle,
Hurlant comme une chienne, hurlant comme une mer,
Avec ses bâtons forts et ses piques de fer,
Ses tambours, ses grands cris de halles et de bouges,
Tas sombre de haillons saignant de bonnets rouges:
L'Homme, par la fenêtre ouverte, montre tout
Au roi pâle et suant qui chancelle debout,
Malade à regarder cela!

«C'est la Crapule,
Sire. Ça bave aux murs, ça monte, ça pullule:
— Puisqu'ils ne mangent pas, Sire, ce sont des gueux!
Je suis un forgeron: ma femme est avec eux,
Folle! Elle croit trouver du pain aux Tuileries!
— On ne veut pas de nous dans les boulangeries.
J'ai trois petits. Je suis crapule. — Je connais
Des vieilles qui s'en vont pleurant sous leurs bonnets
Parce qu'on leur a pris leur garçon ou leur fille:
C'est la crapule. — Un homme était à la Bastille,
Un autre était forçat: et tous deux, citoyens
Honnêtes. Libérés, ils sont comme des chiens:
On les insulte! Alors, ils ont là quelque chose
Qui leur fait mal, allez! C'est terrible, et c'est cause
Que se sentant brisés, que, se sentant damnés,
Ils sont là, maintenant, hurlant sous votre nez!
Crapule. — Là-dedans sont des filles, infâmes
Parce que, — vous saviez que c'est faible, les femmes, —
Messeigneurs de la cour, — que ça veut toujours bien, —
Vous [leur] avez craché sur l'âme, comme rien!

Vuestras bellezas de hoy, están ahí. Son la crápula.

. . . .

»Todos los desgraciados, todos aquellos que al sol
han quemado sus espaldas y que caminan, caminan
y que bajo su trabajo, sienten que la frente estalla...
¡Descubríos mis burgueses! ¡Ya que esos son los hombres!
¡Nosotros somos obreros! ¡Obreros! Somos nosotros
por los grandes tiempos nuevos cuando se querrá saber
donde el hombre forjará de la mañana a la noche,
donde, lento vencedor, quien someterá las cosas
persiguiendo los efectos, buscando las grandes causas,
pasando encima de todo como se monta a caballo.
—¡Oh espléndida brillantez de las fraguas! Nada malo
haya. Lo que no sabemos puede que sea terrible.
Lo sabremos. Con el mazo en la mano escribiremos
todo aquello que sabemos; luego, hermanos, ¡adelante!
Algunas veces tenemos este sueño emocionante
de vivir sencillamente, ardiendo sin decir nada
de malo y trabajando, bajo la augusta sonrisa
de una mujer que se quiere, con nobleza enamorada.
Y así se trabajaría rudamente todo el día
escuchando el deber, igual que un clarín que suena:
y muy felices seríamos sin que nadie, pero nadie,
—y por encima de todo— nos pudiera doblegar.
Porque habría un fusil, colgado sobre el hogar...

. . . .

»¡Ay! pero el aire está lleno del olor de la batalla;
mas ¿qué te estaba diciendo? ¡Pertenezco a la canalla!
quedan todavía espías, quedan acaparadores;
es verdad que somos libres, pero sentimos temores
aquí, donde somos grandes, sí, ¡tan grandes! Ahora mismo
yo te hablaba del deber tranquilo, de una morada...
¡Mira el cielo! ¡Demasiado pequeño para nosotros!

Vos belles, aujourd'hui, sont là. C'est la crapule.

. . . .

«Oh! tous les Malheureux, tous ceux dont le dos brûle
Sous le soleil féroce, et qui vont, et qui vont,
Qui dans ce travail-là sentent crever leur front...
Chapeau bas, mes bourgeois! Oh! ceux-là, sont les Hommes!
Nous sommes Ouvriers, Sire! Ouvriers! Nous sommes
Pour les grands temps nouveaux où l'on voudra savoir,
Où l'Homme forgera du matin jusqu'au soir,
Chasseur des grands effets, chasseur des grandes causes,
Où, lentement vainqueur, il domptera les choses
Et montera sur Tout, comme sur un cheval!
Oh! splendides lueurs des forges! Plus de mal,
Plus! — Ce qu'on ne sait pas, c'est peut-être terrible:
Nous saurons! — Nos marteaux en main, passons au crible
Tout ce que nous savons: puis, Frères, en avant!
Nous faisons quelquefois ce grand rêve émouvant
De vivre simplement, ardemment, sans rien dire
De mauvais, travaillant sous l'auguste sourire
D'une femme qu'on aime avec un noble amour:
Et l'on travaillerait fièrement tout le jour,
Écoutant le devoir comme un clairon qui sonne:
Et l'on se sentirait très heureux; et personne,
Oh! personne, surtout, ne vous ferait ployer!
On aurait un fusil au-dessus du foyer...

. . . .

[«Oh! mais l'air est tout plein d'une odeur de bataille.
Que te disais-je donc? Je suis de la canaille!
Il reste des mouchards et des accapareurs.
Nous sommes libres, nous! Nous avons des terreurs
Où nous nous sentons grands, oh! si grands! Tout à l'heure
Je parlais de devoir calme, d'une demeure...
Regarde donc le ciel! — C'est trop petit pour nous,

¡el calor nos ahogaría, allí, postrados de hinojos!
¡Mira el cielo! — Yo me vuelvo, a mezclarme con la turba.
Con esta gran muchedumbre espantosa que arrastra,
Sir, tus viejos cañones sobre las sucias baldosas:
—¡Oh! ¡cuando estaremos muertos, ya las habremos lavado!
—Y si ante nuestros gritos, si ante nuestra venganza,
sus patas, los viejos reyes sobredorados en Francia,
empujan sus regimientos en uniforme de gala,
¡pues bien! ¿Estamos de acuerdo? ¡Mierda para esos perros!»

. . . .

—Puso de nuevo su mazo sobre el hombro.
Y la turba,
junto a aquel hombre, sentía, el alma embriagada
y en el gran patio de armas y en los apartamentos
donde París jadeaba, con aullidos tremendos,
sacudió un escalofrío al inmenso populacho.
Entonces, de su ancha mano y de su mugre soberbia,
aun cuando el ventrudo rey transpiraba, el herrero,
terrible, el gorro rojo sobre la frente le lanzó.

Nous crèverions de chaud, nous serions à genoux!
Regarde donc le ciel! — Je rentre dans la foule,
Dans la grande canaille effroyable, qui roule,
Sire, tes vieux canons sur les sales pavés:
— Oh! quand nous serons morts, nous les aurons lavés!
— Et si, devant nos cris, devant notre vengeance,
Les pattes des vieux rois mordorés, sur la France
Poussent leurs régiments en habits de gala,
Eh bien, n'est-ce pas, vous tous? Merde à ces chiens-là!»

. . . .

— Il reprit son marteau sur l'épaule.
La foule
Près de cet homme-là se sentait l'âme soûle,
Et, dans la grande cour, dans les appartements,
Où Paris haletait avec des hurlements,
Un frisson secoua l'immense populace.
Alors, de sa main large et superbe de crasse,
Bien que le roi ventru suât, le Forgeron,
Terrible, lui jeta le bonnet rouge au front!

«...Franceses del setenta, bonapartistas, republicanos, acordaos de vuestros padres en el noventa y dos, etc....»

Paul de Cassagnac
Le Pays

Muertos del noventa y dos y del noventa y tres,
pálidos del fuerte beso que os dio la libertad,
calmos, con vuestros zuecos, supisteis romper el yugo
sobre el alma y la frente de toda la humanidad;

Hombres que, extasiados, grandes bajo la tormenta
y en cuyos corazones saltaba amor entre harapos,
¡Oh soldados que la muerte sembró, como noble amante
para revivir de nuevo ~~por~~ todos los viejos surcos!

Y cuya sangre lavara toda la grandeza sucia.
Muertos de Valmy, de Fleurus y también muertos de Italia,
millón de Cristos de ojos sombríos y enamorados;

os dejamos que durmierais en tiempos republicanos
sujetos bajo los reyes y oprimidos por el látigo.
—¡Son *Messieurs de Cassagnac* quienes vuelven a nombraros!

Escrita en Mazas, 3 septiembre 1870.

«...Français de soixante-dix,
bonapartistes, républicains,
souvenez-vous de vos pères en 92, etc...

. . . .

PAUL DE CASSAGNAC.
- *Le Pays.* -

Morts de Quatre-vingt-douze et de Quatre-vingt-treize,
Qui, pâles du baiser fort de la liberté,
Calmes, sous vos sabots, brisiez le joug qui pèse
Sur l'âme et sur le front de toute humanité;

Hommes extasiés et grands dans la tourmente,
Vous dont les cœurs sautaient d'amour sous les haillons,
O Soldats que la Mort a semés, noble Amante,
Pour les régénérer, dans tous les vieux sillons;

Vous dont le sang lavait toute grandeur salie,
Morts de Valmy, Morts de Fleurus, Morts d'Italie,
O million de Christs aux yeux sombres et doux;

Nous vous laissions dormir avec la République,
Nous, courbés sous les rois comme sous une trique.
— Messieurs de Cassagnac nous reparlent de vous!

Fait à Mazas, 3 septembre 1870.

A LA MÚSICA

Plaza de la Estación de Charleville.

A la plaza dispuesta con céspedes medrosos,
donde todo es correcto: los árboles, las flores,
asmáticos burgueses, que ahogan los calores,
traen todos los jueves, sus rencillas, celosos.

La banda militar, en medio del jardín,
toca el *Vals de los pífanos* y el chacó balancea;
en las primeras filas, rebulle un zascandil,
y, presumiendo de dijes, el notario pasea.

Rentistas con monóculo, subrayan los gazapos;
los burócratas gordos, arrastran sus esposas,
detrás de ellas van, cursis y presurosas,
damas de compañía, presumiendo de trapos.

Sobre los verdes bancos, drogueros retirados
que remueven la arena con su bastón de bola,
formalmente discuten los últimos tratados
y pinzan su rapé, meneando la chola.

Con su mórbida ijada del banco desbordando,
un dichoso burgués, de flamenca tripilla,
saborea el tabaco en su pipa de arcilla;
una brizna se escapa: ¡ah es de contrabando.

Rondan por la pradera, con su guasa, los pillos;
al son de los trombones y al olor a rosales,
los cándidos caloyos se sienten más mochales
y embelecan las amas, mimando a los chiquillos.

A LA MUSIQUE

Place de la Gare, à Charleville.

Sur la place taillée en mesquines pelouses,
Square où tout est correct, les arbres et les fleurs,
Tous les bourgeois poussifs qu'étranglent les chaleurs
Portent, les jeudis soirs, leurs bêtises jalouses.

— L'orchestre militaire, au milieu du jardin,
Balance ses schakos dans la *Valse des fifres*:
— Autour, aux premiers rangs, parade le gandin;
Le notaire pend à ses breloques à chiffres.

Des rentiers à lorgnons soulignent tous les couacs:
Les gros bureaux bouffis traînent leurs grosses dames
Auprès desquelles vont, officieux cornacs,
Celles dont les volants ont des airs de réclames;

Sur les bancs verts, des clubs d'épiciers retraités
Qui tisonnent le sable avec leur canne à pomme,
Fort sérieusement discutent les traités,
Puis prisent en argent, et reprennent: «En somme!...»

Épatant sur son banc les rondeurs de ses reins,
Un bourgeois à boutons clairs, bedaine flamande,
Savoure son onnaing d'où le tabac par brins
Déborde — vous savez, c'est de la contrebande; —

Le long des gazons verts ricanent les voyous;
Et, rendus amoureux par le chant des trombones,
Très naïfs, et fumant des roses, les pioupious
Caressent les bébés pour enjôler les bonnes...

Yo ando desgarbado, como un estudiante;
y bajo los castaños, las chicas pizpiretas,
saben lo que yo espero; me miran un instante:
sus ojos están llenos de cosas indiscretas.

No digo una palabra, y miro y adivino
bordado el blanco cuello por los locos mechones,
sigo, bajo la blusa, los primorosos dones,
la curva de la espalda y su dorso divino.

Descubrí, un momento, la botina, la media;
ellas me encuentran raro, sonríen, tal vez duden...
reconstruye su cuerpo la fiebre que me asedia
y siento que los besos, a mis labios acuden.

— Moi, je suis, débraillé comme un étudiant,
Sous les marronniers verts les alertes fillettes:
Elles le savent bien; et tournent en riant,
Vers moi, leurs yeux tout pleins de choses indiscrètes.

Je ne dis pas un mot: je regarde toujours
La chair de leurs cous blancs brodés de mèches folles:
Je suis, sous le corsage et les frêles atours,
Le dos divin après la courbe des épaules.

J'ai bientôt déniché la bottine, le bas...
— Je reconstruis les corps, brûle de belles fièvres.
Elles me trouvent drôle et se parlent tout bas...
— Et je sens les baisers qui me viennent aux lèvres...

VENUS ANADIÓMENA

Como de un verde ataúd de vieja hojalata emerge,
la testa de una morena de apomazados aspectos.
Es de una vieja bañera, que bestia y lenta, se yergue.
mostrando, con su salida, mal remendados defectos.

Sigue el cuello gordo y gris; los omóplatos parece
que sobresalen; la espalda, se le mete y se le saca;
la grasa, bajo la piel, se extiende como una capa;
la redondez de su dorso, da la impresión que se crece.

La espina dorsal es roja y se nota un gusto en todo
espantosamente extraño; se adivinan, sobre todo,
ciertas singularidades que habría que ver con lupa.

Dos palabras: *Clara Venus,* en el lomo luce en vano
y todo el cuerpo rebulle y se extiende en la ancha grupa,
odiosamente hermosa, una úlcera en el ano.

27 julio 1870

VÉNUS ANADYOMÈNE

Comme d'un cercueil vert en fer blanc, une tête
De femme à cheveux bruns fortement pommadés
D'une vieille baignoire émerge, lente et bête,
Avec des déficits assez mal ravaudés;

Puis le col gras et gris, les larges omoplates
Qui saillent; le dos court qui rentre et qui ressort;
Puis les rondeurs des reins semblent prendre l'essor;
La graisse sous la peau paraît en feuilles plates;

L'échine est un peu rouge, et le tout sent un goût
Horrible étrangement; on remarque surtout
Des singularités qu'il faut voir à la loupe...

Les reins portent deux mots gravés: *Clara Venus;*
— Et tout ce corps remue et tend sa large croupe
Belle hideusement d'un ulcère à l'anus.

27 juillet 1870.

—Palpitando, pobrecitos,
bajo mis labios, sus ojos,
los besé, quedo quedito.

Ella inclinó la cabeza:
«Me gusta más, jovencito,
dos cosas quiero decirte...»
—Yo le eché el resto a su pecho,
a ella le dio más risa
que consentía lo hecho...

—Ella estaba desnudita,
y el árbol grande, indiscreto,
con su menuda ramita,
a los cristales rozaba,
picarón, cerca, cerquita.

— Pauvrets palpitants sous ma lèvre,
Je baisai doucement ses yeux:
— Elle jeta sa tête mièvre
En arrière: «Oh! c'est encor mieux!...

Monsieur, j'ai deux mots à te dire...»
— Je lui jetai le reste au sein
Dans un baiser, qui la fit rire
D'un bon rire qui voulait bien...

— Elle était fort déshabillée
Et de grands arbres indiscrets
Aux vitres jetaient leur feuillée
Malinement, tout près, tout près.

. . . .

ÉL. — Inclinado tu pecho sobre el mío
caminaremos,
y traerán el aire matutino
los rayos frescos.

En la bella mañana azul, te baña
la luz del día,
mientras el bosque, tembloroso sangra
y de amor moría.

En las ramas lucen, las verdes gotas,
claros capullos;
del temblor de la carne de las cosas,
se oye el murmullo.

En la alfalfa tu bata blanca ondea,
y un leve soplo,
pone rosado, el azul que rodea
tus negros ojos.

Tan enamorada de la campaña,
siembra tu boca,
como la rubia espuma del champaña,
tu risa loca.

Brutal de borrachera, indefensa,
¡Quién te cogiera!
burlándote de mí, la hermosa trenza.
¡Oh! quién bebiera,

. . . .

Lui. — Ta poitrine sur ma poitrine,
Hein? nous irions,
Ayant de l'air plein la narine,
Aux frais rayons

Du bon matin bleu, qui vous baigne
Du vin de jour?...
Quand tout le bois frissonnant saigne
Muet d'amour

De chaque branche, gouttes vertes,
Des bourgeons clairs,
On sent dans les choses ouvertes
Frémir des chairs:

Tu plongerais dans la luzerne
Ton blanc peignoir,
Rosant à l'air ce bleu qui cerne
Ton grand œil noir,

Amoureuse de la campagne,
Semant partout,
Comme une mousse de champagne,
Ton rire fou:

Riant à moi, brutal d'ivresse,
Qui te prendrais
Comme cela, — la belle tresse,
Oh! — qui boirais

tu sabor de frambuesa y de fresa
    ¡Oh carne en flor!
riendo con el aire que te besa,
    ladrón de amor,

junto al rosa jazminero cariñoso
    que te ha parado:
¡mientras te burlas loca revoltosa,
    de tu amado!...

. . . .

¡Diecisiete años! ¡Serás dichosa!
    ¡Prados sin cerca!
¡La extensa campiña amorosa!
    —Di, ¡ven más cerca!...

Tu pecho encima de mi pecho franco,
    las voces a la vez,
lentamente, iremos al barranco
    y al bosque después...

Poco después, mi muertecita leve,
    mi corazón parado,
tú vas a suplicarme que te lleve,
    con ojo entrecerrado...

Y yo he de llevarte, palpitante
    por el sendero:
y el pajarillo trinará su andante,
    gentil portero.

Yo te hablaré muy cerca de tu boca,
    muy apretado
como un niño en la cuna se coloca,
    y, embriagado,

Ton goût de framboise et de fraise,
O chair de fleur!
Riant au vent vif qui te baise
Comme un voleur,

Au rose églantier qui t'embête
Aimablement:
Riant surtout, ô folle tête,
A ton amant!...

. . . .

[Dix-sept ans! Tu seras heureuse!
Oh! les grands prés,
La grande campagne amoureuse!
— Dis, viens plus près!...]

— Ta poitrine sur ma poitrine,
Mêlant nos voix,
Lents, nous gagnerions la ravine,
Puis les grands bois!...

Puis, comme une petite morte,
Le cœur pâmé,
Tu me dirais que je te porte,
L'œil mi-fermé...

Je te porterais, palpitante,
Dans le sentier:
L'oiseau filerait son andante:
Au Noisetier...

Je te parlerais dans ta bouche;
J'irais, pressant
Ton corps, comme une enfant qu'on couche,
Ivre du sang

por tu sangre azul, que tu piel blanca
corre suave,
te hablaré, con esta lengua franca,
que tú ya sabes.

Nuestros bosques la savia sentirán,
y los reflejos
dorados, del sueño arenarán
verde y bermejo.

. . . .

Andaremos por el blanco aledaño
del camino, mi amor;
vagaremos, como pasta el rebaño,
por todo alrededor

de los lindos vergeles, y sin tregua
los manzanos en flor
su perfume, desde más de una legua
nos mandarán su olor.

Cuando llegue la hora del regreso
nos traerá el alarde,
del perfume de la leche y el queso,
la brisa de la tarde.

La cuadra y el estiércol bien oliente
perfumarán las cosas
La cuadra y el estiércol bien oliente
las grupas sudorosas.

Blanqueando, bajo la luz escasa
del breve ocaso,
una vaca, defecará orgullosa
a cada paso.

Qui coule, bleu, sous ta peau blanche
Aux tons rosés:
Et te parlant la langue franche...
Tiens!... — que tu sais...

Nos grands bois sentiraient la sève,
Et le soleil
Sablerait d'or fin leur grand rêve
Vert et vermeil.

. . . .

Le soir?... Nous reprendrons la route
Blanche qui court
Flânant, comme un troupeau qui broute,
Tout à l'entour

Les bons vergers à l'herbe bleue,
Aux pommiers tors!
Comme on les sent toute une lieue
Leurs parfums forts!

Nous regagnerons le village
Au ciel mi-noir;
Et ça sentira le laitage
Dans l'air du soir;

Ça sentira l'étable, pleine
De fumiers chauds,
Pleine d'un lent rhythme d'haleine,
Et de grands dos

Blanchissant sous quelque lumière;
Et, tout là-bas,
Une vache fientera, fière,
A chaque pas...

—Las gafas de la abuela y sus narices
en el misal metidas;
las jarras de cerveza que precises
de plomo guarnecidas,

espumeantes entre las pipas largas
de que presumen
los espantosos belfos, con que se alargan
mientras las fumen,

y del jamón el taco van buscando,
los muy gandules.
El fuego a los lechos va aclarando
y los baúles.

Las nalgas gordas, lucientes y grasas
de un niño, en tanto,
de rodillas, va metiendo en las tazas
su hocico blanco

rozado por un perrazo que ronda
por el suelo
y que relame la cara redonda
del chicuelo.

¡Cuántas cosas veremos, monina!
¡seremos felices!
¡en tanto que la llama ilumina
los ladrillos grises!...

Luego pequeña, yo te haré tu nido
en el lilac viejo

— Les lunettes de la grand'mère
Et son nez long
Dans son missel; le pot de bière
Cerclé de plomb,

Moussant entre les larges pipes
Qui, crânement,
Fument: les effroyables lippes
Qui, tout fumant,

Happent le jambon aux fourchettes
Tant, tant et plus:
Le feu qui claire les couchettes
Et les bahuts.

Les fesses luisantes et grasses
D'un gros enfant
Qui fourre, à genoux, dans les tasses,
Son museau blanc

Frôle par un mufle qui gronde
D'un ton gentil,
Et pourlèche la face ronde
Du cher petit...

[Noire, rogue au bord de sa chaise,
Affreux profil,
Une vieille devant la braise
Qui fait du fil;]

Que de choses verrons-nous, chère,
Dans ces taudis,
Quand la flamme illumine, claire,
Les carreaux gris!...

— Puis, petite et toute nichée
Dans les lilas

negro y fresco: el vidrio escondido
    que ríe a lo lejos...

Tú vendrás, ¡vendrás! ¡Te quiero! ¡qué gusto!
    Di que sí y me marcho;
tú vendrás ¡vendrás! ¿no es eso? e incluso...

ELLA. — *Pero, ¿y mi despacho?*

15 agosto 1870

Noirs et frais: la vitre cachée,
          Qui rit là-bas...

Tu viendras, tu viendras, je t'aime!
          Ce sera beau.
Tu viendras, n'est-ce pas, et même...

ELLE. — *Et mon bureau?*

15 août 1870.

LOS AZORADOS

Negros sobre la nieve y en la neblina,
junto al gran tragaluz que se ilumina,
    en ronda su trasero,

de hinojos cinco niños —¡miseria chica!—
miran el pan dorado, mientras fabrica
    el panadero.

Con fuerte brazo blanco, ven como amasa,
la pasta gris que dentro del horno pasa
    por la clara abertura,

y escuchan al buen pan cocer ligero
y con su risa gorda, el panadero,
    viejos cantos murmura.

Están agazapados, nadie se agita,
del rojo tragaluz la vaharita
    calienta como un seno.

Cuando para tomarse algún bocado
y, trabajado el pan, es ya sacado
    blanco o moreno.

Cuando bajo los techos, muy ahumados
ya crujen los corruscos, tan perfumados,
    cantan los grillos.

Del cálido agujero, sopla la vida
y en sus andrajos canta, alma transida
    de los chiquillos.

LES EFFARÉS

Noirs dans la neige et dans la brume,
Au grand soupirail qui s'allume,
Leurs culs en rond,

A genoux, cinq petits, — misère!
Regardent le Boulanger faire
Le lourd pain blond.

Ils voient le fort bras blanc qui tourne
La pâte grise et qui l'enfourne
Dans un trou clair.

Ils écoutent le bon pain cuire.
Le Boulanger au gras sourire
Grogne un vieil air.

Ils sont blottis, pas un ne bouge,
Au souffle du soupirail rouge
Chaud comme un sein.

Quand pour quelque médianoche,
Façonnĕ comme une brioche
On sort le pain,

Quand, sous les poutres enfumées,
Chantent les croûtes parfumées
Et les grillons,

Que ce trou chaud souffle la vie,
Ils ont leur âme si ravie
Sous leurs haillons,

Y sienten que la vida renace y marcha
los pobres Jesusitos llenos de escarcha,
tan pordioseros,

pegando sus menudos hocicos rosa
a la reja gruñendo cualquiera cosa
entre agujeros,

rezan sus oraciones muy azorados
mirando aquellas luces, tan replegados,
del cielo abierto,

que con su esfuerzo rompen los pantalones
y su camisa tiembla, hecha jirones,
al viento del invierno.

Ils se ressentent si bien vivre,
Les pauvres Jésus pleins de givre,
Qu'ils sont là tous,

Collant leurs petits museaux roses
Au treillage, grognant des choses
Entre les trous,

Tout bêtes, faisant leurs prières
Et repliés vers ces lumières
Du ciel rouvert,

Si fort, qu'ils crèvent leur culotte
Et que leur chemise tremblote
Au vent d'hiver.

NOVELUCHO

I

No puedes ser formal a diecisiete años.
Es una hermosa tarde, de *bocks* y limonadas,
de cafés ruidosos con arañas brillantes.
—Y vas por la avenida, bajo los tilos verdes

¡Los tilos huelen bien, en las tardes de junio!
El aire es tan suave, que hay que entornar los ojos.
—La ciudad no está lejos; cargado de ruidos
el viento trae aromas de vino y de cerveza.

II

—He aquí que se percibe un menudo retazo
de hosco azul que encuadra una pequeña rama,
por una mala estrella picado, que se funde
con temblores suaves, muy menudita y blanca.

¡Una noche de junio y diecisiete años!
La savia del champaña se sube a la cabeza...
se divaga, se siente, en los labios un beso
que está allí, palpitando, como una bestezuela.

III

Robinsoneas loco, leyendo las novelas.
—Cuando bajo la luz de un pálido farol
con gesto encantador pasa una damisela
con la sombra del cuello postizo de su padre.

ROMAN

I

On n'est pas sérieux, quand on a dix-sept ans.
— Un beau soir, foin des bocks et de la limonade,
Des cafés tapageurs aux lustres éclatants!
— On va sous les tilleuls verts de la promenade.

Les tilleuls sentent bon dans les bons soirs de juin!
L'air est parfois si doux, qu'on ferme la paupière;
Le vent chargé de bruits, — la ville n'est pas loin, —
A des parfums de vigne et des parfums de bière...

II

— Voilà qu'on aperçoit un tout petit chiffon
D'azur sombre, encadré d'une petite branche,
Piqué d'une mauvaise étoile, qui se fond
Avec de doux frissons, petite et toute blanche...

Nuit de juin! Dix-sept ans! — On se laisse griser.
La sève est du champagne et vous monte à la tête...
On divague; on se sent aux lèvres un baiser
Qui palpite là, comme une petite bête...

III

Le cœur fou Robinsonne à travers les romans,
— Lorsque, dans la clarté d'un pâle réverbère,
Passe une demoiselle aux petits airs charmants,
Sous l'ombre du faux-col effrayant de son père...

Y como que te encuentra inmensamente ingenuo
mientras hace trotar sus menudos botines,
ella se vuelve alerta con movimiento vivo
—Y encima de tus labios, mueren las cavatinas.

IV

Estás enamorado. Preso, hasta el mes de agosto.
Estás enamorado. —Ríe de tus sonetos
y todos los amigos, se van; no te apetece.
—La adorada una noche, se ha dignado escribirte...

Vuelves —aquella noche— a los cafés brillantes,
pides *bocks* de cerveza, o tal vez limonadas...
—No puedes ser formal, a diecisiete años
mientras en la avenida, siguen los tilos verdes.

23 septiembre 1870

Et, comme elle vous trouve immensément naïf,
Tout en faisant trotter ses petites bottines,
Elle se tourne, alerte et d'un mouvement vif...
— Sur vos lèvres alors meurent les cavatines...

IV

Vous êtes amoureux. Loué jusqu'au mois d'août.
Vous êtes amoureux. — Vos sonnets La font rire.
Tous vos amis s'en vont, vous êtes mauvais goût.
— Puis l'adorée, un soir, a daigné vous écrire!...

— Ce soir-là,... — vous rentrez aux cafés éclatants,
Vous demandez des bocks ou de la limonade...
— On n'est pas sérieux, quand on a dix-sept ans
Et qu'on a des tilleuls verts sur la promenade.

23 septembre 70.

EL MAL

Mientras los escupitajos bermejos de la metralla
van silbando todo el día por el inmenso azul cielo;
y que escarlatas y verdes, junto al rey que les desaira
se hunden los batallones en masa aguantando el fuego.

Mientras que una locura, horripilante, destroza
y convierte cien mil hombres, en humeante rimero;
—¡Pobres muertos! en verano, en la hierba, en tu alegría
¡Natura! ¡Oh tú que hiciste estos hombres santamente!...—

—Existe un Dios, que se ríe del mantel adamascado
del altar, y del incienso, y de cálices dorados
y que en la mecedura de los hosannas se duerme;

pero se despierta cuando ve las madres que se agrupan
con su vieja cofia negra, angustiadas llorando
y le dan la perra gorda, en su pañuelo anudada.

LE MAL

Tandis que les crachats rouges de la mitraille
Sifflent tout le jour par l'infini du ciel bleu;
Qu'écarlates ou verts, près du Roi qui les raille,
Croulent les bataillons en masse dans le feu;

Tandis qu'une folie épouvantable, broie
Et fait de cent milliers d'hommes un tas fumant;
— Pauvres morts! dans l'été, dans l'herbe, dans ta joie,
Nature! ô toi qui fis ces hommes saintement!... —

— Il est un Dieu, qui rit aux nappes damassées
Des autels, à l'encens, aux grands calices d'or;
Qui dans le bercement des hosannah s'endort,

Et se réveille, quand des mères, ramassées
Dans l'angoisse, et pleurant sous leur vieux bonnet noir,
Lui donnent un gros sou lié dans leur mouchoir!

RABIAS DE LOS CÉSARES

El hombre pálido anda por el parterre florido,
vistiendo levita negra, con el cigarro entre dientes
¡Flores de las Tuillerías! al recuerdo le han venido
—A veces, su ojo laso, tiene destellos ardientes.

Ebrio está el Emperador, de veinte años de orgía:
Un día se había dicho: «Muy delicadamente
soplaré la libertad, al igual que una bujía.»
Mas la libertad revive y él abrumado se siente.

Está preso. ¡Oh! ¿qué nombre en sus labios entreabiertos
tremola? ¿qué pesadumbre tan implacable le muerde?
¡Quién sabe! El Emperador, mira con sus ojos muertos.

¿Al compadre de las gafas es posible que recuerde?
De su cigarro encendido va mirando cómo sube
como en Saint Cloud por las tardes, una fina y azul nube.

Vencido en Sedán, Napoleón III es prisionero de los alemanes. El título en plural (*Rages de Césars*) evidencia que el personaje representa un símbolo de todas las tiranías, pese a que estemos concretamente en el castillo de Wilhemschoche en Prusia. El *Compère* aludido en la última estrofa es el ministro Émile Ollivier que fue quien declaró la guerra *d'un coeur léger*...

RAGES DE CÉSARS

L'Homme pâle, le long des pelouses fleuries,
Chemine, en habit noir, et le cigare aux dents:
L'Homme pâle repense aux fleurs des Tuileries
— Et parfois son œil terne a des regards ardents...

Car l'Empereur est soûl de ses vingt ans d'orgie!
Il s'était dit: «Je vais souffler la Liberté
Bien délicatement, ainsi qu'une bougie!»
La liberté revit! Il se sent éreinté!

Il est pris. — Oh! quel nom sur ses lèvres muettes
Tressaille? Quel regret implacable le mord?
On ne le saura pas. L'Empereur a l'œil mort.

Il repense peut-être au Compère en lunettes...
— Et regarde filer de son cigare en feu,
Comme aux soirs de Saint-Cloud, un fin nuage bleu.

SUEÑO DE INVIERNO

*A *** Ella.*

Cuando sea invierno iremos en un chico vagón rosa.
con azules almohadones.
Estaremos bien; un nido, de locos besos reposa
en los mullidos rincones.

Tú cerrarás bien los ojos, por no ver, tras el cristal
gesticular las sombras de la noche,
monstruosidades esquivas, populacho de fantoches
demonios y lobos de negrura infernal.

Y luego te sentirás la mejilla arañadita,
por un beso chiquitito que, como loca arañita
por tu cuello te corriera...

Tú me dirás «¡Busca bien!» la cabecita inclinando,
y nos tomaremos tiempo la bestezuela buscando...
—que será muy viajera.

En el vagón, 7 octubre 1870

RÊVÉ POUR L'HIVER

*A *** Elle.*

L'hiver, nous irons dans un petit wagon rose
Avec des coussins bleus.
Nous serons bien. Un nid de baisers fous repose
Dans chaque coin moelleux.

Tu fermeras l'œil, pour ne point voir, par la glace,
Grimacer les ombres des soirs,
Ces monstruosités hargneuses, populace
De démons noirs et de loups noirs.

Puis tu te sentiras la joue égratignée...
Un petit baiser, comme une folle araignée,
Te courra par le cou...

Et tu me diras: «Cherche!» en inclinant la tête,
— Et nous prendrons du temps à trouver cette bête
— Qui voyage beaucoup...

En wagon, le 7 octobre 70.

EL DURMIENTE DEL VALLE

Un hoyo de verdor donde un arroyo canta
y fija, alocado, en la hierba jirones
de plata; donde brilla el sol de la montaña:
es un pequeño valle en que la luz riela.

Desnuda la cabeza, boquiabierto, un soldado,
con la nuca sumida en fresco berro azul,
duerme en su lecho verde, tendido bajo el cielo
sobre la yerba pálido, donde llueve la luz.

Los pies en los gladiolos; duerme sonriente
como un niño enfermo que estuviera soñando.
Naturaleza mécelo, con calor: tiene frío.

Los perfumes no hacen tremolar sus aletas;
tranquilo duerme al sol, la mano sobre el pecho:
Hay un rojo agujero en su costado derecho.

Octubre 1870

LE DORMEUR DU VAL

C'est un trou de verdure où chante une rivière
Accrochant follement aux herbes des haillons
D'argent; où le soleil, de la montagne fière,
Luit: c'est un petit val qui mousse de rayons.

Un soldat jeune, bouche ouverte, tête nue,
Et la nuque baignant dans le frais cresson bleu,
Dort; il est étendu dans l'herbe, sous la nue,
Pâle dans son lit vert où la lumière pleut.

Les pieds dans les glaïeuls, il dort. Souriant comme
Sourirait un enfant malade, il fait un somme:
Nature, berce-le chaudement: il a froid.

Les parfums ne font pas frissonner sa narine;
Il dort dans le soleil, la main sur sa poitrine
Tranquille. Il a deux trous rouges au côté droit.

Octobre 1870.

EN LA TABERNA VERDE, a las cinco de la tarde

Desde hace ocho días estaban destrozadas
mis botas del camino. En Charleroi me guío
y en la Taberna Verde encargo unas tostadas:
mantequilla y jamón que no estuviera frío.

Extendiendo las piernas en la mesa me poso;
contemplo los dibujos, ingenuos, festivos
de la tapicería. Fue algo delicioso
que la chica, de tetas enormes y ojos vivos,

me trajera riendo, tortas y mantequilla
y con jamón templado, en pintada escudilla;
(a ésta sí que no le asustaría un beso)

jamón rosado y blanco, con ajo por avío,
y llenara de espuma mi enorme tarro obeso,
en que puso su oro la luz del sol tardío.

Octubre 1870

AU CABARET-VERT, cinq heures du soir.

Depuis huit jours, j'avais déchiré mes bottines
Aux cailloux des chemins. J'entrais à Charleroi.
— *Au Cabaret-Vert*: je demandai des tartines
De beurre et du jambon qui fût à moitié froid.

Bienheureux, j'allongeai les jambes sous la table
Verte: je contemplai les sujets très naïfs
De la tapisserie. — Et ce fut adorable,
Quand la fille aux tétons énormes, aux yeux vifs,

— Celle-là, ce n'est pas un baiser qui l'épeure! —
Rieuse, m'appotra des tartines de beurre,
Du jambon tiède, dans un plat colorié,

Du jambon rose et blanc parfumé d'une gousse
D'ail, — et m'emplit la chope immense, avec sa mousse
Que dorait un rayon de soleil arriéré.

Octobre 70.

LA PICARILLA

En aquel comedor, oscuro y perfumado,
que olía a barniz y a fruta a maravilla,
escogí un plato bueno, de no sé qué guisado
belga, y me espatarré en mi inmensa silla.

Comiendo satisfecho, el reloj escuché,
la cocina se abrió, como en un remolino,
y la sirvienta vino, no sé muy bien por qué;
la pañoleta al aire y el peinado ladino.

Y mientras paseaba su meñique turbado
por la fina mejilla —melocotón rosado—,
con un gesto infantil, torciendo la barbilla,

arreglando los platos, como alguien que incita
para obtener un beso, me dijo en voz bajita:
—«Huele, pues he cogido *un* frío en la mejilla».

Charleroi, octubre 1870

LA MALINE

Dans la salle à manger brune, que parfumait
Une odeur de vernis et de fruits, à mon aise
Je ramassais un plat de je ne sais quel met
Belge, et je m'épatais dans mon immense chaise.

En mangeant, j'écoutais l'horloge, — hereux et coi.
La cuisine s'ouvrit avec une bouffée,
— Et la servante vint, je ne sais pas pourquoi,
Fichu moitié défait, malinement coiffée

Et, tout en promenant son petit doigt tremblant
Sur sa joue, un velours de pêche rose et blanc,
En faisant, de sa lèvre enfantine, une moue,

Elle arrangeait les plats, près de moi, pour m'aiser;
— Puis, comme ça, — bien sûr, pour avoir un baiser, —
Tout bas: «Sens donc, j'ai pris *une* froid sur la joue...»

Charleroi, octobre 70.

LA ESCANDALOSA VICTORIA DE SARREBRUCK

CONSEGUIDA A LOS GRITOS DE ¡VIVA EL EMPERADOR!

Grabado belga brillantemente colorido, se vende en Charleroi, 35 céntimos

En plena apoteosis el Emperador va
de amarillo y azul; en su caballo posa,
reluciente y feliz, ve todo color rosa;
es terrible cual Zeus, dulce como papá.

Allí están los bisoños que reposan la siesta,
cerca, un tambor dorado, rojo cañón, no lejos,
se levantan corteses y se abrochan la vesta.
¡Pitou mira a su jefe con su mirar perplejo!

Se estremece su nuca, cortado el pelo al rape,
se apoya en la culata del fusil, Dumanet:
«¡Viva el Emperador!». Piensa el vecino, « ¡zape! ».

Surge al sol un ros negro y por el centro avanza
Boquillon —rojo azul— inocente en su panza
dice mostrando el culo: «¿Emperador de qué?»

Octubre 1870

L'ÉCLATANTE VICTOIRE DE SARREBRUCK

REMPORTÉE AUX CRIS DE VIVE L'EMPEREUR!

Gravure belge brillamment coloriée, se vend à Charleroi, 35 centimes.

Au milieu, l'Empereur, dans une apothéose
Bleue et jaune, s'en va, raide, sur son dada
Flamboyant; très heureux, — car il voit tout en rose,
Féroce comme Zeus et doux comme un papa;

En bas, les bons Pioupious qui faisaient la sieste
Près des tambours dorés et des rouges canons,
Se lèvent gentiment. Pitou remet sa veste,
Et, tourné vers le Chef, s'étourdit de grands noms!

A droit, Dumanet, appuyé sur la crosse
De son chassepot, sent frémir sa nuque en brosse,
Et: «Vive l'Empereur!!!» — Son voisin reste coi...

Un schako surgit, comme un soleil noir... — Au centre,
Boquillon rouge et bleu, très naïf, sur son ventre
Se dresse, et, — présentant ses derrières —: «De quoi?...»

Octobre 70.

EL APARADOR

Tallado en roble oscuro, un gran aparador
—tan viejo que ha tomado el aire de los viejos—
al abrirse derrama, con su sombra, un olor,
excitante perfume de los vinos añejos.

Lleno está del barullo de viejas antiguallas,
lencería olorosa, amarilla, de ajados
encajes de mujeres y niños, faramallas
de pañuelos de abuelas con grifones pintados.

Es en él que se encuentran, dijes y medallones,
guardapelos, retratos, olor de secas flores
que al perfume de fruta barajan sus olores.

¡Oh aparador antiguo! Historias a montones
quisieras tú contar, cuando crujiendo inciertas
lentamente y negras vas abriendo tus puertas.

Octubre 1870

LE BUFFET

C'est un large buffet sculpté; le chêne sombre,
Très vieux, a pris cet air si bon des vieilles gens;
Le buffet est ouvert, et verse dans son ombre
Comme un flot de vin vieux, des parfums engageants;

Tout plein, c'est un fouillis de vieilles vieilleries,
De linges odorants et jaunes, de chiffons
De femmes ou d'enfants, de dentelles flétries,
De fichus de grand'mère où sont peints des griffons;

— C'est là qu'on trouverait les médaillons, les mèches
De cheveux blancs ou blonds, les portraits, les fleurs sèches
Dont le parfum se mêle à des parfums de fruits.

— O buffet du vieux temps, tu sais bien des histoires,
Et tu voudrais conter tes contes, et tu bruis
Quand s'ouvrent lentement tes grandes portes noires.

Octobre 70.

MI BOHEMIA

(Fantasía)

Con los puños metidos en mis rotos bolsillos,
mi paletó sintiendo que se hacía ideal,
andaba bajo el cielo. Musa, te era leal,
mas ¡ay! en mis ensueños, cuán locos amorcillos..

Mi solo pantalón tenía un agujero;
desgranaba en mi ruta —Pulgarcín soñador—
mis rimas, y mi albergue, fue la Osa Mayor.
Tenían las estrellas como un crujir fulero,

las oía sentado, al borde del camino
y en las tardes de otoño, sentí con emoción
las gotas del rocío, vivificante vino.

Y así, rimando en medio de las sombras fantásticas,
de mis botas heridas tiraba las elásticas
como si fuesen liras, un pie en el corazón.

MA BOHÈME

(Fantaisie)

Je m'en allais, les poings dans mes poches crevées;
Mon paletot aussi devenait idéal;
J'allais sous le ciel, Muse! et j'étais ton féal;
Oh! là là! que d'amours splendides j'ai rêvées!

Mon unique culotte avait un large trou.
— Petit-Poucet rêveur, j'égrenais dans ma course
Des rimes. Mon auberge était à la Grande-Ourse.
— Mes étoiles au ciel avaient un doux frou-frou

Et je les écoutais, assis au bord des routes,
Ces bons soirs de septembre où je sentais des gouttes
De rosée à mon front, comme un vin de vigueur;

Où, rimant au milieu des ombres fantastiques,
Comme des lyres, je tirais les élastiques
De mes souliers blessés, un pied près de mon cœur!

LOS CUERVOS

Señor, cuán fríos se quedan los prados
cuando en las alquerías destrozadas,
los largos ángelus están callados...
Sobre esta campiña desflorada,
manda abatir, desde el ancho cielo,
los deliciosos cuervos de mi anhelo.

Hueste extraña de gritos severos,
los vientos fríos atacan tus nidos;
sobre el río amarillo os quiero abatidos
y en los calvarios de los viejos senderos,
sobre las zanjas y los agujeros
os quiero ver dispersos, y reunidos.

Encima los campos de Francia, a millares,
donde los muertos de anteayer duermen,
revolotead en invierno, dispares,
para que los caminantes recuerden.
¡Sé de este modo, del deber vocinglero,
oh nuestro fúnebre pájaro negro!

Pero, santos del cielo, en lo alto del roble,
mástil perdido en la noche encantada,
dejad la curruca que en mayo redoble
para aquellos que encadena el bosque oscuro
y la yerba que no tiene escapada,
la derrota sin futuro.

LES CORBEAUX

Seigneur, quand froide est la prairie,
Quand dans les hameaux abbattus,
Les longs angelus se sont tus...
Sur la nature défleurie
Faites s'abattre des grands cieux
Les chers corbeaux délicieux.

Armée étrange aux cris sévères,
Les vent froids attaquent vos nids!
Vous, le long des fleuves jaunis,
Sur les routes aux vieux calvaires,
Sur les fossés et sur les trous
Dispersez-vous, ralliez-vous!

Par milliers, sur les champs de France,
Où dorment des morts d'avant-hier,
Tournoyez, n'est-ce pas, l'hiver,
Pour que chaque passant repense!
Sois donc le crieur du devoir,
O notre funèbre oiseau noir!

Mais, saints du ciel, en haut du chêne,
Mât perdu dans le soir charmé,
Laissez les fauvettes de mai
Pour ceux qu'au fond du bois enchaîne,
Dans l'herbe d'où l'on ne peut fuir,
La défaite sans avenir.

LOS SENTADOS

Negros de lupias y costras, verde cercado en los ojos,
crispados en sus fémures, los dedos sarmentosos,
cubierto el occipucio de raras perrenguencias,
como en los viejos muros, leprosas fluorescencias.

Han logrado injertar, con un amor epiléptico,
su fantasmal osamenta en los negros esqueletos
de sus sillas; y sus pies, en los barrotes anémicos,
por la mañana y la tarde, mantienen siempre sujetos.

Estos vejestorios siempre, a su silla están trenzados,
sintiendo cómo el sol vivo, su piel ha percalizado,
viendo mustiar la nieve, su ojo al cristal pegado,
temblando con el temblor doloroso de los sapos.

Con ellos, amables son los asientos: atezada,
al ángulo de sus lomos, cede la morena paja,
y el alma de viejos soles se ilumina, enfundada
en esas vainas de espigas donde el grano fermentara.

Junto al mentón las rodillas, tecletean los sentados,
diez dedos bajo el asiento, con rumor acompasado
de tambores que recuerdan las barcarolas pasadas
moviendo sus cabezotas a su ritmo, enamoradas.

¡No les hagáis levantar! ¡Esto sería el naufragio!...
Se incorporan gruñendo, como gato apaleado,
los omóplatos distienden, lentos, encolerizados,
sus pantalones se ahuecan en sus lomos arrugados.

LES ASSIS

Noirs de loupes, grêlés, les yeux cerclés de bagues
Vertes, leurs doigts boulus crispés à leurs fémurs,
Le sinciput plaqué de hargnosités vagues
Comme les floraisons lépreuses des vieux murs;

Ils ont greffé dans des amours épileptiques
Leur fantasque ossature aux grands squelettes noirs
De leurs chaises; leurs pieds aux barreaux rachitiques
S'entrelacent pour les matins et pour les soirs!

Ces vieillards ont toujours fait tresse avec leurs sièges,
Sentant les soleils vifs percaliser leur peau,
Ou, les yeux à la vitre où se fanent les neiges,
Tremblant du tremblement douloureux du crapaud.

Et les Sièges leur ont des bontés: culottée
De brun, la paille cède aux angles de leurs reins;
L'âme des vieux soleils s'allume, emmaillotée
Dans ces tresses d'épis où fermentaient les grains.

Et les Assis, genoux aux dents, verts pianistes,
Les dix doigts sous leur siège aux rumeurs de tambour,
S'écoutent clapoter des barcarolles tristes,
Et leurs caboches vont dans des roulis d'amour.

— Oh! ne les faites pas lever! C'est le naufrage...
Ils surgissent, grondant comme des chats giflés,
Ouvrant lentement leurs omoplates, ô rage!
Tout leur pantalon bouffe à leurs reins boursouflés.

Les oiréis tropezar, dando sus calvas cabezas
contra los muros sombríos, hincando sus pies torcidos:
Botones del uniforme son pupilas deslucidas
que, del fondo del pasillo, vuestra mirada encorsetan.

Todos tienen una mano que es invisible y que mata:
y, cuando vuelven, destila su mirar negro veneno
como el del ojo que sufre de una perra apaleada
y sentís fríos sudores al veros de ellos preso.

Con los puños ahogados dentro de sucios manguitos,
siguen pensando en aquellos que a alzarse les obligaron,
y de la aurora a la noche, amígdalas a colgajos
hasta reventar, se agitan, bajo su mentón canijo.

Cuando el austero sueño, ha bajado sus viseras,
sueñan tener en sus brazos los asientos fecundados,
verdaderos amorcillos de las sillas en hilera
por las cuales los pupitres fieros serán rodeados.

Flores de tinta, escupiendo polen en forma de comas,
sus cálices agachados, a lo largo les arrollan
igual que a los gladiolos las libélulas hostigan.
— Y, a su miembro excitan, las barbas de las espigas.

Et vous les écoutez, cognant leurs têtes chauves
Aux murs sombres, plaquant et plaquant leurs pieds tors,
Et leurs boutons d'habit sont des prunelles fauves
Qui vous accrochent l'œil du fond des corridors!

Puis ils ont une main invisible qui tue:
Au retour, leur regard filtre ce venin noir
Qui charge l'œil souffrant de la chienne battue,
Et vous suez, pris dans un atroce entonnoir.

Rassis, les poings noyés dans des manchettes sales,
Ils songent à ceux-là qui les ont fait lever
Et, de l'aurore au soir, des grappes d'amygdales
Sous leurs mentons chétifs s'agitent à crever.

Quand l'austère sommeil a baissé leurs visières,
Ils rêvent sur leur bras de sièges fécondés,
De vrais petits amours de chaises en lisière
Par lesquelles de fiers bureaux seront bordés;

Des fleurs d'encre crachant des pollens en virgule
Les bercent, le long des calices accroupis
Tels qu'au fil des glaïeuls le vol des libellules
— Et leur membre s'agace à des barbes d'épis.

CABEZA DE FAUNO

En el estuche verde, por el oro manchado,
dentro del frescor incierto, floreciente y tupido
entre flores espléndidas, el beso se ha dormido.
Vivo e hiriente rasga, el bonito bordado

mostrando sus dos ojos, un fauno temeroso.
Muerde las rojas flores su fino y blanco diente.
Igual que un vino viejo, moreno y sanguinoso
su labio estalla con risa clara, estridente.

Ágil como una ardilla, de pronto sale huido
y sigue en cada hoja, de la risa el temblor.
Se adivina asustado por algún ruiseñor
el beso de oro del bosque, y se ha escondido.

TÊTE DE FAUNE

Dans la feuillée, écrin vert taché d'or,
Dans la feuillée incertaine et fleurie
De fleurs splendides où le baiser dort,
Vif et crevant l'exquise broderie,

Un faune effaré montre ses deux yeux
Et mord les fleurs rouges de ses dents blanches.
Brunie et sanglante ainsi qu'un vin vieux,
Sa lèvre éclate en rires sous les branches.

Et quand il a fui — tel qu'un écureuil —
Son rire tremble encore à chaque feuille,
Et l'on voit épeuré par un bouvreuil
Le Baiser d'or du Bois, qui se recueille.

LOS ADUANEROS

Aquellos que decían «mecachis» y «¡mal hayan!»
soldados jubilados del Imperio pingajos,
y marineros; son nulos, ante los que ahora tallan,
soldados de los tratados, nuestras fronteras a hachazos.

Pipa entre dientes, espada, profundos, no aburridos,
cuando la sombra babea el bosque como una vaca,
van conduciendo sus dogos en traílla bien prendidos,
noctámbulos, ejerciendo, su tremenda zaragata.

Según las modernas leyes, fijan su puesto a las zorras;
los Faustos y los Diávolos a su placer engarrafan;
«¡Nada de esto, viejales! ¡Vuestro matute ha acabado!».

Cuando los aduaneros, con los jóvenes se agafan
los encantos escondidos, de su control no te ahorras.
¡Y al infierno, los culpables, que con su mano han sobado!

LES DOUANIERS

Ceux qui disent: Cré Nom, ceux qui disent macache,
Soldats, marins, débris d'Empire, retraités,
Sont nuls, très nuls, devant les Soldats des Traités
Qui tailladent l'azur frontière à grands coups d'hache.

Pipe aux dents lame en main, profonds, pas embêtés,
Quand l'ombre bave aux bois comme un mufle de vache,
Ils s'en vont, amenant leurs dogues à l'attache,
Exercer nuitamment leurs terribles gaîtés!

Ils signalent aux lois modernes les faunesses.
Ils empoignent les Fausts et les Diavolos.
«Pas de ça, les anciens! Déposez les ballots!»

Quand sa sérénité s'approche des jeunesses,
Le Douanier se tient aux appas contrôlés!
Enfer aux Délinquants que sa paume a frôlés!

ORACIÓN DE LA TARDE

Como un ángel sentado en manos de un barbero,
empuñando mi jarro de canales hirsutas,
en arco el hipogastrio y el cuello; un gambiero
en la boca; en el aire, impalpables volutas.

Como la sirle cálida de un viejo palomar,
mil sueños en mí dejan, sus dulces quemaduras
y mi corazón triste, parece ensangrentar,
el sombrío oro joven de aquellas chorreduras.

Luego, cuando he engullido mis sueños con cuidado,
treinta o cuarenta tarros he bebido, y me inclino
devoto hasta que el agrio eructo he soltado.

Dulce como el señor del cedro y los hisopos,
hacia los cielos foscos, alto y lejos, orino,
con el consentimiento de los heliotropos.

ORAISON DU SOIR

Je vis assis, tel qu'un ange aux mains d'un barbier,
Empoignant une chope à fortes cannelures,
L'hypogastre et le col cambrés, une Gambier
Aux dents, sous l'air gonflé d'impalpables voilures.

Tels que les excréments chauds d'un vieux colombier,
Mille Rêves en moi font de douces brûlures:
Puis par instants mon cœur triste est comme un aubier
Qu'ensanglante l'or jeune et sombre des coulures.

Puis, quand j'ai ravalé mes rêves avec soin,
Je me tourne, ayant bu trente ou quarante chopes,
Et me recueille, pour lâcher l'âcre besoin:

Doux comme le Seigneur du cèdre et des hysopes,
Je pisse vers les cieux bruns, très haut et très loin,
Avec l'assentiment des grands héliotropes.

CANTO DE GUERRA PARISIENSE

¡La primavera es evidente, puesto que
del corazón de las propiedades verdes,
el vuelo de Thiers y de Picard
mantiene sus esplendores ampliamente abiertos!

¡Oh mayo! ¡Qué delirantes traseros desnudos!
Sèvres, Meudon, Bagneux, Asnières,
Escuchad pues, los bienvenidos,
sembrar las cosas primaverales.

Tienen chacó, sable y tam-tam,
no la vieja caja de bujías
y con sus yolas que no tienen jam-jam
hienden el lago de aguas enrojecidas.

Más que nunca armamos jarana
cuando llegan sobre nuestros cubiles
y se desploman los amarillos tachones
en los amaneceres privados.

Thiers y Picard son unos Eros
robadores de heliotropos;
con los petróleos hacen Corots:
he aquí abejorrear sus tropas...

¡Son familiares del Gran Truc!...
Y Favre tumbado sobre los gladiolos
hace su pestañeo acueducto,
y sus ronquidos a la pimienta.

CHANT DE GUERRE PARISIEN

Le Printemps est évident, car
Du cœur des Propriétés vertes,
Le vol de Thiers et de Picard
Tient ses splendeurs grandes ouvertes!

—

O Mai! quels délirants culs-nus!
Sèvres, Meudon, Bagneux, Asnières,
Écoutez donc les bienvenus
Semer les choses printanières!

—

Ils ont schako, sabre et tam-tam,
Non la vieille boîte à bougies,
Et des yoles qui n'ont jam, jam...
Fendent le lac aux eaux rougies!

—

Plus que jamais nous bambochons
Quand arrivent sur nos tanières
Crouler les jaunes cabochons
Dans des aubes particulières!

—

Thiers et Picard sont des Éros,
Des enleveurs d'héliotropes;
Au pétrole ils font des Corots:
Voici hannetonner leurs tropes...

—

Ils sont familiers du Grand Truc!...
Et couché dans les glaïeuls, Favre
Fait son cillement aqueduc,
Et ses reniflements à poivre!

—

La gran ciudad tiene el pavimento caliente
a pesar de vuestras duchas de petróleo,
y decididamente tenemos
que sacudiros en vuestro papel...

Y los rurales que se arrellenan
en prolongados acuclillamientos,
¡oirán los ramajes que se rompen
entre los rojos apretujones!

El 18 de marzo de 1871, Thiers se refugió en Versailles y la *Commune* se hizo cargo del poder. Los burgueses, el ejército regular y los parlamentarios de Burdeos se instalaron en Versailles y a partir del 2 de abril empezaron a llover bombas sobre los suburbios de París. Thiers y Picard dirigían las tropas regulares. Las bombas son llamadas por Rimbaud, *choses printanières.* Acababa de inventarse la lámpara de petróleo que substituyó a las bujías. Hay que conocer la letra de la canción infantil *Petit Navire* para comprender el *jam-jam* que rima con *tam-tam.* Jules Favre había negociado la capitulación con Bismark. Los *Rureaux* representaban el partido de los grandes propietarios antirrepublicanos.

Éstos y mil otros detalles históricos de aquel momento, es necesario conocer para comprender el intrincado *puzzle* de los versos de Rimbaud.

La grand ville a le pavé chaud
Malgré vos douches de pétrole,
Et décidément, il nous faut
Vous secouer dans votre rôle...

—

Et les Ruraux qui se prélassent
Dans de longs accroupissements,
Entendront des rameaux qui cassent
Parmi les rouges froissements!

MIS PEQUEÑAS ENAMORADAS

Limpia un hidrolato lacrimal
el cielo col-que-verdea,
y están, debajo del árbol jovial,
tus chanclos que babean.

Blancuras de luna brillan
tan redonduchas.
Entrechocad vuestras rodillas,
¡ay, mis feuchas!

¡Nos amamos en aquella época,
azul feucha!
¡Comíamos huevos pasados por agua
y pamplinas!

Poeta una tarde, me consagraste,
¡mi rubia fea!
En mi regazo, para zurrarte,
que yo te vea.

He vomitado tu bandolina,
¡negra feota!
Contra mi frente, mi mandolina,
dejaste rota.

Mi salivazo, ya desecado,
¡feucha roja!
aun de tu pecho, infeccionado,
los surcos moja.

MES PETITES AMOUREUSES

Un hydrolat lacrymal lave
Les cieux vert-chou:
Sous l'arbre tendronnier qui bave,
Vos caoutchoucs

—

Blancs de lunes particulières
Aux pialats ronds,
Entrechoquez vos genouillères,
Mes laiderons!

—

Nous nous aimions à cette époque,
Bleu laideron!
On mangeait des œufs à la coque
Et du mouron!

—

Un soir, tu me sacras poète,
Blond laideron:
Descends ici, que je te fouette
En mon giron;

—

J'ai dégueulé ta bandoline,
Noir laideron;
Tu couperais ma mandoline
Au fil du front.

—

Pouah! mes salives desséchées,
Roux laideron,
Infectent encor les tranchées
De ton sein rond!

—

Oh mis pequeñas enamoradas,
cómo os desprecio.
Las feas tetas de bofetadas
cubridlas recio.

Patead mis viejas terrinas
de sentimiento.
¡Venga ya! Sed mis bailarinas
por un momento.

¡Vuestros omóplatos desencajando
amores míos!
ya vuestros lomos van cojeando
redondos bríos.

¡Para estos brazos de vil carnero
yo he rimado!
Vuestras caderas romperos quiero
porque os he amado.

Insípido montón de estrellas fracasadas.
¡Al rincón! —riño.
Reventaréis para Dios albardadas
¡innoble aliño!

Blancuras de luna brillan
tan redonduchas.
Entrechocad vuestras rodillas
¡ay mis feuchas!

El texto, de sí muy complejo, contiene varios ardenismos de discutida significación, entraña alusiones a poesías anteriores y a sus correspondientes estados de espíritu y aun palabras como *pialat* completamente desconocidas y que en las estrofas segunda y última ha habido que substituir.

O mes petites amoureuses,
Que je vous hais!
Plaquez de fouffes douloureuses
Vos tétons laids!

—

Piétinez mes vieilles terrines
De sentiment;
— Hop donc! soyez-moi ballerines
Pour un moment!...

—

Vos omoplates se déboîtent,
O mes amours!
Une étoile à vos reins qui boitent
Tournez vos tours!

—

Et c'est pourtant pour ces éclanches
Que j'ai rimé!
Je voudrais vous casser les hanches
D'avoir aimé!

—

Fade amas d'étoiles ratées,
Comblez les coins!
— Vous crèverez en Dieu, bâtées
D'ignobles soins!

—

Sous les lunes particulières
Aux pialats ronds,
Entrechoquez vos genouillères,
Mes laiderons!

LOS AGACHADOS

Cuando es muy tarde y se siente el estómago mareado
el hermano Milotús, con la vista en la lumbrera,
donde el sol fulge brillante cual caldero restregado,
siente un poco de jaqueca y los ojos parpadea,
y entre sábanas, su panza de clérigo; ha desplazado.

Bajo su gris cubrecama, se agita con cierta prisa
y desciende; las rodillas junto a su vientre temblando;
asustado, como un viejo que ve su presa indecisa,
pretende dar con el asa del bacín que está buscando
en tanto, sobre sus lomos, se remanga la camisa.

Friolero, se ha agachado ahora que el sol destella,
y los dedos de los pies repliega tembloteando.
De amarillos de pastel el vidrio tiene la huella
y la nariz del buen hombre es como laca brillando
y, cual pólipo carnal, bajo de la luz, resuella.

. . . .

Se rehoga al fuego el hombre, brazo torcido e hipa;
su jeta en el vientre siente, los muslos rozar el fuego,
y sus calzas se chamuscan y se le apaga la pipa;
algo como un pajarito un poco rebulle luego,
está en su vientre, sereno, igual a un montón de tripa.

Alrededor duerme un mundo de muebles embrutecidos,
entre pingajos grasientos y encima de sucios vientres;
en los escabeles, sapos extraños están subidos
y en los rincones más negros, baldas con cara de chantres
que entreabre un sueño de terribles apetitos.

ACCROUPISSEMENTS

Bien tard, quand il se sent l'estomac écœuré,
Le frère Milotus, un œil à la lucarne
D'où le soleil, clair comme un chaudron récuré,
Lui darde une migraine et fait son regard darne,
Déplace dans les draps son ventre de curé.

Il se démène sous sa couverture grise
Et descend, ses genoux à son ventre tremblant,
Effaré comme un vieux qui mangerait sa prise;
Car il lui faut, le poing à l'anse d'un pot blanc,
A ses reins largement retrousser sa chemise!

Or, il s'est accroupi, frileux, les doigts de pied
Repliés, grelottant au clair soleil qui plaque
Des jaunes de brioche aux vitres de papier;
Et le nez du bonhomme où s'allume la laque
Renifle aux rayons, tel qu'un charnel polypier.

. . . .

Le bonhomme mijote au feu, bras tordus, lippe
Au ventre: il sent glisser ses cuisses dans le feu,
Et ses chausses roussir, et s'éteindre sa pipe;
Quelque chose comme un oiseau remue un peu
A son ventre serein comme un morceau de tripe!

Autour, dort un fouillis de meubles abrutis
Dans des haillons de crasse et sur de sales ventres;
Des escabeaux, crapauds étranges, sont blottis
Aux coins noirs: des buffets ont des gueules de chantres
Qu'entr'ouvre un sommeil plein d'horribles appétits.

El sofocante calor, la cámara estrecha ceba;
el cerebro del buen hombre está lleno de retales,
dentro de su piel escucha el pelo que agujerea,
y a menudo, con sus hipos, bufonescos y formales,
se escabulle sacudiendo el escabel que renquea.

. . . .

Y por la noche los rayos de la luna, en el redondo
contorno del culo pone rebabas muy luminosas,
una sombra con detalle, se agacha sobre tal fondo
de nieve rosada como fantástica malvarrosa
y una nariz busca a Venus en aquel cielo tan hondo.

L'écœurante chaleur gorge la chambre étroite;
Le cerveau du bonhomme est bourré de chiffons.
Il écoute les pols pousser dans sa peau moite,
Et, parfois, en hoquets fort gravement bouffons
S'échappe, secouant son escabeau qui boite...

. . . .

Et le soir, aux rayons de lune, qui lui font
Aux contours du cul des bavures de lumière,
Une ombre avec détails s'accroupit, sur un fond
De neige rose ainsi qu'une rosa trémière...
Fantasque, un nez poursuit Vénus au ciel profond.

LOS POETAS DE SIETE AÑOS

A M. P. Demeny

Y la madre, cerrando el libro del deber,
se iba satisfecha y orgullosa, sin ver
en los ojos azules y en la frente combada,
el alma de su hijo al asco abandonada.

Sudaba obediencia durante todo el día;
pese a su inteligencia, con sus tics descubría
algún rasgo secreto de acre hipocresía.
Del pasillo a la sombra, a la tapicería
le sacaba la lengua con los puños cerrados
y brillaban de chispas sus ojos apretados.
Por una puerta abierta, golfo de luz que brilla,
se le veía hipando sobre la barandilla,
estúpido y vencido, solo y abandonado...
Sobre todo en verano era más obstinado;
se encerraba al frescor del retrete: pensaba,
insensible al olor, allí se abandonaba.
Cuando su jardincito, de olores bien lavado,
tras la casa, en invierno, parecía alunado,
tendido al pie de un muro, o en la marga enterrado,
apretando visiones, el ojo deslumbrado,
escuchaba bullir roñosos espaldares
de los niños vecinos que eran sus familiares,
con su mirar medroso y su sucia mejilla,
escondiendo sus manos manchadas por la arcilla
hediendo sus vestidos a caca, avejentados
hablando con dulzura, como idiotizados.
Pero, si descubierto en piedad tan inmunda
su madre se indignaba, la compasión profunda
del niño se volcaba sobre la pobre gente,
y a la madre le daba, la mirada que miente.

LES POÈTES DE SEPT ANS

A M. P. Demeny.

Et la Mère, fermant le livre du devoir,
S'en allait satisfaite et très fière, sans voir,
Dans les yeux bleus et sous le front plein d'éminences,
L'âme de son enfant livrée aux répugnances.

Tout le jour il suait d'obéissance; très
Intelligent; pourtant des tics noirs, quelques traits,
Semblaient prouver en lui d'âcres hypocrisies.
Dans l'ombre des couloirs aux tentures moisies,
En passant il tirait la langue, les deux poings
A l'aine, et dans ses yeux fermés voyait des points.
Une porte s'ouvrait sur le soir: à la lampe
On le voyait, là-haut, qui râlait sur la rampe,
Sous un golfe de jour pendant du toit. L'été
Surtout, vaincu, stupide, il était entêté
A se renfermer dans la fraîcheur des latrines:
Il pensait là, tranquille et livrant ses narines.
Quand, lavé des odeurs du jour, le jardinet
Derrière la maison, en hiver, s'illunait,
Gisant au pied d'un mur, enterré dans la marne
Et pour des visions écrasant son œil darne,
Il écoutait grouiller les galeux espaliers.
Pitié! Ces enfants seuls étaient ses familiers
Qui, chétifs, fronts nus, œil déteignant sur la joue,
Cachant de maigres doigts jaunes et noirs de boue
Sous des habits puant la foire et tout vieillots,
Conversaient avec la douceur des idiots!
Et si, l'ayant surpris à des pitiés immondes,
Sa mère s'effrayait; les tendresses, profondes,
De l'enfant se jetaient sur cet étonnement.
C'était bon. Elle avait le bleu regard, — qui ment!

Forjaba a siete años novelas de la vida,
espacios donde luce la libertad querida,
¡bosques, soles, riberas, sabanas! —Se ayudaba
de la prensa ilustrada en la que contemplaba,
reír las españolas y las italianas,
mientras —oscura y loca—, vestida de indiana
—ocho años— la hija de la gente de al lado
encima sus espaldas ya había saltado
y en un rincón sombrío sus trenzas sacudiendo,
la tenía debajo y le iba mordiendo
las nalgas, puesto que ella iba sin pantalones.
—Y así, magullado, con puños y talones,
a su cuarto llevaba de su piel los sabores.

En diciembre tenía domingos sin colores,
en los que engominado, encima un velador
de caoba, una Biblia, leía sin ardor.
A Dios no le quería; pero a los hombres, sí,
que con su blusa negra pasaban por allí
donde los pregoneros, redoblando el tambor,
leyendo los edictos, a su alrededor,
hacen que ría y gruña la gente a sus gajes.
—¡Soñaba la pradera donde los oleajes
pubescentes de oro, inician desde el suelo
su calmo revoltijo, y emprenden el vuelo!

Y como lo sombrío gustaba más que nada,
en su celda desnuda, persiana cerrada,
alta y azul y acre, por la humedad tomada,
leía su novela, sin cesar meditada,
llena de duros cielos y selvas anegadas,
flores de carne en bosque sideral desplegadas,
¡vértigo, terremotos, derrotas, compasión!
—Y, mientras esto hacía, del barrio oía el son—
y solito y echado sobre piezas de tela
cruda, ¡ya presentía, violenta la vela!

26 mayo 1871

A sept ans, il faisait des romans, sur la vie
Du gran désert, où luit la Liberté ravie,
Forêts, soleils, rives, savanes! — Il s'aidait
De journaux illustrés où, rouge, il regardait
Des Espagnoles rire et des Italiennes.
Quand venait, l'œil brun, folle, en robes d'indiennes,
— Huit ans, — la fille des ouvriers d'à côté,
La petite brutale, et qu'elle avait sauté,
Dans un coin, sur son dos, en secouant ses tresses,
Et qu'il était sous elle, il lui mordait les fesses,
Car elle ne portait jamais de pantalons;
— Et, par elle meurtri des poings et des talons,
Remportait les saveurs de sa peau dans sa chambre.

Il craignait les blafards dimanches de décembre,
Où, pommadé, sur un guéridon d'acajou,
Ii lisait une Bible à la tranche vert-chou;
Des rêves l'oppressaient chaque nuit dans l'alcôve.
Il n'aimait pas Dieu; mais les hommes, qu'au soir fauve,
Noirs, en blouse, il voyait rentrer dans le faubourg
Où les crieurs, en trois roulements de tambour,
Font autour des édits rire et gronder les foules.
— Il rêvait la prairie amoureuse, où des houles
Lumineuses parfums sains, pubescences d'or,
Font leur remuement calme et prennent leur essor!

Et comme il savourait surtout les sombres choses,
Quand, dans la chambre nue aux persiennes closes,
Haute et bleue, âcrement prise d'humidité,
Il lisait son roman sans cesse médité,
Plein de lourds ciels ocreux et de forêts noyées,
De fleurs de chair aux bois sidérals déployées,
En bas, — seul, et couché sur des pièces de toile
— Tandis que se faisait la rumeur du quartier,
Vertige, écroulements, déroutes et pitié!
Écrue, et pressentant violemment la voile!

26 mai 1871.

LOS POBRES EN LA IGLESIA

Entre los bancos de roble de la iglesia enchiquerados,
cuyos rincones caldean sus alientos apestosos,
vuelta la vista hacia el coro chorreante de dorados
y de voces vocingleras, doctos en cantos piadosos.

Como un perfume de pan de cera el humoso olor,
felices y avasallados, como perro apaleado,
los pobrecitos de Dios, y del amo y del señor,
elevan sus oraciones, risibles y empecinados.

A las mujeres les va hacer las banquetas lisas,
pasados seis días negros que Dios les hizo sufrir.
Van acunando, envueltos en sus chocantes pellizas
cierta clase de chiquillos que lloran hasta morir.

Los senos mugrientos fuera, esas mangantes de sopa,
una plegaria en los ojos, pero sin rezos sinceros,
contemplan pavonearse, malmirada, una tropa
de chiquillas jovencitas con deformados sombreros.

A fuera, el hambre y el frío, y el hombre de francachela;
se está bien: queda una hora. ¡Después los males sin cuento!
—Entretanto, alrededor, ganguean su cantinela
unas viejas con papada que no cejan un momento.

Allí están los asustados, epilépticos cabales,
de los que ayer, en los cruces, todo el mundo se apartaba;
sorbiendo por sus narices en los antiguos misales,
estos ciegos que, un perro, en los patios aparcaba.

LES PAUVRES A L'ÉGLISE

Parqués entre des bancs de chêne, aux coins d'église
Qu'attiédit puamment leur souffle, tous leurs yeux
Vers le chœur ruisselant d'orrie et la maîtrise
Aux vingt gueules gueulant les cantiques pieux;

Comme un parfum de pain humant l'odeur de cire,
Heureux, humiliés comme des chiens battus,
Les Pauvres au bon Dieu, le patron et le sire,
Tendent leurs oremus risibles et têtus.

Aux femmes, c'est bien bon de faire des bancs lisses,
Après les six jours noirs où Dieu les fait souffrir!
Elles bercent, tordus dans d'étranges pelisses,
Des espèces d'enfants qui pleurent à mourir.

Leurs seins crasseux dehors, ces mangeuses de soupe,
Une prière aux yeux et ne priant jamais,
Regardent parader mauvaisement un groupe
De gamines avec leurs chapeaux déformés.

Dehors, le froid, la faim, l'homme en ribote:
C'est bon. Encore une heure; après, les maux sans noms!
— Cependant, alentour, geint, nasille, chuchote
Une collection de vieilles à fanons:

Ces effarés y sont et ces épileptiques
Dont on se détournait hier aux carrefours;
Et, fringalant du nez dans des missels antiques,
Ces aveugles qu'un chien introduit dans les cours.

Todos babean la fe estúpida y pordiosera
y cantan la palinodia a un Jesús amarillo
que, en las alturas sueña, tras lívida vidriera,
lejos de flacos ruines y de los tripudos pillos,

lejos de olores de carne y telas enmohecidas,
farsa postrada y sombría de arrumacos repugnantes.
— Las oraciones florecen de expresiones escogidas
y los místicos adoptan tonos más apremiantes.

Cuando de las naves donde el sol muere, los cumplidos
surgen en roce de sedas, ¡oh Jesús!, y de risitas
de las biliosas damas de los barrios distinguidos
que hacen que besen sus dedos al tomar agua bendita.

1871

Et tous, bavant la foi mendiante et stupide,
Récitent la complainte infinie à Jésus
Qui rêve en haut, jauni par le vitrail livide,
Loin des maigres mauvais et des méchants pansus,

Loin des senteurs de viande et d'étoffes moisies,
Farce prostrée et sombre aux gestes repoussants;
— Et l'oraison fleurit d'expressions choisies,
Et les mysticités prennent des tons pressants,

Quand, des nefs où périt le soleil, plis de soie
Banals, sourires verts, les Dames des quartiers
Distingués, — ô Jésus! — les malades du foie
Font baiser leurs longs doigts jaunes aux bénitiers.

1871.

EL CORAZÓN ROBADO

Mi triste corazón babea a popa,
mi corazón colmado de caporal:
me echan sobre él chorros de sopa.
Mi triste corazón babea a popa:
bajo los dicharachos de la tropa
que provoca la risa general,
mi triste corazón babea a popa,
¡mi corazón colmado de caporal!

¡Por itifálicas y reclutescas
sus cuchufletas le han depravado!
En el gobernalle están las frescas
por itifálicas y reclutescas.
¡Oh olas abracadabrantescas
tomad, mi corazón sea salvado!
¡Por itifálicas y reclutescas
sus cuchufletas le han depravado!

Cuando se terminen sus dicharachos,
¿cómo actuar, oh corazón robado?
No habrá otra cosa que hípidos báquicos
cuando se terminen sus dicharachos:
yo sentiré repullos estomáticos
si mi corazón queda degradado:
cuando se terminen sus dicharachos
¿cómo actuar, oh corazón robado?

Mayo 1871

LE CŒUR VOLÉ

Mon triste cœur bave à la poupe,
Mon cœur couvert de caporal:
Ils y lancent des jets de soupe,
Mon triste cœur bave à la poupe:
Sous les quolibets de la troupe
Qui pousse un rire général,
Mon triste cœur bave à la poupe,
Mon cœur couvert de caporal!

Ithyphalliques et pioupiesques
Leurs quolibets l'ont dépravé!
Au gouvernail on voit des fresques
Ithyphalliques et pioupiesques.
O flots abracadabrantesques,
Prenez mon cœur, qu'il soit lavé!
Ithyphalliques et pioupiesques
Leurs quolibets l'ont dépravé!

Quand ils auront tari leurs chiques,
Comment agir, ô cœur volé?
Ce seront des hoquets bachiques
Quand ils auront tari leurs chiques:
J'aurai des sursauts stomachiques,
Moi, si mon cœur est ravalé:
Quand ils auront tari leurs chiques
Comment agir, ô cœur volé?

Mai 1871.

LA ORGÍA PARISIENSE
O
PARÍS SE REPUEBLA

¡Oh cobardes, hela aquí! ¡Vomitad en las estaciones!
El sol secó, con sus pulmones ardientes,
los bulevares que, una noche, los bárbaros colmaron.
¡He aquí la ciudad santa, en Occidente asentada!

¡Id! Se evitará el reflujo de los incendios;
¡aquí están los muelles, aquí están los bulevares, aquí están
las casas sobre el ligero azur que centellea
y que, una noche, el rubro de las bombas llenó de estrellas!

¡Esconded con nichos de tablas los palacios muertos!
El espanto de los pasados días, aclara vuestra vista.
He aquí el rebaño pelirrojo de las que contonean las caderas.
¡Haceos el loco! Siendo ariscos, resultaréis ridículos.

Hacina de perras en celo, tragando cataplasmas,
la llamada de las casas de oro os reclama. ¡Robad!
¡Comed! He aquí la noche feliz con sus profundos espasmos
que desciende a la calle. ¡Oh bebedores desesperados,

bebed! Cuando llegue la noche intensa y loca,
manoseando junto a vosotros los lujos chorreantes,
¿no vais a quedaros babeando en vuestros vasos
sin gestos ni palabras, los ojos perdidos en lejanas alburas?

¡Tragad, por la reina de nalgas libertinas!
Escuchad el efecto de los estúpidos hipos
desgarradores. ¡Oíd lo que sueltan en las noches ardientes
los idiotas embusteros, los viejos títeres, los lacayos!

L'ORGIE PARISIENNE
OU
PARIS SE REPEUPLE

O lâches, la voilà! Dégorgez dans les gares!
Le soleil essuya de ses poumons ardents
Les boulevards qu'un soir comblèrent les Barbares.
Voilà la Cité sainte, assise à l'occident!

Allez! on préviendra les reflux d'incendie,
Volià les quais, voilà les boulevards, voilà
Les maisons sur l'azur léger qui s'irradie
Et qu'un soir la rougeur des bombes étoila!

Cachez les palais morts dans des niches de planches!
L'ancien jour effaré rafraîchit vos regards.
Voici le troupeau roux des tordeuses de hanches:
Soyez fous, vous serez drôles, étant hagards!

Tas de chiennes en rut mangeant des cataplasmes,
Le cri des maisons d'or vous réclame. Volez!
Mangez! Voici la nuit de joie aux profonds spasmes
Qui descend dans la rue. O buveurs désolés,

Buvez! Quand la lumière arrive intense et folle,
Fouillant à vos côtés les luxes ruisselants,
Vous n'allez pas baver, sans geste, sans parole,
Dans vos verres, les yeux perdus aux lointains blancs?

Avalez, pour la Reine aux fesses cascadantes!
Écoutez l'action des stupides hoquets
Déchirants! Écoutez sauter aux nuits ardentes
Les idiots râleux, vieillards, pantins, laquais!

¡Oh corazones de mierda, bocas horribles,
trabajad con más ahínco, bocas hediondas!
Servid en las mesas un vino para tan innobles torpezas...
Vuestras tripas están fundidas con vergüenza ¡oh vencedores!

¡Haced resoplar vuestra nariz en las soberbias náuseas!
¡Templad con fuerte veneno las cuerdas de vuestra garganta!
Sobre vuestra cerviz de crío, bajando sus cruzadas manos
os dice el poeta: «¡Oh! ¡Sed locos, cobardes!»

Puesto que escarbáis en el vientre de la mujer,
teméis todavía que tenga alguna convulsión,
que grite, asfixiando vuestra infame nidada
apretándola horriblemente contra su corazón.

Sifilíticos, locos, reyes, títeres, ventrílocuos,
¿qué pueden importarle, a la puta París,
vuestras almas y vuestros cuerpos, vuestros venenos y vuestros [andrajos?
¡Ella se arrancará de vosotros, perrengues podridos!

¡Y cuando estéis abajo, gimiendo en las entrañas,
muertos los flancos, reclamando vuestro dinero, perdidos,
la roja cortesana, la de las grandes tetas de las batallas,
ajena a vuestro estupor, retorcerá sus puños apretados!

Cuando tus pies han danzado tan fuerte en tus cóleras,
¡París! cuando recibiste tantas cuchilladas,
cuando descansas, reteniendo en tus claras pupilas
un poco de bondad de la fiera rediviva,

¡oh ciudad dolorida, oh ciudad casi muerta!
La cabeza y ambos pechos lanzados al futuro,
abriendo en tu palidez sus millares de puertas,
ciudad a la que el pasado sombrío podría bendecir.

O cœurs de saleté, bouches épouvantables,
Fonctionnez plus fort, bouches de puanteurs!
Un vin pour ces torpeurs ignobles, sur ces tables...
Vos ventres sont fondus de hontes, ô Vainqueurs!

Ouvrez votre narine aux superbes nausées!
Trempez de poisons forts les cordes de vos cous!
Sur vos nuques d'enfants baissant ses mains croisées
Le Poète vous dit: «O lâches, soyez fous!

Parce que vous fouillez le ventre de la Femme,
Vous craignez d'elle encore une convulsion
Qui crie, asphyxiant votre nichée infâme
Sur sa poitrine, en une horrible pression.

Syphilitiques, fous, rois, pantins, ventriloques,
Qu'est-ce que ça peut faire à la putain Paris,
Vos âmes et vos corps, vos poisons et vos loques?
Elle se secouera de vous, hargneux pourris!

Et quand vous serez bas, geignant sur vos entrailles,
Les flancs morts, réclamant votre argent, éperdus,
La rouge courtisane aux seins gros de batailles
Loin de votre stupeur tordra ses poings ardus!

Quand tes pieds ont dansé si fort dans les colères,
Paris! quand tu reçus tant de coups de couteau,
Quand tu gis, retenant dans tes prunelles claires
Un peu de la bonté du fauve renouveau,

O cité douloureuse, ô cité quasi morte,
La tête et les deux seins jetés vers l'Avenir
Ouvrant sur ta pâleur ses milliards de portes,
Cité que le Passé sombre pourrait bénir:

Cuerpo remagnetizado por las enormes penas,
¡ves de nuevo la espantosa vida! ¡Sientes
surgir el flujo de los gusanos lívidos, en tus venas
y sobre tu claro amor, vagar los dedos helados!

Y esto no es malo. Los gusanos, los gusanos lívidos
no estorbarán tu hálito de progreso,
tal como los estriges no apagaron el ojo de las Cariátides,
cuando el llanto del oro astral caía por los azules peldaños.

Aunque sea horroroso verte así cubierta,
aunque jamás se haya convertido una ciudad
en úlcera más maloliente en la verde natura;
el poeta te dice: «¡Espléndida es tu belleza!»

La tempestad te ha consagrado, suprema poesía;
el inmenso amasijo de las fuerzas te socorre;
La muerte acosa tu obra final, ¡ciudad escogida!
En el corazón del clarín sordo, amasa las estridencias.

El poeta recogerá el sollozo de los infames,
el odio de los forzados, el clamor de los malditos;.
y sus rayos de amor flagelarán las mujeres.
Sus estrofas clamarán: ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Bandidos!

La sociedad quedó restablecida: —las orgías
lloran su viejo estertor en los viejos lupanares:
¡y el gas en delirio, en las murallas enrojecidas,
llamea siniestramente hacia los azules desvaídos!

Mayo 1870

Corps remagnétisé pour les énormes peines,
Tu rebois donc la vie effroyable! tu sens
Sourdre le flux des vers livides en tes veines,
Et sur ton clair amour rôder les doigts glaçants!

Et ce n'est pas mauvais. Les vers, les vers livides
Ne gêneront pas plus ton souffle de Progrès
Que les Stryx n'éteignaient l'œil des Cariatides
Où des pleurs d'or astral tombaient des bleus degrés.»

Quoique ce soit affreux de te revoir couverte
Ainsi; quoiqu'on n'ait fait jamais d'une cité
Ulcère plus puant à la Nature verte,
Le Poète te dit: «Splendide est ta Beauté!»

L'orage t'a sacrée suprême poésie;
L'immense remuement des forces te secourt;
Ton œuvre bout, la mort gronde, Cité choisie!
Amasse les strideurs au cœur du clairon sourd.

Le Poète prendra le sanglot des Infâmes,
La haine des Forçats, la clameur des Maudits;
Et ses rayons d'amour flagelleront les Femmes.
Ses strophes bondiront: Voilà! voilà! bandits!

— Société, tout est rétabli: — les orgies
Pleurent leur ancien râle aux anciens lupanars:
Et les gaz en délire, aux murailles rougies,
Flambent sinistrement vers les azurs blafards!

Mai 1871.

LAS MANOS DE JUANA MARÍA

Juana María tenía las manos fuertes,
manos oscuras que tiñó el verano,
manos desvaídas como manos muertas
¿son así las manos de Juana?

¿Es que han usado las cremas oscuras
en los charcales de las voluptuosidades?
¿Acaso se sumergieron en las lunas
de los estanques de las serenidades?

¿De los cielos bárbaros han bebido acaso
plácidas sobre las rodillas encantadoras?
¿Acaso han elaborado cigarros
o han traficado con diamantes?

Sobre los pies ardientes de las Madonas,
¿se han marchitado las flores de oro?
¿Es la sangre negra de las belladonas
la que, en su palma, duerme y estalla?

Manos cazadoras de los dípteros
en las que bombean los azulones
aurorales hacia los nectarones.
Manos decantadoras de venenos.

Vaya, ¿qué sueño les ha cogido
en las pendiculaciones?·
Un sueño de las Asias desconocido
de los kenghavars y de los siones.

LES MAINS DE JEANNE-MARIE

Jeanne-Marie a des mains fortes,
Mains sombres que l'été tanna,
Mains pâles comme des mains mortes.
— Sont-ce des mains de Juana?

Ont-elles pris les crèmes brunes
Sur les mares des voluptés?
Ont-elles trempé dans des lunes
Aux étangs de sérénités?

Ont-elles bu des cieux barbares,
Calmes sur les genoux charmants?
Ont-elles roulé des cigares
Ou trafiqué des diamants?

Sur les pieds ardents des Madones
Ont-elles fané des fleurs d'or?
C'est le sang noir des belladones
Qui dans leur paume éclate et dort.

Mains chasseresses des diptères
Dont bombinent les bleuisons
Aurorales, vers les nectaires?
Mains décanteuses de poisons?

Oh! quel Rêve les a saisies
Dans les pandiculations?
Un rêve inouï des Asies,
Des Khenghavars ou des Sions?

—Estas manos no han vendido naranjas,
ni sobre los pies de dioses, ennegrecido:
estas manos no han lavado pañales
de los lerdos niños sin ojos.

Éstas no son manos de cocinera *
ni de obreras de amplia frente
hediendo a fábrica, que quema en el bosque
un sol embriagado de alquitranes.

Son de rompedoras de esquinazos,
manos que jamás hacen el mal,
¡más fatales que las máquinas,
con más fuerza que un caballo!

Removiendo como fraguas,
sacudiendo todos sus escalofríos,
¡su carne canta Marsellesas
y jamás kirie-eleisons!

Esto apretará vuestras gargantas, oh mujeres
malas; esto machucará vuestras manos,
mujeres nobles, vuestras manos infames
cuidadas con blancos y con carmines.

¡El destello de estas manos amorosas
hace perder el juicio a los mansos!
¡En sus falanges sabrosas
el gran sol pone un rubí!

Una mancha de populacho
las pone morenas como un viejo seno;
¡el dorso de estas manos es el sitio
que debe besar todo revolucionario convencido!

(*) — El texto dice *cousine* (prima) y, creímos por el contexto que se trata de un error de imprenta y que debe leerse *cuisine* (cocina).

— Ces mains n'ont pas vendu d'oranges,
Ni bruni sur les pieds des dieux:
Ces mains n'ont pas lavé les langes
Des lourds petits enfants sans yeux.

Ce ne sont pas mains de cousine
Ni d'ouvrières aux gros fronts
Que brûle, aux bois puant l'usine,
Un soleil ivre de goudrons.

Ce sont des ployeuses d'échines,
Des mains qui ne font jamais mal,
Plus fatales que des machines,
Plus fortes que tout un cheval!

Remuant comme des fournaises,
Et secouant tous ses frissons,
Leur chair chante des Marseillaises
Et jamais les Eleisons!

Ça serrerait vos cous, ô femmes
Mauvaises, ça broierait vos mains,
Femmes nobles, vos mains infâmes
Pleines de blancs et de carmins.

L'éclat de ces mains amoureuses
Tourne le crâne des brebis!
Dans leurs phalanges savoureuses
Le grand soleil met un rubis!

Une tache de populace
Les brunit comme un sein d'hier;
Le dos de ces Mains est la place
Qu'en baisa tout Révolté fier!

Han palidecido maravillosas,
al gran sol de amor cargado,
¡sobre el bronce de las ametralladoras
cruzando París sublevado!

¡Ah! ¡Algunas veces, oh manos sagradas,
en vuestros puños, manos en las que tiemblan
nuestros labios jamás desembriagados.
grita una cadena de claros anillos!

Y causa un extraño sobresalto
en nuestro ser, cuando algunas veces
se os quieren decolorar, manos de ángel,
¡haciendo sangrar vuestros dedos!

Son indispensables algunas advertencias para llegar a comprender este poema que recuerda el comportamiento de algunas mujeres que, durante la Semana Sangrienta (21-28 de mayo de 1871) defendieron las barricadas de la plaza Blanche, Pigalle, etc. Cierta profusión de palabras científicas (*diptères, nectaires, pandiculations*) y de neologismos (*bombinent, bleuisons*) que hemos procurado adaptar, hacen la traducción más compleja y nos obligan a renunciar, casi en absoluto, a toda preceptiva.

Elles ont pâli, merveilleuses,
Au grand soleil d'amour chargé,
Sur le bronze des mitrailleuses
A travers Paris insurgé!

Ah! quelquefois, ô Mains sacrées,
A vos poings, Mains où tremblent nos
Lèvres jamais désenivrées,
Crie une chaîne aux clairs anneaux!

Et c'est un soubresaut étrange
Dans nos êtres, quand, quelquefois,
On veut vous déhâler, Mains d'ange,
En vous faisant saigner les doigts!

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Joven de brillantes ojos, de piel morena,
hermoso cuerpo de veinte años, que debería andar desnudo,
que llevó un cerco de cobre en la frente, bajo la luna,
adorado en Persia, genio desconocido,

impetuoso con dulzuras virginales
y negras, orgulloso de sus primeras obstinaciones,
parejo a los jóvenes mares, llantos de noches estivales,
que se revuelven sobre los lechos de diamantes.

El joven ante las fealdades de este mundo
se estremece en su corazón grandemente irritado,
y colmado por la herida eterna y profunda,
empieza a desear a su hermana de la caridad.

Pero, oh mujer, montón de entrañas, suave compasión,
¡jamás serás la hermana de la caridad, jamás!
ni negra mirada, ni vientre en el que duerme una rubia sombra,
ni dedos ligeros, ni pechos espléndidamente formados.

Ciega no despertada de inmensas pupilas,
todos nuestros abrazos no son más que un problema:
eres tú quien se cuelga de nosotros, portadora de tetas,
nosotros te acunamos, encantadora y grave pasión.

Tus odios, tus torpezas ciertas, tus debilidades,
y las brutalidades antaño soportadas
nos las devuelves todas, oh noche sin malquerencia,
como un exceso de sangre derramada todos los meses.

LES SŒURS DE CHARITÉ

Le jeune homme dont l'œil est brillant, la peau brune,
Le beau corps de vingt ans qui devrait aller nu,
Et qu'eût, le front cerclé de cuivre, sous la lune
Adoré, dans la Perse, un Génie inconnu,

Impétueux avec des douceurs virginales
Et noires, fier de ses premiers entêtements,
Pareil aux jeunes mers, pleurs de nuits estivales,
Qui se retournent sur des lits de diamants;

Le jeune homme, devant les laideurs de ce monde
Tressaille dans son cœur largement irrité,
Et plein de la blessure éternelle et profonde,
Se prend à désirer sa sœur de charité.

Mais, ô Femme, monceau d'entrailles, pitié douce,
Tu n'es jamais la Sœur de charité, jamais,
Ni regard noir, ni ventre où dort une ombre rousse,
Ni doigts légers, ni seins splendidement formés.

Aveugle irréveillée aux immenses prunelles,
Tout notre embrassement n'est qu'une question:
C'est toi qui pends à nous, porteuse de mamelles,
Nous te berçons, charmante et grave Passion.

Tes haines, tes torpeurs fixes, tes défaillances,
Et les brutalités souffertes autrefois,
Tu nous rends tout, ô Nuit pourtant sans malveillances,
Comme un excès de sang épanché tous les mois.

—Cuando la mujer, por un momento llevada, le asusta,
amor, clamor de vida y canto de acción,
vienen la musa verde y la justicia ardiente
a desgarrarle con su augusta obsesión.

¡Ah! Sin cesar agitado por los esplendores y las serenidades,
desamparado por las dos hermanas implacables, gimiendo
con ternura cerca de la ciencia, cuyos brazos son almas,
ofrece a la naturaleza en flor su frente sangrante.

Pero la negra alquimia y los santos estudios
repugnan al herido, sabio sombrío de orgullo;
se siente pisoteado por soledades atroces.
Entonces, y siempre bello, sin repugnancia hacia la tumba,

que cree de amplios fines. Sueños o paseatas
inmensas, a través de las noches de verdad,
te llama en su alma y en sus miembros enfermos,
oh muerte misteriosa, o hermana de la caridad.

Junio 1871

La primera dificultad para la comprensión de este poema está en identificar quiénes son las Hermanas de la caridad. Rimbaud había jurado amar para siempre a las diosas *Musa* y *Libertad*. Pero ¿se trata de ellas? No puede serlo simplemente la *Mujer* porque, en la pasión, es ella quien se cuelga de nosotros y somos nosotros quienes debemos ampararla. ¿Se trata entonces de la *Naturaleza* (la musa verde) y de la *Justicia*? ¿O, tal vez, la *Ciencia*? No puede ser así puesto que la *Alquimia* y los *santos estudios* (entendemos estudios religiosos) repugnan al herido. La romántica llamada a la *Muerte* parece aclarar el misterio, convirtiendo las dos *hermanas* en una sola.

— Quand la femme, portée un instant, l'épouvante,
Amour, appel de vie et chanson d'action,
Viennent la Muse verte et la Justice ardente
Le déchirer de leur auguste obsession.

Ah! sans cesse altéré des splendeurs et des calmes,
Délaissé des deux Sœurs implacables, geignant
Avec tendresse après la science aux bras almes,
Il porte à la nature en fleur son front saignant.

Mais la noire alchimie et les saintes études
Répugnent au blessé, sombre savant d'orgueil;
Il sent marcher sur lui d'atroces solitudes.
Alors, et toujours beau, sans dégoût du cercueil,

Qu'il croie aux vastes fins, Rêves ou Promenades
Immenses, à travers les nuits de Vérité,
Et t'appelle en son âme et ses membres malades,
O Mort mystérieuse, ô sœur de charité.

Juin 1871.

VOCALES

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales
diré algún día vuestros nacimientos latentes:
A, negro corsé velludo de las moscas brillantes
que zumban alrededor de hedores crueles,

golfos de sombra; E, candores de vapores y de tiendas,
lanzas de tremendos ventisqueros, reyes blancos, temblor de umbelas;
I, púrpura, sangre escupida, risa de hermosos labios,
en la cólera o en las embriagueces penitentes;

U, ciclos, vibraciones divinas de los mares verdosos,
paz de las dehesas sembradas de animales, paz de los surcos
que la alquimia imprime en las grandes frentes estudiosas,

O, clarín supremo, lleno de estridencias extrañas,
silencios cruzados por los mundos y los ángeles:
— O, el omega, rayo violeta de sus ojos.

VOYELLES

A noir, E blanc, I rouge, U vert, O bleu: voyelles
Je dirai quelque jour vos naissances latentes:
A, noir corset velu des mouches éclatantes
Qui bombinent autour des puanteurs cruelles,

Golfes d'ombre; E, candeurs des vapeurs et des tentes,
Lances des glaciers fiers, rois blancs, frissons d'ombelles;
I, pourpres, sang craché, rire des lèvres belles
Dans la colère ou les ivresses pénitentes;

U, cycles, vibrements divins des mers virides,
Paix des pâtis semés d'animaux, paix des rides
Que l'alchimie imprime aux grands fronts studieux;

O, suprême Clairon plein des strideurs étranges,
Silences traversés des Mondes et des Anges:
— O l'Oméga, rayon violet de Ses Yeux!

LA ESTRELLA LLORÓ ROSA...

La estrella lloró rosa, al corazón de tus orejas;
el infinito rodó blanco, de tu cuello a la cintura;
el mar perleó rojo, sobre tus tetas bermejas
y el hombre sangró negro en tu flanco soberano.

L'ETOILE A PLEURÉ ROSE...

L'étoile a pleuré rose au cœur de tes oreilles,
L'infini roulé blanc de ta nuque à tes reins;
La mer a perlé rousse à tes mammes vermeilles
Et l'Homme saigné noir à ton flanc souverain.

EL HOMBRE JUSTO

(Fragmentos)

De pie estaba el justo, sobre sus muslos sólidos:
Un rayo le doraba la espalda; los sudores
me invadieron: «¿Quieres ver rutilar los bólidos
y, puesto de pie, escuchar ronronear los fulgores
de astros lacteados y enjambres de asteroides?

«Las burlas de la noche tu frente han acechado.
Reza dulce, en tu sábana, apoyada la boca.
¡Oh justo! hay que lograr que tengas un techado,
y si alguien perdido, con tu osario choca,
dile: "Ve más lejos, hermano, que soy un lisiado".»

Y el justo seguía de pie, en el espanto
azulado de los céspedes cuando el sol ha muerto.
«Entonces, vejestorio, ¿vendes tus rodilleras?
¡Peregrino sagrado! ¡Oh bardo de Armor!
¡Llorón de los olivos! ¡mano que la piedad enguanta!

Barbudo de la casa, puño de la ciudad,
creyente dulce: caído corazón que en el cáliz encierras
majestades y virtudes, amor y ceguera.
¡Justo! más bestia y repugnante que las perras.
¡Aquí soy yo el que sufre y el que se ha sublevado!

»Y esto me hace llorar sobre mi vientre ¡estúpido!
¡y reír de tu famosa promesa de perdón!
Soy un maldito ¿sabes? borracho, loco, lúbrico,
¡todo lo que tú quieras! ¡Mas vete a dormir
justo! No quiero nada con tu cerebro túrbido.

Eres tú el justo, en fin, ¡el justo! ¡Ya basta!
Cierto que tu ternura y tu juicio, serenos,
en la noche rezongan, igual que las ballenas

L'HOMME JUSTE

(FRAGMENTS)

Le Juste restait droit sur ses hanches solides:
Un rayon lui dorait l'épaule; des sueurs
Me prirent: «Tu veux voir rutiler les bolides?
Et, debout, écouter bourdonner les flueurs
D'astres lactés, et les essaims d'astéroïdes?

«Par des farces de nuit ton front est épié,
O Juste! Il faut gagner un toit. Dis ta prière,
La bouche dans ton drap doucement expié;
Et si quelque égaré choque ton ostiaire,
Dis: Frère, va plus loin, je suis estropié!»

Et le Juste restait debout, dans l'épouvante
Bleuâtre des gazons après le soleil mort:
«Alors, mettrais-tu tes genouillères en vente,
O Vieillard? Pèlerin sacré! barde d'Armor!
Pleureur des Oliviers! main que la pitié gante!

«Barbe de la famille et poing de la cité,
Croyant très doux: ô cœur tombé dans les calices,
Majestés et vertus, amour et cécité,
Juste! plus bête et plus dégoûtant que les lices!
Je suis celui qui souffre et qui s'est révolté!

«Et ça me fait pleurer sur mon ventre, ô stupide,
Et bien rire, l'espoir fameux de ton pardon!
Je suis maudit, tu sais! je suis soûl, fou, livide,
Ce que tu veux! Mais va te coucher, voyons donc,
Juste! Je ne veux rien à ton cerveau torpide.

«C'est toi le Juste, enfin, le Juste! C'est assez!
C'est vrai que ta tendresse et ta raison sereines
Reniflent dans la nuit comme des cétacés,

y te haces pregonar y machacar tus trenos
a base de tremendas letanías.

¡Y eres tú el ojo de Dios! ¡Cobarde! Pese a que las plantas
frías de los pies divinos me acogataran,
¡eres un cobarde! ¡Oh tú en cuya frente los liendres hormiguean!
Sócrates y Jesús, santos y justos, ¡qué asco!
Respetad al maldito supremo en las noches sangrientas.»

Sobre la tierra y la noche, eso había gritado;
tranquilo y blanco, ocupé los cielos mientras duró la fiebre.
Levanté mi frente: el fantasma había huido,
llevándose la atroz ironía de mis labios...
— ¡Vientos nocturnos, venid hacia el maldito! Habladle

en tanto, silenciosos bajo los pilares
del azul, estirando los cometas y los nudos
de universo, movimiento enorme sin fracasos,
el orden, eterno vigilante, rema en los cielos luminosos
y con su draga de fuego deja escapar los astros.

¡Ah! que se vaya su cuello encorbatado
de vergüenza; mi fastidio siempre rumiando,
dulce como el azúcar sobre muela cariada,
— Como perra tras el asalto de los mastines, lengüetea
su flanco del que pende un cacho de entraña arrancada.

Que hable de caridad mugrienta y progreso...
— Abomino de los ojos de chino ventrudo
que cantan la nana como un montón de niños
que van a morir, idiotas, dulces de inesperadas canciones:
¡Oh justos! ¡defecaremos en vuestros vientres de greda!

Que tu te fais proscrire et dégoises des thrènes
Sur d'effroyables becs-de-canne fracassés!

«Et c'est toi l'œil de Dieu! le lâche! Quand les plantes
Froides des pieds divins passeraient sur mon cou,
Tu es lâche! O ton front qui fourmille de lentes!
Socrates et Jésus, Saints et Justes, dégoût!
Respectez le Maudit suprême aux nuits sanglantes!»

J'avais crié cela sur la terre, et la nuit
Calme et blanche occupait les cieux pendant ma fièvre.
Je relevai mon front: le fantôme avait fui,
Emportant l'ironie atroce de ma lèvre...
— Vents nocturnes, venez au Maudit! Parlez-lui,

Cependant que silencieux sous les pilastres
D'azur, allongeant les comètes et les nœuds
D'univers, remuement énorme sans désastres,
L'ordre, éternel veilleur, rame aux cieux lumineux
Et de sa drague en feu laisse filer les astres!

Ah! qu'il s'en aille, lui, la gorge cravatée
De honte, ruminant toujours mon ennui, doux
Comme le sucre sur la denture gâtée.
— Tel que la chienne après l'assaut des fiers toutous,
Léchant son flanc d'où pend une entraille emportée.

Qu'il dise charités crasseuses et progrès...
— J'exècre tous ces yeux de Chinois à [be]daines,
Puis qui chante: nana, comme un tas d'enfants près
De mourir, idiots doux aux chansons soudaines:
O Justes, nous chierons dans vos ventres de grès!

LO QUE SE DICE AL POETA A PROPÓSITO DE FLORES

A monsieur Théodore Banville.

I

De este modo, siempre hacia el negro azur
donde tiembla el mar de los topacios,
funcionarán en tu noche los lises,
esos clísteres de los éxitos.

En nuestra época de féculas
de plantas trabajadoras,
los lises absorberán las soserías azules
de tus prosas religiosas.

—¡El lis del señor de Kendrel!
el soneto de mil ochocientos treinta!
¡El lirio que se dio al mantenedor
con el clavel y el amaranto!

¡Lirios! ¡Lirios! ¡No se les ve!
pero en tu verso —como en las mangas
de las pecadoras de suave paso—,
siempre se estremecen estas flores blancas.

Siempre, querido, cuando tomas un baño,
tu camisa, de rubias axilas,
se hincha con las brisas de la mañana
sobre los inmundos miosotis.

El amor no pasa tus arbitrios
como las lilas —¡columpios!
¡Y las violetas del bosque,
escupitajos de las ninfas negras!...

CE QU'ON DIT AU POÈTE A PROPOS DE FLEURS

A Monsieur Théodore de Banville.

I

Ainsi, toujours, vers l'azur noir
Où tremble la mer des topazes,
Fonctionneront dans ton soir
Les Lys, ces clystères d'extases!

A notre époque de sagous,
Quand les Plantes sont travailleuses,
Le Lys boira les bleus dégoûts
Dans tes Proses religieuses!

— Le lys de monsieur de Kerdrel,
Le Sonnet de mil huit cent trente,
Le Lys qu'on donne au Ménestrel
Avec l'œillet et l'amarante!

Des lys! Des lys! On n'en voit pas!
Et dans ton Vers, tel que les manches
Des Pécheresses aux doux pas,
Toujours frissonnent ces fleurs blanches!

Toujours, Cher, quand tu prends un bain,
Ta chemise aux aisselles blondes
Se gonfle aux brises du matin
Sur les myosotis immondes!

L'amour ne passe à tes octrois
Que les Lilas, — ô balançoires!
Et les Violettes du Bois,
Crachats sucrés des Nymphes noires!...

II

¡Oh poetas si tuvieseis
las rosas, las rosas orondas,
rojas sobre talles de laureles
e hinchadas por mil octosílabos!

Así Banville las hiciera nevar
en sanguinolentos remolinos
amoratando el ojo loco, del ajeno
a las lecturas desagradables.

En vuestros bosques y vuestros prados
¡oh mis muy tranquilos fotógrafos!
la flora es diversa y parecida
a los tapones de las garrafas.

Siempre los hierbajos franceses
son ariscos, tísicos, ridículos,
y por ellos el vientre de los perros zarceros
navega en paz en los crepúsculos.

¡Siempre buscando horribles dibujos
de lotos azules y de heliantos
estampas rojas, dibujos santos,
para las jóvenes comulgantes!

La oda azoka cuadra con estrofa
en la ventana de chica coqueta,
y pesadas mariposas brillantes
frezan sobre las margaritas.

¡Viejas verduras, viejos galones!
¡Oh papirotes vegetales!
Flores fantásticas de viejos salones,
para abejorros, no para castañuelas.

II

O Poètes, quand vous auriez
Les Roses, les Roses soufflées,
Rouges sur tiges de lauriers,
Et de mille octaves enflées!

Quand BANVILLE en ferait neiger,
Sanguinolentes, tournoyantes,
Pochant l'œil fou de l'étranger
Aux lectures mal bienveillantes!

De vos forêts et de vos prés,
O très paisibles photographes!
La Flore est diverse à peu près
Comme des bouchons de carafes!

Toujours les végétaux Français,
Hargneux, phtisiques, ridicules,
Où le vendre des chiens bassets
Navigue en paix, aux crépuscules;

Toujours, après d'affreux dessins
De Lotos bleus ou d'Hélianthes,
Estampes roses, sujets saints
Pour de jeunes communiantes!

L'Ode Açoka cadre avec la
Strophe en fenêtre de lorette;
Et de lourds papillons d'éclat
Fientent sur la Pâquerette.

Vieilles verdures, vieux galons!
O croquignoles végétales!
Fleurs fantasques des vieux Salons!
— Aux hannetons, pas aux crotales,

Esos monigotes vegetales llorones
que Grandville pusiera en las orillas,
se amamantaron con colores
¡astros traviesos para viñetas!

Vuestro babeo de tramposos
hace glucosas preciosas.
¡Huevos fritos en sombreros viejos
lirios, azokas, lilas y rosas!...

III

¡Oh blanco cazador que corres sin medias
a través de la dehesa pánica!
¿no podrías, no deberías
conocer un poco tu botánica?

Tú harías suceder, según me temo,
al grillo rojo las cantáridas,
al oro de los Ríos el azul de Rin,
a los noruegos las Floridas.

Pero, querido, el arte ya no consiste
en permitir —de verdad—
que el asombroso eucaliptus
se comprima en un hexámetro.

¡Eso es!... ¡como si los caobos
sólo sirvieran en nuestras Guayanas
para soltar cascadas de monos
por el pesado delirio de sus lianas!

En resumen, una flor, romero
o lirio, viva o muerta, ¿vale
un excremento de pájaro marino?
¿Vale una lágrima de candela?

Ces poupards végétaux en pleurs
Que Grandville eût mis aux lisières,
Et qu'allaitèrent de couleurs
De méchants astres à visières!

Oui, vos bavures de pipeaux
Font de précieuses glucoses!
— Tas d'œufs frits dans de vieux chapeaux,
Lys, Açokas, Lilas et Roses!...

III

O blanc Chasseur, qui cours sans bas
A travers le Pâtis panique,
Ne peux-tu pas, ne dois-tu pas
Connaître un peu ta botanique?

Tu ferais succéder, je crains,
Aux Grillons roux les Cantharides,
L'or des Rios au bleu des Rhins, —
Bref, aux Norwèges les Florides:

Mais, Cher, l'Art n'est plus, maintenant,
— C'est la vérité, — de permettre
A l'Eucalyptus étonnant
Des constrictors d'un hexamètre;

Là!... Comme si les Acajous
Ne servaient, même en nos Guyanes,
Qu'aux cascades des sapajous,
Au lourd délire des lianes!

— En somme, une Fleur, Romarin
Ou Lys, vive ou morte, vaut-elle
Un excrément d'oiseau marin?
Vaut-elle un sepul pleur de chandelle?

—¡Ya he dicho lo que quería!
Tú mismo sentado ahí, en una
cabaña de bambúes —postigos
cerrados, cortinas de persia oscuras.

Retorcerías floraciones
dignas de Oises extravagantes.
—¡Poeta! ¡éstas son opiniones
no menos risibles que arrogantes!

IV

No cantes las pampas primaverales
negras de espantosas revueltas:
¡canta el tabaco y los algodonales!
¡canta las exóticas cosechas!

¡Canta, frente blanca que Febo tiñera
los dólares que tiene de renta
Pedro Velázquez de La Habana,
y menosprecia el mar de Sorrento

donde van los cisnes a millares;
que tus estrofas sirvan de reclamo
para la tala de los mangles
escudriñados por hidras y por lamas!

Tu cuarteta sumerge en la selva sangrante
y vuelve a proponer a los hombres,
temas diversos de azúcares blancos,
de mucílagos y cauchos.

Sepamos por ti, si lo rubio
de los picos nevados hacia los trópicos,
son unos insectos ponedores
o unos líquenes microscópicos.

— Et j'ai dit ce que je voulais!
Toi, même assis là-bas, dans une
Cabane de bambous, — volets
Clos, tentures de perse brune, —

Tu torcherais des floraisons
Dignes d'Oises extravagantes!...
— Poète! ce sont des raisons
Non moins risibles qu'arrogantes!...

IV

Dis, non les pampas printaniers
Noirs d'épouvantables révoltes,
Mais les tabacs, les cotonniers!
Dis les exotiques récoltes!

Dis, front blanc que Phébus tanna,
De combien de dollars se rente
Pedro Velasquez, Habana;
Incague la mer de Sorrente

Où vont les Cygnes par milliers;
Que tes strophes soient des réclames
Pour l'abatis des mangliers
Fouillés des hydres et des lames!

Ton quatrain plonge aux bois sanglants
Et revient proposer aux Hommes
Divers sujets de sucres blancs,
De pectoraires et de gommes!

Sachons par Toi si les blondeurs
Des Pics neigeux, vers les Tropiques,
Sont ou des insectes pondeurs
Ou des lichens microscopiques!

Encuentra; ¡oh cazador!, te lo rogamos,
algunas granzas perfumadas
que la naturaleza haga florecer
en pantalones para nuestra armada.

¡Encuentra en el linde del bosque dormido,
las flores parecidas a los belfos
de donde babean las pomadas de oro
sobre el pelo oscuro de los búfalos!

¡Encuentra, en los prados locos, donde el azul
tiembla entre la plata de las pubescencias,
cálices llenos de huevos de fuego
que se cuezan entre las esencias!

Encuentra los cardos algodonosos
en los que diez asnos de ojo que brilla,
trabajan hilando sus copos.
¡Encuentra flores que sean sillas!

Encuentra en el centro de negros filones
las flores, casi piedras, ¡famosas!
que en sus duros y rubios ovarios
tengan amígdalas gemíferas.

Sírvenos ¡oh farsante!, bien lo puedes,
en un gran plato de plata dorada
guisos de lirios acaramelados
que se peguen a nuestras cucharas de alfenide.

V

Alguien dirá, el gran amor,
ladrón de sombrías indulgencias:
¡pero ni Renan ni el gato Murr
han visto los azules tirsos inmensos!

Trouve, ô Chasseur, nous le voulons,
Quelques garances parfumées
Que la Nature en pantalons
Fasse éclore! — pour nos Armées!

Trouve, aux abords du Bois qui dort,
Les fleurs, pareilles à des mufles,
D'où bavent des pommades d'or
Sur les cheveux sombres des Buffles!

Trouve, aux prés fous, où sur le Bleu
Tremble l'argent des pubescences,
Des calices pleins d'Œufs de feu
Qui cuisent parmi les essences!

Trouve des Chardons cotonneux
Dont dix ânes aux yeux de braises
Travaillent à filer les nœuds!
Trouve des Fleurs qui soient des chaises!

Oui, trouve au cœur des noirs filons
Des fleurs presque pierres, — fameuses! —
Qui vers leurs durs ovaires blonds
Aient des amygdales gemmeuses!

Sers-nous, ô Farceur, tu le peux,
Sur un plat de vermeil splendide
Des ragoûts de Lys sirupeux
Mordant nos cuillers Alfénide!

V

Quelqu'un dira le grand Amour,
Voleur des sombres Indulgences:
Mais ni Renan, ni le chat Murr
N'ont vu les Bleus Thyrses immenses!

Tú haces jugar, en nuestras torpezas,
con los perfumes, las histerias.
Elévanos hacia los candores
más que las Marías candorosos.

¡Comerciante! ¡colono! ¡médium!
tu risa brotará blanca o rosada,
como un rayo de sodium
como una cauchera que se derrama

de tus negros poemas. —¡Juglar!
¡blancos verdes y rojos, dióptricos,
que se escapan de extrañas flores
y de mariposas eléctricas!

¡He aquí! ¡es el Siglo del Infierno!
¡Y los postes telegráficos
van a adornar —lira de cánticos de hierro—
tus magníficos omóplatos!

¡Sobre todo, rima una canción
sobre el mal de las patatas!
—y, para la composición:
poemas llenos de misterio,

que deben leer desde Tréguier
a Paramaribo; completa
los tomos del señor Figuier,
—¡ilustrados!— ¡en casa del señor Hachette!

ALCIDE BAVA

A. R.

14 julio 1871

Con este poema se despide Rimbaud de todos los viejos temas y formas literarias. Todo lo grotesco, lo incongruente, lo absurdo, es querido y va dirigido a ridiculizar la poesía de Banville, Coppée, Mallarmé, Catulle Mendès, Leconte de Lisle, Heredia y todos los parnasianos que son aludidos imitando diversas composiciones suyas de manera burlesca. Para aclarar completamente el texto deberían multiplicarse las notas más de lo que es posible en esta edición. Digamos sólo que *Monsieur de Kerdrel*, era un defensor de la causa monárquica; que los *azokas* son unos árboles de la India; que la *alfenide* es una composición química inventada en 1850; que el *gato Murr* es un personaje de los cuentos de Hoffmann; que *Tréguier* es la ciudad natal de Renan y *Paramaribo* un pueblo de la Guayana... etc., etc....

El aspecto humorístico es de un modernismo tan avanzado que admite, con ventaja, la comparación con el de nuestros días.

Toi, fais jouer dans nos torpeurs,
Par les parfums les hystéries;
Exalte-nous vers des candeurs
Plus candides que les Maries...

Commerçant! colon! médium!
Ta Rime sourdra, rose ou blanche,
Comme un rayon de sodium,
Comme un caoutchouc qui s'épanche!

De tes noirs Poèmes, — Jongleur!
Blancs, verts, et rouges dioptriques,
Que s'évadent d'étranges fleurs
Et des papillons électriques!

Voilà! c'est le Siècle d'enfer!
Et les poteaux télégraphiques
Vont orner, — lyre aux chants de fer,
Tes omoplates magnifiques!

Surtout, rime une version
Sur le mal des pommes de terre!
— Et, pour la composition
De Poèmes pleins de mystère

Qu'on doive lire de Tréguier
A Paramaribo, rachète
Des Tomes de Monsieur Figuier,
— Illustrés! — chez Monsieur Hachette!

Alcide BAVA.
A. R.

14 juillet 1871.

LAS BUSCADORAS DE PIOJOS

Cuando la frente del niño, llena de rojas tormentas,
invoca el blanco enjambre de los ensueños difusos,
junto a su cama vienen las dos hermanas mayores,
con sus dedos delicados de uñas plateadas.

Sientan el niño delante de una ventana abierta,
donde baña el aire azul un ramillete de flores,
y, en tu tosco cabello sobre el que cae el rocío,
pasean sus dedos finos, hechiceros y terribles.

Él escucha cómo canta su aprensivo aliento
que florece en mieles vegetales y rosadas,
y que interrumpe a veces un silbido, salivas
que retienen los labios o el deseo de besos.

Siente las negras pestañas latir en los silencios
olorosos; y los dedos, eléctricos y dulces,
hacen chasquear en medio de grises indolencias
bajo sus uñas regias, la muerte de los piojuelos.

Y he aquí que sube en él, el vino de la pereza,
suspiro de una armónica que delirar podría:
El niño siente de acuerdo con la lentitud de los mimos
cómo surgen y mueren sus ansias de llorar.

LES CHERCHEUSES DE POUX

Quand le front de l'enfant, plein de rouges tourmentes,
Implore l'essaim blanc des rêves indistincts,
Il vient près de son lit deux grandes sœurs charmantes
Avec de frêles doigts aux ongles argentins.

Elles assoient l'enfant devant une croisée
Grande ouverte où l'air bleu baigne un fouillis de fleurs,
Et dans ses lourds cheveux où tombe la rosée
Promènent leurs doigts fins, terribles et charmeurs.

Il écoute chanter leurs haleines craintives
Qui fleurent de longs miels végétaux et rosés,
Et qu'interrompt parfois un sifflement, salives
Reprises sur la lèvre ou désirs de baisers.

Il entend leurs cils noirs battant sous les silences
Parfumés; et leurs doigts électriques et doux
Font crépiter parmi ses grises indolences
Sous leurs ongles royaux la mort des petits poux.

Voilà que monte en lui le vin de la Paresse,
Soupir d'harmonica qui pourrait délirer;
L'enfant se sent, selon la lenteur des caresses,
Sourdre et mourir sans cesse un désir de pleurer.

EL BARCO EMBRIAGADO

En tanto descendía por impasibles ríos,
dejé de sentirme guiado por los remolcadores:
pieles rojas vocingleros, para hacer puntería,
les clavaron desnudos en cipos coloreados.

No me importaban nada todas las dotaciones,
lleven trigo flamenco o algodón inglés:
cuando con los sirgueros se acabó el alboroto,
los ríos me dejaron a gusto descender.

Por los furiosos chapoteos de las mareas,
el otro invierno, más sordo que el cerebro de un niño,
¡corrí! Y las penínsulas desamarradas
jamás han soportado juicio más triunfal.

La tempestad bendijo mis marinos desvelos.
Más ligero que un corcho por las olas bailé,
y las llaman eternas arrolladoras de víctimas.
¡Diez días sin nostalgia del ojo de los faros!

Más dulce que a los niños las manzanas acedas
penetró el agua verde en mi casco de abeto
y las manchas azules de vino y vomitonas
me lavó, dispersando mi timón y mi ancla.

Desde este momento, me bañé en el poema
del mar; lactescente, infundido de estrellas,
devorando azul verde, en el que flota a veces
pálido y satisfecho un ahogado pensativo.

LE BATEAU IVRE

Comme je descendais des Fleuves impassibles,
Je ne me sentis plus guidé par les haleurs:
Des Peaux-Rouges criards les avaient pris pour cibles,
Les ayant cloués nus aux poteaux de couleurs.

J'étais insoucieux de tous les équipages,
Porteur de blés flamands ou de cotons anglais.
Quand avec mes haleurs ont fini ces tapages,
Les Fleuves m'ont laissé descendre où je voulais.

Dans les clapotements furieux des marées,
Moi, l'autre hiver, plus sourd que les cerveaux d'enfants,
Je courus! Et les Péninsules démarrées
N'ont pas subi tohu-bohus plus triomphants.

La tempête a béni mes éveils maritimes.
Plus léger qu'un bouchon j'ai dansé sur les flots
Qu'on appelle rouleurs éternels de victimes,
Dix nuits, sans regretter l'œil niais des falots!

Plus douce qu'aux enfants la chair des pommes sures,
L'eau verte pénétra ma coque de sapin
Et des taches de vins bleus et des vomissures
Me lava, dispersant gouvernail et grappin.

Et dès lors, je me suis baigné dans le Poème
De la Mer, infusé d'astres, et lactescent,
Dévorant les azurs verts; où, flottaison blême
Et ravie, un noyé pensif parfois descend;

¡Transformando de pronto el azul en delirios
y ritmos lentos bajo la rutilación del día
más fuertes que el alcohol, más que las liras amplios,
fermentando las rojeces amargas del amor!

Sé de cielos que estallan en rayos; sé de trombas,
resacas y corrientes: ¡sé de la noche y del alba
exaltada al igual que un pueblo de palomas,
y he visto algunas veces, lo que el hombre creyó ver!

¡He visto en el ocaso, manchado de horror místico,
el sol iluminando coágulos violeta,
igual que los actores de los dramas antiguos,
las olas rodar lejos con temblor de muaré!

¡Soñé la noche verde de nieves deslumbrantes,
besos que suben lentos a los ojos del mar,
las savias inauditas correr, y el despertar
amarillo y azul de fósforos cantores!

¡Seguí durante meses, como un ganado histérico,
viendo asaltar las olas los firmes arrecifes
sin pensar que los pies luminosos de las Marías
pudiesen bridar el morro de los océanos asmáticos!

¡He embestido, sabéis, increíbles Floridas,
ojos de pantera con piel humana, mezclando
a las flores! ¡Arcos iris tendidos como riendas
bajo el horizonte marino, a glaucos rebaños!

He visto fermentar los enormes pantanos,
trampas en cuyos juncos se pudre un Leviatán;
derrumbarse las aguas en medio de bonanzas
en abismos lejanos cayendo en catarata.

Glaciares, soles de plata, olas de nácar, cielos de brasa,
zabordas odiosas al fin de oscuros golfos,

Où, teignant tout à coup les bleuités, délires
Et rhythmes lents sous les rutilements du jour,
Plus fortes que l'alcool, plus vastes que nos lyres,
Fermentent les rousseurs amères de l'amour!

Je sais les cieux crevant en éclairs, et les trombes
Et les ressacs et les courants: je sais le soir,
L'Aube exaltée ainsi qu'un peuple de colombes,
Et j'ai vu quelquefois ce que l'homme a cru voir!

J'ai vu le soleil bas, taché d'horreurs mystiques.
Illuminant de longs figements violets,
Pareils à des acteurs de drames très antiques
Les flots roulant au loin leurs frissons de volets!

J'ai rêve la nuit verte aux neiges éblouies,
Baiser montant aux yeux des mers avec lenteurs,
La circulation des sèves inouïes,
Et l'éveil jaune et bleu des phosphores chanteurs!

J'ai suivi, des mois pleins, pareille aux vacheries
Hystériques, la houle à l'assaut des récifs,
Sans songer que les pieds lumineux des Maries
Pussent forcer le mufle aux Océans poussifs!

J'ai heurté, savez-vous, d'incroyables Florides
Mêlant aux fleurs des yeux de panthères à peaux
D'hommes! Des arcs-en-ciel tendus comme des brides
Sous l'horizon des mers, à de glauques troupeaux!

J'ai vu fermenter les marais énormes, nasses
Où pourrit dans les joncs tout un Léviathan!
Des écroulements d'eaux au milieu des bonaces,
Et les lointains vers les gouffres cataractant!

Glaciers, soleils d'argent, flots nacreux, cieux de braises!
Échouages hideux au fond des golfes bruns

donde sierpes gigantes por chinches devoradas,
de árboles torcidos caen entre negras fragancias.

Hubiese querido enseñar a los niños, en las olas
esos peces de oro, esos peces cantores.
—Las floridas espumas han mecido mis fugas
y el inefable viento me ha prestado sus alas.

Mártir cansado a veces de polos y de zonas,
el mar cuyo sollozo mi balanceo amaina,
me alzó su flor de sombra de amarillas ventosas;
pero yo seguía, como mujer, de rodillas...

Casi una isla, de mi borda quitaba las querellas
y los excrementos de pájaros cantores de ojos rubios
y bogaba en tanto que por mi endeble cordaje
descendían los ahogados a dormir, reculando.

Y yo, barco perdido en la maraña de las algas,
lanzado por el huracán contra el éter sin pájaros,
y a quien los monitores y veleros del Hansa
no hubiesen salvado el armazón, embriagado de agua;

libre, humeante, montado de brumas violetas,
yo, que agujereaba el cielo rojizo como un muro
que lleva, exquisita confitura para los poetas,
líquenes de sol y mocos de azur;

yo que corría, manchado de lunulas eléctricas,
tabla loca, escoltada por hipocampos negros,
cuando los julios hacían desplomar a bastonazos
los cielos ultramarinos de ardientes tolvas;

yo que temblaba oyendo gemir a cincuenta leguas,
el celo de los behemots y los Maelstrons espesos,
hilandero eterno de inmovilidades azules,
siento nostalgia de la Europa de viejos parapetos.

Où les serpents géants dévorés des punaises
Choient, des arbres tordus, avec de noirs parfums!

J'aurais voulu montrer aux enfants ces dorades
Du flot bleu, ces poissons d'or, ces poissons chantants.
— Des écumes de fleurs ont bercé mes dérades
Et d'ineffables vents m'ont ailé par instants.

Parfois, martyr lassé des pôles et des zones,
La mer dont le sanglot faisait mon roulis doux
Montait vers moi ses fleurs d'ombre aux ventouses jaunes
Et je restais, ainsi qu'une femme à genoux...

Presque île, ballottant sur mes bords les querelles
Et les fientes d'oiseaux clabaudeurs aux yeux blonds.
Et je voguais, lorsqu'à travers mes liens frêles
Des noyés descendaient dormir, à reculons!

Or moi, bateau perdu sous les cheveux des anses,
Jeté par l'ouragan dans l'éther sans oiseau,
Moi dont les Monitors et les voiliers des Hanses
N'auraient pas repêché la carcasse ivre d'eau;

Libre, fumant, monté de brumes violettes,
Moi qui trouais le ciel rougeoyant comme un mur
Qui porte, confiture exquise aux bons poètes,
Des lichens de soleil et des morves d'azur;

Qui courais, taché de lunules électriques,
Planche folle, escorté des hippocampes noirs,
Quand les juillets faisaient crouler à coups de triques
Les cieux ultramarins aux ardents entonnoirs;

Moi qui tremblais, sentant geindre à cinquante lieues
Le rut des Béhémots et les Maelstroms épais,
Fileur éternel des immobilités bleues,
Je regrette l'Europe aux anciens parapets!

¡He visto los archipiélagos siderales! Islas
en las que los cielos delirantes están abiertos al viajero:
—¿Es en estas noches sin fondo que tú duermes y te destierras,
millón de pájaros de oro, oh futuro vigor?

¡Pero, de verdad, lloré demasiado! Las albas son desoladoras.
Toda luna es atroz y todo sol amargo:
El acre amor me ha hinchado de torpes embriagueces.
¡Oh, que mi quilla estalle! ¡Oh, que me hunda en el mar!

Si deseo el agua de Europa, es sólo el charco
negro y frío donde, en el crepúsculo embalsamado
un niño agachado lleno de tristeza, suelta
un frágil barco, como mariposa de mayo.

Bañado por vuestras languideces, no puedo ¡oh olas!
arrancar su estela a los portadores de algodones,
ni traspasar el orgullo de las banderas y los gallardetes,
ni nadar bajo los ojos horribles de los pontones.

J'ai vu des archipels sidéraux! et des îles
Dont les cieux délirants sont ouverts au vogueur:
— Est-ce en ces nuits sans fonds que tu dors et t'exiles,
Million d'oiseaux d'or, ô future Vigueur?

Mais, vrai, j'ai trop pleuré! Les Aubes sont navrantes.
Toute lune est atroce et tout soleil amer:
L'âcre amour m'a gonflé de torpeurs enivrantes.
O que ma quille éclate! O que j'aille à la mer!

Si je désire une eau d'Europe, c'est la flache
Noire et froide où vers le crépuscule embaumé
Un enfant accroupi plein de tristesses, lâche
Un bateau frêle comme un papillon de mai.

Je ne puis plus, baigné de vos langueurs, ô lames,
Enlever leur sillage aux porteurs de cotons,
Ni traverser l'orgueil des drapeaux et des flammes,
Ni nager sous les yeux horribles des pontons.

LÁGRIMA

Alejado de pájaros, rebaños y aldeanos,
en un brezal cualquiera, agachado bebía,
rodeado de tiernos boscajes de avellanos,
en una tarde verde y tibia, de neblina.

¿Qué podía beber en este joven Oise,
oscuro cielo, olmo sin voz, césped sin flor,
en verde calabaza y lejos de mi choza?
Algún licor de oro, ñoño que da sudor.

Yo poco he de servir de muestra de taberna.
El temporal mudó, el cielo hasta la noche,
países negros, lagos, pértigas y la quimera
de columnas azules de las estaciones.

Corrió el agua del bosque por las arenas finas,
en las charcas, el viento, carámbanos echaba...
Cual pescador de oro o de conchas marinas.
¡Pensar que ni siquiera bebida deseaba!

Mayo 1872

Texto difícil de elucidar, pero de innegable fuerza poética. Rimbaud se libera de todos los imperativos parnasianos. Las alucinaciones del vidente substituyen las primeras imágenes simples de la vida campestre. Ese *licor de oro* parece tener un significado simbólico que deja al poeta alucinado al borde de lo desconocido.

LARME

Loin des oiseaux, des troupeaux, des villageoises,
Je buvais, accroupi dans quelque bruyère
Entourée de tendres bois de noisetiers,
Par un brouillard d'après-midi tiède et vert.

Que pouvais-je boire dans cette jeune Oise,
Ormeaux sans voix, gazon sans fleurs, ciel couvert.
Que tirais-je à la gourde de colocase?
Quelque liqueur d'or, fade et qui fait suer.

Tel, j'eusse été mauvaise enseigne d'auberge.
Puis l'orage changea le ciel, jusqu'au soir.
Ce furent des pays noirs, des lacs, des perches,
Des colonnades sous la nuit bleue, des gares.

L'eau des bois se perdait sur des sables vierges,
Le vent, du ciel, jetait des glaçons aux mares...
Or! tel qu'un pêcheur d'or ou de coquillages,
Dire que je n'ai pas eu souci de boire!

Mai 1872.

EL RÍO DE CASSIS

El río de Cassis corre ignorado
 por extraños senderos,
de la voz de los cuervos, acompañado
 —ángeles verdaderos—,
entre bosques de abetos, agitados
 por vientos y aguaceros.

Corre entre misterios indignantes
 —campañas de otro tiempo—,
de torres visitadas y parques importantes:
 y se oye el lamento
de pasiones muertas de caballeros errantes:
 ¡Y qué sano es el viento!

Que mire el peatón por la más clara vía:
 será más valeroso.
Soldados de los bosques, que el Señor envía
 —¡mil cuervos deliciosos!—
haced huir de aquí la astuta villanía,
 del labriego roñoso.

Mayo 1872

LA RIVIÈRE DE CASSIS

La Rivière de Cassis roule ignorée
En des vaux étranges:
La voix de cent corbeaux l'accompagne, vraie
Et bonne voix d'anges:
Avec les grands mouvements des sapinaies
Quand plusieurs vents plongent.

Tout roule avec des mystères révoltants
De campagnes d'anciens temps;
De donjons visités, de parcs importants:
C'est en ces bords qu'on entend
Les passions mortes des chevaliers errants:
Mais que salubre est le vent!

Que le piéton regarde à ces claires voies:
Il ira plus courageux.
Soldats des forêts que le Seigneur envoie,
Chers corbeaux délicieux!
Faites fuir d'ici le paysan matois
Qui trinque d'un moignon vieux.

Mai 1872.

COMEDIA DE LA SED

1. *Los padres*

Nosotros somos tus abuelos
¡mozuelo!
de sudor frío cubiertos.
Vino de luna y verdura
corazón ha de tener.
Dime, al sol, sin impostura:
¿qué quiere el hombre? Beber.

Yo. — Morir en los ríos bárbaros.

Abuelos somos de cuño
del terruño.
En la mimbrera está el vado,
y el agua, correr la ves,
junto al castillo mojado.
En la bodega he buscado,
cidra, y la leche después.

Yo. — Yo bebo donde las vacas.

Nosotros somos tus abuelos,
cógelos,
del armario los licores.
Café y té, sin misterio
tiemblan en los hervidores
—Mira los santos, las flores.
Venimos del cementerio.

Yo. — ¡Agotaríais las urnas!

COMÉDIE DE LA SOIF

1. LES PARENTS

Nous sommes tes Grands-Parents,
Les Grands!
Couverts des froides sueurs
De la lune et des verdures.
Nos vins secs avaient du cœur!
Au soleil sans imposture
Que faut-il à l'homme? boire.

MOI. — Mourir aux fleuves barbares.

Nous sommes tes Grands-Parents
Des champs.
L'eau est au fond des osiers:
Vois le courant du fossé
Autour du château mouillé.
Descendons en nos celliers;
Après, le cidre et le lait.

MOI. — Aller où boivent les vaches.

Nour sommes tes Grands-Parents;
Tiens, prends
Les liqueurs dans nos armoires;
Le Thé, le Café, si rares,
Frémissent dans les bouilloires.
— Vois les images, les fleurs.
Nous rentrons du cimetière.

MOI. — Ah! tarir toutes les urnes!

2. *El espíritu*

Mis sempiternas ondinas
    dividid el agua fina.
Venus del azul hermana,
    sal de la ola galana.

Judíos de Noruega errantes,
    ¿dónde está la nieve de antes?
Viejos exiliados queridos,
    ¿hacia dónde el mar se ha ido?

Yo. — Ya no más bebidas puras,
ni flores que en jarro están;
ni leyendas ni figuras
ya no me saciarán.

Cantador, tu ahijada
es ésta, mi sed, tan loca
que me consume, malvada
hidra íntima sin boca.

3. *Los amigos*

¡A las playas van los vinos
y las olas a millones!
Bajan los montes vecinos
los biters a trompicones.

Alcancemos, peregrinos,
la absenta, verde brevaje...

Yo. — Aparte de estos paisajes,
¿qué es la embriaguez, amigos?

2. L'ESPRIT

Éternelles Ondines,
  Divisez l'eau fine.
Vénus, sœur de l'azur,
  Émeus le flot pur.

Juifs errants de Norwège,
  Dites-moi la neige.
Anciens exilés chers,
  Dites-moi la mer.

MOI. — Non, plus ces boissons pures,
  Ces fleurs d'eau pour verres;
Légendes ni figures
  Ne me désaltèrent;

Chansonnier, ta filleule
  C'est ma soif si folle
Hydre intime sans gueules
  Qui mine et désole.

3. LES AMIS

Viens, les Vins vont aux plages,
Et les flots par millions!
Vois le Bitter sauvage
Rouler du haut des monts!

Gagnons, pèlerins sages,
L'Absinthe aux verts piliers...

MOI. — Plus ces paysages.
Qu'est l'ivresse, Amis?

¡Igual me da! Yo prefiero
pudrirme en cualquier estanque,
bajo el jugo vertedero,
y la madera flotante.

4. *El pobre sueño*

Me aguarda una tarde, siento,
en que beberé, sin queja,
en alguna ciudad vieja;
y, como nada lamento,
¡así moriré contento!

Si a mi mal me he resignado
y con dinero me quedo,
al Norte me habré marchado
o al país de los viñedos.
¡Oh cuán indigno es soñar!

Pues que nada he de ganar
y la esperanza se pierde,
para el viejo viajero,
que vuelva al albergue verde
donde ya estuve primero.

5. *Conclusión*

Tienen sed las palomas que tiemblan en el prado,
la gacela que corre en la noche brumosa,
las bestias de los prados, el bruto acorralado,
y ¡también tiene sed, la postrer mariposa!

¡Quién pudiera fundirse con la nube alejada
y, por todo lo fresco, sentirse consolado!
¡Expirar en aquella violeta mojada
de las que, la aurora, los bosques ha colmado!

Mayo 1872

J'aime autant, mieux, même,
Pourrir dans l'étang,
Sous l'affreuse crème,
Près des bois flottants.

4. LE PAUVRE SONGE

Peut-être un Soir m'attend
Où je boirai tranquille
En quelque vieille Ville,
Et mourrai plus content:
Puisque je suis patient!

Si mon mal se résigne,
Si j'ai jamais quelque or,
Choisirai-je le Nord
Ou le Pays des Vignes?...
— Ah! songer est indigne

Puisque c'est pure perte!
Et si je redeviens
Le voyageur ancien,
Jamais l'auberge verte
Ne peut bien m'être ouverte.

5. CONCLUSION

Les pigeons qui tremblent dans la prairie,
Le gibier, qui court et qui voit la nuit,
Les bêtes des eaux, la bête asservie,
Les derniers papillons!... ont soif aussi.

Mais fondre où fond ce nuage sans guide,
— Oh! favorisé de ce qui est frais!
Expirer en ces violettes humides
Dont les aurores chargent ces forêts?

Mai 1872.

BUEN PENSAMIENTO MATINAL

En estío, a las cuatro de la mañana,
el sueño de amor, perdura todavía,
y el perfume de la festiva tarde,
en los bosquecillos, evapora el día.

Pero a lo lejos, con inmensa prisa,
hacia el sol de las Hespérides,
se agitan, en mangas de camisa,
los carpinteros.

En su desierto tranquilos están,
labrando el sutil artesonado,
bajo cuyo falso cielo reirán,
los ricos ciudadanos.

¡Ah!, para estos obreros fascinantes,
súbditos de un rey de Babilonia,
deja, Venus, un poco tus amantes,
cuya alma es tu gloria.

¡Oh reina de los pastores!
Lleva a los obreros el agua de la vida,
para que sus fuerzas en paz demoren,
mientras esperan el baño de mar del mediodía.

Mayo 1872

BONNE PENSÉE DU MATIN

A quatre heures du matin, l'été,
Le sommeil d'amour dure encore.
Sous les bosquets l'aube évapore
L'odeur du soir fêté.

Mais là-bas dans l'immense chantier
Vers le soleil des Hespérides,
En bras de chemise, les charpentiers
Déjà s'agitent.

Dans leur désert de mousse, tranquilles,
Ils préparent les lambris précieux
Où la richesse de la ville
Rira sous de faux cieux.

Ah! pour ces Ouvriers charmants
Sujets d'un roi de Babylone,
Vénus! laisse un peu les Amants,
Dont l'âme est en couronne.

O Reine des Bergers!
Porte aux travailleurs l'eau-de-vie,
Pour que leurs forces soient en paix
En attendant le bain dans la mer, à midi.

Mai 1872.

FIESTAS DE LA PACIENCIA

1. *Banderas de mayo.*
2. *Canción de la más alta torre.*
3. *Eternidad.*
4. *Edad de oro.*

De este grupo de cuatro poemas, llevan los tres primeros, fecha de mayo de 1872 y, el cuarto, del mes de junio del mismo año.

Por su redacción, suavemente ingenua, por su lirismo y por su musicalidad, han sido considerados como la cima del arte de Rimbaud. Estamos en presencia de los «prodigios de sutileza» que señalara Verlaine; pero es imposible determinar su significación remota.

FÊTES DE LA PATIENCE

1. BANNIÈRES DE MAI.
2. CHANSON DE LA PLUS HAUTE TOUR.
3. ÉTERNITÉ.
4. AGE D'OR.

BANDERAS DE MAYO

Entre el ramaje claro de los tilos,
se va muriendo un alhelí enfermizo;
y unas aladas tonadillas
revolotean entre las grosellas.
Como ríe nuestra sangre en las venas
así se cruzan las ramas de las cepas.
El cielo es precioso como un ángel.
El azul, comulga con las olas.
Voy a salir, y si me hiere un rayo,
sobre el musgo morirá mi desmayo.

Aguantar paciente y aburrirse,
es sencillo. Allá queden mis penas.
Espero que el dramático verano
me ate a la fortuna de su carro,
y que mucho por ti, naturaleza
—¡y menos solo, menos nulo!— muera.
En vez que los pastores, como es chusco,
se mueran más o menos, por el mundo.

De las estaciones, ser mi presa
quiero. Me rindo a la naturaleza,
y, a mi apetito y a mi sed toda,
si ése es tu gusto, nutre y abreva.
Ya nada en absoluto me ilusiona;
ni reírme de los padres, a la cara,
porque no quiero reírme de nada
y quede en libertad este infortunio.

Mayo 1872

BANNIÈRES DE MAI

Aux branches claires des tilleuls
Meurt un maladif hallali.
Mais des chansons spirituelles
Voltigent parmi les groseilles.
Que notre sang rie en nos veines,
Voici s'enchevêtrer les vignes.
Le ciel est joli comme un ange.
L'azur et l'onde communient.
Je sors. Si un rayon me blesse
Je succomberai sur la mousse.

Qu'on patiente et qu'on s'ennuie
C'est trop simple. Fi de mes peines.
Je veux que l'été dramatique
Me lie à son char de fortune.
Que par toi beaucoup, ô Nature,
— Ah moins seul et moins nul! — je meure.
Au lieu que les Bergers, c'est drôle,
Meurent à peu près par le monde.

Je veux bien que les saisons m'usent.
A toi, Nature, je me rends;
Et ma faim et toute ma soif.
Et, s'il te plaît, nourris, abreuve.
Rien de rien ne m'illusionne;
C'est rire aux parents, qu'au soleil,
Mais moi je ne veux rire à rien;
Et libre soit cette infortune.

Mai 1872.

CANCIÓN DE LA MÁS ALTA TORRE

Juventud indolente
a todo sujeta,
yo perdí mi vida
por delicadeza.
¡Si el día volviera
en qué se quisiera!

Yo me dije: deja,
que nadie te vea;
y sin la promesa
de goces más altos,
augusto retiro,
nada te detenga.

Con mi paciencia
jamás he olvidado;
temores y penas
al cielo han marchado.
Y la sed malsana
apagó mis venas.

Tal es la pradera
al olvido dada,
en auge y florida
de incienso y de grama.
Bordoneo osco
de cien feas moscas.

¡Ay, mil viudedades
de tan pobre alma
no tiene otra imagen

CHANSON DE LA PLUS HAUTE TOUR

Oisive jeunesse
A tout asservie,
Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
Ah! Que le temps vienne
Où les cœurs s'éprennent.

Je me suis dit: laisse,
Et qu'on ne te voie:
Et sans la promesse
De plus hautes joies.
Que rien ne t'arrête,
Auguste retraite.

J'ai tant fait patience
Qu'à jamais j'oublie;
Craintes et souffrances
Aux cieux sont parties.
Et la soif malsaine
Obscurcit mes veines.

Ainsi la Prairie
A l'oubli livrée,
Grandie, et fleurie
D'encens et d'ivraies
Au bourdon farouche
De cent sales mouches.

Ah! Mille veuvages
De la si pauvre âme
Qui n'a que l'image

que la Virgen Santa!
¿Es que se le reza
a la Virgen Madre?

Juventud indolente
a todo sujeta,
yo perdí mi vida
por delicadeza.
¡Si el día volviera
en que se quisiera!

Mayo 1872

De la Notre-Dame!
Est-ce que l'on prie
La Vierge Marie?

Oisive jeunesse
A tout asservie,
Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
Ah! Que le temps vienne
Où les cœurs s'éprennent!

Mai 1872.

LA ETERNIDAD

Encontré de nuevo,
¿qué? — La eternidad.
Del sol, el sendero,
va siguiendo el mar.

Alma centinela
confesión murmura,
a la noche nula
y al día de fuego.

Humanos sufragios
hálitos comunes,
de los que te huyes
y vuelas, tal vez.

Sólo de vosotras
satinadas brasas,
el deber se exhala
sin que diga: al fin.

Espera, no habría,
orietur, nulo.
Ciencia y paciencia,
suplicio seguro.

Encontré de nuevo
¿qué? — La eternidad.
Del sol, el sendero,
va siguiendo el mar.

Mayo 1872

L'ÉTERNITÉ

Elle est retrouvée.
Quoi? — L'Éternité.
C'est la mer allée
Avec le soleil.

Ame sentinelle,
Murmurons l'aveu
De la nuit si nulle
Et du jour en feu.

Des humains suffrages,
Des communs élans
Là tu te dégages
Et voles selon.

Puisque de vous seules,
Braises de satin,
Le Devoir s'exhale
Sans qu'on dise: enfin.

Là pas d'espérance,
Nul orietur.
Science avec patience,
Le supplice est sûr.

Elle est retrouvée.
Quoi? — L'Éternité.
C'est la mer allée
Avec le soleil.

Mai 1872.

EDAD DE ORO

Cualquiera de las voces
siempre angelicales
—de mí se trataba—,
reprochan formales:

Miles de preguntas
variar procuran;
hay sólo en el fondo
embriaguez, locura.

Reconoce el giro,
tan alegre y fácil:
Todo es ola y flora,
¡ésta es tu familia!

Luego ella canta
alegre y sencilla,
todo está a la vista
—yo canto con ella.

Reconoce el giro,
tan alegre y fácil:
¡Todo es ola y flora,
esta es tu familia!... etc....

Después una voz
—es angelical—
de mí se trataba,
reproche formal.

AGE D'OR

Quelqu'une des voix
Toujours angélique
— Il s'agit de moi, —
Vertement s'explique:

Ces mille questions
Qui se ramifient
N'amènent, au fond,
Qu'ivresse et folie;

Reconnais ce tour
Si gai, si facile:
Ce n'est qu'onde, flore,
Et c'est ta famille!

Puis elle chante. O
Si gai, si facile,
Et visible à l'œil nu...
— Je chante avec elle, —

Reconnais ce tour
Si gai, si facile,
Ce n'est qu'onde, flore,
Et c'est ta famille!... etc...

Et puis une voix
— Est-elle angélique! —
Il s'agit de moi,
Vertement s'explique;

Y canta, al instante,
hermana que anhela;
con deje alemán,
pero ardiente y llena.

El mundo es vicioso.
¡Tal vez te sorprenda!
Vive y deja al fuego
oscuro infortunio.

¡Bonito castillo!
¡Tu vida es muy clara!
¡de qué edad sería
la raza preclara
del mayor hermano!

Yo también os canto,
¡mis voces, hermanas!
¡Pero nunca públicas!
Envolvedme ya
con mi gloria púdica... etc....

Junio 1872

Et chante à l'instant
En sœur des haleines:
D'un ton Allemand,
Mais ardente et pleine:

Le monde est vicieux;
Si cela t'étonne!
Vis et laisse au feu
L'obscure infortune.

O! joli château!
Que ta vie est claire!
De quel Age es-tu,
Nature princière
De notre grand frère! etc...

Je chante aussi, moi:
Multiples sœurs! voix
Pas du tout publiques!
Environnez-moi
De gloire pudique... etc...

Juin 1872.

MATRIMONIO JOVEN

La habitación se abre, al cielo azul-turquesa;
no queda espacio: ¡llena de cofres y alcancías!
A fuera el muro está lleno de aristoloquias,
en las que, de los duendes, rechinan las encías.

Todo esto es debido a intrigas de los duendes,
el desgaste de todo, los desórdenes hueros.
Es el hada africana la que los proporciona
la mora y el tejer del cope rinconero.

Muchas otras penetran, madrinas descontentas,
con paneles de luz en los aparadores,
¡y allí se quedan ya! La pareja se ausenta
con poca seriedad y no ocurre nada.

El novio tiene el viento, que es para él embuste
que durante su ausencia, aquí siempre perdura;
incluso los espíritus de las aguas, maléficos,
en la esfera del cuarto rondan a la ventura.

La noche, buena amiga en la luna de miel,
cogerá la sonrisa llenando en absoluto
de mil fajas de cobre el cielo despejado.
Más tarde lucharán con el ratón astuto.

—Si no llega aquí un lívido fuego fatuo,
disparo de fusil, las vísperas pasadas.
—¡Oh mis espectros santos y blancos de Belén,
hechizad el azul, mejor de su ventana!

27 junio 1872

JEUNE MÉNAGE

La chambre est ouverte au ciel bleu-turquin;
Pas de place: des coffrets et des huches!
Dehors le mur est plein d'aristoloches
Où vibrent les gencives des lutins.

Que ce sont bien intrigues de génies
Cette dépense et ces désordres vains!
C'est la fée africaine qui fournit
La mûre, et les résilles dans les coins.

Plusieurs entrent, marraines mécontentes,
En pans de lumière dans les buffets,
Puis y restent! le ménage s'absente
Peu sérieusement, et rien ne se fait.

Le marié a le vent qui le floue
Pendant son absence, ici, tout le temps.
Même des esprits des eaux, malfaisants
Entrent vaguer aux sphères de l'alcôve.

La nuit, l'amie oh! la lune de miel
Cueillera leur sourire et remplira
De mille bandeaux de cuivre le ciel.
Puis ils auront affaire au malin rat.

— S'il n'arrive pas un feu follet blême,
Comme un coup de fusil, après des vêpres.
— O spectres saints et blancs de Bethléem,
Charmez plutôt le bleu de leur fenêtre!

27 Juin 1872.

BRUSELAS

Julio *Boulevard du Régent.*

Terraza de amarantos que llegan,
hasta el agradable palacio de Júpiter.
—¡Sé que eres tú quien, en estos sitios,
amalgamas tu azul, casi de Sahara!

Como liana, rosa y abeto, al sol,
aquí tienen sus juegos encerrados,
jaula de la pequeña viuda...
¡Cuántos
vuelos de pájaros, oh ia io, ia io!...

—¡Casas tranquilas, viejas pasiones!
quiosco de la loca por afecto.
Tras los ramajes del rosal, balcón
umbrío y bajo de la Julieta.

—La Julieta recuerda Enriqueta,
fascinante estación de ferrocarril,
en el corazón de un monte, al fondo de un vergel,
donde mil diablos azules danzan por el aire.

Banco verde, donde canta el paraíso tormentoso,
con su guitarra la blanca irlandesa.
Luego, tras el comedor guayanés,
charloteo de chiquillos y de pájaros.

Ventana del duque, que me hace pensar
en el veneno de los caracoles y del boj
que duerme ahí, bajo el sol.
Además,
¡demasiado bonito! Guardemos silencio.

BRUXELLES

Juillet. *Boulevard du Régent.*

Plates-bandes d'amarantes jusqu'à
L'agréable palais de Jupiter.
— Je sais que c'est Toi qui, dans ces lieux,
Mêles ton Bleu presque de Sahara!

Puis, comme rose et sapin du soleil
Et liane ont ici leurs jeux enclos,
Cage de la petite veuve!...
Quelles
Troupes d'oiseaux, ô ia io, ia io!...

— Calmes maisons, anciennes passions!
Kiosque de la Folle par affection.
Après les fesses des rosiers, balcon
Ombreux et très bas de la Juliette.

— La Juliette, ça rappelle l'Henriette,
Charmante station du chemin de fer,
Au cœur d'un mont, comme au fond d'un verger
Où mille diables bleus dansent dans l'air!

Banc vert où chante au paradis d'orage,
Sur la guitare, la blanche Irlandaise.
Puis, de la salle à manger guyanaise,
Bavardage des enfants et des cages.

Fenêtre du duc qui fais que je pense
Au poison des escargots et du buis
Qui dort ici-bas au soleil.
Et puis.
C'est trop beau! trop! Gardons notre silence.

—Bulevar sin movimiento ni comercio,
mudo, todo drama y todo comedia,
reunión de escenas infinitas,
te conozco y te admiro en silencio.

Parece que, mejor que de un poema, se trata de notas recogidas al vuelo, tal vez destinadas a otros poemas sobre ciudades. Indudablemente la *cage de la petite veuve,* se refiere a la prisión de Verlaine. El propio Rimbaud pone en su boca las expresiones: «Yo soy viuda» y le llama «la loca por amor».

En cuanto a *Juliette* y *Henriette* se ha pensado en Shakespeare y en Molière; pero nadie ha encontrado una estación de ferrocarril que lleve este último nombre.

Todos los comentaristas encuentran esta composición *extrémement obscure*.

— Boulevard sans mouvement ni commerce,
Muet, tout drame et toute comédie,
Réunion des scènes infinie,
Je te connais et t'admire en silence.

¿ES UNA ALMEA?...

¿Es una almea?... En las horas de azules primores
desaparecerá al igual que las difuntas flores...
ante la rica extensión, donde se siente
respirar la ciudad, enorme y floreciente.

¡Demasiado bello! Demasiado, pero necesario
para la pescadora y la canción del corsario,
y para las últimas máscaras que creyeron, seguro,
en las fiestas nocturnas sobre del mar puro.

Julio 1872

Recuerdo de un viaje marítimo y de la ciudad de Londres. Ésta *almea* («mujer que entre los orientales improvisa versos y canta y danza en público») no ha sido identificada.

EST-ELLE ALMÉE?...

Est-elle almée?... aux premières heures bleues
Se détruira-t-elle comme les fleurs feues...
Devant la splendide étendue où l'on sente
Souffler la ville énormément florissante!

C'est trop beau! c'est trop beau! mais c'est nécessaire
— Pour la Pêcheuse et la chanson du Corsaire,
Et aussi puisque les derniers masques crurent
Encore aux fêtes de nuit sur la mer pure!

Juillet 1872.

FIESTA DEL HAMBRE

Mi hambre, Anita, Anita
huye sobre tu burrita.

Si sólo siento cierto gusto
es por la piedra y el pedrusco
¡Din! ¡Don! Comer aire quiero
y rocas y carbón y hierro.

Mi hambre pace por la pradera
mi hambre vuela.
Atrae la ponzoña jaranera
de la correjuela.

Comed.
Los guijarros que se rompen,
las viejas piedras de iglesia,
cantos de viejos diluvios
por la pradera sembrados.

Mis hambres son, el aire ahumoso
el azul sonoro;
—Es el estómago que no se sacia.
Es la desgracia.

Sobre la tierra aparecen las hojas,
busco la carne de frutas sabrosas.
Al seno del surco cojo la cosecha
de la dulzona y la violeta.

Mi hambre, Anita, Anita,
huye sobre tu burrita.

Agosto 1872

FÊTES DE LA FAIM

Ma faim, Anne, Anne,
Fuis sur ton âne.

Si j'ai du *goût,* ce n'est guères
Que pour la terre et les pierres.
Dinn! dinn! dinn! dinn! Mangeons l'air,
Le roc, les charbons, le fer.

Mes faims, tournez. Paissez, faims,
Le pré des sons!
Attirez le gai venin
Des liserons;

Mangez
Les cailloux qu'un pauvre brise,
Les vieilles pierres d'église,
Les galets, fils des déluges,
Pains couchés aux vallées grises!

Mes faims, c'est les bouts d'air noir;
L'azur sonneur;
— C'est l'estomac qui me tire.
C'est le malheur.

Sur terre ont paru les feuilles!
Je vais aux chairs de fruit blettes.
Au sein du sillon je cueille
La doucette et la violette.

Ma faim, Anne, Anne!
Fuis sur ton âne.

Août 1872.

¿QUÉ SON PARA NOSOTROS...?

¿Qué son para nosotros, corazón, las manchas de la sangre
y de las brasas, los mil asesinatos y los largos gritos
de rabia, sollozos del infierno derribando
cualquier orden; en tanto el aquilón brama sobre sus ruinas;

y toda la venganza? ¡No son nada!... Pero a pesar de ello,
¡la queremos! Industriales, príncipes, y senados:
¡pereced! Poder, justicia, historia: ¡abajo!
Esto se nos debe. ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Llama de oro!

Mi espíritu he entregado a la guerra, a la venganza,
al terror! Volvamos a morder. ¡Ah! pasad ya
repúblicas de este mundo! Emperadores,
regímenes, colonos, pueblos. ¡Ya basta!

¿Quién removerá los torbellinos del fuego furioso
sino nosotros y aquellos que imaginamos hermanos?
Venid, románticos amigos: esto va a gustarnos.
Jamás trabajaremos, ¡oh oleajes de fuego!

¡Desapareced, Europa, Asia, América!
Nuestra marcha vengativa lo ha ocupado todo,
¡Ciudades y campiñas! —¡Seremos aplastados!
¡Saltarán los volcanes! El océano aterrado...

¡Oh amigos míos! —Mi corazón, seguro sabe que son hermanos:
¡negros desconocidos, si fuéramos! ¡Vayamos! ¡Vayamos!
¡Oh desgracia! ¡Siento estremecer la vieja tierra,
sobre mí y es vuestra más y más! La tierra funde,
pero ¡no importa! ¡En ella estoy! y estoy para siempre.

¿QU'EST-CE POUR NOUS?...

Qu'est-ce pour nous, mon cœur, que les nappes de sang
Et de braise, et mille meurtres, et les longs cris
De rage, sanglots de tout enfer renversant
Tout ordre; et l'Aquilon encor sur les débris;

Et toute vengeance? Rien!... — Mais si, toute encor,
Nous la voulons! Industriels, princes, sénats:
Périssez! puissance, justice, histoire: à bas!
Ça nous est dû. Le sang! le sang! la flamme d'or!

Tout à la guerre, à la vengeance, à la terreur,
Mon esprit! Tournons dans la morsure: Ah! passez,
Républiques de ce molde! Des empereurs,
Des régiments, des colons, des peuples, assez!

Qui remuerait les tourbillons de feu furieux,
Que nous et ceux que nous nous imaginons frères?
A nous, romanesques amis: ça va nous plaire.
Jamais nous ne travaillerons, ô flots de feux!

Europe, Asie, Amérique, disparaissez.
Notre marche vengeresse a tout occupé,
Cités et campagnes! — Nous serons écrasés!
Les volcans sauteront! Et l'Océan frappé...

Oh! mes amis! — Mon cœur, c'est sûr, ils sont des frères:
Noirs inconnus, si nous allions! Allons! allons!
O malheur! je me sens frémir, la vieille terre,
Sur moi de plus en plus à vous! la terre fond,
Ce n'est rien! j'y suis! j'y suis toujours.

OYES COMO BRAMA...

¡Oyes como brama
junto a las acacias
en abril la rama
verde del arvejo!

¡En su vaho limpio
hacia Febe! Ves
que agitan la testa
los santos de ayer...

Lejos de las claras
muelas, de los cabos,
de los bellos techos,
van los ancianos
queridos, que quieren
filtros solapados...

Pues ni ferial
no es, ni astral
la bruma que exhala
el nocturno efecto.

Se quedan no obstante
—¡Sicilia, Alemania,
en niebla flotante
tan lívida y triste
y precisamente!

Se han preguntado los comentaristas si hay que buscarle sentido a estos versos que parecen pertenecer a aquéllos en que el poeta alucinado *notait l'inexprimable*. El último (y otros varios) son cojos y arbitrarios.

ENTENDS COMME BRAME...

Entends comme brame
près des acacias
en avril la rame
viride du pois!

Dans sa vapeur nette,
vers Phœbé! tu vois
s'agiter la tête
de saints d'autrefois...

Loin des claires meules
des caps, des beaux toits,
ces chers Anciens veulent
ce philtre sournois...

Or ni fériale
ni astrale! n'est
la brume qu'exhale
ce nocturne effet.

Néanmoins ils restent,
— Sicile, Allemagne,
dancs ce brouillard triste
et blêmi, justement!

MIGUEL Y CRISTINA

¡Al diablo, si el sol abandona estos parajes!
¡Huye, claro diluvio! He aquí la sombra de los senderos.
Entre los sauces, en el viejo patio de armas,
el temporal lanza ahora sus grandes gotas.

Sobre el cielo aborregado, idilio de soldados rubios
de los acueductos, de los escuetos matorrales.
¡Huid! ¡Llano, desiertos, pradera, horizontes,
se acicalan en el tocador rojo de la tormenta!

Perro negro, pastor moreno cuyo capote se acogolla,
huid la hora de los relámpagos supremos;
manada rubia que flota entre sombra y azufre,
intentad guareceros en un mejor refugio.

¡Mas yo, Señor! Mi espíritu se remonta y vuela
hacia los cielos bruñidos de rojo, hacia las
nubes celestes que corren y vuelan
sobre cien Solognes, largos como un tren.

He aquí mil lobos, mil simientes salvajes,
que el vendaval se lleva pese a su amor
por el rastrojo, en la mística tarde tormentosa
sobre la Europa antigua, por donde irán cien hordas.

¡Luego, el claro de luna! ¡El páramo enrojecido
y, al cielo negro, levantan la frente los guerreros
cabalgando lentamente sus pálidos corceles!
¡Las piedras suenan, bajo este orgullo hatajo!

MICHEL ET CHRISTINE

Zut alors, si le soleil quitte ces bords!
Fuis, clair déluge! Voici l'ombre des routes.
Dans les saules, dans la vieille cour d'honneur,
L'orage d'abord jette ses larges gouttes.

O cent agneaux, de l'idylle soldats blonds,
Des aqueducs, des bruyères amaigries,
Fuyez! plaine, déserts, prairie, horizons
Sont à la toilette rouge de l'orage!

Chien noir, brun pasteur dont le manteau s'engouffre,
Fuyez l'heure des éclairs supérieurs;
Blond troupeau, quand voici nager ombre et soufre,
Tâchez de descendre à des retraits meilleurs.

Mais moi, Seigneur! voici que mon esprit vole,
Après les cieux glacés de rouge, sous les
Nuages célestes qui courent et volent
Sur cent Solognes longues comme un railway.

Voilà mille loups, mille graines sauvages
Qu'emporte, non sans aimer les liserons,
Cette religieuse après-midi d'orage
Sur l'Europe ancienne où cent hordes iront!

Après, le clair de lune! partout la lande,
Rougis et leurs fronts aux cieux noirs, les guerriers
Chevauchent lentement leurs pâles coursiers!
Les cailloux sonnent sous cette fière bande!

—Y yo veré el amarillo bosque y el claro valle,
la esposa de ojos claros y el hombre de roja frente
¡oh Galia! y el blanco cordero pascual, a sus pies queridos,
—Miguel y Cristina— —¡y Cristo!— Fin del idilio.

Poema alucinado de taras y muy contradictorias sugerencias. El último cuarteto parece aludir a la pareja Verlaine-Rimbaud que acababa de ser separada (Londres, 1873). De ahí, *fin de l'Idylle*. *L'Epouse* sería Verlaine y *l'Agneau* designaría sarcásticamente a Mathilde a la que su esposo, en *Child wife* compara con un *triste agnelet bélant vers sa mère...*

— Et verrai-je le bois jaune et le val clair,
L'Épouse aux yeux bleus, l'homme au front rouge, ô Gaule,
Et le blanc Agneau Pascal, à leurs pieds chers,
— Michel et Christine, — et Christ! — fin de l'Idylle.

VERGÜENZA

Mientras la hoja no habrá
este cerebro cortado,
mazo gordo verde y blanco
de vapor no renovado.

(¡Ah! ¡Él debería cortar
su nariz, labio y orejas,
su vientre! ¡Y abandonar
sus piernas! ¡Oh maravilla!)

Pero no; creo que en tanto
por su cabeza la hoja,
las piedras por su costado,
por sus entrañas la llama,

no hayan actuado, el niño
enojoso y el muy bestia,
debe dejar ni un instante
de engañar y dar molestias.

Como un gato de los Montes Rocosos,
debe empestar todo el universo.
Pero no obstante, al morir, ¡Dios mío!,
¡que no le falte un rezo!

HONTE

Tant que la lame n'aura
Pas coupé cette cervelle,
Ce paquet blanc, vert et gras,
A vapeur jamais nouvelle,

(Ah! Lui, devrait couper son
Nez, sa lèvre, ses oreilles,
Son ventre! et faire abandon
De ses jambes! ô merveille!)

Mais, non; vrai, je crois que tant
Que pour sa tête la lame,
Que les cailloux pour son flanc,
Que pour ses boyaux la flamme,

N'auront pas agi, l'enfant
Gêneur, la si sotte bête,
Ne doit cesser un instant
De ruser et d'être traître,

Comme un chat des Monts-Rocheux,
D'empuantir toutes sphères!
Qu'à sa mort pourtant, ô mon Dieu!
S'élève quelque prière!

RECUERDO

I

Agua clara: como del niño la sal de sus lágrimas,
el asalto al sol, del cuerpo femíneo la blancura;
la seda en tropel, y de lirio puro la oriflama
bajo el muro que a la doncella sirviera de armadura;

jugueteo de ángeles; —No... de oro la corriente marcharía
moviendo brazos graves, frescos de hierba sombría,
teniendo el cielo azul por baldoquín y, por cortina,
la que ella de sombras llamaría, del arca y la colina.

II

Ofrecen sus límpidas burbujas, las húmedas losas.
El agua amuebla de oro pálido y sin fondo, el lecho presto,
las túnicas de las doncellas, desteñidas, verdosas,
son los sauces donde saltan, los pájaros sin freno.

Párpado amarillo y pálido, más que un luis luciera,
el ansia de agua —tu fe conyugal ¡oh esposa!—
en el cenit pronto de su empañado espejo; celosa
en el cielo gris de calor, la rosa y querida esfera.

III

La dama en la pradera, con gesto muy erguido,
cerca de donde nadan los golfillos; la sombrilla
en la mano, estrujando la umbela con actitud altiva;
niños leyendo, entre el verdor florido

MÉMOIRE

I

L'eau claire; comme le sel des larmes d'enfance,
L'assaut au soleil des blancheurs des corps de femmes;
la soie, en foule et de lys pur, des oriflammes
sous les murs dont quelque pucelle eut la défense;

l'ébat des anges; — Non... le courant d'or en marche,
meut ses bras, noirs, et lourds, et frais surtout, d'herbe. Elle
sombre, ayant le Ciel bleu pour ciel-de-lit, appelle
pour rideaux l'ombre de la colline et de l'arche.

II

Eh! l'humide carreau tend ses bouillons limpides!
L'eau meuble d'or pâle et sans fond les couches prêtes.
Les robes vertes et déteintes des fillettes
font les saules, d'où sautent les oiseaux sans brides.

Plus pure qu'un louis, jaune et chaude paupière
le souci d'eau — ta foi conjugale, ô l'Épouse! —
au midi prompt, de son terne miroir, jalouse
au ciel gris de chaleur la Sphère rose et chère.

III

Madame se tient trop debout dans la prairie
prochaine où neigent les fils du travail; l'ombrelle
aux doigts; foulant l'ombelle; trop fière pour elle;
des enfants lisant dans la verdure fleurie

su libro, de tafilete rojo. Mas ¡ay! no asombre
que él, como los ángeles blancos que el camino dispersa,
se aleje más allá de las montañas. Ella se queda
fría; ¡y negra corre! tras la partida del hombre.

IV

¡Añoranza de brazos duros jóvenes, de hierba pura!
¡Oro de lunas de abril en el corazón del lecho santo!
Alegría de los cantales ribereños abandonados. Encanto
de las tardes de agosto que hacían germinar la putridura.

¡Que llore ahora, bajo las murallas! El empuje
de los álamos de arriba, es sólo para la brisa.
Luego la sabana sin fuentes, sin reflejos, lisa;
un viejo dragador, en su barco inmóvil, sufre.

V

No puedo coger, de este ojo juguetón de agua sumisa,
—¡Oh canoa inmóvil! ¡Oh brazos acortados!— ni una
ni otra flor; ni la amarilla que allí me importuna,
ni la azul, amiga, del agua color ceniza.

¡Ah el polvo de los sauces que sacuden las alas!
¡las rosas de las cañaveras, ha tiempo devoradas!
Mi canoa siempre firme, con cadenas de encierro,
al fondo de este ojo sin bordes de agua, —¿a qué cieno?

Éste es uno de los poemas de Rimbaud que ha dado más motivos de controversia. Algunos creen que hace referencia a la partida de su padre, evocando a su madre y hermanas. Otros creen ver en él un recuerdo de la propia huida del poeta a París. Delahaye estima que sólo pretende trasladar sus emociones cerca del agua. De la misma opinión es Gaucière.

leur livre de maroquin rouge! Hélas, Lui, comme
mille anges blancs qui se séparent sur la route,
s'éloigne par delà la montagne! Elle, toute
froide, et noire, court! après le départ de l'homme!

IV

Regret des bras épais et jeunes d'herbe pure!
Or des lunes d'avril au cœur du saint lit! Joie
des chantiers riverains à l'abandon, en proie
aux soirs d'août qui faisaient germer ces pourritures!

Qu'elle pleure à présent sous les remparts! l'haleine
des peupliers d'en haut est pour la seule brise.
Puis, c'est la nappe, sans reflets, sans source, grise:
un vieux, dragueur, dans sa barque immobile, peine.

V

Jouet de cet œil d'eau morne, je n'y puis prendre,
ô canot immobile! oh! bras trop courts! ni l'une
ni l'autre fleur: ni la jaune qui m'importune,
là; ni la bleue, amie à l'eau couleur de cendre.

Ah! la poudre des saules qu'une aile secoue!
Les roses des roseaux dès longtemps dévorées!
Mon canot, toujours fixe; et sa chaîne tirée
Au fond de cet œil d'eau sans bords, — à quelle boue?

OH ESTACIONES Y OH CASTILLOS...

Oh estaciones y oh castillos,
¿hay alguna alma sin defectillos?

Oh estaciones y oh castillos,

igual que todos, quise ensayar
la magia de la felicidad.

Que ella viva, digo y apruebo,
si el gallo galo canta de nuevo.

El nuevo anhelo ya no me embarga,
pues de mi vida ella se encarga.

¡Es un encanto! tomó alma y cuerpo
y ha dispersado todo el esfuerzo.

De mi palabra, ¿qué hay que aclarar?
Ella la ahuyenta y hace volar.

¡Oh estaciones y oh castillos!

(Si la desdicha llama a mi puerta
su adversidad sería cierta.

Y su desdén, me libre
¡Ay! de mi más próxima muerte.

—¡Oh estaciones y oh castillos!)

O SAISONS, O CHÂTEAUX...

O saisons, ô châteaux,
Quelle âme est sans défauts?

O saisons, ô châteaux,

J'ai fait la magique étude
Du Bonneur, que nul n'élude.

O vive lui, chaque fois
Que chante son coq gaulois.

Mais! je n'aurai plus d'envie,
Il s'est chargé de ma vie.

Ce Charme! il prit âme et corps,
Et dispersa tous efforts.

Que comprendre à ma parole?
Il fait qu'elle fuie et vole!

O saisons, ô châteaux!

[Et, si le malheur m'entraîne,
Sa disgrâce m'est certaine.

Il faut que son dédain, las!
Me livre au plus prompt trépas!

— O Saisons, ô Châteaux!]

BAJO LAS HOJAS EL LOBO...

Bajo las hojas el lobo gritaba
escupiendo las hermosas plumas
de las aves que comió en su cena.
Igual que él yo me consuma.

Las ensaladas, las frutas
sólo esperan la cosecha;
pero la araña del seto
sólo come violetas.

¡Que yo duerma! Y que yo hierva
en los altares de Salomón.
El caldo sobre el orín corre
y se aúna con el Cedrón.

LE LOUP CRIAIT SOUS LES FEUILLES...

Le loup criait sous les feuilles
En crachant les belles plumes
De son repas de volailles:
Comme lui je me consume.

Les salades, les fruits
N'attendent que la cueillette;
Mais l'araignée de la haie
Ne mange que des violettes.

Que je dorme! que je bouille
Aux autels de Salomon.
Le bouillon court sur la rouille,
Et se mêle au Cédron.

MARINA

Los carros de plata y de cobre
Las proas de acero y de plata
Baten la espuma,
Levantan las cepas de las zarzas.
Las corrientes del páramo,
Y los surcos inmensos del reflujo,
Huyen circularmente hacia el este,
Hacia los pilares de la selva,
Hacia los fustes de la escollera,
Cuyo ángulo es rozado por torbellinos de luz.

MARINE

Les chars d'argent et de cuivre —
Les proues d'acier et d'argent —
Battent l'écume, —
Soulèvent les souches des ronces.
Les courants de la lande,
Et les ornières immenses du reflux,
Filent circulairement vers l'est,
Vers les piliers de la forêt, —
Vers les fûts de la jetée,
Dont l'angle est heurté par des tourbillons de lumière.

ÍNDICE

OBRA EN PROSA

OBRA POÉTICA

Este libro se imprimió
en los talleres de
GRÁFICAS DIAMANTE
de Barcelona, el
día 16 de octubre,
festividad de
Sta. Eduvigis